Biblioteca Universidad
[illegible]

COLÓN

Y SU

DESCUBRIMIENTO:

EL NUEVO MUNDO

Ó LA

GRAN COLOMBIA

Félix E. Bigotte.

V.°

BIBLIOTECA "AMÉRICA"
DE COMPOSTELA

Donante Asociación Patriótica Española de Buenos Aires.

A-1605

COLÓN

Y SU

DESCUBRIMIENTO:

EL NUEVO MUNDO

O LA

GRAN COLOMBIA

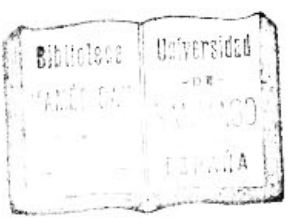
OBRA ESCRITA PARA EL CERTAMEN LITERARIO QUE TUVO LUGAR EN MADRID EL AÑO 1892, PARA CELEBRAR EL 4º CENTENARIO DE

COLÓN

POR

FÉLIX E. BIGOTTE
(AKÂRA)

TOMO II



CARACAS
TIP. J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.
1905

COLÓN

Y SU

DESCUBRIMIENTO:

EL NUEVO MUNDO

Ó LA

GRAN COLOMBIA

TOMO II

CAPITULO LXV

LAS APRECIACIONES FORZADAS.—LAS PRODUCCIONES DE LAS ISLAS DESCUBIERTAS.—ACEPTACIÓN GENERAL DEL DICHO DE COLÓN.—LOS APRESTOS DE LA NUEVA EXPEDICIÓN.—LA FLOTA DE 17 NAVÍOS.—LOS HOMBRES DE LA EXPEDICIÓN.—DESCRIPCIÓN DE UNA CRÓNICA ORIGINAL SOBRE LA EXPEDICIÓN.—EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1493.—LOS CONTRATIEMPOS.—LAS ISLAS Y SUS NOMBRES.

A EJEMPLO de Colón, que no tenía ninguna razón para desistir de su idea, de que las tierras que había descubierto y visitado formaban parte de las vastas regiones del Asia que distinguían entonces con el nombre de *Indias*, todos aceptaban esa creencia, por la relación de identidad ó analogía que existía entre las producciones naturales traídas por Colón, y las conocidas ya anteriormente, venidas de aquellos países.

Así, la buena voluntad, era en primer término, lo que ajustaba las apreciaciones más ó menos forzadas: el oro abundaba en la India, y como en las islas que Colón había descubierto y explorado, ese metal parecía encontrarse en gran cantidad, esta circunstancia bastaba para confirmar en todos, el sentimiento de que debía ser la misma región.

El algodón, que abundaba en la India y que el Almirante había encontrado silvestre en todas las islas, era también otra prueba de buena voluntad.

El ají, que se creía ser una especie de pimienta de la India; y una raíz que parecía ser el ruibarbo, droga preciosa cuyo producto era entonces considerado como exclusivo de la India.

Por otra parte, la belleza del rico y variado plumaje de los pájaros y otras aves que Colón había traído de su viaje, ofrecían semejanzas notables con las del Asia, y todas estas analogías, hicieron que, no sólo los Españoles, sí que los otros pueblos de la Europa, aceptaran la opinión y el dicho de Colón, de haber descubierto una extremidad del Asia, hasta entonces desconocida.

De ahí, el que fuesen generalmente consideradas esas regiones como parte integrante de la India, distinguiendo éstas como *Indias Occidentales,* á diferencia de las otras tenidas como *Indias Orientales,* y á los naturales de aquellos países nuevamente descubiertos, el nombre de *Indios* que llevamos aún.

Preocupado Colón con el ofrecimiento de los reyes de equipar una flota considerable para su segundo viaje, no perdía momento alguno en vencer las dificultades que por su parte podía, y hacer las diligencias posibles, á fin de allegar los más y mejores elementos que pudieran darle los grandes resultados que se prometía. A pesar de sus esfuerzos unidos á los de otras personas que le prestaban en diverso sentido un concurso favorable, los preparativos no dejaron de tardar menos de seis meses, durante los cuales él no cesaba de apoyar siempre su teoría, y de alimentar con sinceridad, las esperanzas de los reyes y de las personas interesadas.

Fué entonces que le extendieron los Soberanos la importante carta de 24 de mayo de 1493, dándoles poder y licencia para armar navíos, así al Almirante, como al Obispo don Juan de Fonseca, según el contenido del Documento Nº VII, y la facultad al Almirante, para que con su carácter de tal, nombrase y pusiera las tres personas que debían mandar el regimiento, como se ve en la Cédula de 28 de mayo de 1493, que marcamos con el Documento Nº VIII, y el título expedido en la misma fecha, declarando al Almirante, CAPITÁN GENERAL DE LA ARMADA que se enviaba á las *Indias,* (Documento Nº IX); y la facultad de establecer Mayorazgos. (Documento Nº XXXV.)

No es nuestro ánimo detenernos en una multitud de detalles, resultados del interés y la actividad de Colón, que, de-

masiado se comprende cuántos no han podido ser, sino de aquéllos de mayor importancia, y cuyos documentos hemos podido obtener.

En los seis meses consagrados sin descanso á sus preparativos de que nos venimos ocupando, obtuvo también con fecha 5 de septiembre, la Cédula de mensaje que le fué enviada, sobre el traslado del libro que le remitían S. S. A. A. para la participación con los Portugueses,—Documento Nº X,—á la vez que le exige la reina, le envíe, si está terminada, la *Carta de marcar* compuesta por el Almirante.

Llegó, pues, el momento en que se encontraron reunidos en el Puerto de Cádiz, diez y siete navíos, de los cuales tres eran de alto bordo, con todo lo necesario para el establecimiento y conservación durante el largo viaje de una numerosa expedición. Esa flota de diez y siete navíos que iba á ponerse á las órdenes y disposición del Almirante Colón, iba á conducir nada menos que mil quinientas personas, entre las cuales se encontraban varios gentiles hombres que habían desempeñado puéstos honrosos en el Gobierno y en la armada española, y todo género de obreros necesarios y hábiles para la fundación de una colonia; llevando además una inmensa cantidad de especies de animales domésticos de la Europa y todas las plantas y granos que se juzgaba pudieran producirse en aquellos climas, junto con los instrumentos propios para toda especie de labor y de construcción.

Hé aquí la *Crónica* original que nos describe aquellos momentos de gran satisfacción para Colón:

"En esta vez se le dió el mando de una flota de diez y siete naves, entre las que se encontraban tres grandes barcos; las otras eran carabelas de diversos tamaños. Llevó en el equipaje los mejores pilotos y marinos de España, náuticos experimentados y obreros de todo género."

"Un gran número de señores de la nobleza quisieron tomar parte en la expedición que no bajó de mil quinientos hombres. Los buques se llenaron de provisiones de todo género: caballos, ganado vacuno y otros animales, burros, perros, gatos; de plantas, granos, medicamentos, objetos de cambio, espejos, cascabeles, vasos, lienzos de color."

"Colón fué investido del título y de la autoridad de *Capitán General de la Escuadra* : sus poderes eran ilimitados."

"El 8 de mayo, se despidió del rey y de la reina ; y el 25 de septiembre de 1493, los diez y siete barcos salieron de la bahía de Cádiz en presencia de un incalculable número de personas, todas llenas de confianza y con las esperanzas exageradas que animaba á los navegantes."

Colón se dirigió, como en su primer viaje, á las Islas Canarias ; era de allí que él debía cargarse más hacia el Sur, para obtener con más prontitud el auxilio de los vientos ; pero desgraciadamente una *calma chicha*, como dicen los marinos, detuvo la escuadra en esas islas hasta el 13 de octubre que pudo seguir su rumbo.

Hé aquí el primer contratiempo que venía envuelto en el misterio de la existencia de todas esas personas ; misterio que aguzaba en unos la curiosidad, en otros el orgullo, los deseos inmoderados en todos.

¡ Ya vendrán contratiempos de otro género ;.....trabajos para unos ;.....penas para otros ;.....esto no era sino el buen lado de las desgracias !.....

Obtenida la corriente de los vientos, en veinte y seis días llegó la escuadra á un grupo de islas, situadas al Este, á una gran distancia de los Lucayos, á las cuales les dió el nombre de *Islas del Viento*, que posteriormente fueron distinguidas con las denominaciones de *Islas Caribes* ó *Antillas* menores.

Instado por las gentes de la flota á abordar á una de aquellas tierras del Nuevo Mundo, desembarca, y da á la isla el nombre de la *Deseada*, en atención al deseo que todos habían mostrado de pisar la tierra.

En seguida puso nombre á Santo Domingo, María Galante, la Guadalupe, Montserrate, Santa María la Redonda, Santa María la Antigua, San Martín, Santa Cruz. Todas esas islas estaban habitadas por Caribes ó Caníbales que iban á buscar su presa humana hasta la tierra de los Lucayos ; y lógico es suponer que semejantes hombres no han podido recibir bien á Colón.



CRISTÓBAL COLÓN

LIT. VIDAL É H. - CARACAS

CAPITULO LXVI

COLÓN SIGUE CON RUMBO Á HAÏTÍ.—ACTITUD DEL ALMIRANTE EN LA TRAVESÍA.—LA ISLA DE PUERTO RICO.—LLEGADA DE LA EXPEDICIÓN Á HAÏTÍ.—ASPECTO QUE PRESENTABA LA ISLA.—LOS NATURALES REFIEREN Á COLÓN, LO OCURRIDO EN SU AUSENCIA.—UNA BUENA LECCIÓN.

Luego que Colón hubo recorrido esas islas, explorando y estudiando ligeramente la topografía, naturaleza y la manera de vivir de sus habitantes, bajo el esplendor de un cielo no cubierto con las brumas del de la Europa; iluminados por los rayos de un sol que parecía salir por momentos de inmensas sábanas de nubes blancas que cruzaban el aire, hizo rumbo hacia la dirección que, según los cálculos y los pocos informes que había podido obtener de los naturales de aquellas regiones, debía encontrar esa isla que por tan distintas razones anhelaba llegar á ella, ¡Haïtí!

En esa travesía, durante la cual todas sus emociones esparcidas ó reunidas, debían, tan pronto formar en su imaginación lo que propiamente debe llamarse la poesía de la mar, tan pronto traer á su mente el vértigo de tantas impresiones; él se sentaba en la popa de su navío, á contemplar la inmensidad agitada de los mares, como dice Homero, permaneciendo solo, inmóvil y mudo, interpretando y escuchando, como si tratara de encontrar en el movimiento y ruido de las olas que se choca-

ban, un lenguaje que le explicase el misterio de los acontecimientos que él veía risueños á través de aquella imagen del infinito.

Justo es suponer ese hombre, armonizando su pensamiento con la sucesión y la alternación de las ondas; exclamando unas veces, gimiendo otras; ya exaltado y tembloroso según la ráfaga ú onda del pensamiento; ya alegre, ya abatido, ya entusiasta, ya indiferente según el calor de las ideas; en fin, ya prosternado, adorando y rogando, al medir instintivamente su pequeñez con la eterna caída y recaída de las ondas.

Siguiendo su rumbo, la casualidad le hace descubrir la isla de *Puerto-Rico*, á la que llamó las *Once mil Vírgenes;* después llega por último el 22 de noviembre al lugar donde había dejado y despedido á los *treinta y ocho* compañeros, (otros dicen cuarenta y dos) que había dejado en su primer viaje, el 4 de enero de ese mismo año; es decir, diez meses diez y ocho días antes.

¡Hé ahí Haïtí!.....

¡Hé ahí la planicie fértil y verde.....ha debido decir á su gente!.....E interrogándose á sí propio.....

—¿Dónde está el fuerte?.....

¿Dónde están los míos que no dan señales de alegría á nuestra llegada?.....

En medio de esa vasta pradera, cubierta de una admirable vegetación, fresca y verde, ni una sola espiga indica la labor!.....ni un solo surco adorna esa fecunda planicie!... la yerba silvestre se encuentra sin podar!.....un silencio melancólico reina en toda la extensión!.....

Apenas un pájaro agorero interrumpe el ruido de las olas encrespadas del Océano que hacen temblar las velas del mástil, al pie del cual, por una analogía de movimiento, Colón se estremece!

Por último se acerca, y el Almirante desembarca.

¡Ah!.....*El Fuerte* que él había hecho construir estaba destruido completamente.

En ese lugar de donde se despidió con tan halagüeñas esperanzas, sólo los tristes despojos de osamenta regada acá y acuyá, testificaban el trágico fin que había tenido la guarnición que dejó.....¡Qué diferencia entre esos momentos y aquéllos de la

acogida hospitalaria con que había sido saludado en su primera arribada !.....

Esta circunstancia inesperada contristó terriblemente al Almirante y á sus compañeros, que creyeron posible quedase algún europeo escondido en los bosques ó en alguna cueva del lugar; y al efecto como una advertencia que debía indicarle su llegada, resolvieron descargar simultáneamente toda la artillería, produciendo un gran trueno que pudiese ser oído á larga distancia. Pero todo fué inútil; ni uno solo había sobrevivido á la catástrofe que tuvo lugar durante la ausencia del Almirante, que los naturales vinieron á referir á Colón, y cuya relación ofrece desgraciadamente todos los caracteres de la verdad.

Durante las primeras semanas después de su separación, los indios continuaron siempre viendo en los europeos seres bajados del cielo; pero poco á poco, éstos, por sus violencias hacia los naturales, y sus querellas entre sí, habían hecho comprender que ellos tenían todas las necesidades y adolecían de las mismas debilidades y pasiones de los demás hombres. Cada uno de los europeos se había declarado independiente de los demás compañeros, entregándose sin freno á todos sus deseos, creyéndose dueño y señor del oro, de las mujeres y de las provisiones de los naturales.

Tal estado de tiranía había al fin exasperado la paciencia de los insulanos, é inflamado el valor de las víctimas, á pesar de su resignación y de su timidez. Cada jefe reune sus hombres, se combinan y atacan á sus opresores que destruyen á pesar de sus armas de fuego; el número suplió la diferencia y deficiencia del arte.

Hé aquí una buena lección dada á los pueblos que gimen bajo el yugo de la tiranía.

CAPITULO LXVII

PRIMER DESGARRAMIENTO DEL DESTINO.—UN RASGO DE PRUDENCIA DEL ALMIRANTE.—UNA VANA ESPERANZA.—A DONDE PUEDE CONDUCIR UNA ILUSIÓN PERDIDA.—EL ODIO HACE EXECRABLE LA IMAGEN DE LA INOCENCIA.—REMINISCENCIA HISTÓRICA.—LA VERDAD DICHA POR COLÓN.—COMENTO FILOSÓFICO DEL HISTORIADOR.—CONTRADICCIÓN FLAGRANTE DE IDEAS.—LOS PLIEGUES DEL CORAZÓN HUMANO.—UN FENÓMENO DERRIBANDO Á OTRO FENÓMENO.—INTERPRETACIÓN JUSTICIERA.—EXCLAMACIÓN ARRANCADA POR EL SENTIMIENTO.

COLÓN oye toda esa relación que cae por grados sobre su espíritu, como las grandes olas del Océano que pretenden todo sumergir, hacer desaparecer todo bajo el ímpetu potente de su violencia. ¡Ah! el Almirante permanece algunos instantes como absorbido por el pensamiento en el pasado, en el presente y en el porvenir; en el cual, para el hombre como para el árbol, las transiciones violentas, para el alma como para el espíritu son siempre peligrosas, y el decaimiento de la fuerza moral llega con frecuencia antes que el del cuerpo.

El enfriamiento de los Indios; el primer rayo de paz oscurecido por el desgarramiento del destino; el martirio de unos; la pérdida de otros; todo eso rodaba en la imaginación del Almirante, como los raudales ó torrentes que se precipitan por entre peñascos en los tortuosos cauces formados por las aguas

en las montañas, después de la lluvia de una tempestad, para perderse silenciosamente en la planicie.

La plegaria y el dolor han debido confundirse con la resignación y la esperanza que le hace rechazar la idea de algunos de sus compañeros, que querían apoderarse de los jefes de los Indios para vengar en ellos la muerte de sus compatriotas.

Además de que las represalias habrían sido injustas, odiosas y estériles, él creyó por el contrario, que podía volver á atraer á los Indios, por medio de halagos y de una extremada dulzura.

¡Vana esperanza!

¡Eso sería lo mismo que pretender la ilusión después de sucedido el desengaño!.....

¡Eso sería lo mismo que querer resucitar el pasado!.....

¡Eso sería lo mismo que empeñarse en recoger el agua que ha absorbido la tierra después de haber sido derramada sobre ella!.....

No, el hombre no tiene ese poder sino el de duplicar sus miradas con las de los ojos de la imaginación, sin tener el dón de reanimar; pero sí, el de llorar, el de verter lágrimas en abundancia que es como el asalto de la contemplación sobre lo que ya no puede alcanzar.

Los naturales de la isla continuaron viendo á Colón y á sus hombres con entera desconfianza, que él no pudo nunca vencer y que al cabo se tornó en un odio implacable, que aún no ha desaparecido en nuestras regiones salvajes donde se conservan tribus en aquel primitivo estado, tales como en el interior de la Goagira, entre los caribes, y algunos de los Guaraunos, que sólo saben decir en castellano: *Español, Cristiano, malo.*

La pasión del odio, una vez excitada, no se detiene más; ella marcha de exageración en exageración, apartando ciega y violentamente la verdad en sus fugas tempestuosas. Es así cómo los errores de los hombres de Colón, una vez que se hicieron odiosos, han ido exagerándose, más y más, con razón después, de generación en generación, en esos mismos restos de los pueblos primitivos que sobrevivieron posteriores á la conquista de estas regiones, así como de otro modo lo hubieran sido sus cualidades y sus virtudes en el caso contrario.

El odio, como ya lo hemos dicho, hace execrable á la misma imagen de la inocencia y de la virtud sublime.

¿Qué pensar después de tantos exámenes y pesquisas del orden de los templarios, sucumbiendo á sus destinos?

¿Qué, de Felipe II de España, y de esa María, reina de Escocia, que había sido el más precioso ornato de la corte de Francia, antes de expirar sobre el cadalzo?

Nosotros no podemos subsanar de sus errores ni á Colón, ni á los compañeros españoles que con él vinieron, sino simplemente explicar la causa, por qué nuestras poblaciones salvajes, ven con horror toda persona de color blanco, que habla español ú otro idioma que ellos no comprenden, á quien indistintamente llaman, *Español, cristiano, malo.*

La historia ha hecho cargos á Colón que nosotros no podríamos silenciar, sin incurrir en una omisión que por lo menos nos sería tachada de apasionada. En su primer viaje, cuando la *Santa María* se iba á pique, él refiere con qué diligencia y buena voluntad, los naturales de la isla se habían lanzado al agua, exponiéndose más que los hombres del equipaje, para salvar todo cuanto contenía la embarcación; y, "*gracias á la pro-*"*bidad de aquellas gentes*, dice en su Diario, *no se perdió ni la* "*punta de una aguja;*" y más adelante, hablando de su despedida, "*el jefe y toda su población, no cesaron de verter lágrimas de sentimiento.*"

"*Son gentes afectuosas sin envidia*, dice en el mismo Diario, *y* "*de tal manera buenas para todo, que yo certifico á V. V. A. A.,* "*que no creo que puedan existir en el mundo entero, ni mejores per-*"*sonas, ni un país mejor.* AMAN Á SU PRÓJIMO COMO Á ELLOS "MISMOS, *y tienen un modo de hablar el más* DULCE *y más* AFABLE "*que puede encontrarse, siempre con una sonrisa amable en los* "*labios.*"

¿Puede decirse más, para honrar la naturaleza humana de ese pueblo?

¿Puédese, sin una crasa inconsecuencia del sentimiento y de la verdad, olvidarse de una manera tan triste esos conceptos, en los mismos momentos en que Colón no veía ni pensaba sino en el lugar más adecuado para construir una fortaleza, para de-

fenderse? ¿de quién?.....¿de una gente que, *en el mundo entero no pueden existir mejores personas?*

Hé aquí una pequeña serie de palabras cuyo motivo de un orden moral, no debemos dejar pasar desapercibidas, sin que nos detengamos para mejor apreciarlas en todo el peso de su valor.

Los hechos severamente comparados, y en los que la razón no debe ir más allá para entregarse á las conjeturas, pueden determinar las causas morales de la consecuencia ó inconsecuencia en la conducta ó en las obras del hombre en su vida pública, ó en su existencia privada. La razón dotada de la perspicacidad más rara, se expone á ser derribada tan pronto como abandona el motivo moral que la hace obrar, y ese abandono se comprueba, con la obra final é intermedia de un orden físico ó moral, contrario á la circunstancia ó apreciación individual sobre la cual se encontraba apoyada la razón.

No se comprende, cómo Colón, después de concebir la idea motivada por acciones de evaluación satisfactoria que le hacen afirmar que los habitantes de las Islas que había descubierto, ¡"AMABAN Á SU PRÓJIMO COMO Á ELLOS MISMOS"!.....divina y evangélica expresión, que es el más sublime elogio que de ellos podía hacerse, y que, las razones que dieron justo motivo para esa apreciación, fuesen al mismo tiempo las que le sugiriesen el pensamiento de servirse de ellos para construir una FORTALEZA, que sirviera para apoyar la tiranía ejercida sobre *unas personas y un país que no cree que puedan existir en el mundo entero otros mejores.*

Esto que tiene toda la apariencia de una perfidia á sus propias ideas y convicciones, si realmente no existía, no puede explicarse sino por aquéllo de que los pliegues del corazón humano, donde se ocultan las influencias reales que nos determinan á obrar, son tan misteriosas y tan impenetrables, que nuestros juicios apreciativos, sobre los motivos de tales ó cuales acciones en particular, sobre todo si ellas son por su naturaleza loables, no surgen en la gran mayoría de los casos, sino por el empuje de un secreto designio que nos favorece.

Esta contradicción evidente entre las palabras y los hechos de Colón en aquellos momentos, consignados por él en el interés y beneficio de una causa, y que presenta á los ojos de la filosofía, la extraña escena de un fenómeno derribando á otro

fenómeno, como si la naturaleza estuviera en completa desarmonía con sí misma, nos hace recordar la aplicación de estas célebres palabras, de un Académico francés: "Yo desconfío de los hechos, y me preservo de las palabras, como de los amigos pérfidos á quien, con un poco de interés é inteligencia, se les hace decir todo lo que uno quiere."

Colón, según nosotros, tuvo una idea generosa que él no pudo, ó que no supo independizar, y mantener abstraída del poder de la pasión, haciéndola sumergir tan pronto en los abismos santificados de su piedad, que le hacía tornar sus miradas serenas hacia la mejestuosa obra de la Divinidad, tan pronto en los abismos vertiginosos del corazón humano, esclavo casi siempre de sórdidos deseos, de vanas emulaciones, envuelto de ordinario en las tinieblas que cubren las cosas que distan apenas un minuto delante de nosotros.

La diferencia chocante entre las dos ideas del Almirante, lo presenta como dos hombres completamente distintos; el uno edificado por la bondad que diviniza y la verdad que emociona, el otro envuelto en las tinieblas del oscurantismo, extraviado por el egoísmo; ya, conmovido por el aspecto del hombre visto en su estado primitivo, se presenta amable, esplendoroso, como iluminado por la luz de lo alto, ataviado con la belleza de la verdad que diviniza al espíritu que penetra hasta el corazón; ya terrible, cauteloso, preparando el suplicio que se desliza bajo una forma desconocida para los inocentes insulanos, en el que la fealdad de la idea, hace que el hombre se contemple con horror.

¡Ah! Colón.....¡cómo en tu primera idea tus palabras fulguran! ..... .

Diríase que son estrofas que transportan, porque en ellas pintas la inocencia y la fe.....Sí,.....la piedad dibujada en tu corazón, uno se complace en oír las frases con que la revelas, porque ellas forman un lenguaje superior á la languidez de aquéllos que reflejan las vanas pasiones, la concupiscencia, el egoísmo, la ambición!.....

En tu segunda idea, tus palabras son acentos que aterrorizan!.....

Diríanse disonancias penibles!.....articulaciones forzadas!.....

dardos lanzados como los suspiros que van delante de la centella para herir primero el corazón antes de llegar á los oídos! ¡Ah! quién pudiera borrar de tu DIARIO, con la sangre que corre por nuestras venas, esas palabras que revelan una idea fundida en el abismo de Mathan, y dejaros sólo en el santuario del heroísmo, cubierto con el manto del valor que sienta mejor sobre tus hombros, que sobre los del Abner de la Biblia!.....

CAPITULO LXVIII

POSICIÓN COMPLICADA DE COLÓN.—EL PLÁN DE UNA CIUDAD.—DESCONTENTO DE LOS CORTESANOS.—SUBLEVACIÓN Y CASTIGO.—LA CONFIANZA SE RESTABLECE.—EL ORO SE ENCUENTRA EN DIFERENTES PARTES.—SE DESCUBRE LA ISLA JAMAICA.—LA MISA Y LAS PALABRAS DE UN ANCIANO.—REFERENCIA DE OBSERVACIÓN SOBRE LAS PALABRAS DICHAS.

Volvamos á los hechos.

Se recordará la relación hecha al Almirante por los naturales de Haïtí, de los desgraciados sucesos que habían tenido lugar durante su ausencia, que dejamos consignados en el principio del capítulo anterior.

Si esos hubieran sido los únicos inconvenientes con que tropezara el Almirante, y con la oposición ya declarada por parte de los indígenas, su situación hubiera sido menos desesperada, y su posición menos complicada; pero mayores y más serios inconvenientes iban á presentarle aquéllos que, no sólo voluntariamente, sino exigido como una gracia, habían solicitado el permiso de acompañarle en su viaje.

Contrariado el ánimo de la mayor parte de todos aquéllos que veían alejarse las esperanzas de reunir con suma facilidad, gran cantidad de oro, piedras preciosas, etc., así por la malevolencia que oponían los naturales, como por los esfuerzos y trabajo perseverante que se hacía necesario para alcanzar

algún resultado, el descontento produjo, como era natural, el germen de una oposición que llevaba en sí los síntomas de sublevación á las disposiciones del Almirante. Este envió á los reyes un comisionado, Antonio de Torres, remitiéndoles algunos valores, y dándoles entre otros informes satisfactorios, la desagradable noticia de lo que ocurría, y de que Bernardo de Pisa era uno de los que promovían con más descaro la oposición; "Sujeto, dice Fernando, que había ido en ese viaje con el carácter de *Contador* del rey de Castilla;" y refiere en el capítulo 50, que se había puesto á la cabeza de la sublevación á fines del año 1493, debiendo atribuirse á esto, su llamamiento á Castilla, que se encuentra en el Documento número XXXVI, y en el número XXXVII.

Persuadido ya de que los colonos tendrían que luchar para sostenerse con los naturales que día por día se mostraban más hostiles y menos accesibles, determinó rodear de una división, el plano de una ciudad que con el nombre de *Isabel* había trazado, la cual se prometía sirviese de asilo y refugio seguro á los españoles en caso necesario, y obligó á todos sin excepción, á que metiesen mano á una obra de beneficio común, de la cual dependía hasta cierto punto, la seguridad de todos.

Como es sabido, y como lo hemos dicho anteriormente, en el gran grupo que componía la expedición, se encontraban muchos señores de rango y cortesanos, á quienes hirió profundamente en su orgullo, la idea de tener que ocuparse en conjunto con la multitud, de un trabajo material que ellos miraban como servil; y esto unido al descontento que había producido en el ánimo de aquéllos el ver frustradas las esperanzas de que al llegar á las Indias no tendrían localidad suficiente en qué depositar el oro que recogieran; preocupados además de la idea de que el Almirante estaba engañando á los reyes y los había engañado á todos, esto les hizo formar el plan de conspirar y atentar contra la vida de aquél.

Por fortuna para Colón, que era de una de esas naturalezas atentas, previsivas, que hacen violencia al tiempo, y en quienes el relámpago del talento ilumina de vez en cuando el camino de su destino, descubrió oportunamente la conspiración que tenía por móvil hacerlo desaparecer, apoderándose los jefes de la sublevación, de todo el equipo de la expedición. El Al-

mirante, tanto por la severidad de su carácter, por la conservación de la disciplina en aquellas circunstancias, como para garantizar el éxito de la empresa, en cumplimiento de su deber, aplicó á los instigadores del complot un castigo ejemplar, fusilando unos, y remitiendo presos para España á los principales cómplices de aquel terrible atentado.

Después de este suceso, Colón comprendía la necesidad en que estaba de aplacar los ánimos, restablecer la confianza, animar en lo posible el espíritu decaído en favor de las riquezas que podía contener la Isla; y con tal objeto dispuso é hizo llevar á efecto varias excursiones en el interior de aquellas tierras, y muy especialmente, en el lugar denominado *Cibao*, en que el oro, decían los naturales, abundaba más que en ninguna otra parte.

En efecto: todos los informes, y descripciones hechas, así de los lugares, como de los productos, resultaron ser verdaderos; de esos terrenos montañosos é incultos, en que las aguas venían desde lo alto de las montañas, el oro corría por las quebradas y riachuelos, y se encontraban granos de un grueso considerable.

La explotación de esa riqueza era completamente desconocida á los habitantes de aquellas regiones, que no habían abierto nunca una mina, ni penetrado en las entrañas de la tierra, ni purificado el metal que se encontraba adherido á otras materias, todo lo cual implica operaciones de que no tenían ninguna noción. El oro que poseían lo habían recogido, ya en el lecho de los ríos, en los arenales de las playas de aquéllos, ó al pie de las montañas del que rodaba arrastrado por las aguas de las lluvias, que venían á depositarse en la planicie.

A la vista de tales indicios, encontrados por diferentes partes, era imposible poner en duda la existencia de los inagotables tesoros que encerraba en su seno aquella tierra privilegiada, sometida,—como todas las cosas,—al favor ó á los reveses del destino.

Los españoles se reanimaron nuevamente; la sonrisa apareció en los labios de aquellos hombres, y la alegría se reflejó de nuevo, después de muchos días de ausencia en aquellos semblantes naturalmente taciturnos; de resto la aptitud guerrera que

durante esas excursiones había mostrado Colón, produjo un efecto saludable para todos.

Restablecido como lo había sido el orden, él creyó que debía averiguar si aquellas regiones se correspondían con alguna parte de las tierras ya conocidas, y tomando un navío y dos carabelas, emprendió marcha el 24 de abril.

Cinco meses duró aquella navegación costanera, acaso de las más penibles sin alcanzar el objeto que se prometía, y sin tener otro resultado que el descubrimiento de la isla de *Jamaica.*

En seguida recorrió la costa meridional de Cuba y una multitud de pequeñas islas que, por no poder nombrarlas todas, se contentó con distinguirlas con el nombre de *El Jardín de la Reina.*

Durante estas excursiones, refiérese que un día que el Almirante oía el Santo Sacrificio de la Misa, dicho en una de las riberas de la costa, un cacique de aquel lugar, anciano de ochenta años de edad, desnudo, acompañado de varios otros indios también desnudos, se acercaron al lugar donde se celebraba la Misa, y parecían observar con suma atención lo que se hacía. Terminado que fué el acto, se acercó con respeto al Almirante, para ofrecerle una cesta llena de frutas que le llevaba, y según la traducción del intérprete por el órgano del cual se hacía entender, le dijo:

"Nos ha sido referido de qué manera tú has cubierto con tu poder todas estas tierras que te eran desconocidas á ti y á los tuyos, y cómo tu presencia ha causado á sus habitantes y á los pueblos un gran terror. Pero yo creo que estoy en el deber de exhortarte y advertirte, que dos caminos se abren delante de las almas cuando ellas se separan de su cuerpo: el uno está lleno de tinieblas y de tristezas, destinado á los que perjudican y afligen á los hombres; el otro, placentero y agradable, está reservado á aquéllos que, durante su vida han amado la paz y la tranquilidad de las gentes. Luego si tú recuerdas que eres mortal, y que las recompensas del porvenir, se miden por las acciones buenas ó malas de la vida presente, tú no harás perjuicio á ninguna persona."

Oigamos á Colón antes de decir dos palabras sobre esta filosofía del indio de Cuba.

Según refiere Pedro Martyr, parece que el Almirante "admiró el profundo juicio de aquel hombre desnudo," y le contestó:

"Que él sabía muy bien lo que acababa de decirle de los diferentes caminos y las penas ó recompensas de las almas luego que se separaban de los cuerpos; pero que hasta ese momento él había supuesto que esas cosas les eran enteramente desconocidas á los habitantes de esas regiones."

Y parece que añadió:

"Que *él no venía á hacer ningún mal,* sino por el contrario el bien, castigando los Caníbales y otras gentes perversas."

Por sencillo y breve que sea el discurso *dicho* por el anciano, no nos parece inverosímil que el indio virtiese á Colón algunas palabras ó frases más ó menos patéticas por la acción ó mímica empleada al expresarlas. ¿Pero quién ha podido ser ni entre los insulanos, ni entre los españoles, el intérprete de tales palabras?.....

No ha podido ser ninguno de los españoles, pues sabemos que todos los que había dejado el Almirante en Haïtí, á su regreso para Europa, habían perecido; no ha podido ser ninguno de los naturales que no conocían tampoco el Castellano; debemos, pues, concluir, que esa versión tal cual se nos ha trasmitido es apócrifa, pudiendo sólo admitir el hecho de que el anciano, por su lenguaje de acción, hiciese comprender que tenían ideas ó nociones sobre la inmortalidad del alma (*espíritu*), con lo cual se compuso ó sirvió de base, para formar ese pequeño discurso de alta filosofía.

Ahora, admitiendo que el anciano quisiese decir lo que aparece vertido, y que realmente fueran esas sus ideas, nada hay de extraño en cuanto á la esencia, pues sabemos que desde los tiempos más remotos para la historia, la *India Oriental,* tenía la santidad de la creencia de un Sér Supremo, de la inmortalidad del alma, y de las penas y recompensas destinadas á los espíritus, según las obras de los hombres ejercidas sobre la tierra. No es de extrañarse que los Indios del Occidente, por alguna tradición desconocida, ó por intuición natural, tuviesen las mismas ideas.

Pero ¿de cuál de esas dos fuentes, debemos preguntarnos,

han surgido y seguido su curso en esas montañas desconocidas, ó en esos bosques apenas frecuentados por hombres ignorados del mundo, viviendo la vida primitiva y salvaje de la humanidad originaria, esas ideas de verdad metafísica, de filosofía austera, de esa filosofía que trae lágrimas á los ojos del hombre, pero que templa y da vigor al corazón; de esa filosofía que trae como compañera la religión; de esa filosofía que se convierte en elocuente Teología para enseñarnos á orar, á rogar, á sentir y á sufrir?.....

Lógico es pensar, que esa Filosofía y esa Teología no ha podido venir al Indio de las regiones occidentales, sino por una tradición que remonta más allá de toda antigüedad referida, encontrada y conocida por la humanidad primitiva, esparcida acaso por uno ó varios cataclismos, que dividió la masa de los hombres entonces existentes, alejando los unos de los otros, como separó y alejó la superficie terrestre interponiendo las aguas, pero que ellas suben de generación en generación, hasta una más verdaderamente originaria, única acaso, dotada de comunicaciones más luminosas, y más directas con el autor de todo lo creado!.....

CAPITULO LXIX

El fruto de las violencias.—Regreso para España.—Contratiempos en el viaje. —Dos extremos fatales.—El 11 de junio de 1494.

En general, los hombres de que se componía la expedición del Almirante, se hacían la guerra entre sí cuando no se ocupaban en atacar á su paso ó en sus exploraciones, pueblos inofensivos; lo que prueba, eso que otros han dicho antes, de que los indignos compañeros de Colón, no eran sino aventureros, flojos y envidiosos, acostumbrados á la maldad, á la rapiña, al hurto, de todo lo cual dejaban tristes huellas por donde pasaban, y de ahí el descontento y la preparación de los insulanos, que se aprovechaban de la sorpresa, ó cuando los encontraban extraviados para matarlos, ofreciendo á Dios esos sacrificios.

Hé ahí el fruto que produjeron las violencias.....cambiar los amigos en enemigos!.....

Hé ahí el resultado de esa singular liga de ideas:

"*Aman á su prójimo como á sí mismo.*"

Luego:

"*Han sido hechos para obedecer.*"

Es evidente que Colón cometió injusticias, y consintió en que las cometieran mayores sus compañeros, necesario era que él las sufriese á su turno.....

Por donde pecas pagas, dice un proverbio muy conocido entre nosotros, ya veremos cómo la suerte va á conducirle al holocausto, para que se cumpla el destino de los grandes hombres: aquí cabe muy bien una sentencia usada por los franceses que tiene la apariencia de una tradicional verdad que diviniza:

"Il faut être supplicié avant d' être glorifié".....

El 10 de marzo de 1494, Colón se dió á la vela para regresar á Europa, acompañado por 225 hombres de los que habían venido con él, y treinta indios entre los que se encontraba el Cacique Caonabo de la raza Caribe, que no pudo sobrevivir á la tristeza que le produjo verse separado de su suelo y de los suyos, y murió en la travesía.

De paso el Almirante tocó en las islas María Galande, y en la Guadalupe, donde tuvo un encuentro fuerte con los naturales de esa isla.

Hacía ya un mes y diez días que había emprendido su viaje cuando se separó de la Guadalupe, y por consecuencia de haberse extraviado, tuvo aún que pasar un mes más luchando peniblemente con los vientos alisios. Esta dilación de dos meses y medio, hizo que las provisiones se agotaran, y que el hambre haciéndose sentir cada vez más, exasperase á los hombres del equipaje á tal grado, que los unos pretendían botar los indios á la mar, en tanto que los otros se obstinaban en matarlos para comerlos. Colón se encontraba en medio de dos extremos á cual más fatales para él.

Por último, haciendo esfuerzos inauditos para conservar los pocos restos de esperanzas que en aquéllos existía, pudo llegar al Cabo de San Vicente, el 11 de junio de 1494, botó el ancla en la bahía de Cádiz.

Un mes después de la llegada de Colón, dieron los Reyes Católicos, el 4 de julio de 1494 en Segovia, otro documento en el cual se disponía que con relación á la organización de las fuerzas marítimas que debían acompañar al Almirante, sirviera de complemento á las dadas anteriormente: tal fué la importante *Real Cédula de Provisión*, llamada así, porque en ella se ordenaba el que se procediera á llevar á efecto un *alarde* de la armada, que completara el bosquejo militar empleado en la época del descubrimiento y viajes realizados por el inmortal Colón.

Demos aquí cabida, por una excepción, á este documento que nos presenta detalles necesarios para apreciar debidamente el conjunto de esta segunda expedición:

"D. Fernando é Doña Isabel, etc. A vos, D. Juan de Fonseca, Arcediano de Sevilla, del nuestro Consejo, salud é gracia. Sepades que Nos por algunas cosas cumplideras á nuestro servicio é al bien de nuestros Reinos é de nuestros súbditos é naturales de ellos, mandamos facer é se fizo en el nuestro condado de Vizcaya cierta armada de naos é gentes que navegasen por los mares por el tiempo é el lugar que Nos les mandásemos, la cual dicha armada mandamos que viniere é estoviere en la bahía de la cibdad de Cadiz fasta que Nos envíasemos mandar donde fuese, é al tiempo que partieron de dicho condado de Vizcaya, Nos mandamos que la gente que había de ir, fuese é fuere en la dicha armada ficiesen alarde é se escribiesen por sus nombres: ansimismo que se escribiesen las fustas que en la dicha armada fueron, é los peltrechos, é bastimentos, é armas, é artillería, é pólvora, é otras cosas nuestras que en la dicha armada é naos fueron, el cual dicho alarde se fizo. E agora nuestra merced é voluntad es que en la dicha cibdad de Cadiz, donde la dicha armada está, se faga é tome otro alarde della, é para ello mandamos dar esta nuestra carta para vosotros en la dicha razón, por lo cual vos mandamos que tomades con vos á Juan de Soria, que allá entiende en ciertas armadas, por Lugarteniente de nuestros Contadores mayores, al cual mandamos que se junte con vos para ello, é ambos juntamente, é si vosotros estuviérades ocupados en otra clase de servicios quien vuestro poder de los dos hoviere, vayais ó enviels á la dicha cibdad de Cadiz, donde la dicha armada de Vizcaya está, ó do quiera que estuviera en el Andalucía, é tomeis é recibais el dicho alarde della: conviene á saber, qué naos é carabelas é fusta van en la dicha armada, é cuyas son, é qué personas van por Capitanes, Maestres é Contramaestres é Pilotos é Marineros é otras personas de guerra de las tales naos é carabelas é fustas; é qué artillería é tiros é armas é almacen é pólvora é peltrechos é bastimentos, é otras cosas están en ellas, é qué gente de armas é marineros van y están en la dicha armada, nombrándose y escribiéndose cada uno por su nombre, é faciendo é cumpliendo acerca dellos la diligencia é cosas que en tal caso se requieren. E por la pre-

sente mandamos á los dichos Capitanes é Maestres é gentes é personas soso dichas, que luego que por vosotros fueren requeridos fagan el dicho alarde é presentación ante vos ó ante quien vuestro poder hoviere á los plazos é según é en la manera, é so las penas que de nuestra parte les pusiérades é mandáredes poner, los cuales Nos por la presente les ponemos é habemos por puestos, para lo cual todo que dicho es con todas sus incidencias é independencias, anexidades é conexidades, vos damos poder cumplido, é si para lo facer é cumplir menester hoviéredes favor é ayuda, etc."

Con tal orden, se organizó el número y clase de armas de que iban proveídos los bajeles, en fe de artillería de metal, que la Armada de Levante conducía, mandada por el gran Almirante.

Incompletamente ella se componía de Lombardas, Lombardetas, Pasavolantes, Quartagos, San Martines, San Migueles, San Cristóbales, Cañones pedredos con cámara ó sin ella, Cañones Serpentinos, id., id., Cañones Serpentinos pequeños, Culebrinas ochavadas y redondas, Falconetes id., id., Gerifaltes, Ribadoquines-mosquetes y ochavados, Sacabuches, Arcabuche, Mosquetes, etc.; y como era natural, ya en la segunda expedición, iban designados Capitanes, Soldados y artillería, entre los cuales se encontraban, hombres verdaderamente de guerra, militares esforzados.

Aunque todo esto, comparado con los elementos de hoy, pueden considerarse exiguos é insignificantes, también la disparidad existente entre las armas y la táctica de los Indios, los hacía infinitamente poderosos, sin contar la influencia que en el ánimo é imaginación de aquella gente sencilla, ejercía la presencia de las soberbias moles que se movían sobre las aguas; aquellos hombres de otro color, cubiertos de brillante acero, pudiendo dirigir rayos destructores como los del Cielo, montados sobre animales de gran tamaño y fuerza, desconocidos por ellos, tomados sin duda por seres fantásticos. ¿Cuánto ha debido ser el espanto que hubo de producir en la imaginación, el simulacro militar, las evoluciones en la playa al són de los instrumentos de la banda marcial que llevaba, el estampido de lombardas y arcabuces, armas á las que sólo podían oponer los naturales sus débiles y delgadas flechas de junco, cuando el Almirante,

con un fin determinado, ordenó después de su arribo á la Espaniola, que se verificara en presencia de la población indígena que en gran número se encontraba reunida en aquel lugar?

No eran, no, por cierto los habitantes de la Espaniola los indígenas más aguerridos, ni los más disciplinados, según nos lo dice el señor Asencio en su obra *Cristóbal Colón* (Tom. I, Lib. III, C. IV), que, hablando de los insulanos del territorio de Cibao, renombrados como guerreros valerosos y estratégicos, habían sido destruidos junto con su Cacique Caonabo, se expresa en estos términos: "Guardaban cierta unión en los momentos del peligro; se juntaban para la defensa; dividíanse en grupos para ofender desde lejos, haciendo más dificultoso el ataque, y sus mejores armas eran las flechas, que impelidas por fuertes arcos, alcanzaban á larga distancia, con certera puntería. El extremo de las varas iba armado con un hueso afilado ó con espinas duras de grandes peces; y para hacer más mortífera la herida, emponzoñaban las puntas con zumo de hierbas, cuyos efectos dañosos les eran conocidos."

CAPITULO LXX

RECRIMINACIONES DE LOS COMPAÑEROS DE COLÓN.—EL ENTUSIASMO PÚBLICO DECAÍDO.—VOLUBILIDAD DE LAS POBLACIONES.—NUEVAS ESCENAS MÁS DEPLORABLES EN HAÏTÍ.—COLÓN ES INJUSTO CON LOS NATURALES.—INTRIGAS DE LOS COLONOS CONTRA EL ALMIRANTE.—PRIMERA SOMBRA DE INGRATITUD.

Hé aquí lo que refiere E. Charton (*Viajeros antiguos y modernos*) á propósito del segundo retorno del Almirante, que está conforme con lo que otros escritores han dicho con tal objeto.

"El retorno de Colón (por segunda vez) estuvo muy lejos de parecerse al primero. Los españoles que le acompañaron estaban tristes, desanimados por completo, é irritados contra él. Tan pronto como pisaron el suelo de España, prorrumpieron en maldiciones contra el Almirante, en virtud de las decepciones que habían experimentado en la isla de Santo Domingo."

"¿Dónde estaban los tesoros que les habían prometido?.....

"Regresaban pobres.....enfermos.....sin tener otra cosa que tristes referencias que contar; pruebas dolorosas, privaciones de todo género, peligros, guerras sostenidas contra los insulanos.....

En vano procuró Colón reanimar el entusiasmo público;

En vano hizo marchar delante de él, en las ciudades que atravesaba yendo para Burgos, los indios cautivos, de los cuales

uno, el hermano de Caonabo, llevaba una cadena de oro de peso de 600 castillanas;

En vano alababa el descubrimiento de las minas de oro encontradas en la parte meridional de la Hispaniola!.....Sus esfuerzos para sacudir la imaginación, eran muy inferiores á las esperanzas que había hecho concebir y aceptar. Las poblaciones, con esa movilidad ó volubilidad que les son características, pasaron de una extremidad á la otra, y comenzaron á ver con burla al hombre que poco tiempo antes, habían honrado como á un Semidiós.

Sin embargo, los Soberanos lo recibieron en Burgos con benevolencia y oyeron su relación con interés; pero luego que propuso su tercera expedición, observó más frialdad en el rey; y gracias á la reina, pudo vencer los obstáculos que le habían presentado la desanimación pública y la enemistad de los españoles engañados en sus ávidos deseos en la segunda expedición."

Durante la segunda ausencia de Colón, Haïtí había sido nuevamente el teatro de las escenas más deplorables. Los españoles, tenaces y pervertidos, sin tener una fuerza superior que les impusiera respeto y los contuviera, abandonaron toda disciplina, y se entregaron á vivir de la manera más reprochable en aquella isla, maltratando y abusando de la paciencia de los naturales.

Al retorno de Colón, cuánta pena!.....cuánto sufrimiento tuvo que experimentar al encontrar la guerra de nuevo encendida en aquella Isla!.....

Los naturales aunque no eran culpables de los excesos de los colonos cometidos en sus intereses, en las personas de sus mujeres y de sus hijas, tuvieron que sufrir los rigores de las medidas que contra ellos tomó Colón, aunque al mismo tiempo éste se mostrara con no menos severidad, con aquéllos de los suyos que habían introducido la insubordinación y cometido hechos punibles.

Varios de los notoriamente más culpables fueron fusilados, y otros enviados inmediatamente para España; y esas medidas extremas, tomadas por el Almirante, restablecieron inmediatamente la paz.

Colón ha debido suponer que aquellos colonos á quienes remitía presos para España, tratarían de hacerle la guerra para vengarse, como en efecto lo hicieron desacreditándole ante el público, y situándole mal en el ánimo de los reyes. Para obtener este resultado, pusieron en juego todo género de intrigas, acusando al Almirante de una ambición sin límites, y de una crueldad sin ejemplo. Hicieron valer ante Fernando é Isabel, por medio de los cortesanos, la idea de que los descubrimientos hechos por aquél, serían siempre para la España, más costosos que provechosos, teniendo que lamentar con frecuencia pérdidas irreparables de hombres necesarios y productivos en el país.

Todas esas falsedades ridículas en su mayor parte, obtuvieron apoyo en medio de una corte sombría, desconfiada y egoísta, dando por resultado que se nombrase un comisionado, que trasportándose al lugar de los hechos, verificara el estado de las cosas.

Cuán sorprendente ha debido ser para el Almirante esta medida inconsulta de los Soberanos, á la vez que inconsecuente, con relación á los desvelos, sufrimientos y servicios prestados por él en beneficio de los reyes y de España.

¡Hé aquí la primera sombra de ingratitud, caída tal vez en el más bello día de una legítima esperanza! .....

A la llegada del personaje á quien Colón vió animado de prevenciones desfavorables, juzgó que así sus glorias como sus recompensas á las cuales sus servicios le daban un justo y merecido derecho, corrían un inmenso peligro de perderse, y decidió irse inmediatamente á España, á averiguar el motivo de la conducta observada con él, y el 10 de marzo de 1494 emprendió su marcha.

CAPITULO LXXI

La llegada á Cádiz.—Colón vindicado ante Fernando é Isabel.—El oro y las perlas desmienten las imposturas.—Nuevos ofrecimientos de los Reyes.—Abnegación del Almirante.—Lo que tardó en cumplir la promesa de los Monarcas.—Dos años de espera.—Comparación entre la segunda y tercera expedición.—Dificultad para organizar la tercera expedición.—Cita de varios documentos que prueban la admirable actividad del Almirante y su perseverancia.

Ya hemos hecho referencia de las peripecias ocurridas al Almirante durante su viaje.

Al siguiente día de su llegada á Cádiz los reyes recibieron á Colón, que desmintió fácilmente en presencia de Fernando y de Isabel, las falsas y frívolas calumnias con que sus enemigos habían pretendido acusarle para perderlo. Una sencilla relación de los hechos referidos con sinceridad y buena fe, sin afectación de ningún género, y sin que en ella hubiera el más pequeño matiz de malevolencia contra ninguno de los que realmente eran culpables de una vil ruindad, bastó para poner de manifiesto que sin ser cruel, se vió en el caso de emplear el último rigor, para dar término al motín y á la sedición; esto por una parte; y para desmentir las otras falsedades é imposturas, ahí estaba el oro, las perlas, el algodón y otras mercancías preciosas que traía, que hablaban demasiado alto en

su favor, y desmentían victoriosamente á los ojos del rey y de la reina, la calumnia y la malevolencia de sus enemigos y envidiosos.

Tales pruebas no podían menos que conmover graciosamente en favor del Almirante, el ánimo de S. S. M. M., que vieron como una verdadera calumnia, las imposturas divulgadas por los envidiosos y descontentos, de que las islas descubiertas carecían de minas y eran además muy pobres; y como una prueba nada equívoca de la confianza y satisfacción que experimentaban en ver plenamente justificado á Colón, con la valiosa prueba de que no podía dudarse, le ofrecieron acto continuo proveerle de todo cuanto pudiera necesitar, ó creyese indispensable para acabar de establecer la colonia de la Hispaniola, confiándole al mismo tiempo una flotilla bien provista, con la cual pudiera continuar sus exploraciones hacia otras comarcas más ricas, cuya existencia veía como una cosa fuera de toda duda.

Además expidieron una real carta, mandando obedeciesen al Almirante como *Virey y Gobernador de las Indias.* (Docum. XLII.)

Colón, á quien interesaba sobre manera destruir por completo la impostura de sus enemigos, acusándole de ambicioso, declaró solemnemente en presencia de S. S. M. M., que él desearía, que el producto de sus descubrimientos, se consagrara á rescatar *La Casa Santa*, es decir, *El Santo Sepulcro*, ó á armar los cristianos contra los infieles para libertarlos.

Las promesas hechas por S. S. M. M., el día de la recepción de Colón, de retorno de su segundo viaje, no se realizaron muy pronto, como era de suponerse, al oír la manifestación voluntaria é interesada de los reyes; un año contado día tras día se pasó sin que aquella calurosa promesa principiase, no fuese sino en parte á realizarse; y lo que es más, sin que se le remitiese ninguna especie de auxilio á la colonia de la Hispaniola.

La pequeña escuadra con la cual debía retornar Colón, no había podido organizarse, y no fué sino un año después que esto pudo tener efecto.

Debe recordarse que cuando se promovió la segunda expedición, se procuraba con ahinco, aun por personas de consideración, el favor de poder pertenecer á aquélla. Gran número

de personas de todas edades, de todos los rangos, devorados por la sed de oro, del amor interesado de las especerías, veían como una gracia el que se les permitiese acompañar al Genovés descubridor de tesoros, aun cuando fuese haciendo sus gastos.

Fuera de los mil doscientos hombres que habían sido aceptados, dos ó trescientos más lograron introducirse furtivamente en el fondo de los buques y otros lugares reservados, sufriendo, por lo menos, por cierto número de días, las incomodidades de un escondite estrecho, oscuro, mal sano y de mal olor.

Luego que se dió principio á organizar la tercera expedición, compuesta apenas de seis barcos de porte mediocre, que con gran pena habían podido conseguirse, gracias á la intervención de la reina Isabel que continuaba siempre abogando cerca del rey en favor del Almirante, los enemigos de éste habían de tal manera preparado los ánimos en contra, esparciendo informes falsos y perjudiciales sobre las tierras descubiertas y sobre el mismo Colón, que hubo necesidad de recurrir á buscar reclutas en las prisiones, y en las penitenciarías, para proveer las naves que debían emprender un viaje tan largo y tan peligroso.

Los reyes publicaron un indulto por el cual los condenados á muerte, si se prestaban á ir á la *Isla La Hispaniola* (Haïtí) y permanecer en ella dos años, por este solo hecho se les haría gracia de la vida; las penas inferiores al último suplicio, se rescataban con un año de residencia en la misma isla, al cabo de los cuales los agraciados podían retornar á España, completamente rehabilitados. (Véanse los Docum. números XI, XII y XIII.)

Leídos estos documentos.....¡Ah! una exclamación involuntaria, pero dolorosa y sentida, se escapa por nuestros labios..... ¡Qué expediente.....qué timbre primitivo de una inmigración para formar una nueva sociedad!!!.....La filosofía!.....la dignidad no han podido menos que inclinar la cabeza bajo el golpe terrible descargado sobre la moral!.....Esto no necesita más comentarios!

Sigamos.

A pesar de todos los esfuerzos hechos;.....

A pesar del dulce é interesante atractivo de la vida;.....

A pesar del dón precioso é inestimable de la libertad ;.....

A pesar de la rehabilitación de la honra y de la dignidad que es siempre para el hombre una segunda vida y acaso la fortuna, se hizo muy difícil reunir los hombres necesarios para la tercera expedición, y sólo la inquebrantable firmeza y el ahinco de Colón, pudieron, si nó vencer por completo los inconvenientes, por lo menos promediar en parte lo más necesario.

Durante el tiempo que estuvo ocupado el Almirante en agitar la organización de la tercera expedición, pidió y obtuvo, una declaración más detallada de su privilegio, como se ve en el Docum. número VI citado anteriormente, así como la Cédula por tres años, para que se sacara del producto en primer término y sin costo alguno, la octava parte para el Almirante, y del remanente que resultara, se sacara el décimo para el mismo, según consta del Documento número XIV y del Docum. número XLVII.

Obtuvo también una carta poder, para nombrar persona ó personas que se entendiesen en la negociación de las Indias, juntamente con los nombrados por los Soberanos, como se ve por el Docum. número XV; y una Instrucción de todo lo que debía hacerse en el Gobierno de las Indias, Docum. número XVI.

Vista la hostilidad que de todas maneras le hacían sus enemigos, hasta el punto de procurar que no se le dieran en venta las mercancías que necesitaba para las provisiones de la expedición, ó que se le vendiesen á un precio sumamente exagerado, tuvo que ocurrir á los reyes para que éstos dictasen una medida sobre el particular; y con tal fin obtuvo una carta real en que se disponía que las cosas que se comprasen para las Indias, fuesen vendidas á precios razonables. (Docum. número XVII.)

También le fué expedida la Cédula memorial, de las cosas que debían llevarse á las Indias, que comprende el privilegio de las personas que debían llevarlas; la cual se relaciona con la dada anteriormente en 28 de mayo de 1493, para que el Almirante pudiera dejar una persona que sellase las cartas y tratase en su nombre las cosas de las Indias; ambas se encuentran en los Documentos números XVIII y XIX.

Consiguió además hacer renovar la carta *Patente* que los

Reyes habían hecho publicar el 10 de abril de 1495, en vigor todavía; en virtud de la cual era lícito á todo súbdito español ir á descubrir nuevas islas y tierra firme, establecerse en las regiones ya encontradas, con cláusulas que destruían ó atacaban completamente los derechos del Almirante, (Docum. número XX.)

De la misma manera hizo exonerar de todo *derecho* ó *impuesto*, las cosas que el Almirante llevara á las Indias, ó trajera de ellas, tanto en la carga como en la descarga, según se ve en las cartas de 23 de abril y 6 de mayo de 1497. (Documentos números XXI y XXII.)

Varias otras Cartas y Cédulas fueron expedidas en la misma fecha 23 de abril, tales como *La Cédula* dirigida al Teniente del Almirante de Castilla, para que *diera auténtico traslado* (copia) *del Privilegio del Almirantazgo, al Almirante de las Indias.* (Docum. número XXIII.)

La Carta al mismo Almirante Colón, para que pudiera tomar y poner á sueldo, hasta *trecientas treinta* personas, de conformidad con la instrucción que comprende el Docum. número XXIV.

La Cédula ordenando que el Tesorero de la Hacienda pague el sueldo á las personas, según las cédulas que presentaren, firmadas por don Cristóbal Colón, Almirante, (Documento número XXV); y autorización para que junto con el Obispo de Badajos, tasara el precio de las mercancías que se conducían á las Indias. (Docum. número XLIII.)

La licencia para que tomara á sueldo más gente, si el Almirante lo tuviere á bien, (Docum. número XXVI); y la carta para que pudiera pagar la gente que está á sueldo en las Indias. (Docum. número XLIV.)

En 9 de mayo le concedieron los Soberanos en la ciudad de Burgos, carta orden para que los deudores al Almirante, le pagasen lo que le debían. (Docum. número XXVII.)

En el mes siguiente, junio, le fueron expedidas con fecha del día 22, dos Cartas, una para que pudiera tomar y fletar navíos á precios razonables, sin que le pusieran dificultades ni impedimentos, (Documento número XXVIII), y la otra para que pudiera el Almirante libremente proveerse y cargar trigos y cebadas

para bastimento y para proveer las Islas de las Indias. (Docum. número XXIX.)

La facultad para dar y repartir tierras á los moradores y á los que vayan á la Hispaniola á edificar casas y molinos. (Documento número XXXIV.)

CAPITULO LXXII

RUMBO QUE PRETENDIÓ SEGUIR COLÓN EN SU TERCER VIAJE.—COLÓN ZARPÓ EL 30 DE MAYO DE 1498.—LO QUE DIJO AL PARTIR.—ARRIBO Á LAS ISLAS CANARIAS.—DESPACHO DE TRES NAVES PARA HAÏTÍ.—LA CALMA DE OCHO DÍAS.—LOS ESTRAGOS DE UNA TEMPERATURA ABRASADORA.—TEMORES DE LOS ESPAÑOLES.—FENÓMENO DESCONOCIDO.—TRANSICIÓN AGRADABLE.

REFLEXIONANDO sobre las dos vías que había tomado en sus dos viajes precedentes; y los inconvenientes naturales no previstos con que había tropezado; y persuadido además de que las ricas regiones de la India, se extendían al Sud-Oeste de las Islas que ya tenía conocidas, se prometía que en el viaje que iba á emprender, una vez que hubiera alcanzado la altura de las Islas de Cabo-Verde, haría rumbo directo al Sur, hasta la línea; dirijirse en seguidas al Oeste, y en fin, á favor de los vientos alisios, sesgar con esa dirección hasta haber de encontrar tierra, ó hasta alcanzar la longitud de la Hispaniola.

Tales eran las elucubraciones de este hombre á quien el triunfo no embriagaba, pero que tampoco se dejaba abatir por las vicisitudes que exceden con frecuencia al poder de los hechos.

Era necesario tratar de evadir los torbellinos de la mar, para entrar después á combatir los torbellinos de la tierra, formados por grupos que se entrechocan de ambiciones, de pasiones, de odios y de envidia.

Resuelto ya definitivamente su plan, Colón zarpó con su pequeña escuadra, el miércoles 30 de mayo de 1498: "Yo partí, dijo, con el corazón triste pero firme: Yo partí en el nombre de *La Santísima Trinidad*, de la ciudad de San Lúcar: Yo sufría todavía las fatigas de mis viajes precedentes, y tenía la esperanza de reposarme en España, á mi regreso de las Indias; pero por el contrario no encontré sino tormentos y aflicciones."

Ve.....Colón ! .....Cree!.....Sueña y duerme!.....

Fatal destino!.....

Al despertar, sí.....al despertar sentirás en ese *Nuevo Mundo* que tú el primero has encontrado, el peso de *los grillos y cadenas*.....ah!.....que serán la recompensa de tus desvelos y sufrimientos!.....

A los veinte días después de su salida, ó sea el 19 de junio, tocó Colón en las Islas Canarias, de donde despachó tres de sus embarcaciones, conduciendo toda especie de auxilio para los colonos que se encontraban en la isla de Haïtí, y con las otras tres se dirigió á las islas de Cabo-Verde, donde llegó en los primeros días del mes de julio.

El cinco de ese mismo mes continuó su viaje que fué sin inconveniente hasta el día 13, fecha para la cual se creía ó calculaba poder estar en el quinto grado de latitud Norte.

Por desgracia una calma chicha se presenta, que durante ocho días, los buques permanecieron como anclados en el mismo lugar, no obstante las diferentes maniobras con que pretendía dar algún movimiento á las naves, exhalado como estaba por llegar, pues comprendía que la colonia que había dejado en la isla Hispaniola, tenía gran necesidad de su presencia.

¡Cuál ha debido ser la situación desesperada del Almirante al encontrarse como atado sin poder moverse, con una temperatura como la de un horno, derritiéndose el alquitrán de los macizos de los buques, cuarteándose el puente y los flancos de aquéllos, con surcos de grietas profundas; descomponiéndose las carnes saladas; haciendo explosión por causa de la fermentación las pipas de vino, las de agua, las de vinagre, dejando escapar los líquidos!.....

¡Cuánta confusión!.....¡Cuánto temor!.....

¡La energía parecía abandonar á aquellos hombres verdaderamente valerosos!

¡Mirábanse la cara los unos á los otros, pero en silencio, como si hubieran querido con esas miradas interrogarse para decir ¿Qué nos hacemos?.....

¿Y Colón?.....

Colón, con su rostro sonrosado por el calor, su frente bañada por un torrente copioso de sudor, animando toda aquella gente con sus miradas y los rasgos dominantes de su carácter, parecía ver con desprecio aquel peligro; aquella no era la indiferencia!.....no era el abandono de la ignorancia!..... era, sí, la calma de la virtud y del heroísmo!.....

Los españoles que no habían jamás avanzádose tanto hacia el Sur, temían que las naves se incendiaran, dándole pábulo á las fábulas referidas por los antiguos, que las tierras que se encontraban en la Zona-Tórrida, eran inhabitadas.

Por fortuna, y para calmar un tanto esos temores, caían de tiempo en tiempo algunas gotas gruesas de agua, que refrescaban un poco la atmósfera, y el astro de la noche que, al exparcir su dulce luz, tocando con sus rayos el inmenso y azulado cristal, parecía derramar también un débil rocío que templaba la sequedad del día que acababa de terminar.

Todo eso que parecía á aquellas gentes fenómenos extraordinarios, no tenían,—como es sabido,—nada que no fuese ordinario, como el humo que se disipa, el peso que gravita, y el éter que se eleva.

De toda una eternidad como en aquellos días, como lo es hoy y lo será siempre, mientras plazca á la Providencia que nos rijan sus leyes impuestas á la naturaleza, han sucedido y sucederán esos mismos fenómenos, desconocidos hasta entonces, y que la inexperiencia ó la casualidad les hizo notar, al internarse el Almirante en esa región que se extiende de cada lado de la línea en el espacio de ocho ó diez grados, conocida hoy por los marinos, bajo el nombre de, "*Latitudes calma.*"

"Los vientos alisios del Sur–Este y los del Nord-Oeste, se encuentran cerca del Ecuador, se neutralizan los unos á los otros, resultando de ello una calma completa de los elementos; la mar se pone como un espejo y los barcos permanecen inmó-

viles; en tanto que los rayos del Sol, hiriendo verticalmente sin ninguna brisa que se interponga, reverbera de una manera sofocante."

Tal era la situación de aquellos hombres, sobre aquellas tres frágiles naves, casi todos enfermos, y el mismo Colón atormentado por la fiebre y agobiado por los dolores que producía en todos sus miembros la excitación de la *gota*, cuando un ligero soplo de brisa vino á inflar las velas de las embarcaciones, que se dió prisa en aprovechar para cambiar de rumbo.

Tres días más, sin embargo, navegó á través de calores abrasadores y bajo un cielo sombrío, nebuloso, que parecía descansar sobre la superficie de la mar, y absorber hasta el más pequeño soplo de aire. Diríase que la naturaleza pretendía dar con todos esos fenómenos una nueva teoría hasta entonces desconocida, y el principio de la historia de un ¡MUNDO! colocado sobre el mismo *Globo!*

De la noche á la mañana, refiere el mismo Colón, la pequeña flotilla entró en una región deliciosa, tanto más agradable, cuanto que, el cuerpo y el espíritu parecían haberse libertado de un peso, que se creía imposible haber podido sobrellevar por más tiempo.

Una brisa agradable encrespaba suavemente la superficie del agua; las nubes se disipaban en distintas direcciones, dejando entrever como archipiélagos en el vacío, de un azul más suave y más puro que el de los mares; y el Sol, ese rey de la naturaleza, que disipa las tinieblas, que hace que todo se empine y que todo decline, que vivifica al hombre y lo hace remontar laboriosamente á su apogeo, que sonríe á la inocencia que ilumina el trabajo y los esfuerzos, y hace visible los sufrimientos y la muerte, en medio de todo su esplendor, parecía dulcificar los rigores de sus rayos ardorosos.

CAPITULO LXXIII

NUEVOS PELIGROS Y NUEVAS ANGUSTIAS PARA EL ALMIRANTE.—LOS ESTRAGOS DEL CALOR.—FATAL ESTADO DE LAS NAVES.—LA ISLA DE TRINIDAD.—LA MAÑANA DE UN DÍA VENTUROSO.—EL ESPECTÁCULO DE LA EMBOCADURA DEL ORINOCO.—COLÓN MEDITA Y PRESUPONE UN CONTINENTE.—EL ALMIRANTE SE CREE EN LAS PUERTAS DE LA INDIA.

Debe concebirse qué terribles contrariedades han debido ser para Colón, verse en la necesidad de variar un rumbo que él consideraba le fuese más ventajoso bajo diferentes puntos de vista; contemplar la mayor parte de su gente cuasi impotentes por enfermedad; el estado de avería, de ruina puede decirse en que se encontraban sus barcos á causa de la excesiva calor que exigían imperiosamente su pronta reparación para poder continuar la navegación; y lo que era más, la poca provisión que le quedaba en muy mal estado de corrupción, y el agua tocando á su término. Así, no le quedaba otro partido que dirigirse hacia el Oeste que según la señal del vuelo de los pájaros y otros indicios favorables, esperaba encontrar pronto tierra.

¡Fatal destino!.....

Uno tras otro los crepúsculos se apagaban, y el Sol se acostaba por un lado de su espejo para levantarse por el otro, y ninguna costa se presentaba á los ojos de los navegantes. Colón con-

templa aquel mudo espectáculo, y como el médico que toma el pulso del enfermo para contar sus latidos, así contaba los movimientos de aquellas tres naves, cada vez más deterioradas amenazando sumergirse por instantes dentro de las aguas.

Sin embargo, el peligro no le intimidaba, y creyéndose sobre la longitud de las islas Caribes, toma el cabo hacia el Norte para buscarlas.

El mes de julio tocaba á su término, época para la cual él creía poder estar en Haïtí, cuando el día 31 se presentó en el horizonte una isla que depende de ese archipiélago pero que él no conocía aún, puesto que se encontraba en el extremo opuesto de la que buscaba. A esa isla le dió el nombre de *Trinidad*.

El 1º de agosto, buscando un lugar aparente en qué poder anclar, observó del lado del Sur, una tierra baja que se prolongaba más allá de los límites que podía alcanzar la vista, y á todo el largo de esa costa, la embocadura de un río de tal manera ancha, de tal manera impetuosa que arrojaba sus aguas á tres leguas de distancia en el interior de la mar.

¡Era la mañana de ese día que nosotros podemos llamar venturoso!

Las ondas iluminadas de ese gran río que el Almirante contemplaba con aire de satisfacción, dando un momento de tregua á sus angustias y preocupaciones, corrían presurosas cortando y apartando las aguas del mar con las que más lejos iban á confundirse, á través de brumas sonrosadas, de prismas chispeantes y de deslumbramientos del Sol que se levantaba.

Los vapores de esas aguas verdosas que parecían llevar consigo el color de las praderas, de los bosques y de los gigantescos árboles cuyas raíces humedecían; el esplendor del Sol que diríase venía á formar contraste con las tinieblas de la noche; sus rayos que presentaban el espectáculo grandioso é inimitable de lenguas de fuego de un inmenso horno que vomitaba la boca de ese gran río, en el que se veía á larga distancia, como cubierto por inmensas sábanas blancas, para velarlo á las miradas del Cielo; el ruido creciente del viento que chocaba contra las velas y el de las aguas cuyas ondas venían á estrellarse contra la quilla de las embarcaciones; la temblorosidad de la naturaleza, á medida que el Sol se elevaba; la multitud de aves ma-

rinas y terrestres que cruzaban en distintas direcciones, tales eran los preludios del espectáculo de una mañana vista por primera vez por el viajero extraordinario, en la embocadura de una de las grandes arterias de lo que llamamos el *Nuevo Mundo*, que se distingue con el nombre de ¡EL ORINOCO!

El Almirante veía y meditaba, ya sobre la enorme masa de agua, cuyas ondas verdosas, grasosas y profundas parecían venir comprimidas por las paredes de su lecho, ya sobre la impulsión de ese Titán tratando de abrirse campo por entre las ondas trasparentes y azuladas del Océano, choque eterno y trance sublime sin un grito que responda en el momento que esos torbellinos temblorosos de las aguas, de la tierra, van á confundirse en el abismo cristalizado del gran receptáculo.

Colón nos dice muy poco sobre esa escena; nosotros no ensayaremos el describirla, porque es peligroso aventurarse sobre juicios que no nos son conocidos; de resto la palidez de su lenguaje ordinario carece de las palabras que encuentra sólo el fulminamiento del espíritu, cuando el sentimiento, la sensibilidad y las ideas están bajo el poder de los vértigos, del desaliento y del dolor.

Sin ningún esfuerzo de la imaginación, él pudo deducir en consecuencia que una mole tan enorme de agua, no podía producirla una isla, sino por el contrario, debía traer su curso desde muy larga distancia, atravesando un vasto continente. Colón no se equivocaba, y su conjetura era más razonable que la hecha á propósito de la isla de Cuba.

Aquella tierra baja, de en medio de la cual, veía que se descargaba en el mar ese enorme río, era el *Golfo de Paria;* era la costa de la que fué después *Colombia;* era el continente del *Nuevo Mundo!*

Precisamente en esos momentos, él no podía ni tenía el tiempo suficiente para verificar su conjetura, pero se prometió emprender tan luego como le fuera posible, un viaje especial para hacer aquella circunnavegación, que estaba muy lejos de suponer fuese un mundo nuevo, y sí, la extremidad occidental del Asia, pues él no soñaba ni deliraba sino con su llegada á la India.

Y de tal manera juzgaba verdadera y positiva su idea, que

la gran cantidad de oro, el gran número de perlas que obtuvo en cambio con los naturales de la costa en los diferentes puntos á que abordó; la belleza y la fertilidad del país; la riqueza de producciones vegetales; la variedad primorosa y maravillosa de pájaros vestidos con plumajes de los más lindos colores, todo, todo le hacía confirmar la idea de que tocaba ya, por decirlo así, á las puertas de la India.

CAPITULO LXXIV

Lo que se dice ó se presupone de Colón á propósito del Orinoco.—Diferentes opiniones sobre la situación del Paraíso terrenal.—El Cronista Joinville.—La afirmación de Colón.—Consideración sobre el grupo de hombres que navegaba.—Consideración sobre Colón, el más entusiasta de sus compañeros.—Consideración sobre las costas y sobre las tierras.

La previsión y la lógica de Colón á propósito del gran río y del continente de que hemos hecho mención más arriba, eran razonables; pero al mismo tiempo, según se dice, él creyó ó fingió creer que esa inmensa corriente de aguas tan dulces, era uno de los cuatro grandes ríos que surgían del Paraíso terrestre y disertaba por establecer ese punto. O bien es muy posible que, á la fe sencilla del siglo XV, se mezclase en esa imaginación tan pronto positiva, tan pronto soñadora con las inducciones científicas, ó que el Almirante juzgara conveniente en momentos en que el entusiasmo se enfriaba alrededor de él, interesar con este aliciente, la fe popular y la política de la Iglesia, lo que no tenía nada de extraordinario en aquellos tiempos en que aún no había sido recorrida toda la superficie de la tierra, y era de esperarse poder encontrar el Paraíso terrestre de que habla el Génesis.

Tanto más aceptadas eran estas ideas, cuanto que los unos

situaban ese Paraíso en las *Islas Afortunadas;* los otros en el *Alto Egipto*, y el amable y sencillo cronista Joinville, amigo é historiador de San Luis, dice que, "El Nilo (Flum.) que se desagua en la mar por siete diferentes canales, viene del Egipto y del Paraíso terrestre."

Creíase además que en aquellas aguas (las del Nilo), se cogía el ruibarbo, el gengibre, la zábila, la canela, etc., y Colón afirma, "que le habían referido que todas esas cosas venían del *Paraíso Terrestre*, las cuales eran lanzadas á la corriente por los vientos que arrancaban los árboles del mismo modo que eso sucedía en nuestros bosques en los árboles secos; y es porque vienen del Paraíso esos árboles que tienen tanto perfume."

Consideremos ahora aquel grupo de hombres formando una escena en pleno espacio, en plena luz, en frente á un horizonte sin límites, de un firmamento límpido, á donde el Creador parece que asiste tras el cristal infinito del Cielo, á ese juego de los elementos.

Considerémosle olvidando por un momento sus quebrantos, el peligro inminente que corrían á cada ondulación de las aguas, tal era el estado de los barcos sobre los cuales navegaba, para entregarse al entusiasmo que produjo en su ánimo la vista de aquella costa tan rica de vegetación, y de aquel inmenso río que debía contener tesoros incalculables.

Si Colón, el más entusiasta, con razón, de todos sus compañeros, hubiera podido prever en aquellos momentos, que mayor ó más grande que aquel horizonte que se ofrecía á sus miradas, era el horizonte que él presentaba á la humanidad, en un porvenir no lejano, relativamente á la vida de los pueblos ó de las naciones;

Si él hubiera podido prever que esa mar, ese mundo, esas costas de las cuales no podía hacer una verdadera y justa apreciación, se encontraban en esos momentos en la aurora de un día en que se verían pobladas de barcos que serían como ciudades flotantes, llevando y trasportando por encima de la curva de de ese gran horizonte, las ciencias, las artes, las industrias, el comercio y con éstos la alegría de que gozan los pueblos laboriosos;

Que esas costas, entonces vacías y solitarias, se encontrarían

llenas de opulentas ciudades, que encenderían unas tras otras centenares de lámparas de Faros, estrellas terrestres que guían á los Pilotos;

Que todas aquellas tierras, toda aquella naturaleza, toda aquella vegetación, se encontraban en la víspera del día en que iban á estar animadas por el silbato de las Locomotoras, alumbradas por la luz de la electricidad;

En que producirían otras flores, otras espigas, otras frutas, otros rebaños, otras riquezas, otros hogares, otras familias, otros cantos, otra música, otra poesía, otra sonoridad, otras emociones, otros placeres, otros énfasis, otras plegarias, otros gemidos, otros llantos, otros calofríos, otros temores, otros misterios;

En fin, otros instintos, otras lenguas, otros medios de destruirse, Colón y sus compañeros habrían entonado el TE DEUM de la grandeza del Creador, y el LAUDAMOS TE de la pequeñez del hombre!

Tal ha debido ser la esencia del pensamiento filosófico del gran viajero!.....

Y tales hubieran sido, si á esa época no hubieran podido aplicarse estas tres palabras:

Ignoti nulla cupido!.....
(Nadie desea lo desconocido.)

CAPITULO LXXV

El Almirante recorre las costas de lo que es hoy la parte occidental de la República de Venezuela.—Colón sigue para Haïtí.—Tempestades en el golfo de Paria.—Encuentro de las islas Cubagüa y Margarita.—Llegada á la isla Hispaniola.—Bartolomé Colón.—Situación anárquica de la Hispaniola.—Colón se ocupa en establecer la Paz.—Desbordamiento de los colonos Españoles.—Represalia de los naturales.—Algunos datos no del todo exactos.—Rectificación.—Colón olvida la volubilidad de los Reyes.—Colón pide se envíe un juez español, que conozca de las causas.—Error del grande hombre.—La calumnia soplada á los oídos de dos reyes débiles é inconsultos.

El Almirante continuó recorriendo las costas hasta una distancia de veinte leguas hacia el Oeste, lo que hizo que explorase las de las provincias que fueron designadas más tarde con los nombres de Paria y Cumaná, correspondientes hoy á la parte oriental de nuestra República de Venezuela. A caso hubiera llevado sus investigaciones y reconocimientos más adelante, si como ya lo hemos dicho, el estado de sus naves, la escasez de víveres, la impaciencia de sus compañeros y sobre todo el estado de su salud, se lo hubieran permitido.

¡Con cuánta pena.....con cuánto sentimiento, aquel hombre abnegado en beneficio de la humanidad sin comprenderla, veía alejar sus embarcaciones de aquellas costas que tanto pro-

metían, donde había tanto qué admirar, qué conocer y qué estudiar, para dirigirse á Haïtí, donde el deber lo llamaba y su salud lo exigía!.....

Sin embargo, él se prometía que, tan pronto como su mal estado físico se lo permitiese, y que su escuadra estuviese completamente reparada, volvería á esos lugares, ó enviaría en su defecto á uno de sus dos hermanos para continuar aquella exploración.

¡Oh! arcanos de la Providencia!

No fué sin experimentar nuevas y terribles tempestades en el golfo de Paria, y de haber navegado cinco días hacia el Noroeste, durante, los cuales encontró por su paso las islas Cubagua y la de Margarita, que se hizo célebre más tarde por la pesca de Perlas y la abundancia de Corales, que llegó el 30 de agosto á la isla Hispaniola, de donde se había separado hacía más ó menos treinta meses, y en donde dejó á su hermano Bartolomé en calidad de *Adelantado* ó de lugar teniente del Gobernador, de conformidad con el título de aquél, dado por los reyes el 22 de julio de 1497. (Ducum. número 30.)

Él había dispuesto al separarse, que si Bartolomé por cualquier accidente moría, su hermano Diego le sucedería, lo que habiendo llegado á los oídos del rey Fernando, celoso de su poder había visto con desagrado tal delegación de poder, con lo cual el Almirante Virrey, entronizaba su familia.

Anclados sus barcos, Colón se dió prisa á desembarcar, sin imaginarse ¡ah! las nuevas que le esperaban!.....

Durante su ausencia la situación de la Hispaniola se había hecho completamente deplorable, de tal manera que no iba á poder tener un momento de reposo.

Los colonos castellanos no podían soportar ser gobernados por el uno ó por el otro de los dos genoveses hermanos de Colón; y Bartolomé que tenía las costumbres de un rápido y enérgico marino, no sabía, como su hermano Cristóbal, hacer plegar suavemente su firmeza.

Además de que los españoles no habían cesado durante todo ese tiempo de estar en guerra con los naturales; entre sí se encontraban divididos en dos partidos, que se venían á las manos con demasiada frecuencia.

Antes de pensar, pues, en continuar, fuese personalmente, ó por medio de uno de sus hermanos, sus nuevas exploraciones y descubrimientos hacia la costa de Paria, debía ocuparse no sólo en restablecer la paz entre los colonos y los naturales, si que hacer que los primeros se sometieran al cumplimiento de sus deberes, único modo de concluir con las discusiones intestinas, que amenazaban la colonia de una ruina completa.

Al efecto, puso en el Cepo á varios de aquellos aventureros que estaban siempre dispuestos á la sedición y al motín, por los desencantos de su ambición, y por todos los deberes que imponía una vida laboriosa, en lugar de una vida vagabunda y de delicias que ellos habían soñado. Aquéllos más audaces excitaban á los otros que, desanimados por la larga ausencia del Almirante, se creían abandonados en medio del Océano, lejos de la familia y de la patria.

Los rebeldes se habían esparcido en todo el país, robando y violando, sin ninguna especie de respeto ni de consideración; y los naturales que se veían atacados en sus más sagrados derechos, respondían á esas vejaciones, insultantes y ultrajantes al extremo, con emboscadas y asesinatos, y con un odio implacable contra los colonos.

Tal era el espectáculo que se ofrecía al Almirante, que abrumado de fatiga, y atormentado por la optalmía y la gota, se prometía obtener algún tiempo de reposo.

Colón, como lo hemos dicho, principió á tomar medidas enérgicas para restablecer el orden, y alcanzó lograrlo á fuerza de firmeza, aunque sin derramar una gota de sangre, pero no sin echar sobre sí, gran número de odiosidades.

Algunos autores han escrito que, "al ensayar ó tratar Colón de restablecer el orden, QUE NO PUDO CONSEGUIR, sufrió la pena de ver aquellos hombres desbordados contra él, humillándolo y ultrajándole, lo que no era de extrañarse, pues no podía esperarse otra cosa, de todas aquellas gentes reclutadas entre los criminales, y que al llegar á la isla habían ido á engrosar las filas de los sublevados contra él."

Esto no es una verdad en absoluto, y no podemos darle el paso libremente sin la debida y justa reserva que merece, pues ya hemos referido los hechos tal cual los consignan los docu-

mentos más autorizados y la misma relación del Almirante; y lo comprueba además, el que Colón, después de haber reducido á aquellos hombres á la impotencia de hacer y de hacerse á sí mismo mal, les permitió á los que quisieran regresar á España poder hacerlo, enviando la relación exacta de su conducta.

Al obrar de esta manera estaba muy lejos de suponer que cualquiera que fuera el odio y la venganza de sus enemigos, pudieran éstos sobreponerse á la influencia que necesariamente ejerce en el ánimo de los Soberanos, la relación de su último viaje, una descripción de los nuevos países que había descubierto, y sobre todo las muestras del oro, de perlas y vegetales preciosos que tuvo ocasión de recoger.

Colón escribió al Rey y á la Reina, haciéndoles el envío de todos aquellos objetos preciosos y de valor; y después de darles un informe detallado de todo, concluía suplicándoles enviasen, lo más pronto que les fuera posible, un español, que sirviese de árbitro y de Juez á la vez, con el fin de poder emplear mayor energía, sin hacerse odioso como extranjero.

¡Qué distante estaba aquel grande hombre, de suponer lo que iba á suceder!.....

¡Qué distante estaba el abnegado servidor, de presenciar un eclipse completo de la justicia, por los mismos llamados á hacerle brillar!.....

Por el contrario, creía que la bondad de su causa y la importancia de sus servicios que cada vez más hacía á la CORONA, triunfarían siempre de las intrigas de sus enemigos.

¡Ah!.....¡cuán grande era su error! .....

¡Cuán poco conocía el corazón humano!

¡Cuán estéril había sido para él la lección de la experiencia!.....

Ausente, no podía ni impedir los esfuerzos de sus enemigos, ni burlar los artificios de la calumnia que soplaba muy de cerca á los oídos de reyes débiles, volubles por naturaleza y por costumbre, con su gran dosis de inconsecuencia, que es siempre la compañera inseparable y mala consejera de todos los Soberanos, prestando oídos complacientes á las acusaciones más necias y más inverosímiles que no cesaban de ponerse en práctica contra el Almirante.

Ya veremos más adelante como esa inconsecuencia, deslealtad y mala fe de los reyes, que principió á ponerse en práctica desde los primeros tiempos en que Colón había ajustado y firmado las condiciones de su contrato, crecieron y crecieron, por desgracia, hasta tal punto, que su conducta, lógicamente interpretada, no podía terminar sino por una cruel y detestable ingratitud que borraría ante los ojos del grande hombre y los de la posteridad, los bellos prismas con que al principio se habían exhibido.....

CAPITULO LXXVI

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS, QUE PUEDEN Y DEBEN COMPARARSE.—EL COMENDADOR BOVADILLA.—REFLEXIÓN SOBRE DEBERES DE JUSTICIA Y DE CARIDAD.—¿QUIÉN ERA BOVADILLA?—FERNANDO PERPETÚA EN LA HISTORIA EL EJEMPLO MÁS TRISTE DE LA VILLANÍA MÁS DESCARADA.—ARRIBO Á LA HISPANIOLA, Y CONDUCTA OBSERVADA POR EL COMENDADOR.—ESQUELA DEL REY PARA EL ALMIRANTE.—UNA CITA QUE DESMIENTE.—MEDIDAS TOMADAS POR EL COMENDADOR.—PROTESTA DEL ALMIRANTE.—LO QUE DIJO COLÓN.—EL ULTRAJE ORDENADO POR LOS REYES.—VALLEJO Y EL ALMIRANTE.—ACTITUD TRANQUILA DE COLÓN.—LA VULGARIDAD EN PRESENCIA DE LA VIRTUD.

Veamos cómo respondieron los Reyes á esa última y leal manifestación de los servicios que el Almirante les prestó; pero, séanos permitido, antes de referir el horrible cuadro que estamos en el deber de describir, evocar algunas palabras filosóficas sobre hechos históricos que han repercutido en un tono muy elevado, y que pueden compararse con lo hecho por Fernando é Isabel, con relación á Colón.

La lección más elocuente que nos han legado los anales de los siglos más remotos al en que apareció Colón, es la de que es necesario desconfiar de aquéllos que hacen repetir en distintos elevados tonos, las palabras imponentes de amor, de moral, de religión, de caridad, de benevolencia y hasta de libertad é independencia, etc.....Casi siempre, si son Sobe-

ranos, son los más imperiosos de los tiranos, los más arrogantes dominadores, los más intolerantes y brutales de los hombres, y en fin, los más implacables perseguidores de aquéllos mismos de quienes han recibido grandes servicios prestados á ellos y á su poder. Veamos, por ejemplo, esos Romanos adoradores aparentes de la libertad, pero que, no ocupándose por instinto, por especulación y por interés sino de la suya particular, iban de comarca en comarca, extendiendo su cetro sobre el universo, arrastrando las naciones humilladas, y muy pronto vendidas en almoneda, (1) á su soberbio carro de triunfo, botar esclavos en los viveros para alimentar peces (2) hacer degollar por placer los hombres por otros hombres, y por animales en los espectáculos de sus circos inhumanos. (3)

Dirigid vuestras miradas sobre los hijos de Esparta, esos celosos indómitos, huraños, bárbaros, salvajes de la libertad y de la igualdad: cómo ejercieron el más cruel despotismo sobre los Mesenianos, tantas veces hollados por ellos, é inhumanamente degollados. Trataron de oprimir á Atenas, esa noble y generosa émula de su gloria y á dominar por medios innobles y bajos todos los pueblos de la Grecia.

Los hombres de pretensiones fastuosas ú ostentosas, no se han diferenciado en sus excesos en todas las épocas. Traigamos algunos ejemplos que no podrán ser desmentidos ni contestados. Tomemos en primer término, los que se han exhibido en materia religiosa; Lutero, que pretendió combatir el despotismo de la Iglesia Romana, apenas hubo basado su autoridad sobre una parte de la Alemania, él fué más allá de todos los límites en su despotismo, y se atrevió á imponer su voluntad como la razón final de las creencias y de las leyes que imponía al nuevo redil de ovejas que había sometido á sus caprichos.

---

(1) Recuérdese en la historia de la Conquista, cómo se esclavizaban los Indios y se vendían.

(2) Sábese cómo algunos conquistadores españoles, mataban los indios niños y aun los hombres, para alimentar á sus perros; el perro llamado Becerrillo, recibía su ración de carne humana !.....

(3) Los españoles conquistadores, habiendo logrado apoderarse del Cacique Yaguaracuto, formaron un palenque, para encerrar en él al valeroso cacique junto con el perro Becerrillo, que debía devorarlo, reuniéndose todos los colonos alrededor del circo, para divertirse con aquella lucha tan desigual, en que lo único que se experimentó como sensible, fué la brevedad del espectáculo.

¿Y Calvino, ese indómito atribiliario, que se insurreccionó contra la misma autoridad, no se colocó ó púsose bien pronto en su lugar, convirtiéndose en un tan inexorable tirano, que hizo quemar, como es sabido, al desgraciado Miguel Servet, no por otra causa, sino por la de que no pensaba como él?

A Dios gracias, pasaron los tiempos de ese bisnieto de Fernando y de Isabel llamado Felipe II, de odiosa memoria, que nosotros llamamos en otra parte, el *rey de las llamas*, en que el fanatismo religioso proscribió las ciencias y las artes, puso entredicho á la palabra y hasta el pensamiento; degradó en nombre de la fuerza y del poder, personas inofensivas; restableció en nombre de la religión, los terrores de una institución odiosa; vertió la sangre por oleadas y por torrentes; sublimó todos los dolores casi hasta el infinito. Es necesario ser muy novicio, como lo era Colón en su sinceridad, para no apercibir en esos dramas burlescos y algunas veces atroces, los verdaderos resortes que hacen mover tantos envidiosos culpables, empeñados en engrandecerse, y dispuestos siempre á sacrificar todo al ídolo de sus pasiones enfurecidas.

Volvamos al rey Fernando.

Este creyó que debía ser un hombre de espada, educado en medio del desarrollo de la ferocidad de las pasiones del fanatismo, el que debía ir á realizar las órdenes reservadas que él le comunicaría relativas al Almirante, y eligió el *Comendador Bovadilla*, sujeto de un carácter irascible, criatura de los VERDUGOS DE SEVILLA, de esos verdugos que como el Padre *Arbues*, (Pedro) grande inquisidor en esa misma ciudad, hicieron morir torturados y quemados por mandato de la Inquisición, millares de millares de hombres laboriosos y honrados, para apropiarse su fortuna.

Bovadilla, salido de Sevilla, de esa ciudad en la cual contaba Colón con no pocos enemigos, por rivalidad de profesión y más que todo por envidia, fué el ruin instrumento elegido por Fernando para ejecutar sus órdenes, y también para perpetuar en la historia, la más negra de las ingratitudes, el más desleal de los procederes de un hombre, el más irrespetuoso ultraje á la virtud y á la honradez, en fin, el ejemplo más triste de la *villanía más descarada.*

Bovadilla fué despachado con plenos poderes que se ex-

tendían hasta poder deponer á Colón y ocupar su puésto de Comandante de la Isla.

A su llegada á ella, Colón se encontraba ausente, visitando un distrito lejano; y aprovechándose de esa circunstancia, se instala en la casa del Almirante, se apodera de todos los papeles y de todos los objetos que encuentra; se hizo reconocer como Gobernador, y envía á Colón la orden de comparecer en el más breve tiempo posible, de conformidad con el contenido de aquella esquela del Rey que le adjuntaba, la cual, dícese, estaba concebida en estos términos:

—"Don Cristóbal Colón, nuestro Almirante de la mar "Océano, nosotros hemos dispuesto que el Comendador Bovadilla, "portador de la presente, os diga de nuestra parte ciertas cosas, "de que está encargado. Ordenamos de darle fe y creencia, y "obrar consecuentemente."—(Firma.)

Esto equivalía á una firma en blanco, que daba amplias facultades al portador, para destituir de su poder al Virrey, despojarlo de todo cuanto tenía, y de tomar todas cuantas medidas en forma y en hecho creyese convenientes ó necesarias.

Respecto de la esquela preinserta, escrita por el Rey directamente á Colón, esta versión se encuentra hasta cierto punto desmentida por las palabras que tomamos de un Documento que citamos y publicamos en el lugar correspondiente.—"Unas car- "tas de S. S. A. A., firmadas en blanco de que él llevaba una "cantidad, escribió y envió al Alcalde y su compaña con favor "y encomiendas: *á mí nunca me envió cartas, ni mensajero, ni me "ha dado fasta hoy.* Piense Vuesa Merced, qué pensaría quien "toviera mi cargo."....

El Comendador desde que puso el pie en tierra, aunque había encontrado la Hispaniola en plena paz, y orden satisfactorio, había mostrado la firme resolución que llevaba de tratar al Almirante como á un criminal, hé aquí las medidas, y la forma en que las ordenó el enviado de los reyes:... .....

¡ Mandó á amarrar fuertemente con gruesos cordeles, y ponerle grillos y cadenas al grande hombre y á sus hermanos ! ! !.....

El Almirante al verse tratado de una manera tan indigna, injuriosa á él, y humillante para S. S. M. M., por la investidura del carácter que aquéllos le habían acordado, protestó enérgica-

mente contra tal violación de todos sus derechos y apelaba para ante el Trono del procedimiento cruel de un juez violento y evidentemente parcial, pidiendo al mismo tiempo ser remitido á España; á lo que respondió Bovadilla, sin darse siquiera la pena de ver aquel hombre tan benemérito, tan digno de todo respeto y consideración, ordenando:

—*Que fuesen arrastrados aquellos hombres cargados de grillos y cadenas, las manos atadas, á bordo de un buque que debía partir al siguiente día, 6 de octubre de 1.500 ! ! !*.....

Que nos sean permitidas dos palabras de reflexión, antes de estampar las proferidas por el grande hombre. Que el lector no se apresure, según algunas expresiones, en juzgar nuestros sentimientos; nosotros deseamos ardientemente el progreso, pero, como toda persona honrada, que éste se verifique por medios legales y pacíficos; *los recursos violentos* acarrean grandes males y no producen ningún bien durable; es hoy una verdad proverbial que los trastornos de las sociedades, útiles á un pequeño número de intrigantes, al fin tienen siempre funestos resultados para el pueblo, que sumergen en la inacción é impotencia, que traen como cortejo los crímenes y la miseria.

Los deberes de justicia entre los individuos particulares como entre las naciones, consisten en ver recíprocamente como sagrados todos sus legítimos derechos y los deberes de caridad, á prestarse en sus necesidades intelectuales, morales y físicas, mutuos auxilios de luces, de buenos consejos y de asistencia material.

Uno se subleva, como en el presente caso, al recorrer con atención en los monumentos de la historia, las injusticias y la inmoralidad profunda de la política de algunos soberanos, como en la ocasión el rey Fernando, con relación á Colón; aquel soberano no tuvo motivo alguno para ordenar un procedimiento tan ruin, tan cauteloso, despojándose de todo sentimiento de *honradez*, de virtud y de justicia; no tuvo motivo, no, de perjurarse á la faz del Sol, y de faltar con impudor á sus solemnes compromisos con el Almirante Colón, sin valerse ¡quién lo creería! ni de un pretexto, por fútil que hubiera sido, para no herir la razón, el buen sentido, y sobre todo ultrajar tan abiertamente su creencia en la caridad cristiana, á la cual sustituía, con un bajo é insoportable absurdo.

Se nos dirá que en esos tiempos los Soberanos de las Galias, de la misma España, de la Germanía, observaban iguales procedimientos, lo que hacía que los pueblos tuviesen en constantes conmociones y que pasaran su vida bajo las armas; eran otros tantos volcanes eternamente en irupción ó por mejor decir, otras tantas nubes levantadas en el horizonte del mundo político, siempre electrizándose, y siempre entristeciendo la tierra con los golpes desastrosos de una nueva tempestad.

En nuestro territorio del Hemisferio Colombiano ó sea español, después de la conquista, y corridos ya tres siglos, las distintas sociedades que lo componen se apresuraron, con el objeto sin duda de abreviar para ellas la aurora de la verdadera fraternidad, á la sombra de una paz inalterable, se transformaron en Repúblicas, y desde ese momento de su regeneración política, no han cesado, más que nunca, de bregar en las disensiones intestinas, en las angustias y en los apuros de sus turbaciones, de desgarrarse en conflictos memorables sobre arenas sangrientas.

Volvamos á Colón, luego que tuvo noticia de las primeras medidas tomadas y ordenadas por Bovadilla:

¡" Ah!"—dijo Colón cuando supo que el Comendador había tomado posesión de sus propiedades.....

"El se instala en mi casa, y tal como está se la apropia con todo lo que en ella existe."

"¡En hora buena!"

"¡Acaso tenía necesidad!".....

"¡Un Corsario no habría procedido de esa manera con un comerciante!".....(1)

Estos ultrajes ordenados por el Rey de Castilla y de León, secundados por el Comendador, tratando al Almirante y á sus hermanos como á unos insignes criminales, en momentos en que el primero daba á la España todo un Mundo, á la vez que exhibía á los ojos de aquel hombre infortunado, *á los Soberanos*, tan temerarios como ingratos en su injuria, le daban sobrado motivo para que supusiera *que se pretendía atentar contra su vida*.....

Durante el tiempo que lo tuvieron detenido, enfermo como

[1] Párrafo final de la carta que citaremos más adelante.

estaba de opstalmía y de la gota, frío y cuasi desnudo, pues le habían quitado hasta sus vestidos, su arresto lo hacía tanto más sufrir, cuanto que estaba asediado por aprensiones siniestras.

Cuando iban á llevárselo para conducirlo á bordo, circunstancia que él ignoraba no obstante haber sido exigida por él su remisión á España, oyó un ruido de gente armada, y creyendo que venían á asesinarle, ó á conducirlo al cadalso, al ver al oficial que mandaba la escolta, á quien conocía,

—" Vallejo, le dice, ¿A dónde me conduces?"

—" Conduzco á S. Sª á bordo de la *Gorda*, que va á partir. "

—" Vallejo, ¿eso que me dices es verdad ? "

—" Por la vida de V. Sª, le juro que lo conduzco á la Carabela para embarcarse."

El Almirante se tranquilizó.

Había pedido que le remitiesen á España, porque creía que inocente como estaba, y sin haber cometido ningún hecho que mereciese siquiera una pequeña reconvención, estaba seguro que triunfaría de la malevolencia de sus enemigos, desvaneciendo fácilmente cualquier cargo que pudieran hacerle. Por lo menos sabría de qué se le acusaba, y no sería un mismo individuo el que tendría el derecho de juzgarlo y el interés de encontrarlo culpable, para aprovecharse de su condenación.

Por otra parte, ¿quiénes podían ser esos acusadores?.....

Sin duda que algunos hidalgos flojos, que el deseo de enriquecerse sin trabajo, los había conducido á la isla Hispaniola, y habían regresado desilusionados y descontentos.

Su conciencia estaba tranquila y libre de todo cargo serio; pues si había dado algunos decretos severos para proteger la vida de los indígenas, que era para los aventureros españoles algo menos que una friolera, también había recibido órdenes terminantes de la Reina, para tomar las medidas conducentes á tal fin; y aunque algunos se habían empeñado en propagar la calumnia de que por muy poca cosa derramaba la sangre de los castellanos, él podía probar con el dicho de muchos, que había, por el contrario, usado para con ellos de demasiada dulzura.

Cuando el oficial encargado de custodiar los prisioneros, se

dirigía con ellos á bordo, el populacho que se había reunido en el lugar por donde debía embarcarse, prorrumpió en gritos y burlas, demostración propia de aquella gente soez y corrompida, ante el aspecto de la virtud y el honor en desgracia.

Se ha tratado posteriormente por algunos escritores españoles de dar visos de culpabilidad al Almirante, para haber de disculpar muy estrafalariamente la conducta desleal de los Reyes; como aquéllo de que, "llegaban sin embargo á la corte repetidas quejas de no pagarse los sueldos á los pensionistas, y como el Virrey no diera cuentas, concurrió ésta con otras causas á la determinación de su relevo en el mando, sustituyéndole el Comendador Bovadilla, que había de informar acerca del estado poco satisfactorio de la colonia, y que empezó la gestión enviando á España con grillos á don Cristóbal y á sus hermanos, después de incautarse de sus bienes."

Luego continúa: "*No se conocen las razones* que sirvieron de fundamento á resolución tan grave soñada;" aquí olvida el escritor lo que dice en el párrafo anterior, y prosigue: "Las cartas que dirigiera el nuevo gobernador á los Reyes, los procesos que formó, las relaciones de impresión y comentario que entonces se hicieron, todo ha desaparecido".....(1)

"La primera medida del Comendador fué tomar el oro, el cual hubo sin medida ni peso, estando él ausente (el Almirante); dijo que quería pagar de ello á la gente, y, según oyó, para sí hizo la primera parte. De este oro tenía Colón apartado ciertas muestras, granos muy gruesos como huevos de ansaras, de gallinas, de pollas y de otras muchas hechuras, con que se regocijarían S. S. A. A. y comprenderían el negocio; una cantidad de piedras grandes llenas de oro, tal fué el primer paso dado con malicia por Bovadilla para engañar á los reyes, mientras formaba su nido, de que se daba buena prisa. Las perlas que en gran cantidad tenía reunidas el Almirante, fueron secuestradas, y como la casa en que se aposentó desde su llegada, todo lo dió por suyo.

Hé aquí de paso cómo se ha pretendido empañar la honradez y virtud del Almirante.

---

(1) *Buena manera* de disculparse el apologista.

"De cualquier modo, dice el escritor, es de suponer que de lo embargado, (se entiende por el Comendador) diera cuenta con relaciones que pudiera comprobar don Cristóbal. Si no lo hizo, seguro es que en punto á sueldos devengados y pagados se llevaba registro en la casa de Sevilla, porque hay noticia del ajuste verificado el año 1498 acaso con motivo del relevo del Virrey, y dícese en el resumen, que no se siguió en todo la orden que consta en la instrucción, porque no se halló que el Almirante hubiese concertado con mercaderes y tampoco cumplió la obligación de mantener los trabajadores con las sumas recibidas y hubo de pagar el Rey 4.600.000 marcos por sueldos atrazados, sin lo que se pagó en Santo Domingo, etc.....(2)

---

(2) Adviértase también que esta es una suposición estrafalaria.

CAPITULO LXXVII

TRASLACIÓN DE LOS PRISIONEROS Á BORDO.—EL PROCEDIMIENTO DE LOS REYES JUZGADO COMO MERECE.—LOS PRISIONEROS SE EMBARCAN.—COMPORTAMIENTO DEL CAPITÁN DE LA GUARDIA.—CONTESTACIÓN QUE SE DICE DADA POR COLÓN.—LA VERDAD DE LAS COSAS.—EL LADO DÉBIL DE LA REINA.—ARTIFICIO DE LOS ENEMIGOS DE COLÓN.—LA REINA CESA DE DEFENDER AL ALMIRANTE.—EL REY VIOLA TODOS SUS COMPROMISOS.—UNA PRUEBA DE MALA FE.—EL ALMIRANTE APELA DE UNA DISPOSICIÓN DE LOS REYES.—EL PLAN DE LOS REYES CON LA DESLEALTAD DE SU CONDUCTA.

Colón en silencio pero sin inclinar su cabeza, dirigió de paso sus miradas hacia algunos de aquellos lugares en que personalmente había tomado parte junto con sus compañeros á transformarlos en la situación en que se encontraban, como si hubiera pretendido decirles con el pensamiento, *hasta la vista!* .....mi ausencia no será por largo tiempo!.....

¡Pobre Colón!.....á pesar de esa triste prueba por la cual estaba actualmente pasando y las que anteriormente había soportado, él no cerraba todavía las puertas de la imaginación á las ilusiones, ni su corazón á la esperanza!.....

Él no veía en todo eso sino la ostensible forma de un pequeño grupo de enemigos que no tenían otras armas para combatirlo que la calumnia, y contaba siempre poderlos aplastar con el peso solo de la realidad y de los hechos!.....

Él no comprendía, ó por lo menos aparentaba no comprender, que las calumnias de sus enemigos no eran más que el pretexto ostensible de que se valía el Rey Fernando, para poner más de relieve los malos instintos de su corazón, de su envidia, de su mala fe, de su crueldad y de su ingratitud hacia un hombre que dividía su fe y su fidelidad entre Dios y su Rey!.....

Cuando en su primer viaje había oído de los labios de aquel pérfido rey sus palabras de aliento y sus promesas tentadoras, estaba muy distante de imaginarse solamente que llegaría el día en que tendría lugar un ataque tan brusco, tan inmerecido, tan ofensivo para el hombre, único acaso en su reino, de quien no debiera sospechar.

Colón se embarca, pues, junto con sus dos hermanos, custodiado por la misma fuerza que lo había conducido de la prisión á bordo. Una vez que el buque zarpó y tomó su rumbo, el capitán de aquella guardia, indignado por el tratamiento que el Comendador había dado á Colón, dice uno de los historiadores, se acercó respetuosamente al Almirante y en tono de súplica le propuso le permitiera romper las cadenas que le ataban.

Aquel gran corazón, aquella alma donde no existía ningún pliegue en que se ocultara el más pequeño germen de desobediencia á sus Soberanos; aquella conciencia, en fin, tranquila, que no le acusaba haber faltado á ninguno de sus deberes ni compromisos contraídos, ni tomado siquiera el más pequeño objeto que pudiera pertenecer en todo ó en parte á los intereses de la corona, parece que le contestó:

"Sus Majestades *me han escrito* que me someta á todo lo "que Bovadilla me ordenara en su nombre; es en su nombre "que me ha hecho cargar de hierros con estas cadenas, yo las "llevaré hasta que ellos ordenen que me sean quitadas; y des-"pués, yo las conservaré mientras viva como un monumento de "la recompensa acordada á mis servicios!".....

¡Qué nobleza de sentimiento en esa contestación!..... ¡Qué pulcritud en el cumplimiento de su deber!.....¡Cuánta sumisión al dictado de su conciencia!.....Jamás ejemplo de tolerancia y de paciencia ha podido alcanzar un grado más elevado.....Pudiera ser que Colón por no exhibir con toda su

fealdad la conducta de los Reyes, ó por dar un ejemplo de subordinación ante aquel subalterno de ambos, dijera que S. S. M. M. le habían escrito etc.; pero esta respuesta está en parte en contradicción con lo que él dice en el párrafo ya citado de la carta mensajera que el Almirante escribió al Ama del Príncipe don Juan, cuando aún iba preso de las Indias.

Es de suponer que el historiador al dar esas palabras como textuales, alterara el sentido, sin duda por falta de conocimiento del documento dirigido por el Almirante al Ama del Príncipe; pues no debemos pensar que al oficial dijera "que los So-"beranos *le habían escrito,*" y á la señora, "*que no había recibido,* "*ni carta ni mensajero, etc.*"

Hemos dicho precedentemente, que las calumnias era el pretexto ostensible que presentaban los Soberanos, dándoles el valor de hechos reales, para la desgracia del Almirante, en las cuales pesaba más que todas aquéllas en el ánimo de los Reyes, su mala fe, su ingratitud, su egoísmo, y sobre todo la calidad de extranjero con el título de Virrey de las Indias, acordado por ellos mismos, que los humillaba á sus propios ojos, y á los de su orgullo.

Cuando de regreso de su primer viaje, había recibido en Barcelona y en los lugares por donde pasaba aquellas ovaciones propiamente regias, en que el entusiasmo popular se había revelado de una manera nunca vista, la vanidad y el orgullo de algunos señores españoles á quien ese triunfo les hacía sombra, el alma pequeña de esos seres que se consideraban heridos por la elevación de aquel genovés sin nombre, sin fortuna, sin blasón, habían concebido en el fondo de su alma el secreto designio de derribarlo de la gloria eminente en que el destino le había colocado.

El Rey que, desde el principio de la iniciación de los proyectos del Almirante, había mostrado repugnancia y hasta hostilidad por aquellos planes, y que sólo por las instancias y súplicas de la Reina y otros grandes personajes consintió en acordar los privilegios que él creía extraordinarios exigidos por Colón; que no cesaba de pesarle su condescendencia, á pesar de los grandes resultados que obtuvo el Almirante; y más que todo ese título de Virrey en un extranjero que le parecía disminuía la majestad de su corona, acogía con calor y daba pábulo á

todo aquéllo que pudiera hacer romper sus compromisos con aquel hombre, quebrantando él mismo en virtud de su mala fe, y á despecho de todo sentimiento de honradez, los artículos y cláusulas de unas convenciones tan solemnemente establecidas, y tan fielmente respetadas y cumplidas por el Almirante.

Los enemigos de Colón á quienes ningún trabajo había costado inclinar al Rey, en esa vía de la negación, por su propio decoro y dignidad, del cumplimiento de su deber y de su palabra real, habían encontrado en la Reina, de un corazón más noble que el de su esposo, el propósito inquebrantable de sostener á Colón por quien sentía simpatías, y además alta estimación por su carácter y su genio.

Al fin tocaron el lado débil de aquella señora, en cuyo corazón se encontraba todo lo que pudiera existir de más caritativo y humanitario, interesando ese sentimiento el más profundo en ella, y el más predominante; fingiéndole, inconsideradamente, abusos y crueldades del Almirante, reduciendo los infelices indios á la más triste condición á que puede someterse un esclavo. Digámosle como una lección dada para todo aquéllo que se dice ó se hace sin premeditación: ¡Hé aquí los resultados de aquella imprudente frase del Almirante, "*¡ Han sido hechos para obedecer !*".....(1)

Mas como todo acto necesita pretexto ó motivo real ó aparente, desgraciadamente y con un buen propósito, Colón había dado alguna apariencia de verdad á esa acusación calumniosa é injusta, consintiendo en que se llevasen como esclavos,—con el objeto de salvarles la vida,—á los Caníbales antropófagos, que habían sido tomados en el combate. Con todos los otros indígenas se había mostrado siempre benévolo, caritativo, y muchas veces les había protegido y defendido contra las vejaciones, mal trato y violencias de los españoles rebeldes, que querían arrebatar los hombres y las mujeres para llevárselos á España y venderlos como esclavos.

Cuando en su primer y segundo viaje tomó algunos indios para llevarlos como una muestra de la raza de aquellos hombres, jamás tuvo la idea de reducirlos á una condición humillante, ni mucho menos de maltratarlos y hacerlos sufrir.

---

(1) Véase la nota al fin del volumen.

Sin embargo, tales fueron las tenaces intrigas, instigaciones y manejos con que todos los enemigos asediaron las fibras delicadas del sentimiento de la noble señora, como si hubieran jurado la ruina de Colón, imputándole todas las atrocidades que decían se cometían por orden y en provecho del Almirante, que lograron al fin, cesase la Reina de defenderle y protegerle. Fué entonces que el Rey, inconsulto é injusto, no oyendo sino la voz de sus secretas y mal intencionadas pasiones, procedió á enviar á Bovadilla, cuyo comportamiento brutal y cruel, que hemos referido precedentemente, acabó de deshonrar más al Rey, si era que no lo estaba suficientemente, con las violaciones de su palabra, de su firma y de todos aquellos actos y Documentos por los cuales tenía derecho Colón, así como sus descendientes, á los privilegios otorgados por el tratado de 1492.

Y tanto más chocante y perdurable se hizo y se hace aún la conducta ruin é innoble de aquel Rey que manchaba la hidalguía y caballerosidad de todos aquéllos en quienes corría una sola gota de sangre española, que el Almirante acababa de añadir nuevos títulos á la consideración y gratitud de los Soberanos, con un descubrimiento infinitamente más importante que los anteriores.

Para comprobar la inconsecuencia con sus propios hechos, y la mala fe con que desde el principio venían procediendo, si no ambos reyes, sí el rey *Fernando*, relativamente á sus compromisos contraídos con Colón, menospreciando el tratado de 1492, Fernando é Isabel publicaron en 1495, una carta animando las expediciones marítimas de ciertos pueblos de la cristiandad y especialmente á los Portugueses, que, cualquiera que quisiera ir por su cuenta y riesgo, fuese á buscar fortuna á las comarcas ya visitadas por Colón, fuese á descubrir otras nuevas en la vía indicada por él, estaba en libertad de hacerlo, sometiéndose, como era natural, á las condiciones establecidas en la misma carta. (Véase el Docum. número 31.)

Al tener conocimiento el Almirante, aunque ya pasado algún tiempo, como lo comprueban las fechas de la expedición y la de la revocatoria, de aquel documento que echaba por tierra todos los compromisos contraídos con él por los Soberanos, perjudicando considerablemente sus intereses, y sobre todo destruyendo de un solo golpe su porvenir y el de sus hijos, apeló

ante los Reyes, poniendo de manifiesto los males que iban á acarreársele por consecuencia de aquella carta que sin duda ellos no se habían detenido en meditar.

Los Reyes así sorprendidos en el campo de la deslealtad, publicaron la que acabamos de citar, revocando la anterior que marcamos precedentemente con el Docum. número 20.

Además de la intención bien determinada que se descubre en el primero de esos dos documentos, se pone también de relieve la sed de riqueza que dominaba la corte de España, que no se detenía en los medios de poder alcanzar lo que deseaba; y como por sí sola se encontraba impotente de poder equipar numerosas escuadras que pudieran darle el resultado que se prometía, sobre todo después de haber obtenido tan halagadores informes como los que el Almirante había suministrado, se prometía por ese medio indirecto reunir grupos de embarcaciones, que por sus exploraciones vinieran á aumentar sus posesiones, sin que los Reyes tuvieran nada que desembolsar, á la vez que enriquecerían considerablemente su tesoro, con sólo la parte que se reservaban de los beneficios hechos por los otros, sin exponer un solo maravedí.

Los españoles vieron con indiferencia esa excitación de la corte, hecha como para despertar en ellos el gusto por las expediciones lejanas y por los descubrimientos, en tanto que la Inglaterra y el Portugal no desdeñaron aquella circunstancia, sobre todo la Inglaterra, que desde 1493, cuando el primer viaje del Almirante, se hablaba y se escribía mucho sobre las maravillas de un *Mundo Nuevo* y de un Genovés de nombre Colón. Ya hemos citado la carta y el dicho de Pedro Martyr de Inglaterra, de Pomponius Lœrta, etc., á fines del año de 1493.

Después de esta fecha, pasaron cuatro años ó sean dos de la publicación de la carta de los Reyes animando las expediciones, para que se organizara una pequeña escuadra Inglesa, que equipó á su costa el rey Henrique VII, y de la cual tomó el mando el hijo de un comerciante veneciano establecido en Bristol, llamado Sebastián Cabot, quien se puso en marcha en 1497, con dirección á los mares septentrionales del *Nuevo Mundo*, adoptando en todo las ideas del Almirante Colón, y buscando la extremidad del Asia, creía encontrar al Noroeste un pasaje hacia las Indias.

Cabot no pudo, como era natural, encontrar lo que no existía; pero en sus pesquisas, descubrió á *Terra-Nova* (Tierra-Nueva); costeó el Labrador hasta el grado cincuenta y seis de latitud Norte; dirigiéndose hacia el Suroeste, costeó la Florida, y de allí tuvo que regresar á Bristol por falta de provisiones.

Tocó en suerte á Sebastián Cabot, ser el primero que visitara el continente septentrional del Nuevo Mundo; esa vasta región tan importante, que pretende rivalizar con sus productos de todo género,—lo que conseguirá no muy tarde,—á los de la antigua Europa. Su descubrimiento estuvo muy lejos de repercutir en el antiguo mundo, y de causar la sensación que los descubrimientos hechos antes por el Almirante Colón.

Otra nueva infracción de sus compromisos, y una violación completa de la confianza que el gran Almirante había depositado en los Soberanos, cometieron en esa época los Reyes, sin ninguna especie de miramiento, y sin ruborizarse ellos mismos de hacer que se viese con desprecio la palabra real, en la que no podía tenerse confianza.

Hé aquí el hecho:

Cuando en 1498, Vasco de Gama, uno de los más notables navegantes, hijo de Portugal, volvió á Lisboa después de haber logrado doblar el Cabo de Buena Esperanza, y abrir por mar un nuevo camino para las Indias, parece que los españoles que habían permanecido desdeñosos á lo que ellos llamaban los sueños de Colón, tomaron con calor y entusiasmo las empresas marinas, y principiaron á procurar elementos con que poder ir á descubrir nuevas tierras. Los reyes para más animar esas empresas que nada les costarían y de las que algunos proventos les quedaría, con perjuicio de Colón, y faltando á sus compromisos, dieron la orden de mostrar á los que lo solicitaran, los Diarios y Mapas del Almirante, y no tardaron, aun simples particulares, de emprender marcha, siguiendo todas las indicaciones de Colón, en pos de nuevas tierras y tesoros de todo género.

Fué Alonso de Ojeda uno de los hombres de rango que había acompañado á sus expensas al Almirante en su segundo viaje, el primero que logró equipar, favorecido por varios ricos especuladores, una escuadrilla compuesta de cuatro barcos que salieron de Sevilla en mayo de 1499.

Esta expedición no fué de tan buenos resultados como la de Sebastián Cabot, acaso porque habiendo seguido servilmente el itinerario ya conocido por Colón, sin procurar otra nueva vía, necesariamente tuvo que llegar á aquella parte del continente meridional, que había sido designado primitivamente con el nombre de *Tierra firme.*

Ojeda no tenía, pues, de qué vanagloriarse, y los productos obtenidos no eran hasta allí de grande importancia. Sin embargo, una vez ahí, aunque distante doscientas leguas del Orinoco, se fué rondeando la costa hasta que llegó al golfo de Paria, de donde, después de haber atravesado éste, y continuando siempre sesgando hacia el Oeste, avanzó hasta el Cabo de la Vela que queda á mucha mayor distancia del punto á que llegó Colón.

Otra expedición compuesta también de cuatro barcos, salió siete meses después de la de Ojeda, mandada por los hermanos Pinzón; y fueron ellos los primeros Europeos, que, después de haber pasado las Islas Canarias, como lo había practicado Colón, apartándose de la vía llevada por éste, y dirigiéndose invariablemente siempre hacia el Sur, hasta perder de vista la estrella polar, atravesaron la línea en el Océano occidental que hasta entonces no se había verificado.

Valor y atrevimiento digno de elogio fué también el de los Pinzón que, sin conocer el hemisferio en el cual habían entrado; sin tener la más pequeña idea de que en este hemisferio la bella constelación de la Cruz podía en esas regiones, reemplazar suficientemente la estrella polar; sin que pudieran servirle ninguno de los otros datos contenidos en los diarios de Colón; y y sin otra guía que la voluntad ó el capricho de ir adelante en la misma dirección, al fin, apercibieron al cabo San Agustín, que forma la extremidad oriental del Brasil.

Esto fué el 26 de enero de 1500, y para mediados de febrero, dirigiéndose entonces hacia el Oeste, exploraron toda esa gran costa hasta la embocadura del Marañón y el gran río que llamamos del *Amazonas.*

¡Qué importantes datos para la navegación, suministró esta expedición de los Pinzón!

No se había dado cuenta de sus resultados, ni había regresado á Palos, de donde salió, cuando Diego de Lepe, oriundo de

ese mismo pueblo, emprendió otra expedición, que para el 14 de febrero, época en que los Pinzón después de haber reconocido el *Amazonas*, regresaban para Europa, tornaba el Cabo San Agustín, reconociendo que más allá de ese cabo, la costa se prolongaba hacia el Suroeste.

Hé aquí un hecho más, pudiéndose citar otros, que por efecto de la mala fe de los reyes, y la violación de su contrato con Colón, tuvo lugar en el mismo año de 1500. Vasco de Gama, navegante Portugués de gran nombre en aquella época, había descubierto recientemente para ir á las Indias, una nueva vía, de que quiso aprovecharse con el mismo objeto, su compatriota Pedro Alvarez Cabral, que había equipado dos barcos, animado por las concesiones otorgadas por los Soberanos de Castilla, Fernando é Isabel, á todos los que á su costa quisieran ir á descubrir nuevas tierras sirviéndose de los *mapas* y *diarios* de Colón. Cabral partió de Portugal el 25 de abril, dos meses después del regreso de Ojeda á Palos; y queriendo evitar las calmas que con frecuencia se presentan en la costa de Africa, tomó la dirección muy al Oeste después de haber pasado las islas de Cabo-Verde, cuando sin ningún indicio, y con gran sorpresa de todos, se presenta, estando bajo el décimo grado más allá de la línea, la costa de una tierra que él supuso en el primer momento, fuese una de tantas islas de aquéllas que según las descripciones é informes de que tanto se hablaba, se encontraban en la región que atravesaba; pero viendo que después de muchos días que rondaba aquella costa á la cual se había acercado, ésta se prolongaba, comprendió que aquélla no era una isla, y sí parte de un vasto continente, que él no se empeñó en explorar en toda forma, como lo habría hecho Colón en su lugar.

Era el *Brasil*, el cual creyó ser él el primero que abordaba, pues ignoraba que los hermanos Pinzón y Lepe, se hubieran, por una casualidad, como la ocurrida con él, encontrado con ella.

Cabral regresó engañado por la suerte, pero con la conciencia de haber descubierto un inmenso continente, que abría las puertas á las grandes investigaciones y empresas de los Portugueses.

CAPITULO LXXIX

COMO FUERON CONDUCIDOS COLÓN Y SUS HERMANOS.—DE LO QUE SE POSESIONÓ EL COMENDADOR AL LLEGAR Á LA ESPAÑOLA.—DE LO QUE SE OCUPÓ COLÓN EN LA TRAVESÍA.—LLEGADA DE LOS PRISIONEROS Á CÁDIZ.—INDIGNACIÓN DEL PUEBLO POR EL TRATAMIENTO DADO Á COLÓN.—LA OPINIÓN PRONUNCIADA CONTRA LOS REYES.—LIBERTAD DE COLÓN Y DE SUS HERMANOS.—DESAPROBACIÓN DE LA CONDUCTA DEL COMENDADOR.—COLÓN EN LA CORTE.—COLÓN SE JUSTIFICA.—NUEVAS PROMESAS DE LOS REYES.—EL PLAN DE LOS REYES QUEDA DESCUBIERTO.—BOVADILLA HUMILLADO COMO INSTRUMENTO.—TRÁGICO FIN DE BOVADILLA Y LOS CONJURADOS CONTRA COLÓN.—COLÓN PIDE EL CUMPLIMIENTO DE SU CONTRATO.—EL REY SIGUE MOSTRANDO SU PERVERSIDAD.

Retornemos á Colón que le dejamos navegando para España, cargado de cadenas y de grillos, puestos por orden del Comendador Bovadilla, así como á sus dos hermanos, Bartolomé y Diego, colocados en el fondo de una nave infecta, en un cepo trancado y con orden de que nadie pudiera comunicar con ellos.

El Capitán del navío, llamado Andrea Martín, llevaba la orden del inicuo Bovadilla, de entregar los tres prisioneros á Fonseca. Fué entonces que el capitán Martín, pretendió quitar los grillos y las cadenas á Colón, y éste le dió la contestación que hemos referido anteriormente.

En la travesía que no fué de mucha duración, no hubo ac-

cidente alguno notable, y el Almirante aprovechó ese tiempo para escribir *una carta mensajera al Ama* (aya) del Príncipe don Juan, el año de 1500, que se encuentra en toda su extensión en el Docum. número 32.

Una vez entrada la embarcación en el puerto de Cádiz, Colón le escribió una carta al Monarca con fecha 20 de noviembre, exponiendo en ella que, él así como sus hermanos, venían aprisionados con grillos y cadenas.

Cuando en Cádiz y en Granada y en toda la España, se supo que Colón regresaba de ese mundo que él había descubierto, cautivo y cargado de grillos y cadenas, noticia que fué esparcida con la rapidez del rayo, el sentimiento público, justo en su instinto, se subleva y excita en todas partes la más viva indignación. Inmediatamente se efectuó en el espíritu público una de esas reacciones tan comunes cuando la exageración se lleva á los extremos. Las pocas rivalidades mezquinas de nacionalidad, se olvidaron, para no recordar sino los grandes servicios del Almirante y sus admirables descubrimientos; la multitud que no hacía mucho, lanzaba gritos los más frenéticos contra el Almirante, gritaba entonces con tal violencia contra los odiosos tratamientos que le habían hecho soportar á Colón, que aquéllo era positivamente, la conciencia humana protestando con todo el furor de su vehemencia.

Esos rigores inauditos, esa humillación cruel, que formaba un raro y odioso contraste, tan visible, tan manifiesto y de una intención tan marcada, con su triunfo de Barcelona, revelaban suficientemente no sólo la injusticia de sus enemigos, sus odios, su bajeza, su mezquindad y su envidia, si que la ingratitud, la mala fe, la crueldad y la deslealtad de los reyes.

Fernando é Isabel, más por vergüenza que por justicia; más por hipocresía que por pudor; más por política que por un deber, creyendo que podían lavar la mancha ya indeleble caída sobre su REINO, por el odioso tratamiento que nadie se habría atrevido á ejecutar en la persona del Almirante sin su orden, y cediendo al torrente de la opinión que cada vez más se pronunciaba contra ellos, se dieron prisa inmediatamente á mandarlo poner en libertad, y el rey le dirigió una carta en términos corteses, invitándole á que viniese á la corte, remitién-

dole una suma para que se preparase y se pusiera en estado de poder presentarse.

Los excesos y las injusticias, despiertan siempre las simpatías, y la conciencia más esterilizada no deja nunca de mostrarse conmovida. La reina Isabel, víctima del engaño, comprendió su error, y Fernando, arrastrado por el sentimiento general, no pudo menos que desaprobar ostensiblemente la conducta del Comendador.

El 17 de diciembre, Colón se presentó en la corte con un numeroso acompañamiento, y la reina al verle, dícese, no pudo contener la pena que experimentaba y virtió algunas lágrimas; el Almirante á su vez, conmovido por aquel arrepentimiento, prorrumpió en abundante llanto, y fué á hincarse á los pies de ella, que se dió prisa en levantarlo.

Desde ese momento, ya no tuvo para qué defenderse, tocábale sólo perdonar y su emoción había indicado suficientemente ese sentimiento.

Colón hizo una breve relación de los hechos que lo justificaban; Fernando menos que Isabel, le testificaron una profunda pena por todo lo que había pasado, prometiéndole que desde ese momento ellos serían los más fervientes defensores que él tendría.

A pesar de todas esas promesas y frases halagadoras, Colón no dejó de comprender que ese recibimiento cortés y manifestaciones de pena, sobre todo de parte del Rey, no era otra cosa que el velo con que se pretendía cubrir á los ojos del mundo, la monstruosa ingratitud de la cual él había sido víctima.

¡Ah! los actos que tuvieron lugar más tarde, probaron bien cuánta razón tenía Colón en estimar de la manera que estimó toda esa farsa é insidiosa comedia!.....

El rey envió inmediatamente á la Colonia á destituir al Comendador Bovadilla, con orden de que regresase acto continuo, creyendo que con esto se libertarían de la suposición de que en todo lo sucedido al Almirante eran ellos y sólo ellos los cómplices y principales factores; pero dejaron á descubierto su plan premeditado é indigno, no restituyendo, como han debido hacerlo por su propia honra y dignidad, al Almirante en sus privilegios concernientes al título de Virrey de las Indias Occi-



LA REINA CATÓLICA
DOÑA ISABEL

LITOGRAFÍA E H.ª CAPACHO

dole una sorpresa para que se preparase y se pusiera en estado de poder presentarse.

Los excesos y las injusticias, despiertan siempre las simpatías, y la conciencia más esterilizada no deja nunca de mostrarse conmovida. La reina Isabel, víctima del engaño, comprendió su error, y Fernando, arrastrado por el sentimiento general, no pudo menos que desaprobar ostensiblemente la conducta del Comendador.

El 17 de diciembre Colón se presentó en la corte con un [illegible] y vertió algunas lágrimas; [illegible] arrepentimiento, [illegible] y fué á hincarse á los pies de [illegible].

[illegible] tuvo para qué defenderse, bastábale [illegible] moción había indicado suficientemente [illegible].

[illegible] de los hechos que lo justificaban. Fernando menos que [illegible], le testificaron una profunda [illegible] por todo lo que [illegible] prometiéndole que desde ese momento [illegible] poderosos defensores que él [illegible].

A pesar de [illegible] halagadoras, Colón no dejó de [illegible] cortés y manifestaciones de pena, [illegible] parte del Rey, no era otra cosa que el velo con que se [illegible] cubría á los ojos del mundo, la monstruosa ingratitud de la cual él había sido víctima.

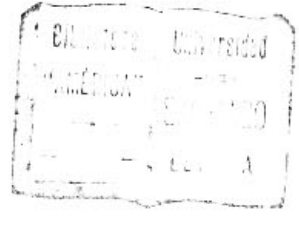
¡Ah! los actos que tuvieron lugar más tarde, probaron bien cuánta razón tenía Colón en estimar de la manera que estimó toda esa farsa é insidiosa comedia!.....

El rey envió inmediatamente á la Colonia á destituir al Comendador Bovadilla, [illegible] que regresase acto continuo, creyendo que con esto [illegible] de la sumisión de que en todo lo acordado al Almirante eran ellos y sólo ellos los cómplices y principales factores, [illegible] descubierto su plan premeditado é indigno, no restituyendo, como han debido hacerlo por su propia honra y dignidad, al Almirante en sus privilegios concernientes al título de Virrey de las Indias Occi-



LA REINA CATÓLICA
DOÑA ISABEL

LITOGRAFÍA E H.ª CAPACHO



dentales, al reconocer el mal proceder de Bovadilla, ni siquiera puéstole en posesión del gobierno de la isla Hispaniola que le había sido arrebatado de una manera tan villana.

Pero en esto sólo no se detuvo la bajeza de los Reyes; era necesario esquilmar al Almirante de la parte que pudiera corresponderle en lo que ya tenía recaudado en la Isla; y como ya se ha dicho, el Comendador al llegar, tomó posesión de la casa de Colón, se aposentó en ella, dió por suyo cuanto encontró, esto sin duda de acuerdo con los Reyes, no escapando en este asalto ni aun las más pequeñas cosas, lo que dió motivo al Almirante cuando lo supo, para expresar aquellas palabras: "*Corsario nunca tal usó con mercaderes.*"

La primera diligencia que puso en práctica el Comendador fué tomar el oro, el cual lo hubo sin medida ni peso, estando como estaba ausente el Almirante; diciendo delante de los que se encontraban presentes, que lo hacía así para pagar con él la gente; sin pensar ó sin saber, que lo que se debía á los empleados, no pasaría de seiscientos mil maravedises, y para este efecto tenía recaudados, sólo de dineros, *cuatro cuentos*, sin tocar el oro.

De éste tenía cantidad que no expresa, pues se dice que las cartas que dirigía el nuevo gobernador á los Reyes, así como los procesos que formó y varios otros datos, todo había desaparecido, en virtud de lo cual y no habiendo comprobante de ninguna cantidad expresa, hubo que tomarse como dato el asiento hecho por los vecinos, que pagaban el tercio de lo cogido, y los diezmos.

Tenía del mismo modo Colón cierta cantidad de perlas que tampoco se encuentra especificada: las había mandado á reunir y pescar á la gente, y no se lo había escrito á sus A. A., porque quería hacerlo sorprendiéndoles, como lo había practicado antes con el oro.

Entre el oro que tenía reunido en gran cantidad y que se prometía llevar personalmente á los Reyes, se encontraban ciertas muestras de granos muy gruesos como huevos de ansaras, de gallinas y de pollas y de otras muchas hechuras, con que sus A. A. se alegrasen y por ello comprendiesen la magnitud del negociado; y además de todo ésto, una gran cantidad de piedras muy grandes llenas de oro.

Esto fué lo primero que maliciosamente principió Bovadilla á ocultar, á fin de que sus Altezas no tuvieran ninguna noticia de ello, principiando así á formar el nido de que se daba buena prisa.

Llegado el momento en que Bovadilla debía regresar á España con los objetos que acabamos de citar y mil otros de los que sólo se puede formar una idea incompleta, en uno de los buques que formaban el convoy de ese viaje, se encontraba el Comendador, acompañado de la mayor parte de los conjurados contra el Almirante, llevándose consigo todo lo que se había reservado que pertenecía á Colón.

Bovadilla salió, pues, de la Hispaniola, humillado por los hombres á quienes había servido de instrumento para la maldad, sin contar acaso con que la Providencia reserva su justicia para los momentos en que menos se la espera.

A poco de estar navegando las naves de que se componía el convoy, una tempestad se presenta de improviso, y Bovadilla junto con todo lo mal habido que llevaba, y casi la totalidad de los barcos, quedaron sumergidos en los profundos abismos de la mar.

¡Justicia eterna de Dios!.....

El Almirante al ver que no se le expidió la orden de ser restituido en el rango de que tan injustamente había sido precipitado, junto con la destitución del gobernador Bovadilla, como debió suceder en justicia y en derecho, pidió al Rey que se llevasen á debido efecto, las cláusulas de su contrato.

El rey estuvo muchos meses eludiendo la respuesta, y concluyó por nombrar, *con título provisional,* otro gobernador, llamado Nicolás de Ovando. Para Colón fué tanto más sensible este nuevo golpe, cuanto que á pesar de las evasivas, y del tiempo que había trascurrido, pensando siempre aunque sin fe en las promesas de los Reyes, no creyó nunca que éstos tuvieran un corazón tan pervertido que quisieran descargar un golpe más cruel sobre sus antiguas heridas.

Colón, á pesar de todo, insistió durante los nueve meses que pasó en Granada, en reclamar en vano la restitución de sus títulos y dignidades; y para todas partes á donde iba, llevaba los grillos y las cadenas con que había sido aprisionado, mostrándoles á todos, y teniéndolos siempre colgados en la parte más visible de su habitación.

CAPITULO LXXX

DECLARACIÓN DE RESTITUCIÓN AL ALMIRANTE DE LO TOMADO POR BOVADILLA.—PROPÓSITO DE LOS REYES DE DESPOJAR AL ALMIRANTE.—LA POBREZA DE COLÓN LE HACE PENSAR EN ITALIA.—COLÓN RELEGADO AL OLVIDO.—COLÓN VUELVE Á LA POBREZA.—LA EXPEDICIÓN DE RODRIGO BASTIDAS.—LA FAMA DE VASCO DE GAMA, FUÉ ESTÍMULO PARA COLÓN.—COLÓN HACE UN ESFUERZO PARA REALIZAR LA SOLUCIÓN DE SU PROBLEMA MEDITADO DESDE 1474.—EL MEMORIAL DE UNA NUEVA EXPEDICIÓN.—LA CORTE SE PRESTA Á LOS DESEOS DEL ALMIRANTE.—CONTESTACIÓN É INSTRUCCIÓN DEL REY Y DE LA REINA.—RACIOCINIO PROBABLE DEL REY FERNANDO.

No fué sino el 27 de septiembre de 1501 que vinieron los monarcas Fernando é Isabel á suscribir una declaratoria con relación á los emolumentos y beneficios debidos al Héroe de las Indias, en la cual determinaron *el cuánto* y *cómo* se debía restituir todo lo que el Comendador Bovadilla había arrebatado indebidamente al Almirante.

Tal declaratoria era contraria en la forma y en el fondo á los privilegios y derechos de Colón, y ponía más de manifiesto, si es que puede caber alguna duda, sobre la injusta parcialidad de los Soberanos, y el propósito de despojarlo de lo que á él le correspondía. Hé aquí esa declaratoria: (Véase Docum. número 33.) Esta declaratoria fué acompañada de la Carta al Comendador Lares, Documento número 33 bis.

No debe pasarse desapercibido el hecho de que esa misma disposición atestigua, como lo hemos indicado más arriba, que los Reyes habían ordenado al Comendador el secuestro de la casa de Colón, y aun tenían noticia exacta de los objetos comprendidos en la estafa.

La Corte apartándose de las razones alegadas por el Almirante,—y ésta es la acción más inmoral y de cinismo inaudito que han podido cometer los Reyes,—*remitió la declaratoria al Comendador de* Lares, NOMBRADO EN PROPIEDAD COMO SUCESOR DE BOVADILLA *en el gobierno de la Hispaniola;* para que de conformidad con la regia declaratoria, restituyese los bienes que habían sido usurpados al Almirante.

¡Cuánta deslealtad!.....

¡Cuánta burla á la razón y al buen sentido!.....

¡Cuánta felonía en los términos de esa declaratoria, en que al mismo tiempo que decía que se restituyera lo que le había sido robado al Almirante, le usurpaba ella, como le usurpó en la regia carta expedida por *Sus Altezas* después de la prisión de Colón, el título de "NUESTRO VIRREY Y GOBERNADOR *de la India*.....¡Sólo con los Documentos en las manos, puede dársele crédito á semejantes acciones!.....

Colón, á pesar de sus esfuerzos, languidecía en medio de la pobreza, viendo la indiferencia de los españoles y la ingratitud de la corte; *sin casa propia en qué vivir,.....despojado sin ninguna fórmula legal, de lo que le correspondía para poder subvenir á sus necesidades;* pensó nuevamente en Italia, y en Génova su patria; y como él había cultivado la amistad del embajador genovés en España, Nicolás Oderico, y la del Secretario del embajador Veneciano en la misma corte, Angelo Trevisani, mandó al primero dos copias del privilegio obtenido del Monarca de España, para perpetuar la memoria de su empresa, y probablemente para poner de manifiesto la injusticia que lo ponía en el caso de encontrarse en la situación triste que atravesaba.

Entre tanto, el entusiasmo por los descubrimientos, no se enfriaba á pesar de las injusticias, las afrentas y los fraudes cometidos al hombre que tanto le había dado á la España.

En el curso de ese mismo año 1501, como en los años an-

teriores de 1499, y 1500, varios navegantes, ya españoles, ya portugueses, se lanzaron en la vía de los descubrimientos, en tanto que el hombre de las grandes proezas, de la maravilla de haber encontrado un *Nuevo Mundo* y nuevas riquezas; que había indicado una nueva vía, y estimulado en el espíritu público ese género de empresas, languidecía consumiendo su existencia en dar pasos inútiles ante una Corte y un Ministerio que parecía haberlo relegado al olvido, condenándolo á la indiferencia y á la pobreza.

En el curso de ese mismo año, Rodrigo Bastidas, salió de Sevilla en una expedicióncon dos navíos, dobló el Cabo de la Vela, y fué hasta el Havre donde se fundó más adelante el puerto «Nombre-de-Dios,» en el golfo de Darien.

Vasco de Gama cuyo nombre llamaba la atención pública, porque acababa de obtener el triunfo de pasar á las Indias, doblando el Africa por el cabo de las Tempestades, fué para el Almirante un estímulo poderoso, reaccionando su espíritu contra aquella tristeza que lo consumía, animándose á emprender de nuevo y hacer un viaje hacia el Oeste, con el objeto de descubrir entre las tierras ya encontradas, un pasaje directo que él había creído siempre que existía, para alcanzar las costas de la India, visitada por Vasco de Gama, con más rapidez que por la vía frecuentada por los portugueses.

No obstante el mal estado de su salud, agobiado por los dolores que le producía la gota, quizo hacer un último esfuerzo por haber de realizar la solución del gran problema que desde 1474 se proponía alcanzar, de llegar á las Indias sin tener necesidad de doblar por el Africa.

Colón había meditado tanto, después de haber pasado por la costa de Paria, y la desembocadura del Orinoco, sobre la circunstancia de que más allá de este nuevo continente debía existir un mar que se extendiese hasta las Indias, en el cual era muy posible que se encontrase un estrecho, ó un istmo, por el cual fuera fácil establecer una comunicación entre ese mar desconocido y el antiguo Océano; y además, venían en apoyo de sus ideas, informes vagos, es verdad, de los habitantes de aquella costa, y acaso algo del Diario de la expedición de Bastidas que se relacionase con su pensamiento, que formalizó un memorial relativo á una nueva expedición, en el que se en-

contraba la idea que acabamos de indicar que servía de base á su plan. Colón no iba desacertado en su previsión; bien al contrario, la previsión maravillosa de su juicio, le hacía concebir ese estrecho ó ese istmo hacia el golfo de Darien.

Dos razones tuvo sin duda en consideración la Corte de España para prestarse á los deseos del Almirante: la primera, que era demasiado chocante y mezquino dejar completamente apartado á un hombre que había prestado tan importantes servicios á la corona; la segunda, que la flota portuguesa que acababa de llegar de la India conducida por Cabral, traía tales noticias de las riquezas de esos países, que los sueños más maravillosos de la Europa, sobre los productos de esas lejanas tierras, eran muy inferiores á lo que en realidad existía.

Era, pues, muy natural que la Corte se encontrara halagada con la empresa de Colón, que iba á darle tanta mayor riqueza, cuanto que él encontraría una vía más breve y menos peligrosa que la de los portugueses, que permitiría hacer con más frecuencia el trasporte y la comunicación.

La Reina aceptó desde luego favorablemente el proyecto; el Rey lo aprobó, sea porque pensara que tan grandes resultados valían bien la pena de una tentativa, sea que él quisiera ocupar á Colón en otra empresa, con el fin de impedirle que pensase en retornar á la Hispaniola ó sea á Santo Domingo. A pesar de todo, Colón no pudo obtener más de cuatro pequeños barcos, de los cuales aceptó el mando, más por salir de la triste situación en que se encontraba, que por los halagos que pudieran brindarle una esperanza ya marchita.

El Rey y la Reina dieron sus reales letras fechadas en Valencia de Torres el 14 de marzo de 1502. Entre ellas iba una contestación á la carta que Colón les había dirigido, cuando les remitió los memoriales para su viaje, en que le otorgan de nuevo privilegios, y otra en que le dan instrucciones para su viaje, en las cuales se encuentra *la prohibición de abordar á la Hispaniola*, sin duda temerosos de que el Almirante intentara algo en contra de sus designios.....¡Basta esto solo para dar una idea de la manera de ser de esos reyes que se hacían apellidar Católicos!.....

Hé aquí esos comprobantes: (Véanse los Documentos números XXXVIII, y XXXVIII bis.)

Dadas las condiciones del carácter y la manera de proceder del rey Fernando, muy semejantes á las de don Juan II de Portugal, lógico es suponer que su resolución respecto de la nueva empresa de Colón, la había dictado con el secreto designio de razonar en estos términos: Luego que Colón descubra, no dejará por eso de pertenecer á España, aun cuando la política me obligue á no cumplir mi palabra.....

Tal era y aún es en algunos monarcas, la manera de sesgar la justicia haciéndola aparecer como contraria á la política.

CAPITULO LXXXI

SALIDA DE CÁDIZ EN 1502.—ESTADO EN QUE SE ENCONTRABA EL ALMIRANTE.—SUS CARABELAS, SUS PROVISIONES.—LLEGADA AL ISTMO DE PANAMÁ Y Á COSTA-RICA.—COLÓN SESGA HACIA HAÏTÍ.—NUEVOS DESENGAÑOS Y NUEVA INGRATITUD.—EL ALMIRANTE FUÉ Á TOCAR AL PUERTO DEL BRASIL.—LOS INDIOS DE GUANARÍ.—BARTOLOMÉ COLÓN Á NOMBRE DE LOS REYES DE CASTILLA, TOMA POSESIÓN DE LA COSTA DE MÉJICO.—NUEVA TEMPESTAD, NUEVOS DESASTRES.—TREINTA DÍAS PARA TREINTA LEGUAS.—EL ALMIRANTE ENTREGADO Á LA DESESPERACIÓN.—CARIAI, VERAGUA Y EL PUERTO DE LOS BASTIMENTOS.—RETORNO Á VERAGUA.—EL CACIQUE LUIBIAN Y LA MONTAÑA DE SAN CRISTÓBAL.—ARRIBO Á JAMAICA.

COLÓN, como se verá en la relación del último viaje, que copiamos (Docum: LII.), salió de la bahía de Cádiz el 11 de mayo de 1502, de edad de sesenta y seis años, enfermo física y moralmente, pues los dolores de su cuerpo no eran menores que los de su alma, con grandes inquietudes, y con sus cuatro Carabelas de poco calado, á propósito para poder entrar en las bahías á tablazos poco profundos que pudiera encontrar, según sus conjeturas, en las costas ó en los estrechos.

Después de haber pasado las *Islas Canarias*, tomó su rumbo con un tino admirable, como si hubiera estado muy práctico del lugar donde se dirigía, precisamente al punto en que

los dos grandes continentes del *Nuevo Mundo*, se unen por una cintura de Avispa, que se conoce hoy con el nombre de *Istmo de Panamá;* y una vez ahí, indeciso en el perfil más estrecho, tanteó maliciosamente algún tiempo, y por último siguió á lo largo toda la costa llamada de los "Mosquitos," que hoy se designa con el nombre de "*Costa Rica*," á causa de la riqueza que contienen sus minas de oro y de plata.

Colón no se había equivocado ni en sus previsiones, ni la esperanza le engañó esa vez en sus cálculos, ni en su derrotero, pues si en efecto debía encontrarse un estrecho en cualquiera parte, ése no podía ser otro que aquél, y lo será sin duda luego que crezcan más los intereses de las naciones que pueblan los dos continentes y que se lleve á efecto por completo el *Canal de Panamá.*

Fué entonces que descubrió esa cinta de tierra llamada Costa de Veragua, en donde se dice "que las mujeres usaban tiras de oro para sostener el pelo y adornarse á manera de pulceras y de brazaletes los brazos y las piernas, empleándole también como tejidos en sus trajes y hasta en sus muebles donde se encontraba ese metal incrustado con arte y con gusto." Según se ha dicho, la cantidad de oro reunido en esa expedición y en esa costa, por cambios de baratijas europeas ó rescates, excedió en mucho á las obtenidas en las excursiones y viajes anteriores.

Si se debe dar crédito á la relación hecha por el Contador don Diego de Porras, (*Colección de viajes* de Navarrete, T. I, pág. 282) y al mismo Almirante, en carta escrita á los Reyes desde Jamaica con fecha 7 de julio de 1503, (Colec, id., id., id., pág. 445 á 461), (1) en que, pintando la riqueza extraordinaria de las minas, decía: "Que los indios sacaban el oro con muy poco trabajo, y que en espacio de dos horas que los soldados estuvieron en aquel terreno, cada uno cogió su poquillo, con lo cual se contentaron todos y vinieron alegres á los navíos. Declaraban los naturales que había infinito de aquéllo; daban por tres cascabeles ó placas de lata, pedazos que pesaban de 10 á 15 ducados de oro, y creyendo Don Cristóbal haber *topado* con las minas de Salomón de que habla el Paralipómenon y el libro de

(1) Recomendamos la lectura de ese Documento que se encuentra en el vol: III, marcado con el Nº XL, copiado en toda su extensión, y muy importante bajo diferentes puntos de vista.

los Reyes, juzgaba en más el descubrimiento que todos los otros hechos en Indias, dándose por muy satisfecho con el diezmo que le correspondía."

Y sin embargo, en ninguno de sus viajes anteriores, no obstante las bellas y lisonjeras perspectivas que todo eso parecía ofrecerle, en ninguno de ellos experimentó las grandes amarguras que en éste, los trabajos mayores los unos que los otros, las privaciones que la necesidad obligaba, los múltiples peligros; y sobre todo y lo más sensible, los sufrimientos que la gota le hacía experimentar hasta el extremo de postrarle y abatirle su espíritu hundiéndole en una prolongada melancolía.

En ese viaje, Colón había asegurado ya, definitivamente, por su industria á Sus Altezas, un gran tesoro, inagotable, que iría todo á encerrarse en las arcas de la Corona. Esto no obstante, después se le vieron escribir estos conceptos:

"Por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de "servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que "hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó "dormir no tengo, salvo el mesón ó taberna, y las más de las "veces, falta para pagar el escote."....

"En lo temporal no tengo solamente una blanca para el "oferta; en lo espiritual he pasado aquí en las Indias aislado "en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte."

Basta para comprender por lo dicho en esta carta, y otras frases de la misma, que el Almirante hacía alución muy particular al descaro con que se dió por tierra el solemne compromiso contraído por los Reyes, y más todavía por otras frases de la misma carta, en que las quejas principalmente se fundaban en que "suplicó antes de descubrir estas tierras, que "se las dejasen gobernar, y por privilegio y asiento, y con sello "y juramento, le intitularon sus Altezas Virrey y Almirante y "Gobernador general de todo ello.....y todo le fué tomado y "vendido, y á sus hermanos hasta el sayo, sin ser oído ni visto, "con gran deshonor.....y bueno es dar á Dios lo suyo y acep"tar lo que le pertenece."

Volvamos al viaje.

En seguida Colón sesgó hacia Haïtí, donde pretendía pa-

rar en uno de sus puertos para reparar sus naves y hacerse de agua que se le había agotado. Pero.....¡Oh! aberración del destino!.....¡Oh! inconsecuencia de los hombres!.....

Al que tantas penas y fatigas había soportado para descubrir aquellas tierras;—al que había jugado su vida en un sin número de peligros de todo género;—al que había encontrado aquella fuente de riqueza incalculable;—al que tenía legítimo derecho en toda forma y en el hecho para llegar allí como á su casa;—al que tenía propiedades é intereses vinculados en él y sus descendientes, le fué negada la entrada por orden del Gobernador allí existente en aquellos momentos, indudablemente por disposición de los Reyes, que, aun cuando no hubiera existido en toda su fuerza y vigor el *Tratado* ó *Contrato* entre aquéllos y el Almirante, que le daba á éste derecho de *Uti possidettis* á todo, bastaba sólo en primer término un sentimiento humanitario en favor de una necesidad imperiosa, y en segundo, la consideración de que se encontraba en una misión tan importante como la que desempeñaba Colón; nada menos que de descubrir nuevas tierras, para agrandar las posesiones de la Corona, para que no se le hubiese cometido un hecho de suyo mezquino, indecente é inhumano, del cual no tenían ya necesidad, los que se apellidaban reyes *Cristianos* y *Católicos*, como Fernando é Isabel, para llevar el estigma de sus contemporáneos, y para que la historia apostrofase sus nombres cual lo merecen sus hechos.....¡¡*Negar el agua al servidor que tenía sed!!!*

Colón siguió entonces hacia el continente; descubrió la isla *Guanaía* que se encontraba vecina de la costa de Honduras, y siguió imperturbablemente hacia el golfo de Darien. Hé aquí la relación detallada del viaje y derrotero que en esta vez siguió Colón:

(Véase el Documento número XXXIX.)

Volvamos hacia algunos puntos históricos de este viaje.

Hemos referido más arriba, cómo el Gobernador de la isla, que lo era el Comendador de Lares, no permitió que Colón, entrase en un puerto á tomar agua, y se vió obligado á seguir su viaje, esto en momentos en que retornaba para España, el convoy en que iba Bovadilla, y que una tempestad de la cual pudo sal-

varse Colón con sus cuatro naves, hizo sumergir casi todas las del convoy en que iba Bovadilla.

Fué entonces que tocó en el puerto del Brasil, y en la isla *Pozze* y la de *Gaunari*. En esta última desembarcó su hermano Bartolomé para tomar informes de los naturales, y apresó una canoa que llevaba una cubierta de hojas de palmera, que la conducían veinticinco indios, y en la cual iban debajo de la cubierta de palmas, algunas mujeres.

Con admiración vieron los europeos que aquellos indios, tanto las mujeres como los hombres, se cubrían como los Moros de Granada una pequeña parte del cuerpo, con una especie de tela sacada de la corteza de ciertos árboles. Pero tanto el Almirante como su hermano, llevaban preocupada su imaginación con la idea de encontrar el estrecho que buscaban, en el golfo que se llama hoy de México, cuya costa rondeaban y de la cual Bartolomé Colón, que era también por nombramiento anterior de los reyes, Prefecto de las Indias, tomó posesión á nombre de los Soberanos con la solemnidad debida el 17 de agosto de 1502.

Pero, ¡ oh ! fuerza del destino !.....cuando ya tocaba, á la fuente de su riqueza, tan larga y tan ardientemente luchada y combatida, una tempestad de las más horribles que han podido verse en los mares, tornó para siempre la suerte de aquel gran navegante. Por muchos días aquellos hombres no pudieron ver ni el sol ni las estrellas. ¡Cuánto desastre !.....rotas las velas,.....las anclas perdidas,.....los timones en pedazos,.....el casco de los buques tan averiados que hacían temblar al más audaz de los marineros.....El Almirante enfermo de la gota y de aflicción; triste por la suerte que le esperaba á su tierno hijo y á su hermano, á quienes había conducido en ese viaje casi por la fuerza; y él postrado en un camarote que se había hecho construir sobre el castillo de la popa del buque en que navegaba, desde donde daba sus órdenes y proveía á todas las necesidades.

Jamás tormentas más atroces habían conmovido con más furia las ondas enormes del Océano. Un mes invirtieron para hacer treinta leguas, y veinte veces, un solo minuto los separaba de la muerte. La tripulación afligida y desanimada, pedía con instancia el retorno para Europa, y el estado lastimoso de las

naves forzaba al Almirante á resolverse. Pero nuevas tormentas contrariaban de tal manera la marcha, y de tal modo fueron aquellas naves el juguete de las aguas y de los vientos, que era imposible avanzar en ninguna dirección.

El Almirante cuya triste situación acabamos de pintar, atormentado por la oftalmía y el reumatismo articular, después de tantas fatigas y sufrimientos, agonías y dolores del cuerpo y del espíritu, sintió que el valor le abandonaba y se entregó á la desesperación.....

Al fin, y como por una especie de favor de la Providencia, escaparon aquellas naves y aquellos hombres de tanto peligro; poco á poco fueron avanzando hasta que reconocieron la tierra de Cariai; tocaron en la costa de Carambarú, donde los habitantes llevaban colgada al cuello una plancha de oro que era su espejo, que cambiaban de buen grado por cuentas y otras frioleras; luego estuvo en Veragua; y el 28 de octubre los vientos lo llevaron á un puerto que llamaron *el Puerto de los Bastimentos.*

Otra nueva tempestad viene á alejarlos durante nueve días; y á cada hora, á cada momento, el peligro era tan inminente, que la muerte parecía infalible. Los relámpagos eran tan tremendos y tan frecuentes, que el Cielo parecía incendiado. Por fin la calma vino poco á poco, y á medida que el aturdimiento iba pasando, y que los espíritus parecían volver á su estado natural, unos á otros se veían con admiración y se preguntaban, ¿cómo habían podido salvarse?

El día de la Epifanía retornó la flota á Veragua, y Bartolomé Colón, con dos indios que tomó por baquianos de aquellos lugares, y setenta hombres de los suyos, salió á reconocer el país, que encontraron rico de oro; mas Colón poniéndose de acuerdo con el *Quibian*, nombre que daban aquella gente al Cacique ó Príncipe que los gobernaba, construyó una casa cubierta de paja, con la idea de que sirviese de base para fundar una colonia mercantil.

No bien se hubo terminado, cuando un día fué asaltado de improviso por los indios y por el mismo *Quibian* con quien había tratado, que cayó prisionero junto con su mujer y su hijo.

Después de muchas escaramuzas habidas con los indios, en

una de las cuales salió herido el hermano del Almirante; después de muchos trabajos y de habérsele puesto el nombre de *San Cristóbal* á la montaña más elevada que se distinguía, abandonaron aquel puerto dejando una Carabela, *el Galicano*, que estaba completamente roída, y en un estado de todo punto imposible de seguir.

Poco después de haber emprendido la marcha, tuvo que abandonar otra nave en el lugar denominado *Bello-Puerto*, ésta fué *la Viscayna*, y con las dos que le quedaban, "*la Capitana*" y el "*San Jacobo de Palos*," en donde iba toda la tripulación de los dos barcos abandonados; privados de masteleros, sin provisiones y navegando en contra de mar y viento, trató de dirigirse á la Hispaniola, pero las corrientes lo llevaron prodigiosamente á la isla de *Jamaica*, después de haber pasado por las costas de Cuba, á fines del mes de junio del año 1503.

CAPITULO LXXXII

RECUERDOS DE DÍAS TERRIBLES.—PALABRAS DE MR. DE LAMARTINE.—POR QUÉ USAMOS LAS MISMAS PALABRAS.—EL PRIMER ESTRADO.—REMINISCENCIA BÍBLICA.—EL GRITO QUE SALÍA DEL CORAZÓN.—ACUSACIÓN DE LA PERFIDIA.—EL PRIMER TREMENDO CARGO SOBRE LOS PRIVILEGIOS.—SEGUNDO CARGO SOBRE LA EXCUSA INSIDIOSA.—TERCER CARGO SOBRE LA VIOLENCIA Y LA ARBITRARIEDAD.—CUARTO CARGO SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROMESAS.—EL APÓSTROFE MÁS TERRIBLE QUE INDIRECTAMENTE HACE COLON AL REY.—EL REY PRESENTADO COMO REO CONVENCIDO.—EL RETRATO.

Retrocedamos por un momento, de un mes y medio más ó menos á aquellos tristísimos días en que Colón, buscando el estrecho que él había soñado; agobiado por las fatigas de aquellas horribles tempestades; atormentado por la oftalmía y los dolores de la gota; angustiado hasta el último extremo por las exigencias de todo el equipaje que completamente desanimado, pedía con instancia el retorno para España; sus ojos hundidos á fuerza de elevarlos al Cielo buscando alguna señal de calma; débil por la falta de alimento y las vigilias; y él mismo abandonándose á la desesperación y á los accesos de fiebre que le devoraban en la camilla en que se encontraba, acaso en el delirio que aquélla le producía, creyó oír una voz, cuyos conceptos é ideas, escribió en Jamaica, en una larga carta, tan luego como recobró el estado natural de sus

facultades, dirigida al Rey y á la Reina, en la cual les daba cuenta de todo cuanto había acontecido en su viaje; las tierras, provincias, pueblos, ríos, minas de oro en mucha cantidad, y otras maravillas y cosas de gran riqueza y valor. (Docum: XL). (1)

De esa carta muy conocida que se encuentra íntegra en los Documentos que acompañamos, de la cual, el poeta francés, Mr. de Lamartine, extrae los dos largos párrafos bíblicos que ella contiene, diciendo con sobra de lógica y quizá más de razón:

"Que es difícil no comprender el alerta dado al lector, ni la "lección indirecta, ni el reproche de la odiosa ingratitud de ese "Príncipe; el todo envuelto de elocuencia bíblica y puesto en "boca de esa voz misteriosa, con la autoridad omnipotente; voz "que él no dice ser la de Dios mismo, sin embargo de indicarlo "claramente."

Destaquémoslos también nosotros, para hacerlos observar mejor al lector: ellos merecen una interpretación analítica, en que se ponga de relieve y en términos precisos, los tremendos cargos que de ellos se desprenden. Tales palabras, en semejante situación, como en la que se encontraba Colón, son por demás patéticas, y sirven menos para castigar las pasiones arraigadas, que para desarrollar la alta moral que debe dominar el espíritu y el alma de los hombres superiores.

El grito que salía del corazón torturado del héroe en aquella aflictiva situación, debía repercutir en el Cielo más que sobre la tierra; por eso la naturaleza de ese hombre tan excepcional; tan grande como su obra; tan digno de ser admirado y recordado, se absorbió, por decirlo así, en su éxtasis, en esa reminiscencia bíblica.

"¡Oh insensato, (2) *hombre de poca fe,* lento para servir á tu "Dios, el Dios del Universo!.....¿Qué hizo más por Moisés ó por "David su siervo?.....Desde tu nacimiento ¿no ha tenido gran "cuidado de ti?.....Luego que alcanzaste la edad fijada por sus "designios, hizo resonar maravillosamente tu nombre sobre la "tierra. Las INDIAS que son una parte del mundo, y tan ricas,

---

[1] Aunque comentamos los pasajes más importantes de esa carta, recomendamos la lectura íntegra de ella.

[2] Nos permitimos hacer el traslado al Castellano moderno.

"te las ha dado para ti; tú las has distribuido como has querido, "y en eso, ÉL te ha trasmitido su poder. Las barreras del mar "Océano trancadas hasta hoy con potentes cadenas, te ha cedido "las llaves; tu poder ha sido reconocido por ese vasto país, y tu "gloria proclamada entre los Cristianos.....¿Qué mayor fa- "vor recibió de ÉL el pueblo de Israel, cuando le sacó del Egip- "to?.....¿Ni David, cuando de pastor lo hizo rey de Judea? "Torna tus miradas hacia Dios y reconoce tu error:.....su mi- "sericordia es infinita;.....y tu vejez no será un obstáculo para "las cosas que tú debes ejecutar. ÉL tiene entre sus manos un "gran número de inmensas herencias. Abraham ¿no tenía más "de cien años, y Sarah misma era por ventura joven, cuando "nació Isaac? Tú reclamas un socorro incierto; responde: "¿Quién te ha acarreado tantas aflicciones, Dios ó el mundo? "*Los privilegios ó las promesas que Dios acuerda,* NO LOS INFRINGE "JAMÁS; ÉL *no dice después de haber recibido al servicio, que* NO "SE COMPRENDIERON SUS INTENCIONES, (*1*) *y que Él lo entendía* "DE OTRO MODO; *Él no se pone en suplicio, por buscar matices á* "LA VIOLENCIA *y á* LA ARBITRARIEDAD; *Él ejecuta todo al pie de* "*la letra; todo lo prometido lo cumple y algo más.* ¿No es ésta su "costumbre?".....

"Hé aquí lo que tu creador ha hecho por ti, y lo que ha he- "cho con todos. Ahora, *muestra la recompensa de las penas y de* "*los peligros por los cuales, por servir á los otros, has pasado?*..... "—Y yo, aunque extenuado por los sufrimientos, oí todo ese "discurso; pero no pude encontrar ninguna contestación para "palabras tan verdaderas; yo no hice otra cosa que llorar mis "errores."—(Quiso decirle, me equivoqué contigo y lloro mi "error; te creí honrado y te he encontrado PÉRFIDO.....)—"El "que me hablaba, quienquiera que fuera, terminó diciendo: No "temas;.....ten confianza;..... todas esas tribulaciones *están* "*grabadas sobre mármol,* Y ES CON JUSTICIA."

Ya lo hemos dicho, y no puede interpretarse de otra manera, fuese la audición ficticia producida por el delirio de la fiebre, fuese un discurso patético, producido *ad-hoc,* para hacer los más tremendos cargos al Rey de España, que debía quedar, ha quedado y quedará en efecto por toda la vida, mientras du-

---

[1] Palabras del Rey Fernando. [Big.]

re la existencia del globo terrestre, como lo dice él mismo, grabado en el mármol imperecedero de la historia.

Aquél fué el grito desgarrador escapado del corazón torturado del Almirante, que ha debido resonar en el Cielo, puesto que no llegó á repercutir en la tierra;.....

Aquél fué el suspiro del Espíritu encarnado en un cuerpo dolorido, que acusaba *la perfidia* ante el Sol; ante la Luna; ante las estrellas que adornan los cielos; ante el fuego del rayo y el viento de la tempestad; ante la tierra que le sostenía, las flores que la alfombran y el firmamento que todo lo cubría; ante la vasta extensión de las aguas enfurecidas, que parecían combatir en el marino, no el instrumento, sino la concupiscencia y la injusticia del Rey; ante el día y la noche, y los crepúsculos de la mañana y de la tarde; ante todos los elementos testigos de tanta abnegación inimitable y sin ejemplo, de tanto sacrificio, de tanta paciencia cristiana, de tanta pena, de tanto dolor, de tanta desesperación sin oír una voz de consuelo, de animación; ó bien,.....aquello no fué sino el efecto de una naturaleza absorbida en su religión.

Si lo primero, y esto suponemos que sea la opinión general,

¿Cómo tornar las espaldas?

¿Cómo tapar los oídos?

¿Cómo cerrar los ojos, para no oír ó ver con desprecio cargos tan directos, tan fulminantes, tan justos y verdaderos como los hechos por Colón en aquellos momentos de aflicción, tomando como punto de comparación el móvil de la fe y de la creencia religiosa del Rey?—¡Dios!.....

En ese primer cargo que va directamente al fondo de la conciencia, *los privilegios y las promesas que Dios acuerda no los infringe jamás*.....¿no equivale á decirle faz á faz: ¡y tú, Rey, que te crees un Dios sobre la tierra! ¿Por qué en lugar de proteger como Dios á las criaturas, tú las quebrantas,.....tú las haces sufrir para después negarles.....¡Miserable!.....cuanto les has prometido!.....cuanto les corresponde.....cuanto les arrebatas?.....

Si es que te encuentras dotado de un átomo de los senti-

mientos de la verdad y de la justicia que son los más grandes de los atributos de Dios.....

¿Por qué no me proteges?.....

¿Por qué no me das lo que me corresponde?.....

¿Por qué me niegas mis derechos?.....

¿Eres tú como el último de los miserables que permaneces insensible á esa impulsión universal de la naturaleza, que hace que todos respetemos los derechos legítimamente adquiridos ; ó es que tú solo, seco tu corazón por la avaricia que lo devora ; obsecado tu entendimiento por la mala fe, permaneces indiferente, insensible á la voz de la conciencia que no te emociona?.....

En ese otro cargo: "Él no dice después de haber recibido el servicio, *que no se comprendieron sus intenciones, y que Él lo entendía de otra manera,*"—(cuyo sentido indica que son palabras textuales del Rey,)—le enrostró de la manera más directa con que el derecho puede dirigirse á la razón y á la conciencia, que la más leve chispa de virtud que se extingue, suele inflamar de nuevo el corazón, cuando el sentimiento verdaderamente religioso, fruto precioso de la verdadera fe, no quiere desprenderse ó separarse de la conciencia del hombre ; pero que EN ÉL, esa chispa sometida á un destino funesto, se había extinguido, como extingue la muerte el último soplo de vida, dejando el cuerpo inerte entregado á su propia descomposición.

¡Cuánto refinamiento en esta idea : *"Él no se pone en suplicio por buscarle matices á la violencia y á la arbitrariedad."* Y en verdad ¿no es convertir en una lámina de acero afilada por los dos lados, todo un conjunto de defectos, de imperfecciones en la parte moral de ese Rey?..... ."Ponerse en suplicio para buscarle matices á la violencia y á la arbitrariedad," es decirle sin rodeos, *pérfido, embustero* en su propia cara ; pues es el embustero el que se encuentra siempre en el suplicio de inventar mentiras que puedan aparentemente sostenerse las unas á las otras; es el embustero el que sostiene y amamanta la calumnia, que es la primogénita de la mentira. Luego, si la mentira y la calumnia son arbitrarias ; si nada respetan y nada las intimida, es evidente que en ese *Rey arbitrario*, ningún otro sentimiento, ni el de la misma religión, podía influir en él, lo que claramente indicaba que era un MONSTRUO!

Pero continuemos explicando el admirable refinamiento de los justicieros cargos:

"*Él ejecuta todo al pie de la letra; todo lo prometido lo cumple y algo más!*.....—Un cazador acucioso no habría seguido mejor las huellas de su presa, como aquellas palabras seguían mostrando al mismo Rey. Cuán distinta era su manera de ser, veleidosa, egoísta, con la de aquél que nada puede desquiciar la severidad en el cumplimiento del deber; y mucho menos quebrantar en lo más mínimo la promesa consignada. Negar lo que se promete, es convertirse en SUICIDA DE LA FE; y el que suicida la fe, puede llamarse el espíritu del Mefistófeles de la inocencia; ó en otros términos, el genio de SATANÁS!

Aún esto no es todo.

Llega, por fin, Colón, al apóstrofe más terrible; á aquél en que desahoga su corazón, mostrando la negra ingratitud del Monarca, cuando refiere que la voz le interpela diciendo:..... "*muestra la recompensa de las penas y de los peligros por los cuales has pasado por servir á los otros.*" (Aquí es incuestionable que quiso recordarle los sufrimientos del *Salvador* para redimir á la humanidad.) Sin duda que es imposible separar completamente la intención del Almirante, del cargo tremendo hecho por la voz misteriosa oída por él en su delirio; eso sería no hacer justicia á la naturaleza que tiene el derecho de comunicar al espíritu sus dolorosas, como sus agradables impresiones.

En ese pasaje de la carta de Colón, el Rey aparece como un *Reo* sentado en el banco de los acusados, sin tener una palabra qué alegar en su favor; diremos más, es el verdadero retrato de aquel Soberano, trazado primero como en un cuadro por la memoria, con su color sombrío, con los rasgos de su fisonomía moral, para pasarlo después á la tela viviente de la historia, donde la imaginación lo contempla con horror, y lo retoca sin cesar.

CAPITULO LXXXIII

REFLEXIONES SUGERIDAS POR LA LECTURA DE LA CARTA DEL ALMIRANTE.—EL SEGUNDO EXTRACTO DE LA CARTA.—RESUMEN DEL ÚLTIMO CUADRO BÍBLICO.—REFLEXIONES OPORTUNAS SOBRE EL ALMIRANTE.—EL DOCUMENTO CITADO.

UNO no puede impedirse al leer esa carta, el detenerse para reflexionar sobre diferentes puntos que producen en el ánimo distintas sensaciones: la inmensa mole de agua agitada impetuosamente, levantándose desde la profundidad inconmensurable del abismo, como si quisiera todo sumergirlo en él: la triste suerte del Almirante, reducido al lecho del dolor, sufriendo los choques de abajo, el ruido de arriba, los desvanecimientos y los vértigos producidos por la fiebre: sus trabajos y sacrificios de cuarenta años, próximos á evaporarse como se evaporaban esas aguas pulverizadas en espuma, por su propia volatilización: esa fuente de riquezas tan largamente solicitada, tan codiciada, que parecía huir de él á medida que más se aproximaba á ella: esa odiosa ingratitud del Monarca, para con un hombre que había encontrado á tientas, por la perseverancia, su fe, y si se quiere, su tenacidad, un MUNDO que puso á los reales pies de aquél, con el cual iba á enriquecer y extender sus dominios,—la imaginación del héroe ha debido ser en aquellos momentos, el infierno de sus ideas.

Continuemos con el otro cuadro bíblico que se encuentra más adelante en la carta.

"El oro es una excelente cosa, dice; es con el oro que se "forman las riquezas, y con él, quien lo posee, hace cuanto quie- "re en el mundo, y su poder basta con frecuencia, *para enviar "las almas al Paraíso.* Los señores del territorio de VERAGUA, "tienen por costumbre hacerse enterrar junto con todo el oro "que poseen, esto es lo que dicen. Llevaron á Salomón 666 "quintales de ese metal, sin contar el que tomaron los comercian- "tes y los marineros y el que dieron á los Arabes. Salomón "empleó ese oro en hacer construir doscientas lanzas, trescien- "tos escudos ó rotellas, y un pavimento adornado de piedras "preciosas y varios otros objetos de un gran valor. Esta cir- "cunstancia la refiere en su obra el historiador Josefo: *De Anti- "quitatibus Judœorum;* en el *Paralipómenon*, y en el libro de los "*Reyes,* se refiere también eso. Josefo refiere que ese oro prove- "nía de una Isla llamada *Aurea* [Isla de Oro]. Si así fuese, es- "toy cierto que las minas de esa Isla, son las mismas que las "de *Veragua,* puesto que ella está situada á veinte jornadas "[días] hacia el poniente, y se encuentra alejada del Polo y "de la línea equinoccial. Salomón compró á negociantes todo "ese oro, esa plata y esas piedras preciosas, mientras que Sus "Altezas pueden hacerlos recoger, tan luego como quieran, sin "correr el menor peligro. David deja por su testamento á Sa- "lomón 3.000 quintales de oro de las Islas de las Indias, "para emplearlos en la construcción del Templo; y según la "relación de Josefo, David había nacido en esas comarcas. Está "escrito que el monte Sión y la ciudad de Jerusalen, deben ser "reconstruidas por la mano de un cristiano: ¿quién será ése? "Dios lo dice así por la boca del profeta en el décimo cuarto "Salmo. El Abate Joaquín, ha asegurado que este elegido debe "ser Español. San Jerónimo, mostró el camino á la santa mujer "para que llegara. El Emperador del Cataya, hace tiempo que "ha pedido con instancia, sabios que lo instruyan en los dogmas "de la religión cristiana. ¿Pero quién se encargará de hacer "llegar hasta él esos hombres apostólicos?.....Si Dios me con- "cede retornar á España, yo le ofrezco á V. V. A. A. ser yo el "conductor con la protección del Señor.....No he creído que "debía apoderarme del oro que posee el jefe de la provincia de

"Veragua, ni del que poseen sus súbditos y los habitantes de los "países limítrofes, por medio de la violencia, aunque según to- "dos los informes, debe encontrarse en abundancia; creo que ese "robo habría sido contrario á los intereses de S. S. A. A. Usando "de buen proceder, haremos amar vuestro gobierno, y los teso- "ros por considerables que sean, los haremos entrar en vuestras "arcas."

Tal era la escena, y el anfiteatro, diremos así, al cual quería el Almirante trasportar la imaginación de los Soberanos, para conmoverlos é interesarlos con esas comparaciones deslumbradoras, haciéndoles concebir la facilidad con que podían alcanzar tesoros muy superiores á los que él reseñaba, mencionados en la biblia, que tan oportunamente pretendía hacer servir en favor de sus intereses.

El Rey, por su parte, no podía ver en todo ese conjunto de citas hechas por Colón, nada de exageración y sí la justa apreciación del valor de los hechos conocidos por él y la posibilidad de ver realizados esos prodigios que darían más esplendor á su grandeza y más fuerza á su poder.

De resto esa disposición mística, admirable y santa del Almirante;

Esa superioridad en la voluntad que recoge, que descubre la primera los hechos;

Esa superioridad de la razón que deduce y determina la marcha de las cosas;

Esa práctica utilitaria de la navegación adquirida durante cuarenta años;

Esa fuerza de superioridad en la imaginación, acompañada del sentimiento y de la lógica del pensamiento;

Esa elocuencia de acción y constancia en sus designios y carácter.

Ese nervio y ese músculo indomable por las vicisitudes;

Esa nobleza de alma con frecuencia exagerada del Almirante, que transformaba á veces su carácter en el de un piadoso místico, ascético;

Esa superioridad en la aventura y en la audacia;

Esa resolución siempre imperturbable para jugar su vida

y su fortuna sobre todas las ondas del Océano; en fin, esos descubrimientos y esas conquistas recientemente hechas en las Indias, todo eso que era imposible pasase desapercibido á los ojos de Fernando y de Isabel, no podía menos, que prepararlos muy decididamente á su favor. Veamos, antes de continuar, ese importante documento del cual nos hemos venido ocupando. (Documento número XL.)

CAPITULO LXXXIV

Colón estacionado en Jamaica.—Estado en que se encontraban sus naves.—Situación moral y su espíritu atormentado.—En lo que empleó su tiempo.—Bella apreciación de la carta del Almirante, hecha por Humboldt.—Ruina de las naves.—Colón resignado.—La tripulación desesperada.—Colón y su hermano Bartolomé dominan la situación.—Acción valerosa de D. Méndez y B. Fieschi.—Motín de los dos hermanos Porras.—Crueldad de los Porras usada con los Indios.—Diez meses de estación, de incertidumbres y angustias.—Colón tenía fe.—El socorro enviado por el Gobernador de la Hispaniola.—Nuevo plan de conjuración.—Dos Carabelas enviadas por el Gobernador de la Hispaniola.—Una versión inexacta.—Conducta observada por el Gobernador.

Continuemos nuestra relación en el lugar en que la suspendimos, para dar entrada á los detalles de que acabamos de ocuparnos, importantes como complemento, y necesarios para dar claridad y amplitud á la narración.

Colón, dijimos, había llegado cuasi como por un prodigio á la isla de Jamaica, á fines del mes de junio de 1503, después de haber reparado un poco en la costa de Cuba, sus dos naves, y allegado algunas provisiones, no sin dejar de experimentar,—como para colmo de la medida de penas y de sufrimientos,—una tempestad que duró seis días más.

"Yo había perdido todos los aparejos de mis naves; velas,

cordaje, motones, anclas, dice Colón; mis barcos estaban más llenos de agujeros que los que tiene un panal de abejas en su colmena, y la tripulación completamente desanimada."

Allí se vió obligado, no á detenerse para descansar, sino á estacionarse para prolongar sus sufrimientos; pues á quién dable le fué nunca penetrar en los arcanos del porvenir, ni preservarse de los golpes del destino!.....Sus miradas, sus actitudes, su fisonomía, todo ha debido expresar en aquel hombre, ese sentimiento complejo del que quiere inspirar la confianza, cuando teme, y del que sufre porque duda. Es entonces que los grandes acentos tienen necesidad de romper ese pliegue artificial, que la sociedad impone con frecuencia á la naturaleza; es entonces que los grandes movimientos del alma,—como la válvula que deja escapar el vapor,—permiten que el espíritu representado por la palabra, ese gran conductor del genio y del grito de la naturaleza, salga á repercutir sobre los resortes de las buenas ó de las malas pasiones.

Colón para emplear el tiempo que veía pasar tristemente, tomó la pluma y escribió, de Jamaica, *Isla de las Indias*, con fecha 7 de julio de 1503, la larga carta dirigida al Rey y á la Reina, que hemos incluido en los Documentos y comentado en parte, de la cual hace Humboldt, esta justísima apreciación:

"El estilo de la carta, contiene en toda ella la impresión de "una profunda melancolía. El desorden que la caracteriza, re- "vela la agitación de un alma orgullosa, herida por una larga "serie de iniquidades, y engañada en sus más legítimas espe- "ranzas."

Humboldt, ha podido añadir estas palabras: *Las vicisitudes, la ingratitud y los trabajos, habían consumido su vida, pero no habían desquiciado su alma.* Esa carta revela en efecto, la decadencia en los resortes de la vida, pero desborda en ella, la enérgica fortaleza de su espíritu.

Colón en esa estación en que se encontraba en Jamaica, no sabía qué hacer ni qué decir. Ya uno de los dos barcos con que había llegado allí, se encontraba en completa impotencia de poder continuar sirviendo, era *la Capitana*, y el *San Jacobo de Palos* habría sido una tenacidad haber expuesto en él su gente, y exponerse él mismo, seguro como estaba de que no andaría una legua sin irse á pique.

Necesario era, pues, resignarse y someterse á la triste suerte que le esperaba en aquella costa: ó morir de hambre por carecer de toda provisión, ó eran asesinados por los Indios que se mostraban hostiles á los Españoles y mucho más numerosos. Por otra parte, la tripulación que se veía amagada de un fin tan triste y al parecer inevitable, entregándose á la más horrible desesperación, se lo enrostraban con injusticia al Almirante, acusándole de culpable de todo cuanto pudiera suceder, tomando una actitud subversiva que agravaba más aquella terrible situación.

Colón y su hermano Bartolomé, á fuerza de valor y de energía, pudieron dominar la sedición de aquella gente, apoderándose de los promotores ó cabecillas de aquella conjuración. Fué en medio de esa gran contrariedad y tribulación, que dos hombres de corazón y de valor, cuyos nombres deben recordarse con aplausos, Diego Méndez y Bartolomé Fieschi, se ofrecieron ir en dos canoas, remadas por indios, á la isla Hispaniola, á llevar la carta escrita por Colón á los Reyes, que debería remitir el Gobernador de aquélla, en la primera ocasión que se presentara para España; y á pedir un auxilio de provisiones, y barcos para salir de la costa de Jamaica, donde sus naves á mitad perdidas, estaban varadas por inútiles.

Méndez y Fieschi partieron á correr los azares de una travesía de cuarenta leguas de corriente, con vientos casi constantemente de frente, y en una estrecha canoa construida con el pedazo de tronco de un árbol.

Poco después de la partida de los dos emisarios de Colón, la sedición había vuelto de nuevo á declararse contra el Almirante que tuvo que levantarse del lecho en que se encontraba postrado para reprimirla. Los dos hermanos Porras, habían logrado seducir una parte de los españoles y puéstose á la cabeza del motín, que tuvieron que abandonar, tomando algunas canoas en las que pretendieron, junto con los compañeros que el Almirante no había podido capturar, escaparse para Haïtí. Pero la suerte no les favoreció; los vientos y las corrientes contrarias hicieron imposible la marcha, no pudiendo los indios que llevaban, dominar con los remos la fuerza de los dos elementos que los contrariaba.

Forzoso les fué, pues, retroceder y.....quién lo creería!.....

en su impotencia, en su despecho, aquellos hombres inhumanos y crueles, sin estimar en nada el servicio que les prestaban aquellos infelices indios, aunque por la fuerza, es verdad, los arrojaron al agua para desembarazarse de ellos, y luego trataron de retornar á Jamaica, donde cometieron innumerables excesos, pero también fueron apresados por el Almirante. La carta que comprende el Documento número XLI, de Colón á su hijo, se refiere en parte á dar á conocer á los dos hermanos Porras.

Ocho meses habían trascurrido ya, después de la partida de Méndez y de Fieschi, y diez de que Colón se encontraba clavado en aquella costa inhospitalaria, en la que los naturales principiaban ya á negarse á proporcionarles algún alimento. El año de 1504, los encontró en aquella triste situación.

¿Qué suerte habían corrido Méndez y Fieschi?.....

¿Habían perecido en la travesía?.....

¿Habían logrado llegar á donde iban destinados?.....

Un secreto presentimiento apoyado en la intervención divina, para favorecer la desgracia, hacía que el Almirante esperase en el éxito favorable de la comisión.

Fácil es concebir qué pensamientos, qué ideas debían acediar la imaginación de aquel hombre impotente, débil, pero confiado no obstante en que tras esa impotencia, tras esa debilidad, se encuentra siempre la fuerza de Dios, que derrama sobre la flaqueza humana, el tesoro de su misericordia y de su Omnipotencia.

Colón tenía fe, y esa fe debía salvarle.

Se encontraban en el curso del mes de abril, cuando una tarde vieron aparecer en el horizonte la vela de una pequeña Carabela, que navegaba con dirección hacia ellos.

Aquel era evidentemente algún gran socorro enviado por el Gobernador de la Hispaniola, ó quizá por los Reyes, juzgaba Colón; tal es la propensión que tiene el espíritu humano á forjarse por instinto, quimeras que lo abisman cuando la realidad se presenta.

Llegó la Carabela que venía por orden del Gobernador de la Hispaniola á visitar á Colón; y por toda contestación á la comisión que con el carácter de urgentísima había mandado con Méndez y Fieschi, en busca de provisiones, hacían ya ocho

meses, el egoísta Gobernador le remitió una relación del viaje feliz de los dos enviados, y con ella un barril de vino, y la mitad de un puerco, ¡para él y los 130 hombres que le acompañaban! con la precisa condición de que retornara la Carabela, como lo hizo, inmediatamente, sin duda temeroso de que el Almirante se sirviera de ella, para continuar su marcha.

Tal manera de conducirse el Gobernador de la Hispaniola, respecto de Colón, hizo que los hombres que le acompañaban, juzgasen que el Almirante odiado por los cortesanos, había caído en desgracia para con los Reyes, y que éstos sin duda, le habían ordenado al Gobernador, le abandonase para que muriera de hambre en Jamaica.

Ofuscados sin duda por esa idea, volvieron á formar su plan de conjuración, y se preparaban para el asalto, cuando Bartolomé que estaba avisado de lo que iba á suceder y que sigilosamente había armado á aquéllos de sus compañeros que permanecían fieles, los sorprendió, y con la prisión de unos y la muerte de otros, puso término á aquella nueva sedición.

Pasó algún tiempo después de esto, y hacía ya más de un año que Méndez y Fieschi habían ido en busca de socorro, cuando el 13 de agosto de 1504, llegaron á la costa dos Carabelas enviadas por el Gobernador de la Hispaniola para recoger á los náufragos que allí se encontraban.

Hay una versión que refiere el "Codice Diplomático," (Pág. LXI) en que se dice: "que en mayo de 1504, llegó á Jamaica un barco comprado por Méndez en la isla Hispaniola, con dinero que le había dado Colón, y que, en esa nave, se habían embarcado el 28 de junio, amigos y enemigos;" lo que no está de acuerdo con lo que acabamos de decir más arriba, de que el Gobernador de la Hispaniola, envió dos barcos á recoger los náufrago, que es la versión referida por otros historiadores, y que la lógica admite como más racional; pues si Méndez compró un barco en aquella ciudad, el Gobernador debía saberlo, y en tal caso no tenía necesidad de enviar dos barcos poco después para recoger á los náufragos.

Por otra parte, si el Almirante hubiera navegado en un barco de su propiedad, y con su gente, el Gobernador, no obstante haber salido á encontrarle, con un gran cortejo, y de haberle

ofrecido como residencia provisional, mientras estuviera en aquella Isla, el palacio del Gobierno, no se habría permitido, como lo hizo, poner en libertad á los conjurados contra la vida del Almirante, yéndolos á sacar del fondo del buque de aquél en que se dice venían amigos y enemigos, principalmente los Porras, que habían sido los jefes del motín.

Es evidente que todos venían en los dos buques mandados por el Gobernador, y que, al hacer el Almirante embarcar presos á los Porras y á los otros, estuvo muy lejos de suponer que aquel hipócrita Gobernador, que lo había recibido con fiestas en su casa, le hiciese la afrenta de desmentir en su presencia su autoridad de jefe, poniendo en libertad aquellos reos, que habían atentado contra su vida y la de sus compañeros.

El Almirante devoró esa afrenta en silencio: Él, el verdadero señor de ese país, por derecho de descubrimiento y por tratados reales, se veía sacrificado á unos rebeldes, por su pretendido sucesor, que no podía ser á lo sumo, en buena justicia, sino un teniente muy indigno, que en lugar de secundarlo, lo traicionaba.

CAPITULO LXXXV

COLÓN EN LA ISLA HISPANIOLA.—REFLEXIONES FILOSÓFICAS OPORTUNAS.—RETORNO DEL ALMIRANTE PARA ESPAÑA.—SU LLEGADA EL 7 DE NOVIEMBRE.—LOS ESTRAGOS DE DOS AÑOS DE AUSENCIA.—EL REY LE RECIBE FRÍAMENTE.—COMPARACIÓN DE DOS ÉPOCAS.—COLÓN EXIGE LA DEVOLUCIÓN DE SUS TÍTULOS, Y LO QUE SE LE DEBÍA.—CÓMO RESPONDIÓ EL REY Á LA JUSTA EXIGENCIA DEL ALMIRANTE.—PROPOSICIÓN HECHA POR EL REY Á COLÓN.—EL ALMIRANTE RECHAZA CON DIGNIDAD LA PROPOSICIÓN.—INSISTENCIA DEL REY.—AMENAZAS DE LOS CORTESANOS.—FIRMEZA DE COLÓN.

Colón permaneció en la Hispaniola un mes, acaso recogiendo con sus miradas el recuerdo de los pensamientos que diez años habían producido en su imaginación, aquella atmósfera cristiana; aquella dulce frescura del aire que baña voluptuosamente con el aliento de las aguas; aquellos musgos verdes que se apoyaban sobre el parapeto de las rocas de la costa; aquellos bosques desiertos cubiertos de humildes tilos enlazados con gigantescos ceibos, todo para llevarlo junto con la tristeza que lo consumía en la tarde de sus días, al abismo en que se perdían sus esperanzas.

¡Pobre Colón!

Después de la conducta observada por el Gobernador, sus grandes pensamientos han debido decaer como decaía su vida enérgica sostenida por los rasgos heroicos de su carácter! .....

Su paternidad le contristaba, pues era para su espíritu un suplicio el pensamiento del porvenir de sus hijos, que, más que por sus necesidades y por su gloria, quería dejar asegurada una fortuna. Él tenía sobra de derecho para tan justa aspiración; pues el trabajo, las fatigas, los desvelos, las privaciones, los peligros, la misma repercusión de su nombre y todo lo que él había podido consagrar en beneficio de los Soberanos de España, habían colmado sus años.

Las pasiones de sus enemigos envidiosos le habían salpicado hasta el insulto; el egoísmo y la ingratitud le habían profanado con la tortura, pero su corazón se había refugiado siempre en el santuario de la justicia y de la religión.

Tales han debido ser los pensamientos que la noche sustentaba, su mirada dilatándose sobre la planicie de aquel valle; ya colocadas enfrente de las sombrías montañas cuyo silencio nada perturbaba, sino era el sordo y monótono murmullo de las aguas.

El 12 de septiembre de 1504 se despidió Colón de aquella tierra que no debía volver á ver, para dirigirse á España donde iban á evaporarse los últimos reflejos de una esperanza sin fuerza, como los crepúsculos de la tarde al contacto de la noche.

El viaje fué azaroso por las tempestades, y triste para el Almirante por los dolores que sufría en el lecho del cual casi no podía moverse. Tuvo sin embargo, la buena suerte de poder hacer escala en el puerto de *San Lucar de Barremmeda*, donde tomó muy pocos días para descansar, dándole tregua á tantas vigilias, á tantas contradicciones, á tantos sufrimientos.

El 7 de noviembre llegó á España, después de una ausencia de dos años y medio que había invertido en su viaje.

¡Cuánta variedad!.....

¡Cuánta transformación en los semblantes y en la conducta!.....

¡Cuánta frialdad en la palabra y en el lenguaje de muchos de aquéllos que antes le hablaban con calor y entusiasmo!.....

¡Cuánta indiferencia mostrada á las miradas de aquella gloria personificada que pasaba!.....

¡Cuánto olvido en la memoria de aquel pueblo que parecía condenado á no poder elevarse jamás!.....

¡Cuánta descomposición en las ideas destinadas á perecer las unas después de las otras!.....

¡Cuánto escepticismo en aquellas almas que parecían insensibles al bien como al mal!.....

Todo ese triste conjunto ha debido presentarse á la imaginación del Almirante, como el remolino del humo ennegrecido, calcinado por el fuego candente de las pasiones.

Añádese, como para colmo de la medida de su desventura, la muerte acaecida durante su ausencia, de la Reina Isabel, su protectora, que ninguna otra persona podía reemplazarla, y á quien él había permanecido siempre religiosamente fiel, á sus deberes, á sus promesas y á sus sentimientos de admiración y reconocimiento.

El Rey Fernando á quien desde el momento de su llegada se había dirigido, pidiendo el permiso de presentarse, á rendirle verbalmente cuenta de los sucesos de su viaje, parecía evitar los momentos de encontrarse con él, y no fué sino después de muchas gestiones, y de emplazamientos burlados, que el Rey se decidió á recibirle fríamente!.....

¡Ah! qué lejos estaban los días de aquel arco iris, que cercaba la imaginación del Almirante, cuando firmaba junto con los dos monarcas, en la llanura de Granada el 17 de abril de 1492, su tratado que lo constituía Almirante del Océano, con todas las grandes prerrogativas, derechos, honores y privilegios de que gozaba el Almirante de Castilla!.....

Colón á pesar de ese recibimiento nada cónsono ni con el carácter que revestía, ni con los servicios que había prestado á la Corte y á la España, recordó al Rey, con tanto comedimiento como firmeza, sus tratados y promesas renovadas, en unión de la Reina, suplicándole se dignara llevarlas á debido efecto, devolviéndole sus títulos y privilegios, así como mandar que se le entregase todo lo que se le debía por proventos obtenidos de la isla Hispaniola. Véase la declaración de lo que le pertenecía al Almirante, Documentos números XLV y XLVI.

El Rey que no había cesado nunca de ser hostil al Almirante, que continuaba siéndolo, y que meditaba el plan de romper las ligaduras con que lo ataba el contrato celebrado con Colón, sin rechazar nada de lo que en justicia y con pleno de-

recho éste le exigía, adoptó el plan de emplazarle una y otra vez, de evitarle, y en fin de fastidiarlo y de cansarlo, para poder, de esa manera, obtener lo que se prometía.

El Almirante soportaba prudentemente todo aquel ruin proceder del Rey, añadido á su conducta anterior, que había colmado su alma de la más triste y dolorosa amargura.

Cuando Fernando creyó que era llegado el momento, en que el Almirante, acediado por la necesidad, por los estragos que las enfermedades habían acarreado sobre aquella naturaleza de hierro, á la decadencia de sus fuerzas por la edad, y sobre todo el fastidio, que debía producir, una conducta de burla y de desprecio interminable, hizo proponerle á Colón títulos de dominios en Castilla, en cambio ó en compensación de todos los privilegios, títulos y honores que le habían sido acordados en el contrato ó tratado de 17 de abril de 1492, renovados posteriormente, y que el Rey quería anular sin forma aparente de imposición por la fuerza, haciendo que el Almirante apareciese espontáneamente cambiando ó renunciando por él y por sus hijos, todo lo convenido, tratado y sellado, por el Rey y la Reina.

No obstante que el Almirante había venido viendo en el hecho la infracción de sus tratados, cometidos por el Rey, concediendo á muchos aventureros el permiso de ir á descubrir nuevas tierras en el país de la India Occidental;

No obstante que el gobierno de la isla Hispaniola le fué de improviso arrebatado impunemente, nombrándole un sucesor que había atentado descaradamente contra todos sus derechos;

No obstante que los proventos ó rentas que le correspondían de lo producido por la Isla, le habían sido secuestrados sin ninguna fórmula;

No obstante el abandono con que se le veía por la Corte y por los Ministros después de mucho tiempo, negándosele hasta el título de Virrey de las Indias; en fin,

No obstante que en el hecho el Monarca realizaba sus pretensiones, el Almirante rechazó con dignidad la proposición, hasta cierto punto injuriosa, atentatoria, que se le hacía, y resolvió perecer primero, antes que legar á sus hijos tal expediente de debilidad, de humillación y de bajeza que habría sido para siempre la mancha indeleble de su nombre.....

El Rey insistió;.....pero Colón á pesar del gran quebranto de su salud y de la pobreza á que le tenía reducido la injusta y gratuita hostilidad del Monarca, mostró un valor y una resolución singular dignos de aquel gran corazón á quien los trabajos, los reveses y el infortunio, habían quebrantado gravemente su existencia, pero no habían desquiciado en lo más mínimo, la nobleza de su alma, en esta última peripecia, permaneciendo inflexible á las exigencias, á las amenazas y hasta á las injurias de los cortesanos.

CAPITULO LXXXVI

Dos años de protestas y reclamaciones.—El Rey permanece sordo al justo clamor.—Sublimidad de Colón en sus angustias.—Mezquindad del Rey egoísta y celoso.—Designios misteriosos de la Providencia.—Decadencia física de Colón.—Su cuarto y los instrumentos de su tortura.—La hora fatal llega.—La última recomendación.—Elegía de la historia.—El verso de Virgilio.—Fecha de la muerte del Almirante.—Los hermanos del Prior del Convento de la Rabida dan hospitalidad á las cenizas de Colón.—Los restos olvidados siete años.—Primera vicisitud póstuma.

Durante dos años, unas tras otras se multiplicaron las gestiones del Almirante, reclamando y protestando contra aquella monstruosa injusticia ejercida sobre sus derechos; tanto más indigna, cuanto que viejo y enfermo, se veía obligado á trabajar, no ya por la gloria, sino para subvenir á sus más apremiantes necesidades.

El Rey, sordo é indiferente á todo clamor, parecía haber cerrado al Almirante, no las puertas de su palacio, sino las de su corazón y las de su conciencia, bien que éstas, apenas obligado por el interés y la ambición, una que otra vez había podido Colón encontrarlas entreabiertas.

Colón fué sublime en esas últimas angustias para cumplir su deber de conservación, mostrando á la avaricia y á la ingra-

titud de aquel Rey inhumano, que los postreros como los primeros esfuerzos de su voluntad ya expirante, no lo encontraban ni menos resuelto, ni menos constante.

El Rey por su parte mezquino, egoísta y celoso de su poder, temía el progreso y la preponderancia de Colón como Virrey de las Indias; las riquezas de esas mismas tierras, era un fantasma que le amenazaba á larga distancia, si éstas se encontraban entre las manos de un hombre activo, valeroso y decidido, que pudieran mañana tentarlo á independizarse del poder de la Metrópoli.

Tales consideraciones reguladoras de la conducta política y moral del Monarca, eran las que le habían decidido á ver impasible la ruina de aquel hombre tan eminentemente digno. El tiempo sonreía á sus esperanzas, pero lo engañaba en sus designios; pues él favorece la paciencia que funda, pero permite también que se gasten los resortes de las dificultades que se interponen.

¡Rey insensato!.....

El día en que por la primera vez se presentó á las miradas de Colón, una parte de esa región que él llamó *las Indias*, y que nosotros debemos por gratitud, por deber y por honor llamar COLOMBIA, aboliendo ese nombre que le dió la usurpación ó la ignorancia, acaso estaba ya decretada por la Providencia en sus designios, esa separación, esa independencia absoluta de los poderes y de la imposición de la Europa, creando el genio que debía sustentar la unidad de las opiniones, aconsejadas y consiliadas por el amor de la patria común, presididas con firmeza y decisión, por uno de sus buenos hijos.

Colón, herido mortalmente su corazón por tantas indignidades y viles inconsecuencias, sentía que no le quedaban muchos días de vida, y amargaba más ese cáliz, la suerte que le esperaba á sus hijos después de su muerte. Casi siempre se le encontraba solo en su cuarto; su semblante descolorido y sus facciones adelgazadas por los sufrimientos; su vista fija en aquellos instrumentos de su tortura, *los grillos y las cadenas* que los conservaba colgados frente á su cama, y que debían acompañarle en su tumba, *única recompensa que había recibido del Rey Fernando*, por haber descubierto un nuevo hemisferio, que había entregado á la Nación Española!.....

Todo anunciaba en aquel cuerpo humano la decadencia de una vida que había sido tan enérgica; sus palabras que reflejaban la bondad instintiva de aquel gran corazón; sus miradas en las cuales no se veía ya el fuego de su alma; el mismo aliento que daba movimiento á aquellos miembros descarnados ..... ¡ah!.....tan potentes en otro tiempo, descendían lentamente la pendiente de la tumba.....

¡La hora fatal llega!.....

Colón habló algunas palabras para recomendar nuevamente que no se olvidasen de colocar junto á él, aquellos instrumentos de crueldad, de tiranía y de la ingratitud del Rey Fernando; y como la débil llama que se escapa de la mecha de una lámpara, sus miradas se apagaron sobre la frialdad de aquellos hierros,.....abandonando el mundo de los tiempos y de lo limitado, para irse á refugiar en el mundo de la eternidad y de lo infinito!!!.....

¡Cierra, Colón, hombre admirable!.....cierra tus ojos por un momento, para que vayáis á abrirlos en la contemplación extática del Sér de los seres;

¡Sí, ciérralos para el mundo y para no volver á ver la ingratitud, pasto de las malas pasiones;

¡Ciérralos para este valle de lágrimas en que no volverán á ver jamás las velas de las naves, juguete de los vientos, llevarte insensible ó tormentosamente á esas costas que tú apellidaste muy bien, de *la India*, porque indios eran los habitantes que en ellas encontraste, á donde se ensanchaba la voluptuosidad de tus sueños, cuando tenías tus ojos entreabiertos;.....

Ciérralos ¡oh! mártir.....para que no vuelvan á ver jamás la forma horrible y repulsiva de ese fenómeno de la avaricia mundana, y vayan á extasiarse en esa belleza suprema del amor infinito, de la bondad que no se extingue, principio y fin de tu voluntad de bronce, de la admiración por lo grande, por todo lo inefable, y por todo lo que santifica y diviniza;.....

Ciérralos, en fin,..... para que nunca y jamás vuelvan á verter las tristes y desgarradoras lágrimas de la amarga ingratitud.....

.....

¡Aquí termina el Héroe mortal,.....y principia el hombre inmortal!!!.....

¡Aquí termina el espectáculo de la vida material de ese grande hombre, y principia á dilatarse, como dice Virgilio, *"el Cielo estrellado de gloria, elevándose radioso al zenit de la historia!!!"*.....

¡Fuimus Troes, Fuit Ilium, et inges gloria!

Colón exhaló su último suspiro el día 20 de mayo de 1506, á la edad de sesenta años más ó menos, en un pequeño cuarto de una de las posadas,—[algunos dicen *ranchería*]—de la ciudad de Valladolid, y su cuerpo fué llevado á las bóvedas del Convento de Franciscanos en la misma ciudad, donde los R. R. frailes de esa congregación, que no habían olvidado la estimación y el cariño que le profesaba uno de sus hermanos, el Prior del Convento de la Rabida, Juan Pérez de Marchena, el primero que acogió en España los proyectos de Colón, y que fué uno de sus más fieles y desinteresado apoyo cerca de la Reina Isabel, recogieron orgullosos esos restos venerados, dándole á sus cenizas la misma hospitalidad que el hombre había recibido en vida.

Aquellas almas caritativas, ocultas bajo los pliegues del más humilde vestido, parecían ser ante esos despojos de la muerte, los únicos que lamentaban sobre la tierra la pérdida de aquel gran corazón, y recompensaban con sus plegarias, con sus salmos y sus antífonas, tanto valor, tanta abnegación, tanto sufrimiento, tanto y tan culpable olvido!.....

Los restos del Almirante permanecieron oscuros é ignorados en los claustros de aquel Convento durante siete años; la España ó sus hombres á quien no había causado estupor aquella muerte, no estuvieron durante todo ese tiempo, ni se acercaron á poner el pie en las inmediaciones de su sepulcro á ofrecerle un triste tributo; una humilde flor, una plegaria como recuerdo; un suspiro, una lágrima, ni una amargura merecida, en cambio de tantas inmerecidas.

El olvido y la ignorancia de su último viaje, había precedido al de su tumba; el sentimiento y la nobleza de corazón del pueblo español en esa época, parecía haber bajado tanto en el termómetro de su espíritu, que casi llegaba á cero.

Tal es el esbozo de la primera vicisitud póstuma de ese grande hombre; pasemos brevemente á otras, antes de fijarnos en la que debemos considerar la última, por ser la de una consecuencia más trascendental.

CAPITULO LXXXVII

TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE COLÓN.—EL EPITAFIO ORDENADO POR EL REY.—LO QUE LLAMAMOS "DESTINO."—UN SIMBOLISMO DIRIGIDO POR EL DESTINO.—TERCERA SEPULTURA DE COLÓN.—LA ESPAÑA PIERDE SU POSESIÓN DE HAÏTÍ.—CUARTA SEPULTURA DE COLÓN.

SIETE años habían trascurrido después que el grande hombre pagó su tributo á la naturaleza, y sus restos permanecían olvidados, como dice el poeta, *en aquel sepulcro blanquecino*, colocado en medio de dos misterios, cuando, como en todas las cosas humanas, materiales ó inmateriales, llegó su término á aquella fría indiferencia, á aquel mutismo intencional y culpable, observado por el Rey Fernando, relativo al gran Almirante de las Indias; y como si fuese en aquel momento que un grito universal de dolor extremo, hubiera conmovido las fibras de su corazón, repercutiendo como un eco inarticulado en su conciencia, en favor de aquel hombre que tantas veces expuso su vida por traerle tesoros á su reino, y descubrir un mundo que le permitía decir como á su sucesor: "el Sol no se oculta jamás en mis dominios," creyó justo acordarle dos varas castellanas de tierra, á aquél que encontró millares de leguas y millares de hombres que poder presentar en cambio de aquellas cenizas que volvían al seno de la nada.

El Rey dispuso la traslación de los restos de COLÓN, á la

Iglesia Mayor de Sevilla, y con fúnebre pompa fueron inhumados en aquel templo, donde permanecieron hasta el año 1536, con una inscripción grabada en mármol que decía:

"A CASTILLA Y Á LEÓN
NUEVO MUNDO DIÓ COLON."

Si hay una palabra que en el lenguaje vulgar exprese todo un conjunto de relaciones, de aplicaciones misteriosas entre el hombre y la Providencia, es la de DESTINO; bien que por sí sola, y sin la solución de la fe, y la voluntad de la conjetura, ella no explica un átomo de lo inexplicable, ni define nada de lo indefinible.

El *Destino*, es el secreto de Dios, que se oculta en la misma cosa, sobre la cual ese secreto va á revelarse, tan luego como suene la hora designada para ello. Por eso COLÓN que ha podido naufragar cien veces en sus viajes, y quedar perdida para siempre su memoria y una enseñanza moral en él cumplida, el *Destino* lo preservó siempre, para que se cumpliera el secreto designio de la Providencia, de mostrar á los ojos de los hombres en esa segunda vicisitud póstuma, al gran navegante trasportado en una Carabela, recorriendo los mares que había descubierto, sus cenizas junto con las cadenas que simbolizaban la esclavitud que había llevado á los naturales de esa tierra, depositados en *Santo Domingo*, villa capital fundada por *Él* en la Hispaniola, á quien dió ese nombre, sin duda como un homenaje de la ternura filial, debido á su padre que llevó el nombre de *Dominico Colombo*.

Esta fué su tercera sepultura! .....

Cuando la España para terminar las diferencias que existían entre ella y la Francia, convino en ceder á esta última, su posesión de Haïtí, el gobierno español no quiso ceder al extranjero, esas reliquias que eran para ella el precioso recuerdo de cómo obtuvo sus posesiones allende los mares, y se decidió que se exhumarían los restos del Almirante, y para no separarlo de las regiones por *Él* descubiertas, se mandaron depositar en la Habana, capital de la isla de Cuba.

Esta fué la cuarta sepultura!.....(1)

(1) Recuérdese que esta obra se escribió para el certamen que tuvo lugar en Madrid en la Real Academia Española, el año 1892. (El Aut.)

Ninguna de estas visicitudes póstumas, tiene la importancia de la que vamos á ocuparnos; por eso dirigimos nuestros cargos en primer término, al que, desde en vida del Almirante, le hizo, á lo que parece, la más trascendental usurpación, y después, á las generaciones que se han sucedido hasta la presente, que han dado pábulo á aquel despojo, como lo hacemos ver en un documento muy importante que reproducimos oportunamente, no habiéndose apresurado á hacer justicia, *acordando al César lo que es del César*. Esto prueba, de qué manera el mundo en general ve con indiferencia la justicia y el derecho, que son la base sobre la cual reposa la existencia social y la confianza de cada uno de los individuos particulares, prestándose complaciente á sostener una falsa *celebridad*.

CAPITULO LXXXVIII

ALONSO OJEDA Y EL COMERCIANTE FLORENTINO.—CUATRO CUESTIONES PRELIMINARES.—ETIMOLOGÍA É HISTORIA.—RASGO BIOGRÁFICO.—AMÉRICO Y JUAN DE LAS COSAS, PILOTOS EN LA EXPEDICIÓN DE OJEDA.—AMÉRICO Y OJEDA SIGUEN LA LÍNEA TRAZADA POR COLON.—LOS SEGUNDOS VISITANTES DE LA DESEMBOCADURA DEL ORINOCO.—LA FATALIDAD TERMINA LA OBRA DEL REY FERNANDO.—LO QUE CONSTITUYE PROPIAMENTE EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.—DE LO QUE SE OCUPÓ AMÉRICO, DESPUÉS DE SU REGRESO Á EUROPA.—LA REVELACIÓN DE AMÉRICO.—EL NOMBRE DEL PILOTO DE OJEDA, CONSTITUYE LA INGRATITUD UNIVERSAL.

EL año de 1499, cuando los Reyes Fernando é Isabel ordenaron que se diese conocimiento de los *Diarios, de las cartas y derroteros* correspondientes al Almirante, á las personas que lo exigiesen, entre los cuales se presentó el Piloto Alonso Ojeda, de quien hicimos mención en su oportunidad, éste siguió con exactitud los rumbos indicados por COLÓN; y uno de los aventureros que se embarcaron en esa ocasión con Ojeda, fué el comerciante florentino, llamado Américo Vespucio.

¿De dónde surgió ese nombre y la persona que lo llevaba?

¿Con qué carácter el hombre que con él se distinguía, formaba parte de la expedición, de manera á poder dar base sólida para derivar de ese nombre, el que impropiamente se ha dado

al Continente ó tierras descubiertas por el ilustre genovés CRISTÓBAL COLÓN?

Vamos á responder brevemente á esas cuatro cuestiones, sin que sea necesario el que nos empeñemos en probar la injusticia cometida en detrimento de COLÓN, por ser éste demasiado conocido en el mundo entero, hasta el punto de que la costumbre haya venido á constituir una ironía contra la usurpación.

Américo Vespucio,—dice el libro de *nombres propios*, (1) y por consiguiente el nombre femenino derivado de *Américo*, viene del antiguo germánico *Amerih*. La consideración de que la etimología de la radical de esa palabra, viene del antiguo germánico, es aceptable aunque ella puede tener un origen más remoto; pues sabemos que ese nombre fué introducido en Italia, cuando la conquista de Godos y Lombardos, en el Imperio Romano; pero el nombre dado á las regiones del *Nuevo Mundo*, derivado de aquél, *viene de la personalidad del aventurero comerciante de Florencia, que se embarcó con Ojeda en calidad de Piloto en 1499*, para ir á descubrir nuevas tierras á la India.

Es, pues, con el nombre de ese Florentino ¡qué vergüenza!.....que se ha sustituido, indebida é injustamente el de COLON!.....el de ese Héroe! .....el de ese Genio!.....el de ese Mártir!.....Sufrido y paciente, por más que para deslumbrar con él, hayan creído conveniente algunos, cubrir un poco la injusta aplicación, la vergüenza de ese nombre, con el valor ideológico que se le atribuye, el cual se ha tomado, como la divisa de la misión del Nuevo Continente: "*Per laborem ad honorem*," ó sea, "*Trabajo é ilustre estirpe;*"—esto por cuanto al nombre indebidamente dado al continente del NUEVO MUNDO.

Ahora por cuanto á la persona que lo llevaba, ó sea el Piloto de Ojeda, era un hombre más joven que Colón, por lo menos de quince años, nacido en Florencia en 1451, pero que á la edad de treinta y nueve años había abandonado su país, y trasladádose á España.

Desde 1486, otro Florentino, Juaneto Berardi, había establecido en Sevilla una importante casa de comercio, y colocó en ella en calidad de factor, á su paisano Américo Vespuci ó Vespucio.

---

[1] *Sanders y Pott.*

En diciembre de 1495, murió Berardi, y esta circunstancia hizo que Américo entrase á reemplazarlo como jefe de la cuenta, razón por qué tuvo ocasión de tomar parte en el equipo y armamento de los buques que fueron destinados á servir en la tercera expedición de COLÓN.

Es de suponer que en su calidad de comerciante, había tenido ocasión de trabar relaciones con Alonso Ojeda, que, como sabemos, acompañó á Colón en su segundo viaje; y ya fuese que animado por la fama de las riquezas que se encontraban en los países descubiertos, ó que quisiera experimentar las impresiones que produjeron en su ánimo la vista de las tierras nuevamente descubiertas, conocedor además de la navegación y de la geografía, convino con Ojeda en acompañarlo como Piloto, junto con un tal Juan de la Cosa, en una expedición de que estaba encargado Ojeda, que tuvo lugar en 1499, antes que COLÓN hubiera regresado de su tercer viaje.

De un carácter despierto y resuelto, Américo con la doble ventaja de marino y de geógrafo, superior á sus compañeros, fué poco á poco durante el viaje tomando tanta preponderancia y autoridad sobre ellos, y aun sobre el mismo Ojeda, que al fin terminaron por someterse todos enteramente á su dirección.

Siguiendo como hemos dicho la línea trazada por COLÓN, Ojeda y Américo, pues es necesario asociar estos dos nombres en este viaje, alcanzaron el Nuevo Continente Meridional á poca distancia del Ecuador; remontaron hacia el Norte sin perder de vista las costas; pasaron por delante de la embocadura del *Esequibo;* admiraron, *después* de COLÓN, el espectáculo de la desembocadura del grande y majestuoso ORINOCO; luego pasaron por Margarita, esa fuente inagotable de Perlas, que los naturales veían con indiferencia; y tornando en seguida hacia el Noroeste, recorrieron toda la costa de Venezuela hasta el Cabo-Vela, dirigiéndose después á la isla Hispaniola, y de allí en rumbo directo para España.

Hé aquí cómo muchas veces se encuentra que los grandes acontecimientos, los grandes descubrimientos, las grandes invenciones, su acción es disputada, y la corona no ciñe la frente que la merece, sino aquélla á quien la suerte ó el azar la destina.

Hé aquí cómo eso que llamamos FATALIDAD, quiso ó pre-

paró las cosas de manera que Ojeda y Américo, encontraran el Continente Meridional un año después que Colón, en 1499; pues éste salió en su tercera expedición el 30 de mayo de 1498, y regresó á España el mes de diciembre de 1500, para que las apariencias engañosas, acabaran la obra principiada por el rey Fernando, de despojar al Almirante, aun después de su muerte, de su más legítimo derecho.

Hé aquí, en fin, cómo la obra de *Colón* quedó envuelta, por algún tiempo, en esa aparente oscuridad, privada dirémoslo así, de eso que designa Mr. de Lamartine, como "el eco del vacío que llaman *la memoria de los hombres.*"

Colón fué el primero que encontró el *Nuevo Continente*, es un hecho que nadie puede negar; y aun cuando sus descubrimientos no hubieran precedido á los mismos que hicieron después Diego Lope, Alvarez Cabral, Ojeda, etc., no por eso dejaría de ceñir la corona del gran descubridor del NUEVO MUNDO; pues este hecho lo constituye sólo y exclusivamente su llegada, desembarque, y la toma de posesión á nombre de los Reyes de Castilla, Fernando é Isabel, de la Isla de Guanahani, el viernes 12 de octubre de 1492.

Luego que Ojeda regresó á España, Américo Vespucio, se puso á escribir la relación de las aventuras de su viaje, que se la exigió uno de los príncipes de la familia Médicis. En esa relación hecha á lo que parece con cierta elegancia, tuvo un vasto campo en qué desplegar los recuerdos de su imaginación para dar atractivo á la lectura; y aun es posible que resbalara un poco en el terreno de la exageración, como sucede con frecuencia á la mayor parte de los que viajan.

Se le han hecho cargos á Américo de darse demasiada importancia en sus escritos, y de hablar de las regiones trasatlánticas, como si hubiera sido él el primero que las descubriera; vamos á citar algunos párrafos de autores serios que á nuestro juicio, dan á las cosas la justa medida que les conviene y que la razón desapasionada, admitirá sin dificultad.

De resto, una relación llena de atractivos, sea por los pasajes divertidos de los hechos, sea por las observaciones juiciosas hechas ya sobre las producciones naturales, ya sobre las costumbres de los habitantes de esas regiones desconocidas, no

ha podido menos que llamar la atención general é impresionar de una manera agradable. Y si á esto se agrega que era la primera descripción que veía la luz pública, relativa á las tierras del *Nuevo Mundo* descubiertas, no es de extrañar, ni el gran número de lectores que obtuvo, ni el éxito con que fué acogida, derivándose de aquí la costumbre irreflexiva que se tomó de dar el nombre del autor de la obra á los países que describía.

Poco á poco se fué estableciendo generalmente la costumbre de llamar esa cuarta parte del globo que había sido descubierta por COLÓN, con el nombre del piloto de Ojeda, y al fin ha prevalecido á pesar de la conciencia que todos tienen de la injusticia que cometen. Pero debe advertirse que, por fortuna para COLÓN, mientras ÉL vivió, su corazón no fué herido con esa nueva ingratitud.

CAPITULO LXXXIX

LOS DOS VIRREYES DE LA INDIA.—CITA DE DESHAROUGH COULEY.—UN ERROR COMÚN ENTRE COLÓN Y AMÉRICO.—LOS VIAJES DE AMÉRICO.—LOS AÑOS FELICES DE AMÉRICO.—MUERTE Y CELEBRIDAD DE AMÉRICO.—LA CITA IMPORTANTE DE ROSELLY DE LORGUES.—EL RUIDO DE UNA FALSA PROPAGANDA.—UN DOCUMENTO QUE DEBE SER UNIVERSALMENTE CONOCIDO.

A la época en que COLÓN murió, como se habrá observado en la relación que hemos hecho anteriormente, la España por una parte y el Portugal por la otra, rivalizaban en emulación por los descubrimientos; pues si la primera tenía su Virrey de las Indias que lo era COLÓN, el segundo también tenía el suyo que lo era *Vasco de Gama*, y éste con más propiedad, ó con mejor título, pues Vasco de Gama acababa de llegar de las *Indias Orientales*.

COLÓN, como es sabido, murió en la creencia de que los países por él descubiertos, se encontraban en la India, Desharough Couley dice: "COLÓN se imaginó que había llegado á las "Indias, esa tierra privilegiada del lujo y de la riqueza, y habría "sin duda experimentado un gran pesar, si se hubiera visto obli- "gado á abandonar esa idea favorita, para obtener la repara- "ción á la cual tenía tan legítimos derechos, y para dar su nom- "bre á una nueva parte del mundo."

Tales son las fuerzas que adquieren las primeras impresio-

nes en la naturaleza humana, después que el hombre ha vivido un gran número de años, con la esperanza que repercute en su corazón, iluminada por el esplendor de sus ilusiones.

¡Felices aquéllos que mueren firmes en sus esperanzas y en las formas que le han dado para conquistarlas, sin ver en torno suyo las ruinas de lo que uno ha construido con su pensamiento!.....

Américo habiendo seguido desde su primer viaje la misma vía que COLÓN, é impregnándose de las mismas ideas, murió en el mismo error, aunque en la relación de sus viajes, él hace mención con mucha frecuencia y con afectación, del nombre de *Nuevo Mundo*, pero no por esto sin dejar de creerse en el Asia; y, gracias á esa misma relación en que se habían empleado tantos artificios de episodios conmovedores para llamar la atención, su nombre no fué relegado, como el de COLÓN, al rango de actores olvidados, que es por decirlo así, después de sufrir el suplicio de las decepciones, el buen lado de las desgracias.

Fué en esa misma época de 1500 á 1506, que Américo hizo, según parece, tres viajes más, siempre siguiendo los rumbos ó derroteros de Colón.

Ya en servicio del Rey de Portugal, visitó las costas del Brasil, y esto tuvo lugar en su segundo viaje.

Por último retornó á España poco después de la muerte de COLÓN, y el Rey Fernando lo acogió muy favorablemente, dicirniéndole el título de *Piloto en Jefe* de la armada de Castilla, ordenando que se dispusiese una nueva expedición que sería dirigida por Américo y por Vicente Yanes Pinzón, para el descubrimiento del estrecho, que había sido también el sueño de COLÓN, al Oeste de las islas de las especias, pero que no pudo llevarse á efecto, por oposición del rey de Portugal, fundado en la famosa línea de demarcación ideal acordada por el Papa Alejandro VI.

Fué en esos felices años para Américo, de 1506 á 1511, que él había retocado la relación de sus viajes y dirigídola á varias personas muy notables de Europa con quienes conservaba frecuente correspondencia, y que se interesaban en contribuir con su recomendación, al entusiasmo exagerado que se le tributaba pareciendo en algunos, vértigos de adulación.

El año de 1512 murió Américo en servicio del rey de España, y ya desde 1507 todas las miradas, todas las inteligencias se tornaban hacia la celebridad de Américo, reflejada en la relación de sus viajes. Roselly y de Lorgues en su obra CRISTÓBAL COLÓN, *historia de su vida y de sus viajes*, cita con relación á Américo, este pasaje de la COSMOGRAPHIE, *Introductio*, Cap. IX.

"Un geógrafo de la Lorena, que residía en San Dié, en los Voges, publicó bajo el seudónimo de Martínez Hylacomilus, una obra de cosmografía, seguida de las cuatro relaciones de los viajes de Américo Vespucio, impresa por primera vez en esa ciudad en 1507, y reimpresa en Strasbourg en 1509, dedicada al Emperador que lo era entonces Maximiliano I de Austria. (1) El autor Martín Waldscemüller, no nombra ni una sola vez á *Cristóbal Colón*, y parece que ni aun tiene idea de que haya existido. Él atribuye francamente el descubrimiento del *Nuevo Continente*, al genio de Américo Vespucio; y en su admiración por la sagacidad de Américo, el cosmógrafo de San Dié, declara que él no veía qué derecho prohibía dar á ese *Nuevo Mundo* el nombre de Américo que era su descubridor, y de llamarlo *América*, puesto que el uso había hecho femeninos los nombres de la Europa y del Asia: *Non video cur quis jure valet ab Americo inventore, sagacis ingenii viro,* AMERIGEM, *quasi Americi terram, sive* AMERICAN *dicendam, quum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina.*"

"El alto destino de este escrito, facilitó la adopción del nombre propuesto por Martín Waldscemüller, de tal manera que, la edición de Juan Gruniger, hecha en 1509, la primera copia de la relación de los cuatro viajes de Vespucio, escrita primero en español, traducida después al Portugués, fué vertida al Italiano, de donde pasó en seguida al francés, y poco después del francés, reproducida en latín, lo que la hizo completamente europea".....

¡Ah!.....véase en lo que estriba la gloria de un hombre y cómo el destino suele jugar con ella, á despecho de la justicia, de la verdad y de los derechos más legítimamente adquiridos y conservados.

---

(1) **Maximiliano I fué el padre de Felipe el hermoso, esposo de Juana la loca hija de Fernando y de Isabel la católica, abuelos de Carlos V (Big.)**

nes en la naturaleza humana, después que el hombre ha vivido un gran número de años, con la esperanza que repercute en su corazón, iluminada por el esplendor de sus ilusiones.

¡Felices aquéllos que mueren firmes en sus esperanzas y en las formas que le han dado para conquistarlas, sin ver en torno suyo las ruinas de lo que uno ha construido con su pensamiento!.....

Américo habiendo seguido desde su primer viaje la misma vía que COLÓN, é impregnándose de las mismas ideas, murió en el mismo error, aunque en la relación de sus viajes, él hace mención con mucha frecuencia y con afectación, del nombre de *Nuevo Mundo*, pero no por esto sin dejar de creerse en el Asia; y, gracias á esa misma relación en que se habían empleado tantos artificios de episodios conmovedores para llamar la atención, su nombre no fué relegado, como el de COLÓN, al rango de actores olvidados, que es por decirlo así, después de sufrir el suplicio de las decepciones, el buen lado de las desgracias.

Fué en esa misma época de 1500 á 1506, que Américo hizo, según parece, tres viajes más, siempre siguiendo los rumbos ó derroteros de Colón.

Ya en servicio del Rey de Portugal, visitó las costas del Brasil, y esto tuvo lugar en su segundo viaje.

Por último retornó á España poco después de la muerte de COLÓN, y el Rey Fernando lo acogió muy favorablemente, dicirniéndole el título de *Piloto en Jefe* de la armada de Castilla, ordenando que se dispusiese una nueva expedición que sería dirigida por Américo y por Vicente Yanes Pinzón, para el descubrimiento del estrecho, que había sido también el sueño de COLÓN, al Oeste de las islas de las especias, pero que no pudo llevarse á efecto, por oposición del rey de Portugal, fundado en la famosa línea de demarcación ideal acordada por el Papa Alejandro VI.

Fué en esos felices años para Américo, de 1506 á 1511, que él había retocado la relación de sus viajes y dirigídola á varias personas muy notables de Europa con quienes conservaba frecuente correspondencia, y que se interesaban en contribuir con su recomendación, al entusiasmo exagerado que se le tributaba pareciendo en algunos, vértigos de adulación.

El año de 1512 murió Américo en servicio del rey de España, y ya desde 1507 todas las miradas, todas las inteligencias se tornaban hacia la celebridad de Américo, reflejada en la relación de sus viajes. Roselly y de Lorgues en su obra CRISTÓBAL COLÓN, *historia de su vida y de sus viajes*, cita con relación á Américo, este pasaje de la COSMOGRAPHIE, *Introductio*, Cap. IX.

"Un geógrafo de la Lorena, que residía en San Dié, en los Voges, publicó bajo el seudónimo de Martínez Hylacomilus, una obra de cosmografía, seguida de las cuatro relaciones de los viajes de Américo Vespucio, impresa por primera vez en esa ciudad en 1507, y reimpresa en Strasbourg en 1509, dedicada al Emperador que lo era entonces Maximiliano I de Austria. (1) El autor Martín Waldscemüller, no nombra ni una sola vez á *Cristóbal Colón*, y parece que ni aun tiene idea de que haya existido. Él atribuye francamente el descubrimiento del *Nuevo Continente*, al genio de Américo Vespucio; y en su admiración por la sagacidad de Américo, el cosmógrafo de San Dié, declara que él no veía qué derecho prohibía dar á ese *Nuevo Mundo* el nombre de Américo que era su descubridor, y de llamarlo *América*, puesto que el uso había hecho femeninos los nombres de la Europa y del Asia: *Non video cur quis jure valet ab Americo inventore, sagacis ingenii viro,* AMERIGEM, *quasi Americi terram, sive* AMERICAN *dicendam, quum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina.*"

"El alto destino de este escrito, facilitó la adopción del nombre propuesto por Martín Waldscemüller, de tal manera que, la edición de Juan Gruniger, hecha en 1509, la primera copia de la relación de los cuatro viajes de Vespucio, escrita primero en español, traducida después al Portugués, fué vertida al Italiano, de donde pasó en seguida al francés, y poco después del francés, reproducida en latín, lo que la hizo completamente europea".....

¡Ah!.....véase en lo que estriba la gloria de un hombre y cómo el destino suele jugar con ella, á despecho de la justicia, de la verdad y de los derechos más legítimamente adquiridos y conservados.

---

(1) **Maximiliano I fué el padre de Felipe el hermoso, esposo de Juana la loca hija de Fernando y de Isabel la católica, abuelos de Carlos V (Big.)**

El ruido de una falsa propaganda atrae las miradas, y puede hasta quebrantar el sentimiento y ofuscar la razón ; pero no eclipsa ¡no! para siempre y por completo, los destellos de una gloria óptima, legítima, muchas veces más grande que la admiración que la sostiene.

Esas relaciones en gran parte novelescas de los viajes de Américo, con matices dramáticos y rasgos trágicos hechos con la intención de interesar las ideas y el corazón, representando el descubrimiento con cuadros tan pronto tristes y dolorosos; tan pronto llenos de alegrías y reflejos de esperanzas, estaban iluminados por el esplendor de las virtudes, del supuesto descubridor. En ese escenario, las costumbres de los naturales de las regiones Trasatlánticas, se representaban dos veces más extravagantes que lo que realmente lo eran, y la parte descriptiva de muchos detalles, y de pequeñas anécdotas, de aspecto un tanto licenciosas, eran trazadas con el objeto determinado de agradar halagando las pasiones del público, para hacer difundir y generalizar más en el libro, el nombre del autor.

Todo cedió, pues, á esas lenguas de fuego que iluminaban, deslumbrando una falsa gloria, y calcinaban al mismo tiempo reduciendo á cenizas la verdadera.

El nombre de Colón no sonaba para nada; diríase que la más sublime de sus acciones, el más digno de sus esfuerzos, no había alcanzado la categoría de una mediocridad, y habían quedado relegados al olvido.

En España, donde hubo un momento en que fué recibido como un semi-dios, se había pasado de tal manera del silencio al olvido, y del olvido al abandono, que escritores notables, ignoraban el año de 1520, que Colón había dejado de existir.

Faltaba aún otro salpique lanzado para empañar más el brillo de esa gloria; ¡era la EXPRESIÓN perdurable, sabe Dios por cuántos siglos!.....¡ella aparece en UN MAPA GEOGRÁFICO!..... nosotros no la pronunciamos y en su lugar decimos:

¡COLOMBIA!.....sí, ¡COLOMBIA!!!.....

Como todas las cosas, pasó también en el orden físico, la existencia de Américo Vespucio, y con ella los días felices de su

falsa gloria, que, si como una costumbre más animal que racional, su nombre ha prevalecido, es como una ironía para recordar la ingratitud y la injusticia humana.

Hemos visto el lado inverso de la medalla de Américo, veamos el reverso.

El documento que copiamos íntegro, aunque ha sido anteriormente publicado, sería un vacío inexcusable de nuestra parte, si teniendo conocimiento de él, no le diésemos cabida en esta obra, como complemento que nadie debe ignorar, de cuanto se ha dicho con relación á Vespucio, y la injusticia que se comete hoy con detrimento de la dignidad que debe distinguir á los hijos de COLOMBIA.

Hé aquí ese documento, seguido de notas adicionales por el mismo autor:

"CARTA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR VIZCONDE DE SANTAREM, ARCHIVERO MAYOR DEL REYNO DE PORTUGAL, SOBRE LOS VIAJES QUE VESPUCIO SUPUSO HABER HECHO POR ORDEN DE LA CORTE DE LISBOA EN LOS AÑOS 1501 Y 1503."

"Muy señor mío:

"Tuve el gusto de recibir la carta y nota que usted se sirvió enviarme con fecha 24 de mayo último, pidiéndome noticias documentales del real archivo de Portugal de la Torre del Tombo, concernientes al célebre Américo Vespucio, y otra sobre el descubrimiento de la Nueva Holanda. Respecto al primer asunto, apenas tengo por ahora que contestar á usted sino lo siguiente:"

"Cuando recibí la de usted me hallaba gravemente quebrantado de salud: quebranto que todavía me prohibe examen más extenso para dar una cabal respuesta. Así que, sobre la materia en cuestión, lo que quiero decir es, que ni en las chancillerías originales del Rey don Manuel desde 1495 hasta 1503 inclusive; ni en los 82.902 documentos del cuerpo cronológico; ni en los 6.095 del cuerpo de las Gavetas; ni en los numerosos paquetes de las cartas misivas de los Reyes y otros personajes, aparecen en documento alguno el nombre de Vespucio. Tampoco se encuentran en los mismos cuerpos, indicaciones algunas de Julián del Giocondo y de Bartolomé de Giocondo."

"A consecuencia de este examen, y de la falta de documen-

tos, debo añadir que en la preciosísima colección de manuscritos de la Biblioteca real de París, que examiné durante mi residencia en Francia, donde recogí muchos documentos sobre los cuales formé diversas memorias críticas que se han publicado; en los Anales de los tomos XII, XIII y XV, y de los que trata Balbi en su *Essai Statistique*, tomo II de los Archivos literarios, no he encontrado donde habla de nuestros descubrimientos y viajes, el nombre de Vespucio, como ni tampoco en el Códice 10.023 intitulado *Journal des Voyages, des Portugais, depuis l'an 1497 jusq' á 1632*, que fué originalmente escrito en portugués y compuesto por autor portugués, el cual, á pesar de ser copia, se ve por la ortografía y letras dobles, que fué sacado de memorias antiguas."

"Son por lo tanto muy sospechosas las pretensiones de Vespucio, y cuanto refirió en sus cartas á Pedro Soderini que fueron traducidas en portugués y publicadas en la colección de noticias para la historia y geografía de las naciones ultramarinas, por la Academia real de las Ciencias de Lisboa en 1812; y á pesar de lo que colige el sabio editor portugués, que Pedro Alvarez Cabral cuando volvió á Portugal adonde llegó á fines de julio de 1501 pasando por Cabo Verde, se encontró con la armada de tres navíos en que iba Vespucio, el cual le habló entonces, puede conjeturarse que lo sacó de lo que refiere la memoria de este viaje de Pedro Alvarez, escrita por un piloto portugués, que está en el número tres de la citada Colección, capítulo veinte y uno, en donde dice: "Llegamos al Cabo de la Buena Esperanza, día de Pascua florida, y allí hallamos buen tiempo, con el que pasamos adelante, y abordamos á la primera tierra junto á Cabo Verde, que se llama Besenegue en donde hallamos tres navíos, que el Rey de Portugal había mandado para descubrir la tierra nueva que nosotros habíamos hallado cuando ibamos para Cabient."

"¿Cómo, pues, puede deducirse de aquí que el nombre de Vespucio fuese tan oscuro, que el piloto portugués no se acordase de mencionarlo en su relación? Y porque no encontraron los tres navíos, ¿se sigue que fuese la expedición de Vespucio, á pesar de la coincidencia de su primera carta con dicho capítulo?"

"No me parece pues, que esta noticia sea fundamento bas-

tante para suplir la falta de documentos y para que podamos enteramente confiarnos en sus cartas á Pedro Soderini."

"También parece increíble que, Damián de Goes, el más acreditado é instruido de los historiadores portugueses, y que fué coetáneo de estos descubrimientos, poseyendo vastísimos conocimientos, habiendo viajado por toda la Europa, y siendo archivero mayor del reino, ó guarda mayor, que es el nombre que se le da, de la Torre del Tombo, en donde adquirió la mayor parte de las noticias documentales para formar su crónica, no habiéndose olvidado de hablar en la parte 1ª, capítulo 62 de Pedro Pascoaligo, embajador de Venecia en Lisboa, se olvidase de un hombre tan célebre como Vespucio, refiriendo á cada paso los de individuos muy indiferentes, y que, hablando de la vuelta de Pedro Alvarez Cabral, en el capítulo 60 de la primera parte de dicha crónica, y de la llegada á Cabo Verde, diga solamente:

"*Y allí vino á Cabo Verde, en donde halló á Pedro Díaz, que se había desaparecido cuando iba para la India, según queda dicho.*"

"¿Cómo era posible que se le pasase el pretendido citado encuentro con la expedición de Vespucio?"

"Damián de Goes había estado en Padua, donde tuvo mucha comunicación con Julio Sprone y otras muchas personas instruidas, con quienes conversaba sobre nuestras navegaciones, y se hallaba tan instruido en ellas, que después de pasar á Holanda continuó en ser consultado por sus amigos de Italia sobre esta materia, siendo él el que mandó á Ramurio la obra manuscrita de P. Luis Alvarez."

"¿Cómo, pues, este sabio escritor, que estaba informado tan á fondo de los viajes de Cadamosto, según se ve en el capítulo 8 de la Crónica del príncipe don Juan, á pesar de no ser contemporáneo de Cadamosto, cómo era posible que ignorase la expedición de Vespucio?"

"¿Cómo, habiendo viajado por Milán, Lombardía, Terrara, Roma y Venecia, conociendo personalmente y manteniendo correspondencia literaria con los sabios cardenales de Bembo, Bonamico, Sandoleto, Cristóbal Madrucio, Juan Magno y su hermano Olao Magno, y con otros sabios italianos, podía ignorar

las circunstancias de los descubrimientos de Vespucio, y sus cartas de Pedro Soderini?"

"¿Cómo, después de volver á Portugal y siendo nombrado por el Rey don Juan III, archivero mayor del reino ó guarda mayor de la Torre del Tombo en recompensa de sus servicios, por ser uno de los empleos más eminentes de la monarquía, de que se le despachó, *albalá* ó título en 3 de junio de 1548, que está en la cancillería de dicho Rey, Lib. LX, folio 43, *oso;* y recogiendo luego en este lugar con grande afán los materiales para sus crónicas, y arreglando todos los papeles del mismo archivo; cómo era posible, digo, que se le ocultase la expedición de Vespucio, y la celebridad de este explorador, si hubiese existido cuarenta y cinco años antes?"

"¿Cómo era posible, que en este riquísimo archivo no encontrase algún documento que indicase semejante viaje?"

"¿Cómo, habiendo el mismo Goes recogido durante sus viajes, tantos códices manuscritos y documentos raros que envió al infante don Fernando, duque de guarda, hijo del Rey don Manuel, no encontró ni uno solo de Américo Vespucio?"

"No puede objetarse que Damián de Goes, por prevención á favor de sus compatriotas, querría ocultar de propósito y oscurecer la gloria de Vespucio por ser extranjero, pues que ya su patria y un compatriota suyo disfrutaban la propiedad del descubrimiento de América, por haberlo hecho Pedro Alvarez Cabral el año anterior al supuesto primer viaje de Vespucio; y el mismo Goes, sumamente exacto y verídico, y profundamente instruido, escribió con imparcialidad todas las circunstancias de los viajes de Cadamosto, que también era extranjero."

Ultimamente:

"¿Sería posible que se ocultase á las investigaciones del mismo Goes lo que Vespucio dice en el fin de su sumario, *que luego que había llegado á Portugal entregó todos los libros y papeles al Rey don Manuel, que los quiso ver y examinar?*"

"Me parece también reparable que en el sumario de una Carta de Pedro Pascoaligo, embajador de Venecia en Lisboa, escrita á sus hermanos á Italia en 20 de octubre de 1501, en el mismo año de la *supuesta expedición de Vespucio* que yo he visto,

les hable de la navegación de Corte Real, y no trate de la de Vespucio."

"Es igualmente singular que, habiendo yo examinado las dos divisiones de un trabajo del cuerpo de Derecho público diplomático paterno de Portugal, tanto respecto á las relaciones con España como con Italia, no haya encontrado cosa alguna sobre Vespucio, y que Ruy de Sande ministro del Rey don Manuel en España, en sus oficios de 1500 y 1501, nada diga respecto á Vespucio, ni Juan J. Méndez de Vasconcellos, en su correspondencia oficial del año 1502, etc."

"El citado códice de la Biblioteca real de París, que examiné, y el mismo Goes, no tratan de otra expedición en 1501, más que de la de Juan de Nova, sujeto muy insignificante en comparación de Vespucio, lo que todavía produce más incertidumbre el viaje de este último."

"En cuanto al segundo viaje, Damián de Goes guarda el mismo silencio, y los demás modernos lo traen con mucha variedad; Pedro de Mariz en su diálogo 5º, dice sin señalar el año: que el Rey don Manuel mandó una armada de seis naos, y por capitán á Gonzalo Coello, el cual habiendo perdido dos de ellas, volvió con las otras cuatro á Portugal, después de la muerte de aquel Rey. Esto mismo repite el padre Simón de Vasconcellos y algunos otros; pero Goes en su crónica dice expresamente, que el año 1503, á 10 de junio, fué cuando partió Gonzalo Coello con las seis naos."

"Lo que podría ilustrarnos más á cerca de este viaje de Gonzalo Coello al Brasil, y de si Vespucio iba en esta expedición, sería la obra que el mismo Coello escribió sobre la América, por haber examinado ocularmente por orden del Rey don Manuel todo cuanto escribió; pero esta obra se ha perdido, conservándose solamente la tradición de haber sido ofrecida por su propio autor al Rey don Juan III."

"Igualmente examiné en la Torre del Tombo todos los documentos que allí existen concernientes á dicho Gonzalo Coello, y en ninguno he hallado noticia relativa á Vespucio; ni tampoco cosa alguna sobre este asunto, en el título genealógico, documental é histórico de la familia de los Coellos que allí existe."

"Debo añadir á esto, que el mismo Vespucio en su primera

carta, hablando de su llegada á Cabo Verde al puerto llamado Besenegue, no dice una palabra del encuentro con Pedro Alvarez Cabral."

"Todo lo que queda referido concurre para convencer la notable *insubsistencia que hay en sus pretensiones*, porque cotejando unos pasajes con otros, resulta contradicción con lo que cuenta en esta primera carta, cuando después de la descripción de su viaje de 750 leguas de costa, dice: "*Que viendo que en la tierra no "había mina alguna*, etc." concluye diciendo y hablando siempre colectivamente: "*Y así se determinó, encargándome absolutamente del mando de la armada;*" de donde se infiere que la primera vez *no salió de Lisboa mandando;* y después dice: "*Convinimos con "el capitán mayor en hacer señal á la armada, etc.*"

"A vista de lo que dejo expuesto, y de los documentos que los italianos publicaron sobre Vespucio, no me atrevo á decidir terminantemente si se halló en algunas de dichas expediciones como uno de los hombres de aquel tiempo, más instruido en materias de cosmografía y de navegación; pero á pesar de sus relaciones, me inclino mucho á la opinión del sabio Muñoz, y por lo menos en todo caso, como se ve por sus cartas á Pedro Soderini, si le damos crédito, entiendo que iría en ambas armadas como subalterno. Y así no me admira que él hiciese con respecto á Portugal, lo mismo que hizo con las relaciones de Ojeda."

"Desearía aún, para rectificar más mis ideas sobre esta cuestión, poder consultar la obra publicada en Alemania en 1823, de que solamente tengo extractos, y se titula: "*Allgemeine Geschichet neurer neit*, etc." Historia general de los tiempos modernos, por Rotteck."

"En esta obra, pues, al examinar su autor si la América fué conocida ó visitada en algunas épocas anteriores al descubrimiento de Colón, habla mucho de Américo Vespucio y de la gran parte que algunos escritores le han dado en este importante acontecimiento, y continúa diciendo: "*Lo que aún más que las pretensiones de Vespucio, ataca la gloria de Colombo,*" *etc.;* donde se ve que este escritor no se fió mucho de Vespucio."

"Lo referido es lo que por ahora se me ofrece decir á usted sobre este asunto, pidiéndole disimule la falta de concierto

y orden que el tiempo y mis muchas ocupaciones no me han permitido guardar, y reservándome contestar á usted sobre el descubrimiento de la Nueva Holanda, por orden del virrey de la India en 1600 y 1601, según el Atlas manuscrito de Teixeira del siglo XVII, luego que haya examinado, además de otros documentos, los sesenta libros que vinieron de la Secretaría de Estado de la India, y se colocaron en la Torre de Tombo el año 1778, de los cuales he extractado ya los 19 primeros."

"Tendré mucho gusto en que esta carta se publique en la colección de usted, del mismo modo que el célebre viajero M. Bowdiché publicó en su obra sobre los establecimientos portugueses en Africa, los trabajos que le comuniqué, declarando en la misma obra cual era la naturaleza de ellos."

"Concluyo ofreciéndome á la disposición de usted, como su afectísimo y seguro servidor. El vizconde de SANTAREM.—Señor don Martín Fernández de Navarrete.—Lisboa, 25 de julio de 1826."

NOTAS ADICIONALES

"En la carta que antecede, he sentado un hecho y emitido una opinión acerca de Américo Vespucio; he presentado un gran número de pruebas contemporáneas ú originales que forman y tienen derecho para formar autoridad en la materia; ahora voy á agregar á mi propia opinión, la de otros muchos escritores que han hablado de Vespucio, ó que han alegado los títulos de este florentino para imponer su nombre al NUEVO MUNDO á expensas *de Colón, de Cabral, de Gonzalo Coello* y de otros y aun con perjuicio de la importante cuestión de averiguar si la América fué ó no conocida por los antiguos. Por lo tanto, antes de hacerme cargo de las opiniones de otros escritores, insistiré aquí sobre lo que dejo dicho, en la página 76, á saber: *que no he hallado, de modo alguno el nombre de Vespucio citado en los diferentes cuerpos de los documentos que se custodian en los archivos del reino en Lisboa.* Y con este motivo, haré observar que no sólo es muy notable el silencio de más de *¡ cien mil documentos !* de las colecciones que he citado y que fueron consultadas, sino que lo es, sobre todo, el de los *registros de los diplomas y cédulas reales del Rey don Manuel*, tanto más,

cuanto que Vespucio, dice en su primera carta á Pedro Soderini: "*Hallándome en Sevilla con deliberado propósito de no vol-*
"*ver á Portugal,* me llegó un mensajero expreso de parte del "dicho señor (el Rey don Manuel), *con cédula real, etc.* (1) Las "cédulas de nuestros Reyes se registran siempre en la chancillería "del reino; todos esos registros se hallan en los archivos reales de "la *Torre de Tombo,* y forman una colección de más de dos mil vo-
"lúmenes."

"Ni uno solo de esos libros se ha perdido; de modo que la chancillería del Rey don Manuel se conserva completa. ¿Cómo, pues, había de recibir Vespucio *Cédula real,* como dice, sin que ésta se registrase en la chancillería con arreglo á las disposiciones de los códigos y de las leyes?"

"¿Es de creer que se infringiesen los códigos y las leyes en favor de Vespucio?"

"También insistiremos sobre lo que hemos dicho otra vez; repetiremos que el mismo Vespucio, en sus cartas á Soderini manifiesta del modo más evidente que no estaba encargado en jefe de la comisión de descubrir tierras, como vamos á ver en otro pasaje de su segunda carta: "*Pero nuestro capitán en Jefe, dice,*
"*hombre muy arrogante y voluntarioso, quiso ir á reconocer, etc., y*
"*para hacer alarde de que era capitán de seis naves, llevó á cabo*
"*su intento, á pesar de todos nosotros capitanes, etc*".....

"Este pasaje; esta confesión formal del mismo Vespucio ¿no prueban que si en efecto formó parte en aquella expedición, no fué sino en calidad de subalterno, y que los otros cinco capitanes tenían tanto derecho á imponer sus nombres al continente que visitaron como podía tenerlo Vespucio, y que el Comandante en jefe tenía para ello todavía más derecho que los subalternos?"

"En nuestra carta al señor Navarrete no hemos citado la autoridad del historiador, Juan de Barros, ni la del clásico Osorio, contemporáneos ambos de Vespucio, y escritores muy recomendables, uno y otro, en opinión de todos los sabios de Europa; veamos, pues, lo que resulta de esas fuentes auténticas, acerca de la materia en que nos ocupamos."

(1) Véase la colección titulada: *Del Africa,* por León el Africano, y la "Nave-
"gación de los antiguos capitanes portugueses á las Indias," traducción de Juan Temporal, tomo II, pág. 477.

"Barros, hablando del descubrimiento del Brasil, y citando, con la más escrupulosa puntualidad, los nombres de los capitanes que mandaban las naves de la expedición de Cabral, no dice una sola palabra acerca de Vespucio, (1) ni en punto á su viaje de 1497, citado por algunos geógrafos; y hablando de *Colón* aquel célebre historiador guarda el mismo silencio que los demás sobre el supuesto encuentro del Cabo Verde, con las naves en que se dice que se hallaba Vespucio: sólo habla del encuentro con *Pedro Diaz* (2)."

"Por lo que respecta al soñado viaje de Vespucio en 1501, aquel historiador coetáneo, no menciona más que la salida de Lisboa de *Juan de Nova*, con cuatro naves, en el mes de marzo de 1501, *sin decir una palabra de Vespucio*, aunque no oculta que aquel capitán no era portugués. ¿Pues qué motivo podía tener para omitir el nombre de otro extranjero mucho más célebre, como lo era Vespucio, si en realidad hubiera hecho aquel viaje de descubrimiento por orden del Rey, en aquella época?"

"Si aquel viaje de Vespucio hubiera existido, ¿no le hubiera citado Barros, como citó el nombre de otro florentino como Vespucio, Fernando Vinet, entre los capitanes que mandaban las naves de la armada?"

"¿Qué interés hubiera podido tener aquel historiador en ocultar el nombre de Vespucio, y en decir que, *Fernando Vinet, florentino, mandaba la nave de que era dueño Bartolomé Marchioni, florentino también?*"

"Este historiador tan minucioso en sus pormenores históricos, no se limita á decir que una de las naves iba al mando de un florentino, y que aquella nave pertenecía á otro florentino, mas añade que aquel Marchioni residía en Lisboa; y ¿es de presumir que Barros, que también enterado estaba de todo lo tocante á los compatriotas de Vespucio que residían en Lisboa, y estaban empleados en las navegaciones, ignorase hasta la existencia de Vespucio? ¿ignorase que le había llamado el Rey, como él dice, y como han repetido muchos geógrafos?"

"Ni es más favorable á Vespucio el testimonio de este historiador contemporáneo en punto á sus pretensiones sobre el

(1) Barros cap II, lib. 5.
(2) Barros Década 1, lib. V, cap. 9.

segundo viaje de 1503. BARROS, al llegar á este año habla sumariamente de esta expedición que el Rey don Manuel envió á la India en tres divisiones, cuyo mando dió á Alfonso de Alburquerque, (1) á Francisco de Alburquerque y á Antonio Saldanha, y no habla palabra de ninguna expedición de Vespucio, ni aun dice dónde se hallaba éste en aquella época."

"OSORIO, historiador justamente célebre no habla en su obra (2) cuando llega á tratar del descubrimiento del Brasil y de los viajes á aquella parte del globo en aquella época, más que de la expedición de Cabral y de Gaspar de Lemos y no dice ni una palabra de Vespucio; ¿y es de creer que este historiador contemporáneo que viajaba por Francia, y sobre todo, por Italia, para estudiar las lenguas orientales, en una época y en unos países en que tanto se ocupaban todos los ánimos en viajes y en descubrimientos, hubiese ignorado los dos viajes de Vespucio, de 1501 y 1503, hechos, como supone el mismo Vespucio, de orden del Rey don Manuel, cuya historia escribió Osorio?"

"¿Se hace creíble, que este escritor tan docto, no hubiese conocido, durante su residencia en Francia y en Italia, ni después de su regreso á Portugal, las numerosas obras publicadas ya acerca de Vespucio, en Italia, en Alemania y en Francia? Sin duda debía conocer las obras, pero, escritor concienzudo y verídico, no quiso trascribir en su historia más que la pura verdad."

"Pero si por una parte, se propagaban entonces el error y la confusión con las cartas de Vespucio y los numerosos escritos en que se les daba crédito; por otra, hasta en varias colecciones contemporáneas salieron á luz documentos que confirman, no sólo á los escritores contemporáneos portugueses, Barros, Goes, Osorio y otros, mas también mi propia opinión; tales son los que se hallan en un librito impreso en París, en 1516 en letra gótica con el título *"S'en suit le Nouveau Monde et navigation faites par Américic Vespuce."* Este tomito no es más que un resumen de diferentes viajes. Empieza por una noticia de las

(1) En el original dice *Albunquerque*, pero los académicos, don Juan Valera y Juan F. Riaño, escriben en el *Programa* de Certamen Internacional, con ocasión del Cuarto Centenario, etc., *Alburquerque*. (Big.)

(2) JERÓNIMO OSORIO *De Rebus Emmanuelis regis Lusitanicæ virtute et ausprot., gestis*, libri XII Olystipone, Antonius Gondisaleas, 1571.

navegaciones hechas de orden del infante don Enrique de Portugal, luego pasa á las de *Colón*, y prosigue con la carta de Vespucio á Lorenzo de Médicis; pero cuando llega al descubrimiento del Brasil, en la sexta navegación con arreglo á su enumeración, habla del descubrimiento de Cabral, y en esta relación se halla una "*copia de un capítulo de las cartas de Domingo "Cretie, mensajero de la Señoría de Venecia en Portugal.*"

"La carta de este veneciano lleva la fecha de 27 de junio de 1501, época en que dice Vespucio haber hecho un viaje de orden del Rey don Manuel. El mensajero veneciano empieza por referir la expedición de Cabral, diciendo que su gobierno tendría ya por su embajador noticia de la expedición que el Rey había enviado á la India y del descubrimiento que había hecho, apartándose de su rumbo, *de una tierra firme por cuya costa navegó más de quinientas leguas sin hallarle remate, etc.* Este empleado veneciano se hallaba con el Rey don Manuel en ocasión de la vuelta de la armada; asistió á las fiestas que se dieron con aquel motivo, y añade que el Rey *le recomendó* que comunicase aquel suceso á su gobierno. Luego habla del regreso de una nave, de que era propietario un tal Bartolomé, florentino, y no habla palabra de la expedición de Vespucio ni de él. Este Bartolomé es sin duda el florentino Bartolomé Marchioni, citado por el historiador Barros."

"¿Y cómo es posible que el diplomático veneciano, testigo de todos aquellos sucesos, que se los comunicó oficialmente á su corte y que vivía en la intimidad del Rey don Manuel, desconociese el viaje de Vespucio y su nombre, en aquella época, siendo así que habla de otro florentino que no hacía más que un papel muy insignificante en aquellas navegaciones?"

"Pero, en aquella época, las numerosas copias y traducciones de las cartas de Vespucio, publicadas en Europa, y sobre todo, la obra ya citada por varios escritores, *Cosmographia introductio, insuperquatuor Americi Vespucii navigationes*, impresa en Lorena, en 1507, ocasionaron la general confusión que siempre ha existido en punto á los viajes de Vespucio."

"Casi todos los geógrafos de fines del siglo XVI y los del XVII propagaron esta confusión, sin tomarse el trabajo de averiguar la verdad."

"No sólo las numerosas obras y colecciones de viajes cita-

dos por Baudins, Washington Irving (1), Navarrete (2), y sobre todo las de Apiano, Vodianus y Camers, citadas por el barón de Humboldt (3), propagaron esta confusión; mas también otras, de las cuales vamos á citar algunas."

"Ruscelli, célebre italiano, natural de Viterbo, que murió en 1566, en su traducción de la geografía de Tolomeo (Venecia 1561), añadió treinta y seis cartas nuevas, así del mundo conocido de los antiguos, como del Nuevo Mundo; y aunque presenta la carta de la América meridional bajo la denominación de *Terra Nova*, añadió un artículo en que atribuye su descubrimiento á Vespucio."

"Sin embargo, *Cellarius* no adoptó entera y exclusivamente las pretensiones de Vespucio y de sus panegiristas con perjuicio de la gloria de *Colón*. Dice en su obra *Geographia nova*, etc., pág. 663: "*América sue India occidentalis, per Christophorum Columbum, Genuensem, 1492, detecta fuit, etc.*"

"Algunos geógrafos del siglo XVII, entre otros *Baudrand*, empezaron ya á dudar de la exactitud de lo que se había dicho en punto á los descubrimientos de Vespucio."

"Baudrand, en el artículo *América* de su *Diccionario geográfico*, cuando habla del Brasil, no cita más que el descubrimiento de Cabral, aunque le pone en el año 1501, en vez de 1500, y no dice una palabra de Vespucio, ni de sus viajes en 1501 y 1503, de orden del Rey don Manuel. Sin embargo, dice que el Nuevo Continente fué descubierto por Colón en los años 1492 y 1493, y luego por Américo Vespucio, que le dió su nombre."

"Barlœus, en su obra sobre el Brasil, publicada en latín en 1647, en Amsterdan, aunque cita primeramente á Colón, como el primero que descubrió el *Nuevo Mundo*, incurrió por lo tocante á Vespucio, en el mismo error que los geógrafos del siglo anterior, diciendo que este florentino, descubrió otra parte del Nuevo Continente, de orden del Rey de Portugal."

"El Diccionario histórico y geográfico de Yuigné.—Brossinière ha contribuido á propagar también esta confusión. Un

---

[1] A History of the life of Christophorus, Columbus.

[2] Colec. de los viajes y descubr. etc. tom. III.

[3] Cronología de las cartas más antiguas de América. Boletín de geografía; Tomo IV, página 411.

error todavía más grave comete este autor cuando dice: "Américo Vespucio, florentino, nombrado piloto, fué el primero que con ayuda de don Manuel, Rey de Portugal, en el año 1407 (1), descubrió las Indias occidentales y meridionales y por eso dió el nombre de América á aquel Nuevo Mundo....." Pero á pesar de este gravísimo error, el autor dice, en el artículo *Brasil*, que esta parte del Nuevo Continente, fué descubierta por Cabral."

"Si en el siglo XVII, algunos autores y geógrafos como Brusen de la Martinière (2), y el Benedictino José Vaisse, en su *Geografía histórica y eclesiástica*, los autores de un Diccionario geográfico é histórico de la India, publicado en París en 1775, y Robinet en su Diccionario universal, han continuado adoptando y propagando los mismos errores, otros escritores han habido, más concienzudos y eruditos, que no los han adoptado."

"Citaremos entre otros los siguientes:

"PLUCHE, dice en su "*Concordancia de las Geografías de las diferentes edades*, pág. 106, después de haber hablado de *Colón*: "Américo Vespucio, viajero florentino, que arribó á las mismas costas de la América meridional, *engañó al público* con relaciones que hicieron que se diese á la América el nombre de aquel aventurero, *aunque era más natural y justo darle el de* COLÓN, que fué el primero que descubrió *las islas y la tierra firme ó el Continente.*"

"CHARLEVOIX, viajero muy docto, dice en su *Historia general de Nueva Francia* que, "Américo Vespucio no tuvo el honor de dar su nombre al Nuevo Mundo, *¡Sino en virtud de una supercheria!*

"Este laborioso escritor en sus *Fastos cronológicos*, no cita en el año 1500, más que, la expedición de Cabral, y no dice palabra de *los supuestos viajes de Vespucio* en 1501 y 1503.

"Hablando del viaje de Ojeda, en 1499, dice:

"Américo Vespucio que no era más que *un subalterno* en "la escuadra que mandaba Ojeda, publicó la relación de aquel "descubrimiento, *del cual se atribuyó todo el honor!*.....y para

---

[1] Esta fecha no corresponde ni al reinado de don Manuel, ni á la época de ninguno de los descubrimientos hechos en el Nuevo Mundo.

[2] Diccion. geog. é histórico.

"persuadir al público que él fué el primer europeo que arribó "al continente del Nuevo Mundo, dijo que su viaje había du- "rado *veinticinco meses!*.....Ojeda preguntado en justicia so- "bre este hecho, LE DESMINTIÓ.....; pero como al principio se "creyó á Vespucio sobre su palabra, cundió la costumbre de "dar su nombre al Nuevo Mundo, y así, prevaleció el error so- "*bre la verdad!*".....

"Este autor unió á su obra una lista y un examen de ¡OCHENTA Y UN AUTORES! que consultó al efecto, y es sin duda autoridad muy competente.

"LAFITEAU, que se ocupó muchos años en hacer investigaciones sobre la América, atribuye el descubrimiento de esta parte del globo á COLÓN, y el del Brasil á Pedro Alvarez CABRAL (1). Este escritor refiere solamente en el año 1501 (época del supuesto viaje de Vespucio de orden del Rey don Manuel) los de Juan de Nova y Pedro Coello, y guarda el más completo silencio sobre Vespucio; tampoco dice palabra del otro viaje de aquel florentino, en 1503."

"El silencio de *Lafiteau* sobre Vespucio es tal, que en el Prefacio de su historia, hablando de los autores y de las obras manuscritas que consultó, y que existían en su época acerca de los viajes de los Portugueses, hablando de las relaciones de Ramusio y de sus colecciones, no menciona á Vespucio ni á sus cartas, algunas de las cuales se hallan en las colecciones citadas por Ramusio."

"EL ABATE RAYNAL (2), hablando del descubrimiento del Brasil, sólo cita á Pedro Alvarez Cabral que lo descubrió en 1501, y no dice palabra de Vespucio ni de sus dos viajes de 1501 y 1503.

"ROBERTSON, el sabio historiador, dice: "Es extraño que ni "*Gomara*, ni *Oviedo*, los más antiguos historiadores españoles de "América, ni el mismo *Herrera*, hayan mirado á Ojeda y á su "compañero Vespucio como partícipes del primer descubrimien- "to de América; todos unánimemente atribuyen este honor á Co- "LÓN. Algunos autores han supuesto que un resentimiento na-

(1) *Histor. de los descubrimientos y conquistas de los Portugueses en el Nuevo Mundo*; París, 1733, Tom. I, pág. 122 y 123.

(2) *Histor. filos. y polít.* de los establecimientos y del comercio de los Europeos en ambas Indias; edic. de 1786, Aviñón. Tom. IV, pág. 349.

"cional contra Vespucio, que dejó el servicio de España por "pasarse al de los Portugueses, movió á aquellos historiadores "á no hablar de sus descubrimientos; pero Martir y Benzoni, "italianos ambos, no podían participar de semejante resenti- "miento. Martir era un autor contemporáneo que residía en "la corte de España y que estaba muy en posesión de enterarse "á fondo de aquellos hechos públicos; sin embargo, no atribuye "á Vespucio la gloria de haber descubierto él, primero, la Amé- "rica; ni en sus Décadas que son la primera historia general "del Nuevo Mundo que se ha publicado, ni en sus cartas en "que habla de los principales sucesos ocurridos en su tiempo."

"Benzoni pasó como aventurero á América en 1541, y re- "sidió allí mucho tiempo. Parece que le animaba un celo ar- "diente por la gloria de Italia, su patria, pero no habla de las "proezas ni de los descubrimientos de Vespucio."

"Herrera que compiló *su historia general* en vista de los testimonios más auténticos, se sirvió no sólo de aquellos auto- res que le precedieron, *mas acusó de falsificación, en Vespucio, las fechas de los dos viajes que hizo al Nuevo Mundo y de haberlos con- fundido uno con otro, á fin de poder arrogarse la gloria del descu- brimiento* de América."

Tales son las opiniones de uno de los mejores historiadores modernos;

¿Y es de creer que un historiador tan erudito como Robert- son, ignorase la existencia de las muchas obras que antes se ha- bían publicado acerca de Vespucio? No; las conocía, pero crítico hábil é imparcial, no quiso presentar más que la verdad.

"Castro (J. B.), escritor portugués muy erudito (1) fundán- dose sobre la autoridad de Barros, sobre las de Faria y Lonsa (2), de Rocha Pilta (3), y de Brito Freide (4), menciona el descu- brimiento del Brasil por *Cabral*, en 1500, y no dice palabra acer- ca de Vespucio.

Barbosa, autor de la excelente obra titulada *Biblioteca Lu- sitania*, en el artículo Cabral, dice: que él fué quien descubrió la América en 1500, que escribió la relación y que esta rela-

(1) Mapa de Portugal.
(2) Asia, Tomo I, pág. 1, capít. 5.
(3) América Portuguesa.
(4) Nova Lusitania.

ción se publicó en el "*Novus orbis regionum*," etc., de Grineo, y en italiano en Venecia en 1563.

LACROIX, en su obra de la *Geografía moderna*, dice que: *Cabral descubrió el Brasil en 1500*, y no menciona el nombre de Vespucio. Por otra parte *Camus*, en su Memoria sobre los viajes de Bry y Thevenot, en 1802, por orden del Instituto de Francia, examinó las diferentes obras conocidas acerca de los viajes de Vespucio, é hizo notar muchos de los despropósitos que presentan las relaciones de aquel florentino. Reservado estaba á los escritores del siglo XIX presentarnos una crítica todavía más luminosa sobre esta cuestión.

Oigamos á varios de estos escritores.

"HEEREN, el sabio profesor, lejos de atribuir el descubrimiento del Brasil á Vespucio, dice: "*Y la costa del Brasil descu-*"*bierta y ocupada desde 1500 por Cabral*" (1).

"PINKERTON, aunque dice que *un capricho de la fortuna* hizo dar á la América el nombre de Vespucio, no menciona siquiera sus dos viajes al Brasil, de 1501 y 1503.

"MENTELLE (Geógrafo, tom. XV, pág. 369), lejos de atribuir el descubrimiento del Brasil á Vespucio, y de citar los dos viajes de 1501 y 1503, dice: *que Cabral fué indudablemente el primer europeo que vió la costa oriental del Brasil.*"

"M. DE LAS CASAS, en su Atlas de Le Sage, coloca á Colón (en su nomenclatura cronológica de los navegantes); en primera línea, y *se lamenta* de la dicha que tuvo Vespucio de dar, "*por una injusticia*".....su nombre á la América. "Así,—como dice un historiador, añade el autor del Atlas,—el primer instante en que la América fué conocida del resto del mundo, *fué señalado por una injusticia, presagio fatal de que debía ser teatro esa desgraciada región.*"

"VOSGIEN, en su Diccionario geográfico, revisado y aumentado por Malte-Brun, en la edición publicada en 1829, dice lo siguiente: "Cristóbal Colón descubrió la América en 1492, y le dió el nombre de INDIAS OCCIDENTALES: *el nombre de América que ha prevalecido, es una* INJUSTICIA *hecha á Colón.*"

"LOS AUTORES de un Diccionario geográfico publicado en

(1) **Manual histórico del sistema político de los Estados de Europa, etc., pág. 25.**

París en 1823 dedicado al barón de Humboldt, dicen en el artículo América: "Se debe el descubrimiento de la América á Cristóbal Colón, y aun se le atribuye el descubrimiento del Continente en 1498;" y en cuanto á Vespucio, dicen: "Un florentino, Américo Vespucio, acompañaba á Ojeda en esta navegación: de vuelta en España *se jactó* de haber descubierto él primero, el continente del Nuevo Mundo." Esta obra no menciona los dos primeros viajes hechos, de orden del Rey don Manuel de Portugal en 1501 y 1503."

"En el artículo Brasil, dicen: "Gonzalo Coello fué reconocido por Comandante de las tres naves que salieron de Lisboa, en mayo de 1501, por orden de don Manuel. Una segunda escuadra de seis naves enviada poco tiempo después por el mismo Soberano, reconoció la costa meridional hasta el cabo *das Virgens*, y dejó una colonia en Porto Seguro."

"En casi todas las obras publicadas en estos últimos tiempos en Inglaterra, sobre todo desde principios de este siglo, observamos que sus autores no han dado crédito á las relaciones de Vespucio."

"La Enciclopedia británica, empieza en su artículo América por decir: "América, así denominada *por haberse atribuido* FALSAMENTE *Américo Vespucio* la gloria de haber descubierto el Continente, etc., y pág. 37:—"COLÓN *fué el primer Europeo que puso el pie en el Nuevo Mundo, que descubrió.*" Tampoco los autores de esta Enciclopedia hablan palabra de los supuestos viajes de Vespucio en 1501 y 1503."

"En el Edinburgh Gazetter or Geographical Dictionary, Cabral es proclamado descubridor del Brasil, y no hemos hallado en esta obra una sola palabra sobre los citados viajes, como tampoco en la historia de Portugal, compuesta originalmente en Inglés por una sociedad de literatos, obra muy fidedigna y dilucidada con 1553 notas, en que se cita un crecidísimo número de autores, así portugueses como extranjeros."

"M. Bonné de Cressé, en su *Historia de la Marina de todos los pueblos,* dice: "Todas las naciones han asentido en dar el nombre de América á esta nueva parte del globo. *La atrevida pretensión de un feliz* IMPOSTOR, *ha usurpado al autor de aquel descubrimiento la gloria que le pertenecía.*" Lo mismo en sustancia

dice Malte-Brun en su Historia de la Geografía (tom. I, pág. 617), y más adelante añade sin nombrar á Vespucio: "COLÓN Y VASCO DE GAMA, traspasando los límites quiméricos que habían atajado el vuelo de los antiguos, echaron de un golpe por tierra los sistemas de Tolomeo, de Estrabon y de los demás geógrafos de la antigüedad."

"No analizaré aquí la opinión que emite en otro pasaje el mismo geógrafo, fundada sin duda en las relaciones de Ramusio, y particularmente en las de Canovai, panegirista de Vespucio, sobre el supuesto primer viaje de este florentino á América, un año antes que Colón, y que parece que no admitió su continuador, pues dice en la nota 3ª, pág. 518 del tomo I, hablando de Vespucio: *Excitado además por los buenos resultados que había obtenido Colón, emprendió su primer viaje de descubrimiento, etc.;* y todavía se explica más categóricamente cuando dice: (tom. II, pág. 1ª): *De nuevo hemos acompañado al inmortal Colón á aquel continente, que hubiera debido llevar su nombre.*"

"DE BOSSI, el erudito caballero, en su historia de CRISTÓBAL "COLÓN, dice: (pág. 155-156): "La llegada de Colón á Lisboa "puede considerarse como el término de su primer viaje el más "importante de todos, pues abrió el Nuevo Mundo á todas las "edades y á todas las naciones. No tienen estos hechos mejor "apoyo que las mismas palabras del ilustre genovés."

"Existe afortunadamente una *Carta de* CRISTÓBAL COLÓN, "dirigida al tesorero del Rey de España, Rafael Sánchez, que se "publicó en Lisboa en 1493, y que hace relación á los primeros "descubrimientos de América que acaban de verificarse. Tradú- "jose en Roma del Castellano al Latín, y se imprimió dos ve- "ces en el mismo año, como dice el Caballero MORELLI. Varios "biógrafos de Colón hacen mención de esta carta, y aun la han "insertado en sus obras; entre ellos se cuentan su hijo, y *An- "tonio Gallo*, genovés, de quien existe en la Colección de Mu- "ratori, una obrita titulada: *De navegatione Columbi per inac- "cesum antea occeanum;* pero este precioso documento que, por "mucho tiempo, se ha considerado como el único escrito de Co- "lón, publicado mientras él vivió, y cuyo original español se "imprimió, en opinión de Murr, en el siglo XV, se ha dado "varias veces desnaturalizado y mal traducido al público, á tal "punto que no se le podía considerar como la carta auténtica

"de Colón; pero por fortuna, existe en la biblioteca de Brera "un ejemplar impreso en 1493 que nunca he podido haber á las "manos, y de que ni aun los mismos bibliógrafos hacen men- "ción (1)."

"*Bossi* habla también de otra edición de esta carta que data "del siglo XV, y que ciertamente pocos han visto; pero ésta, á "menos de que esté incompleta, nada tiene que ver con la de "que vamos hablando, etc."

"Este pasaje de la obra del Caballero Bossi viene también en apoyo de las autoridades precedentes que prueban que *Colón se adelantó á Vespucio* en la carrera de aquellos descubrimientos; pero lo que se ve en el documento transcrito en las páginas 170 y siguientes hasta la 179, sobre la opinión de los que rehusan á Colón el haber descubierto, el primero, el continente de América, es tan digno de repetirse que creo deber copiarlo en apoyo también de lo que he dicho en mi carta al señor Navarrete y en estas notas adicionales.

Dice así este documento:

"Animado de un generoso celo, el autor del Elogio de Colón "trata de probar que este grande hombre, fué el primero que "descubrió la tierra firme de América; apóyase particularmente "en Tiraboschi, y además de los historiadores de Fernando, cita "á Pedro Martir de Anghiera (2) y la relación impresa en Milán, "en 1508. Otras muchas obras hubiera podido citar, pero sobre "todo *se propuso asegurar á Colón la gloria de aquel descubri- "miento, reclamada en favor de Américo Vespucio.* Parece que le "contradicen los autores españoles que colocan el viaje del na- "vegante toscano á las Indias occidentales, no en el año 1497, lo "que sería un año antes del tercer viaje de Colón, sino en 1499."

"Podría creerse que sea por un error de data; sea por atri- "buirse el honor del descubrimiento, Vespucio anticipó en sus "cartas dos años sobre aquella época, porque ningún testimonio "depone en su favor: hay más; en el año 1496, Colón se diri- "gió hacia España, de donde no salió, hasta 1498, lo que prue- "ba que se hallaba en la corte en 1497; en esta época se die-

(1) M. Enrique Fernaux posee en su preciosa biblioteca, en París, un ejemplar de esta edición, que se ha servido comunicarnos.

(2) En el territorio de Milán: de Angleria se llamaba él y así decimos comúnmente.

"ron sin miramiento, y en su perjuicio, numerosas licencias "para descubrir nuevas tierras; quejóse de ello *Colón*, con jus- "ticia, y la corte, que tenía entonces interés en no descontem- "tarle, revocó aquellas licencias. Sería, pues, preciso suponer que "en aquel intervalo, Vespucio partió con Ojeda, encarnizado "enemigo de *Colón*, que gozaba entonces del favor y mercedes "de la corte..... .....
....

"Salió Ojeda con Vespucio un año después del tercer viaje "de Colón, cuando empezaba la corte á entibiarse con éste..... "En efecto, Ojeda no llegó á Santo Domingo hasta 1499, mu- "cho tiempo después de la llegada de Colón, que ya había re- "corrido las costas del Nuevo Continente. ¿Qué hicieron du- "rante aquellos dos años Ojeda y Vespucio, que según la rela- "ción de este último, ni siquiera arribaron á aquellas playas, "aunque dijeron que las habían visto los primeros?"

"¿Cómo el mismo Colón no hubiera hablado de ello, siendo "así que todo lo nota en sus cartas y que no sabe callar sus que- "jas cuando le parecen fundadas?".....

"¿Cómo se explicará el silencio de los autores contempo- "ráneos sobre este punto?"

—*Y sin embargo, Américo Vespucio,*—exclama con dolor el autor del Elogio de Colón—*tuvo la no merecida gloria de dar su nombre á aquella parte del mundo*—y.....¡LA INDIFERENTE POSTERIDAD *sancionó un fallo dado contra* COLÓN!.....*por la injusticia,.....y que el trascurso de los tiempos, parece que quiere hacer irrevocable!*.....

"Pero ni Tiraboschi, ni el autor del Elogio, se ocuparon en "refutar á aquellos escritores que, para asegurar la gloria del "viajero florentino, dicen que *Colón* nunca se alejó de Santo "Domingo, de la Jamaica, de Cuba, y de las otras islas del ar- "chipielago mexicano; sin embargo, aun presindiendo de las "relaciones de varios historiadores que han hecho mención de "aquel viaje de Colón por las costas de la tierra firme, paréce- "nos que la misma carta del navegante genovés, publicada la "primera vez por Morelli, confirma este hecho hasta la eviden- "cia."

"Analiza el autor de seguidas la citada carta, y observa un

"paso importante, cotejándole con lo que dice HORNIO en sus "*Orígenes Americanos;*" y luego añade las siguientes observa- "ciones acerca de Vespucio:

"Varios escritores refieren que Américo, antes de empren- "der su viaje al Nuevo Mundo, visitó la Inglaterra y la Irlanda. "Añaden que cuando salió de estos reinos, se adelantó hasta un "punto del mar del Norte donde los hielos le obligaron á volver- "se atrás; pero todos estos dichos no estriban más que en la "autoridad de JERÓNIMO BARTOLOMEI que, en el siglo XVI, "compuso un Poema titulado *La América*, en el que, por *una* "*ficción poética* llevó á Vespucio á la corte del Rey de Etiopía, "y *le hizo cantar sus soñados viajes á los mares del Norte!*".....(1)

¡Hé aquí el gran secreto de donde surgió la falsa gloria de Vespucio!..... y el nombre *América* dado inconsultamente al país de PARIA. Ese Poema, esos versos lanzados como un torrente impetuoso en la imaginación de la vulgaridad, hizo que ésta, superior en número, arrastrase con ímpetu fatal, el buen sentido y la verdad; dejando tras sí las huellas de un inmoral é injusto proceder!

En la necesidad de designarle por un nombre concreto, el destino,—por no decir *la ruindad de los hombres*,—equivocó la palabra y pronunció *América* en lugar de COLOMBIA!.....

NOTA.—La falta, grave y muy grave por cierto, corresponde toda á la posteridad, que no podrá excusar jamás, la injusticia que comete á cada hora, á cada minuto, pagando con una ingratitud desdorosa, el gran bien de haberla dado un honroso puésto en el núcleo universal. Si el espíritu de *Colón* se paseara por las opulentas y pequeñas ciudades del *Nuevo Continente*, bien podría exclamar: *¡Hijos ingratos!*.....que atesoráis millares de millones, y os exhibís tan ricamente ataviados, *choca vuestra opulencia vanidosa* que os afea, con la mezquindad inconcebible de negar el nombre de quien os ha dado el Sér!..... Un rasgo de pluma trazado por las entidades políticas de los Estados del Nuevo Mundo, bastaría para "*dar al César lo que es del César*....."—BIGOTTE.

Continuemos con las citas.

"Los partidarios de Vespucio, añade el autor, niegan á Co-

(1) ¡Ah!.....los versos!!!..... (BIG:)

"lón hasta la circunstancia de haberse alejado nunca de las "islas que descubrió para acercarse á la tierra firme, pero no "presentan más prueba en apoyo de sus denegaciones, que el "testimonio de *Francisco Giuntini*, que vivió cosa de un siglo "después, mientras que en favor de Colón se invocan los testi- "monios de los autores contemporáneos, de Pedro Martir de "Anghiera, que indica el país de *Paria* como el continente de "América, y del autor de la relación de los viajes, impresa "desde principios del siglo XVI en Viena y en Milán."

"¿Fué Vespucio el jefe de la armada enviada á América "ó no se embarcó en ella más que como simple pasajero? Cues- "tión es esta que todavía no está resuelta (decía entonces el au- "tor.) Todos los escritores españoles que cuentan la expedición "en que figuró Vespucio, aseguran que no se efectuó sino en "1499, y que el Arzobispo de Badajoz, enemigo de Colón, des- "pachó órdenes, *que él solo habia firmado* á Alonso de Ojeda, en "las que se mandaba á este Español que avanzase hacia el Nue- "vo Continente y probase á hacer otros descubrimientos, con "la esperanza de que éstos eclipsarían la gloria de Colón, que á "la sazón se hallaba en Santo Domingo, y que debía ignorar las "tramas que se urdían contra él en España."

"Ojeda llevó por piloto á Juan de la Cosa, Vizcayno; y "según el sentir de los mismos escritores, Américo no se embar- "có más que *como simple pasajero*, y llevando sólo, en calidad "de tratante, un interés pecuniario en aquel armamento. Con "efecto, en sus relaciones, siempre habla en plural, *fuimos des- "embarcados, etc.*, y no dice que partió con una comisión del "Rey de España más que en una de sus cartas, dirigida á Lo- "renzo de Médicis. Estos fueron probablemente los motivos que "movieron á Pedro Martir de Anghiera, bien que elogiándole "como buen geógrafo y buen astrónomo, á no contarle nunca "entre los descubridores del Nuevo Mundo."

"Así termina el autor: "En la relación de su segundo via- "je,—si es que puede suponerse que hizo un primero,—Vespucio "deja columbrar cierta envidia del que visitó, el primero, el "Nuevo hemisferio; los viajes que aquel florentino hizo poste- "riormente, se emprendieron de orden de la corte de Portugal, "*y entonces fué cuando se atribuyó el honor de haber descubierto "el Brasil, honor que le disputan los Españoles, y que los Por-*

"*tugueses atribuyen á uno de sus compatriotas*, Pedro Alvarez Ca-"bral en 1500."

"Después de los escritores y geógrafos que dejamos citados, el señor Navarrete publicó el tercer tomo de su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles, etc.*, y se ocupó en un examen más circunstanciado de Vespucio, en las diferentes relaciones de sus viajes, y en el cotejo de las varias ediciones de las obras que hablaban de aquel florentino, con lo que adquirió noticias de sumo interés que pueden verse en su obra. El sabio académico español, después de restablecer en su punto la verdad de los hechos acerca de los viajes de Vespucio, rebate con luminosa crítica las pretensiones de Bandini y Canovai, de modo que sería inútil insistir aquí sobre los errores y evidentes contradicciones de estos dos panegiristas del navegante florentino; sin embargo, añadiremos con este motivo algunas observaciones que no hemos hallado ni en el examen del señor Navarrete, ni en otros autores."

"Además de todas las incoherencias y contradicciones que nos presentan las relaciones de los viajes de Vespucio, que muchos han notado, resultan otras no menos graves, en nuestro sentir, de la dedicatoria de Vespucio, fecha en Lisboa, á 4 de septiembre de 1504, á Renato, Duque de Lorena, que se titulaba Rey de Sicilia y de Jerusalem; dedicatoria que se halla en la *Cosmographiæ introductio* ya citada, impresa en Saint-Diez en Lorena, en 1507, donde se lee por primera vez el nombre de *América.*"

"Este Renato de Anjú, Duque de Lorena, murió en Ex (Aix), en 1480, y Vespucio *no podía escribirle ni dirigirle sus relaciones, veinticuatro años después de muerto*".....

"Este Duque de Lorena tampoco pudo haber tenido relaciones con Vespucio, relativamente á los viajes de éste, ni protegerle aún antes de que hubiese emprendido ninguna expedición; pues que el Duque Renato I, gran protector de Huber, de Van-Eyck, de Botinelli, de Perugino, de Filelfo, de Maggio, de Marcelo, de Marcial de Auvernia, y de otros hombres célebres, murió diez años antes de la llegada de Vespucio á España, y éste no emprendió su primer viaje hasta el de 1499, es decir, diez y nueve años después de la muerte de aquel príncipe."

"Tampoco pudo haberse criado con él, como dice en la misma dedicatoria. *Ubi recordabitur quod olim mutuam habuerimus amicitiam tempore juventutis nostræ cum gramaticæ rudimenta imbibentes sub probata via, et doctrina venerabilis Fratris de Sn. Marco, Frat. Georgii Antonii Vespucii, avunculi mei, pariter militaremus, etc.*.....Vespucio nació en Florencia el 9 de marzo de 1451, y el Duque Renato I nació en el castillo de Angers, el 16 de enero de 1409. Claro está que mediando entre ellos 42 años de diferencia en la edad, no pudieron estudiar la gramática juntos. Además, Renato se crió en Angers, con su madre, y luego en la corte de Francia, al paso que Vespucio pasó su juventud en Italia."

"Las primeras relaciones de este Duque de Lorena con la Italia, no datan más que del año 1434 en que envió á aquel país á la Reina Isabel su esposa, con el título de su lugarteniente, al fin de poner al Papa y al Duque de Milán en sus intereses; de reanimar el celo del partido anjovino, y de frustrar los amaños de Don Alfonso, Rey de Aragón. No salió para Génova y Nápoles hasta el año 1438, y volvió á Francia por Marcella á fines de 1442, *antes de que naciera Vespucio. Cuando* volvió á Italia, donde se detuvo poco tiempo, Vespucio no tenía más que dos años y Renato cuarenta y cuatro."

"Si no se presentan las mismas dificultades para que el Duque Renato de Lorena, de quien se habla en la dedicatoria de Vespucio, titulado Rey de Sicilia y de Jerusalem, sea Renato II, todavía no obstante se presentan algunas de bastante bulto, como vamos á ver."

"En efecto: aunque este Renato II, Duque de Lorena, que también tomaba el título de Rey de Sicilia y de Jerusalem, en sentir de algunos escritores modernos (1), fué contemporáneo de Vespucio, basta leer su historia para convencerse de que no pudo tener en su juventud relaciones ningunas con Vespucio. Ninguno de los numerosos escritores de la Lorena dice que Renato II estuviese en Italia antes de su viaje á Venecia en 1480, cuando negoció un tratado con aquella República. Ninguno, con más motivo, dice que estudiase en Florencia. Cuando

(1) No hemos hallado ningún documento contemporáneo que pruebe que este Duque tomaba semejante título.

este Duque pasó á Italia, tenía veintinueve años y no me parece que esta sea edad para que empezase á estudiar la gramática, quien ya negociaba tratados y estaba nombrado teniente general de los ejércitos de la República."

"Hay más: no sólo como queda dicho, ningún historiador declaró que Renato II hiciese sus estudios en Florencia, sino lo que todavía es más decisivo; el mismo Bandini, gran panegirista de Américo, copia en la pág. 25, capítulo II, un pasaje de Julián Ricci, célebre anticuario, en que constan los nombres de algunos alumnos de la escuela de Antonio Vespucio, y es el siguiente: "Antonio Vespucio daba lecciones de gramática á varios muchachos de la principal nobleza, y entre otros á Pedro Miser, Tomás Soderini y á Américo Vespucio."

"Y si Renato II; si un príncipe, hubiera sido discípulo de Antonio Vespucio y *compañero de Américo* ¿lo hubieran olvidado el anticuario Ricci y el panegirista Bandini? Este último, sobre todo, que tantas investigaciones hizo, y tan menudamente habló sobre la crianza de Vespucio y la genealogía de su familia, ¿hubiera acaso omitido una particularidad tan interesante?"

"El mismo Bandini parece que reconoció la impostura de esta dedicatoria y procuró evitar un examen que hubiera podido menoscabar la memoria de su héroe, y la supuesta autenticidad de los documentos publicados por él ó por los especuladores de aquella época, ó por sus amigos á principios del siglo XVI, siglo fértil en toda casta de falsarios."

"Vamos ahora á examinar otras cuestiones que nos presentan los datos de las cartas de Vespucio, dirigidas ya á Lorenzo de Médicis, ya á Lorenzo Pedro de Médicis, ya á Lorenzo Pedro Francisco de Médicis, de Florencia, fechas en 18 de julio de 1500, de mayo de 1501 según otros, y de 1504."

"Si este Lorenzo Pedro de Médicis, es como parece serlo en las primeras ediciones, Lorenzo de Médicis, apellidado el *Magnífico*, este príncipe murió en 1442, y mal podía Vespucio dirigirle sus cartas cuando ya no existía. Aun cuando esta observación de crítica fundamental no fuese terminante, el silencio de Valori, de Fabronio y de Roseve, que tan minuciosamente escribieron la historia de ambos Lorenzos de Médicis, sobre un suceso de tanta importancia como la del descubrimiento de un

mundo nuevo, sería un motivo grave para excitar nuestra desconfianza. El mismo silencio observamos en la obra "*Diario de succesi importanti seguito, etc.*" desde 1498 hasta 1512, publicado en Florencia en 1568."

"Los partidarios de las pretensiones de Vespucio, podrán decir que aquellas cartas no iban dirigidas á Lorenzo de Médicis, apellidado el *Magnífico*, sino á Lorenzo II, aunque esto no es nada probable, pues ya hemos dicho que en las primeras ediciones se lee Lorenzo Pedro, y éste fué el que se tituló el *Magnífico* y fué hijo de Pedro I, de quien tomó su segundo nombre; pero supongamos que así fuera. Lorenzo II nació el 13 de setiembre de 1492, y todavía no tenía ocho años en la época de la primera carta de Vespucio; ¿y es de creer que Vespucio escribiese á un niño sobre descubrimientos y viajes?"

"¡Bien conoció Bandini cuán improbable era todo esto! pero firme siempre en su propósito de sacar airoso á su héroe, y para dar á la tal carta cierto viso de autenticidad, dijo que aquel Lorenzo de Médicis podía ser un tal Lorenzo Pedro Francisco; pero obsérvese que su conjetura no sólo pone en duda la autenticidad del documento, mas también que está en contradicción manifiesta con este pasaje de su propio texto: "*Non si puo negare que ne sia indirizzada ad un Lorenzo, mentre egli lo nomina nel corpo della medéssima col titolo de* Magnífico." Además de que esta conjetura de Bandini es *contraproducentem*, no la apoya, ni creemos que pudiera apoyarla en ninguna razón plausible. (1)

"Acabamos de ver por el simple análisis que precede, sólo sobre las personas á quienes dirigió Vespucio sus cartas, cuántas dificultades, incoherencias y confusiones se ofrecen en punto á su autenticidad; ahora añadiremos que no podemos comprender, cómo en aquella época (en tiempo del Rey don Manuel), Vespucio que ya estaba al servicio de España, ya al de Portugal, no temía comprometerse siguiendo correspondencia al mismo

---

(1) La opinión de Robertson acerca de Bandini, es la siguiente: "En 1745, el abate Bandini publicó en Florencia una Vida de Vespucio en 4º Esta obra, desnuda de todo mérito, está escrita con tan poco criterio como veracidad. El autor sostiene las pretensiones de su compatriota al descubrimiento del *Nuevo Mundo*, con mucho celo, pero sin el menor fundamento." (Véase su *Historia de América.*)"

tiempo con un individuo de la casa de los Médicis, declarados rebeldes por la República de Florencia, su patria, y con Soderini, detestado y perseguido por el Papa Julio II, gran favorecedor de los Médicis, y que tanto influjo ejercía en España y en Portugal. Tampoco podemos comprender, cómo habiéndose impreso en Lisboa en 1502, en portugués, las obras de tres célebres viajeros, Marco Polo, Nicolás de Conti, y Girolomo de Santo Stéfano, no se imprimió también la relación de los descubrimientos que Vespucio dice que ya entonces había hecho, y nada menos que de orden del Rey?"

"Algunos acaso querrían sostener en vista de lo que dejamos expuesto, que un documento no queda convicto de falsedad por el argumento negativo ó por el silencio de uno ó de muchos autores; pero los sabios que han compuesto el "*Nuevo Tratado Diplomático,*" y que son autoridad muy competente, dicen con mucha razón: *queda convicto de falsedad* (*un documento*) *á menos de que fuese imposible que hablasen de él* (*los autores*) *si fuese auténtico.* Y, en nuestro concepto, precisamente en este caso debe considerarse el silencio de Barros de Goes, de Osorio, de Buonacorsi y de Valori, autores contemporáneos de las pretensiones de Vespucio."

"Cabalmente también en este caso debe considerarse la circunstancia del silencio de los documentos contemporáneos de los archivos generales de Portugal, el de más de 200 manuscritos portugueses de la Biblioteca real de París, y sobre todo, del que lleva el número 10.023, titulado: *Diario de los viajes de los Portugueses, desde el 1497 al 1682;* el de 703 volúmenes de la colección de los manuscritos italianos de la misma Biblioteca, cuyo catálogo acaba de dar á luz el señor profesor Marsand, colección en que no se halla citado el nombre de Vespucio, como tampoco en muchos millares de manuscritos de las 432 bibliotecas cuyos índices ha publicado M. Haenel."

"Una crítica severa no titubearía en tachar á los documentos relativos á Vespucio, publicados á principios del siglo XVI, de *impostura*, cuyos caracteres todos presentan, en virtud de las reglas de la diplomacia, porque los caracteres de falsedad son los que contradicen las relaciones hipotéticamente necesarias que debe tener un documento con el siglo á que pertenece; "*porque una sola falta esencial ó que moralmente hablando no ha podido*

deslizarse en un documento verdadero, prueba la falsedad de la pieza en que se halla (*1*) porque errores capitales contra la historia y la cronología (y no son pocos los que dejamos señalados) *producen una convicción manifiesta de falsedad* (*2*);" porque es otra regla de diplomacia que *un solo hecho,* que no puede con certeza unirse á cualesquiera circunstancias ó personas á que se refiere un documento, *basta para convencerle* de falsedad (*3*), y en las cartas de Vespucio no es *un solo hecho el que hemos hallado, sino muchos que están en este caso.* Los antiguos partidarios de estos errores, podrían decir que en vida de Vespucio se difundieron con caracteres de verdad en un siglo *que en otro son pruebas evidentes de falsedad* (*4*); hay un número infinito de documentos impresos que han tenido un carácter de autenticidad, y que actualmente están reconocidos por evidentemente falsos. Bástenos citar los de los diez y siete libros publicados á fines del siglo XV (en la época de Vespucio) por Anio de Viterbo y los de Bivar, publicados bajo el nombre Flavio Dexter, *imposturas* documentales forjadas por la Higuera."

Después de todo lo que precede, y muy particularmente el documento que acaba de leerse, no estaría demás el que nosotros, imitando á los historiadores, excitemos á todos los hombres á aplicarse á conocer la verdad de la historia como punto necesario y el más á propósito para nuestra instrucción, puesto que ella nos suministra el conocimiento de las cosas pasadas. Son ellas las que nos enseñan la manera como debemos conducirnos, y si se quiere, el arte de gobernar; siendo ella la mejor escuela, y la que con mayor ventaja nos fortifica más eficazmente contra las vicisitudes de la fortuna, recordándonos las desgracias en que otros han caído. No se nos criticará el que nosotros hayamos apelado á la reproducción de un documento publicado anteriormente entre nosotros; pero, se trata en primer término de reintegrar completamente una gloria usurpada, un nombre arrebatado no á una, sino á varias generaciones; se trata de algo que debe ceder por medio de la instrucción, cuando es una cosa curiosa é interesante; se trata,

(1) Nuevo tratado de diplomática, tomo VI, pág. 289.
(2) Id.
(3) Id.
(4) Id. pág. 311.

en fin, de aprovechar la ocasión que nos presenta el relato de los hechos heroicos de Colón, para excitar el deseo de imponerse, por medio de un erudito documento, de múltiples verdades reunidas con paciencia y sobriedad, que de otra manera se apartaría, si no con desdén, por lo menos sin inspirar todo el interés que él merece. ¡Cuántos y cuántos se encontrarán hoy, de los mismos que lo han tenido antes entre sus manos y apartado por parecerle de mucha extensión, que lo leerán ahora con avidez, porque es de oportunidad; porque para sentir placer por este estudio y sacar de él provecho, es necesario juntar y analizar lo más posible la realidad de los hechos, para poder apreciar y distinguir las relaciones y sus diferencias!

Por eso hemos venido refiriendo aunque abreviadamente, todo aquéllo que no debe ignorarse, y mucho menos que no deba quedar sometido á la disputa por falta de claridad y justificación de lo que se dice; evitando así parecer dudoso y poco digno de fe. La imparcialidad, la franqueza, la veracidad y la justicia, una vez bien establecidas, puede el lector persuadirse fácilmente de que todo lo restante es cierto.

En el extenso y erudito documento al cual venimos refiriéndonos, hemos notado, sin embargo, la ausencia de la cita de un importante documento relativo á Américo Vespucio, escrito del puño y letra del Almirante Colón, que, junto con otros varios, se encuentra en el *Memorial* que el grande hombre dirigió á su hijo don Diego Colón desde Sevilla con fecha 25 de febrero de 1505; según el sentido del cual, dos reflexiones quedan de todo punto manifiestas; la de no haber Vespucio venido á las regiones del *Nuevo Mundo* antes que Colón, (1) y la del ingrato proceder con que aquél correspondió á la prueba de estimación dada por el Almirante, en la recomendación favorable que le hace á su hijo, del hombre que él tenía en el concepto de honrado. Esa carta dice así: (copiamos literalmente).

---

(1) Muñoz, en el libro 7º de su obra, *Historia del Nuevo Mundo*, dice que Américo Vespucio, florentino, vino desde Lisboa al servicio de España, y se estableció en Sevilla. Fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica, cuya pasión acaloró su trato con el Almirante en casa de Juan Berardi, comerciante también florentino; y el haber entendido con este paisano suyo en armamentos y provisiones para las Indias.

"*A mi muy caro fijo don Diego Colón.*—En la Corte.

"Muy caro fijo: Diego Méndez partió de aquí lunes 3 de este mes. Después de partido fablé con Américo Vespuchy, portador desta, el cual va allá llamado sobre cosas de navegación (1). El siempre tuvo deseo de me hacer placer; es mucho hombre de bien: la fortuna le ha sido contraria como á otros muchos: sus trabajos no le han aprovechado tanto como la razón requiere. El va por mio y en mucho deseo de hacer cosa que redonde á mi bien, si á sus manos está. Yo non sé de acá en que yo le emponga que amí aproveche, porque non se que sea lo que allá le quieren. El va determinado de hacer por mi todo lo á él que fuere posible. Ved allá en que puede aprovechar, y trabajad por ello, que él lo hará todo y fablará, y lo porná en obrá; y sea todo secretamente porque non se haya dél sospecha. Yo, todo lo que se haya podido decir que toque á esto, se lo he dicho, y enformado de la paga que á mi se ha fecho y se haz (2).—Esta carta sea para el Sr. Adelantado también, porque él vea en qué puede aprovechar, y le avise dello.—Crea su Alteza que sus navios fueron en lo mejor de las Indias y más rico; y si queda algo para saber mas de lo dicho, yo lo satisfaré allá por palabra, porque es imposible á lo decir por escrito. Nuestro Señor te haya en su santa guardia.—Fecha en Sevilla á 5 de Febrero."

"Tu padre que te ama mas que á sí

S.

S. A. S.

X. M. Y.

Xpo. Ferens."

Esto dicho, continuemos el orden de los hechos.

---

(1) Esto sin duda tuvo lugar cuando se pensó en la expedición de Ojeda, que como es sabido, era enemigo irreconciliable de *Colón*, realizándose el proyecto de aquél, durante el tercer viaje del Almirante.—[Not. de Big:].

(2) Aquí revela Colón indirectamente la ingratitud con que habían sido recompensados para esa fecha sus servicios, sobre lo cual previene á Vespucio, prueba nada equívoca de la lealtad de los sentimientos de amistad del Almirante, mal correspondidos más tarde por su amigo.—[Not. de Big:].

CAPITULO LXXXIX

CITA DEL AUTOR LORGUEZ.—EL RECUERDO DE COLÓN DOS AÑOS DESPUÉS DE MUERTO.—LA AURORA SANTA DEL RESURREXIT.—OBSERVACIÓN DE HUMBOLDT.—LO QUE ACONSEJA LA PRUDENCIA.—RAZONAMIENTO DE MR. CHARTON.—APRECIACIÓN DEL JUICIO DE CHARTON.—ES UNA TRISTE PÁGINA LA DE AMÉRICO.—DOCUMENTO.—REFLECCIÓN.

Y PUESTO que nos encontramos en vía ó en disposición de traer y ejecutar la facultad que cada cual tiene de retornar á sus recuerdos, continuemos con algunas otras citas que encuentran aquí cabida oportuna.

Dice el mismo autor, Roselly de Lorgues, en la obra ya citada:

"Tal era el Mapa de 1522, grabado sobre madera que fué adjunto á la reimpresión del Ptolemeo, en los talleres de Melchor y Gaspar Trechsel; y tal fué también el que publicó en 1541 el editor Hugues de Portes. La prensa protestante de Alemania multiplicó hasta la saciedad esta ciega usurpación."

"El Fraile apóstata Sebastián Munster, autor de la *Introducción á la tabla de* COSMOGRAFÍA, esparció ese nombre de América por medio de la imprenta de Bâle."

"Por otra parte, Joaquín Vadiamus (de Watt), en su *Cosmografía Universal,* impresa en Zurich, en 1548, propagó también

el nombre de América; Florencia acogió presurosa, (como era natural) una denominación que enorgullecía su patriotismo, é Italia fué engañada con esas aserciones vanidosas. Después de haber sido inscrito primero en una obra de cosmografía y en seguida grabado sobre planíferos el nombre de América, se encontró por la primera vez en 1570, esculpido sobre un globo en relieve; globo de composición metálica, ricamente incrustrado de oro y plata, obra que fué del milanés Francisco Basso."

"A esa fecha el nombre de América estaba aceptado, sin contradicción, y nadie, hacía ya mucho tiempo pensaba en Colón."

"Su posteridad se había extinguido en la línea masculina que hubiera podido hacer revivir su nombre."

"Al formar Francazo de Montalbodo en 1507 su reunión de viajes, no se inquietó de la muerte de CRISTÓBAL COLÓN, é ignoraba aún su última expedición marítima. En la traducción latina cuyo prefacio apareció firmado por Madriñana, el 1º de junio de 1508, se decía que *hasta ese día,* CRISTÓBAL COLÓN *y su hermano, libres de sus cadenas,* vivían honrados en la Corte de España."

¡COLÓN á esa fecha tenía ya dos años de muerto!!!.....

Esto explica cuál era el estado en que se encontraba el cerebro de los hombres de esa época en España, el recuerdo de los hechos y el nombre de COLÓN, que tanto había dado á esa nación y al mundo, honrando la humanidad con la multiplicación de sus trabajos y fatigas; agotando el poder de sus facultades físicas y morales, que bien merecía, á pesar de la embriaguez que producía el ardor y el entusiasmo por sacar partido de la obra de ese TITÁN, que la gratitud hubiera conservado encendida en el altar de la *Justicia,* la lámpara que debía alumbrar una gloria más grande que todas las glorias.....

.....

¡LA DEL DESCUBRIMIENTO DE UN MUNDO!!!.....

Pero como dice muy poéticamente el erudito Mr. de Lamartine, "*la memoria de ese bienhechor de la humanidad, estaba "eclipsada por la misma grandeza de los resultados de su obra;*" y si por un orden misterioso, el retorno de muchas de las cosas

humanas es necesario, esa gloria abatida, muerta bajo el peso de los reveses de la fortuna, de la ingratitud y de la humillación, debía tener su aurora santa de resurrexit!.....

¡LA HORA DE ESA AURORA HA RESONADO EN EL MUNDO!

El mundo se despierta y entona en un acorde universal, el himno de esa gloria que no podrá alcanzar ningún otro mortal!.....

El retorno de la aparición de la gloria póstuma de COLÓN, se inició por sordos y lejanos ecos de un grito de reprobación contra Américo, muerto en Sevilla, cinco años después de la proposición hecha por Waldscemüller, de dar al *Nuevo Mundo*, el nombre de América.

Pesaba sobre el sentimiento humano un fardo de culpabilidad que era más bien obra de aquel tiempo, que de la razón y de la conciencia.

La situación de Américo Vespucio se prestaba para servir de *blanco* á una falta común, y se le acusaba de haber sido cómplice en la proposición hecha por Waldscemüller, sobre lo cual observa Humboldt: "que era muy probable que Américo "Vespucio no hubiera tenido nunca conocimiento, de la peligro-"sa gloria que se le preparaba en San Dié, en el pueblecillo si-"tuado á los pies de Vosges, y que el mismo nombre del autor "fuera desconocido."

La palabra de un hombre del carácter de Humboldt imprime respeto en la corriente de preocupaciones, inclinadas por lo regular más á la difamación que á la absolución de las faltas cometidas. "Es muy posible que ese grito de reprobación que se levantó contra Américo Vespucio después de su muerte, acusándole de haber despojado voluntariamente á COLÓN, de la fama de su nombre; robándole traidoramente su gloria, sea tan injusto como injusto hubiera sido el que él cometiera tal hecho; y mientras exista una sola apariencia que pueda salvarlo de tan tremendo cargo, la prudencia aconseja no aventurar una condenación que vaya á aumentar el número de las injusticias de que abunda esa, como muchas de las historias."

El razonamiento de Mr. Eduardo Charton, relativo á Américo, es á nuestro modo de ver equitativo, aunque no aceptamos

su conclusión, toda vez que se pretende analizar los hechos, sin los prismas de la pasión. "Américo Vespucio, dice, no tiene derecho á un puésto elevado entre los ilustres viajeros de los siglos XV, y XVI; su fama es mucho mayor que sus talentos y que sus servicios; y el honor que le han acordado de dar su nombre al *Nuevo Mundo*, que ha debido y debe llamarse COLOMBIA, es ciertamente inmerecido. ¿Pero es por ventura á él á quien debe imputarse esta injusticia?.....

"¿Pretendió acaso despojar á COLÓN de su gloria?".....

"¿Se hizo en efecto culpable, como se dice con frecuencia, de mentira, de impudencia y de falsedad?".....

"Hoy nos es permitido concebir serias dudas sobre el particular. Américo Vespucio era un hombre honrado, estimado de sus contemporáneos y por el mismo COLÓN. No le faltaba instrucción ni inteligencia, ni valor; y después de muchos trabajos, de fatigas y pruebas, murió pobre (1).

"Es muy posible que, por consecuencia de un fatal error en primer lugar, y por amor propio nacional en segundo, hicieran crecer esa reputación, más allá de toda medida racional."

"Por reacción, un clamor universal se levantó contra él; el odio se pronunció, y la calumnia, por decirlo así, le rodeó, unos por amor, otros por entusiasmo por COLÓN."

"Parece que sería más equitativo dejarlo en el rango muy secundario que le corresponde, y consolarse de la pena de oír con tanta frecuencia repetir ese pronombre al lado de los nombres de Europa, de Asia y de Africa; pensando que los otros continentes y la mayor parte de los Estados, no han recibido denominaciones ni más justas, ni más satisfactorias bajo ningún respecto."

No aceptamos esta fría conclusión que se manifiesta falta de energía y hasta cierto punto inconsecuente con sombras de contradicción. ¿Ignoraba Charton aquel principio,—que ha debido sostener,—*Sapientia est mutare consilium?* Por otra parte, el Sol que crea las flores en la mañana, las marchita en la tarde; si el mundo (la humanidad) ha cometido una injusticia, está en el deber de subsanar su falta, es decir, restituir la justicia arre-

[1] Véase la carta que copiamos más arriba, fechada en Sevilla á 25 de febrero, año 1505.

batada; y siendo ese mundo ó esa humanidad la que creó la flor de mal olor en una desgraciada mañana, á ella toca marchitarla, y así sucederá, porque el cerebro del Mundo crece y no mengua. El consejo del señor Charton, es como decían nuestros antiguos, *mal de muchos consuelo de tontos.*

No: el *Nuevo Mundo* se llamará como debe llamarse:

¡COLOMBIA!

Tal es el proceso y la sentencia de Américo Vespucio, que, considerados juiciosamente bajo el peso de una verdad severa, sin apariencia de preocupaciones de otros tiempos, el hombre debe ser juzgado por su obra, no por las pretensiones del fanatismo nacional, siempre exagerado y por lo regular lisonjero.

Ahora, veamos bajo otro punto de vista el juicio de Charton, que si no puede considerarse infalible, es de cierta manera reflexivo y equilibra un tanto la imaginación con la razón, el entusiasmo con la prudencia, la verdad con la impulsión del sentimiento; pues si es cierto que no ha sido del todo probado que Américo Vespucio pretendiera despojar á Colón de la gloria de ser el primer descubridor del *Nuevo Mundo*, ni tampoco ninguno de los otros formidables cargos que se le hacen, y que en su mayor parte hemos pasado en revista, no lo es menos que tuvo el mérito de contribuir más que ningún otro escritor de su tiempo, á propagar el gran acontecimiento de las nuevas tierras descubiertas; y á despertar esa viva curiosidad en la Europa, que indujo á los marinos á la emulación y el entusiasmo por los descubrimientos.

Américo, si no tuvo ninguna de las cualidades que componen la naturaleza de los grandes hombres; si él no experimentó como Colón, las convulsiones de la pasión de una idea; si él no tuvo las previsiones relativas inseparables de las grandes facultades, para preservarse del mal, sí tuvo, como lo dice Charton, el sentimiento de la honradez, sin el cual no habría podido ser estimado por sus contemporáneos. "No le faltaba instrucción, añade, ni inteligencia, ni valor;" tal es la expresión más

exacta y más concisa para definir á un hombre que ciertamente no ha debido ser un intrigante, puesto que "murió pobre."

Sin embargo: á pesar de ese juicio que ha dicho: esto es justo; esto es injusto; esto lo rechaza la razón; esto lo acepta, necesario es convenir, no sea sino por respeto debido á la tumba, que es una triste página la de Américo, semejante á una lámpara funeraria, destinada á iluminar perpetuamente, un doloroso recuerdo.

CAPITULO LC

El nombre de una gran familia:—¡COLOMBIANO!—Las páginas de la trágica historia.—Reminiscencia de la posición del estado físico y moral del Almirante en sus últimos días.—Apreciación y consideraciones consecuentes.—Juicio de Humboldt sobre el descubrimiento.—Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo, sobre la literatura.—La Poesía y la Prosa de los escritores del Nuevo Mundo, ó sea la GRAN COLOMBIA.—Lo dicho por Lamartine.—Nuestra contestación.—Lamartine condensa en una idea la grandeza de la obra de COLÓN.—Excitación á los Iberos y á los Colombianos.—Consecuencia de la muerte de BOLÍVAR.—Pensamiento poético sobre COLOMBIA.—Ofrecimiento y homenaje.

Tornemos, para despedirnos, una vez más nuestras miradas, hacia ese nombre que los niños del Nuevo Continente deben aprender á pronunciar, como el primero que les corresponde en la filiación de una gran familia..... *¡Colombia!*

Ese nombre llegó á los hijos de estos climas, ha ya cuatrocientos años, como los acentos de una brisa en una noche de otoño,—era el 12 de octubre de 1492,—llevando consigo algo de grande, de varonil, de heroico.....

COLÓN fué ese personaje culminante, que la naturaleza lo creó marino; que la imaginación no sabría representárselo de

otra manera que abordo de un navío, en la vasta plenitud de los mares, divisando allá en las sombras imperceptibles del horizonte, esa mitad del globo terrestre, oculta á los ojos de sus contemporáneos, como lo es hoy, según la expresión de Humboldt, la mitad del globo lunar; pero que el destino le condenó á los supremos reveses del infortunio, y á todas las vicisitudes que registran las páginas de su trágica historia; más conmovedora que todas las tragedias; más grande que todas las epopeyas, que hemos procurado reasumir fielmente en las que contiene este libro.....¡Felices nosotros si hemos podido alcanzar en algo nuestros propósitos!.....

En sus tristes últimos años, sabemos ya que ÉL humedecía su mezquino pedazo de pan con las gotas de aloë que destilaba sobre su pobre corazón, esa melancolía trágica que marchitaba visiblemente su exterior sombrío por la pena, desanimado, postrado como su espíritu y su alma (la fuerza, la voluntad); sus mejillas ya cóncavas y pálidas; adelgazados sus labios; fiebroso su acento; sus ojos acostumbrados á dilatar sus miradas en el horizonte, parecían que huían más en la soledad sobre los objetos en que se fijaban.

¡Cuántos pensamientos llenos de tristezas!.....acompañados de dos lágrimas que rodaban sobre sus carrillos ya pálidos y plegadizos!.....

¡Cuántas meditaciones perdidas en el silencio de su cuarto, que han debido representarle en un va-i-ven irónico de su espíritu, el abismo de la injuria humana, con la sonrisa del desprecio por toda conclusión;.....evaporándose al fin los postreros reflejos de sus pasadas ilusiones!.....

Si hubo un tiempo en que ÉL soñó en los grandes pensamientos de la vida, al despertar á la triste realidad. ¡Ah!..... tan sólo encontró el eco de sus sueños, que huían tras la sombra de su existencia.....¡verdad terrible que desgarra el último esfuerzo del sentimiento!.....

COLÓN, como se ha dicho y lo hemos repetido, murió sin tener la conciencia de la grandeza y de las consecuencias de ese drama; si *Él* hubiera podido preverlas sólo en la distancia de un segundo, su vida le habría parecido inconmensurable de duración; y el martirio de su espíritu, el epitafio de *inmortal* salvado de un gran naufragio. "Jamás, dice Humboldt, un descubri-

miento puramente material, al extender el horizonte, no había producido un cambio moral más extraordinario y más durable. Desde entonces se alzó el velo bajo el cual durante millares de años había permanecido oculta la mitad del globo terrestre, semejante á esa mitad del globo lunar que permanecerá invisible á los habitantes de la tierra, en tanto que el orden actual del sistema planetario, no se encuentre esencialmente turbado."

"Colón ha servido al género humano, ofreciendo un número cuasi infinito de objetos nuevos á la reflexión; por *Él* ha habido progreso del pensamiento humano; y es necesario no considerar solamente los desarrollos extraordinarios que tomaron simultáneamente, gracias á *Él*, la geografía, el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica; todas las ciencias físicas en general; la filosofía de las lenguas ensanchada por el estudio comparado de todos los idiomas bizarros y ricos en formas gramaticales; si que también es necesario no perder de vista la influencia que ha ejercido el *Nuevo Mundo* sobre los destinos del género humano, bajo la relación de las instituciones sociales."

En efecto: presintiendo, como dice Humboldt, de los desarrollos extraordinarios que tomaron la geografía, el comercio de los pueblos, etc., fijémonos de paso en la literatura, en que parece que una nueva luz ha venido á iluminar en las imágenes de las modernas ideas, el mecanismo, la propiedad y originalidad de muchas expresiones; la forma diversa de todo lo que contienen los escritos en que se revela el estilo dramático; la armonía y hasta la pureza que va más allá de la de los antiguos; la trasparencia de las metáforas; la riqueza de los matices, en lo cual parece que quiere rivalizarse con la que presenta la naturaleza en los infinitos paisajes de estos climas; la bella expresión poética que se comunica en gran cantidad á la prosa, como si esa poesía estuviera en la luz que ilumina todas las expresiones que vigorizan la reflexión, y penetra por la fuerza hasta lo más profundo de la meditación.

¿Quién podría negar que ese gran acontecimiento que rasgó el velo que cubría á otro cielo más exuberante; á un Sol más resplandeciente; á una atmósfera más pura; á un clima más en armonía con la naturaleza humana, no ha contribuido á encarnar en la poesía más elevación en la expresión poética; más

delicadeza en la pasión que ella expresa; más sensibilidad patética en el pensamiento; más éxtasis en el amor; más delicadeza en el contacto; más sonoridad en el lamento; más melodía en la palabra y más cadencia en la frase; así como en la prosa, más rectitud en las sentencias enérgicas; más elevación en la pureza de la moral, como también más furor en la cólera, más vehemencia en la pasión, más desesperación, más deseos, más esperanzas en las ondulaciones de una vida más emocionada?.....

En la prosa de los escritores del *Nuevo Mundo* ¡qué amplitud en las oraciones!.....¡qué elasticidad!.....¡qué colores!.....

Un ligero esbozo da una idea de la variedad de los estilos, robustos como la infancia que los produce; tan pronto breves, tan pronto majestuosos; tan pronto sencillos, tan pronto complicados; pero siempre reflejándose en ellos, ya la rapidez de los aires que le dan aliento; ya la armonía de la lengua en que el escritor vierte sus ideas más ó menos cadenciales, con más ó menos candor, con más ó menos inocencia, ó dulzura, ó edificación, ó sentimiento.

En la mitad del presente siglo (1800.....,) dijo un escritor francés, hablando del *Nuevo Mundo* ó de sus poblaciones, "que "no tenía todavía sino la superioridad de la juventud; su genio, "si alguno se revela, no será otro que el de la vieja Europa, su "MADRE; está en estado de crecimiento; no se sabe aún lo que "él producirá, *pueblo sin antecesores*, sobre un continente sin pa- "sado; *Prolem sine matre creatam*." (A. de Lamartine).

No tuvo, no, el poeta francés una larga mirada; no fué, no, muy certero en aquéllo de *pueblo sin antecesores* ¿y de dónde vinieron, podría preguntársele?; ni verdadero, y sí contradictorio en aquéllo de, *prolem sine matre creatam*, prole sin madre que la creara, cuando acababa de decir que su madre era la Europa!.... Apenas han trascurrido cuarenta años de ese dicho, y el mundo entero tiene ya las pruebas de sus innumerables aptitudes en todos los ramos del saber humano; de su gran imaginación, sea para los inventos, sea en las letras, sea en las ciencias, en las artes mecánicas y liberales.

Por último, diríase que para compensar, acaso una distracción, en el mismo autor se lee este bello pensamiento sobre el

grande Almirante: "Antes de COLÓN, el hombre conocía apenas la mitad de su dominio; el descubrimiento de COLÓN, reveló la extensión y la forma de la tierra. Al encontrar el segundo hemisferio, fué que se vino á dar cuenta del primero; las dos mitades del globo se conocieron y se juntaron, y la familia humana completa y en correspondencia los unos con los otros, entró en posesión de su planeta entero."

"COLÓN, tanto como Galileo, afirmaron la opinión de Copérnico."

"La dignidad del hombre creció."

"Y de lo alto de su planeta pudo ver más lejos; su pensamiento recorrió los mundos; sus deseos abarcaron el infinito; y su esperanza infatigable soñó destinos superiores que al entreverlos principió á merecerlos."

Entusiasmados por tan elocuentes palabras, no podemos dejar de exclamar:

Hijos de estas tierras ocultas para la antigüedad, tras un Océano que muge y salta bajo su propia potencia, si COLÓN fué el sublime Titán que rasgó el velo oscuro que os ocultaba á los ojos del Universo;

Si trocó el caos en que os encontrabais, en ese ACORDE majestuoso producido por la unión de las naciones de ambos continentes, que hará que toquéis un día con vuestras frentes la cúpula de los cielos, estrechaos en un abrazo fraternal, entrañable, con los hijos de la Iberia, que fueron los primeros que os visitaron; y,

Unidos por los vínculos de la sangre y del idioma;

Las manos asidas de los unos con los otros, corred á depositar al pie del altar del semidiós del heroísmo, las coronas de siempre vivas que ofrendáis en su cuarto centenario, al Héroe que preside á los hombres inmortales!.....

.....

Hubo un día, en que un hijo de los climas del *Nuevo Mundo*, quizo devolver á COLÓN lo que el mundo le había arrebatado, formando la gran República de COLOMBIA, que comprendía los tres continentes de las repúblicas de VENEZUELA, NUEVA GRANADA y el ECUADOR!.....

La muerte de BOLÍVAR, arrastró consigo la existencia de

COLOMBIA, que ya hemos lamentado en otra ocasión y que lamentamos hoy.....

.....

Bien sé, que en las altas cimas donde nace el rayo, á donde el Condor no llega, el nombre de COLOMBIA resonó poderoso al eco de los montes, encumbrando sobre los montes el ruido misterioso del inmenso concierto de la naturaleza!.....

Fué una *Aurora boreal* en los mares del Norte!!!.....

Fué una arquitectura caprichosa de variados celajes en una tarde de primavera!!!.....

Fué el sueño de un poeta oriental, junto á un mar de corales y de perlas entre los perfumes de cachemira!!!.....

Y por eso desapareciste como un sueño, ilusoria COLOMBIA, que no me persuadirás nunca fuiste una realidad!!!.....

El *Mágico* que te creó con su poderosa vara, roto el encanto, te hizo caer entre las maravillas de la fábula!.....los cuentos de las Hadas!.... ....las tradiciones de la Atlántida!!!.....

¡Ah!.....si fueras una realidad! .....

....

Era un Titán ese hombre, que montó el Osa sobre el Petlon, para escalar el *Cielo de la Libertad!* .....

¿Qué digo?.....

De la *Justicia!*..... .....

Por eso, como el hijo de Japeto, murió sobre solitaria playa, devorado el corazón de tristeza, sin más alivio que *el canto* de las ninfas del mar que venían por la noche á consolarle.

El autor reasume en la unidad de su individuo, la pluralidad de sus conciudadanos; y á nombre de ellos y de la PATRIA, ofrece este humilde homenaje á la memoria de



CAPITULO XCII

El pueblo Portugués.—Resumen biográfico de Vasco de Gama.—Primera comisión desempeñada por Vasco de Gama.—Carlos VII de Francia desagravia al monarca de Portugal.—Vasco retorna triunfante.—La reputación de Vasco crece.—Vasco encargado de la circunnavegación del Africa.—Muerte del marino Covilham.—El Mapa de Covilham.—Flotilla de Vasco, y fecha de su salida de Lisboa.—El Cabo de las Tormentas.—Una frase salva el equipaje.—Adamastor cantado por Camoens, fué vencido por Vasco.—Vasco en Mozambique.—Triunfo de Vasco en un combate con los Arabes.—Un rasgo de generosidad.—Derrotero que llevó en seguida.—El problema resuelto.—La herencia grandiosa de un siglo.—Regreso de Vasco á Lisboa.—Paralelo.—Conclusión poética sobre Colombia.

Después del grandioso cuadro de gloria que cubre la memoria imperecedera del inmortal Colón, deberíamos trazar otro que no desminuye por cierto la excelsitud del primero, si el objeto y los límites de este trabajo nos lo permitiera; el del hombre que surgió en medio de un pueblo que habla como nosotros el español, sin los defectos del Castellano; de ese pueblo que, un siglo antes de Colón, contaba como los Fenicios sobre las ondas, los peligros del Océano; de ese pueblo que tuvo siempre la superioridad de la aventura y de la audacia, admirando al mundo por sus descubrimientos geográfi-

cos; de ese pueblo Portugués, que siendo tan poco numeroso, jamás otro de mayor concurso, dió más amplitud á las empresas de todo género, ni escribió tan grandes cosas.

En medio de ese pequeño concurso de hombres, decíamos, relativamente al de otras naciones, se destaca la figura de *Vasco de Gama*, y junto á él la de *Camoens*, ese poeta épico que cantó la historia, las aventuras nacionales, los descubrimientos y las conquistas de la India, del pueblo portugués.

¿Quién es ese *Vasco de Gama*, que confirmó el nombre de ¡CABO DE BUENA ESPERANZA! dado por el Rey de Portugal, á ese famoso pasaje llamado por Bartolomé Díaz, ¡EL CABO DE LA TEMPESTAD! á causa de las horribles tormentas experimentadas por los que se habían atrevido á avanzar hasta ese punto fatal?

Vamos á decirlo en breves palabras:

Allá en los siglos XIII y XIV, existió en Portugal una familia *De Gama*, en la cual surgió un marino de gran reputación, llamado Esteban de Gama, que residía, á lo que parece, en un pequeño puerto ó ciudad marítima llamado Sines ó Sinos, distante veinticuatro leguas de la ciudad de Lisboa, y en la que nació *Vasco de Gama*, hijo de Esteban, el año 1458, según la opinión de algunos cronistas.

Desde temprana edad, el joven Vasco dió notaciones de una inteligencia viva y fina, acompañada de cierta rectitud ingénita de su carácter; dos condiciones necesarias así al hombre que debe elevarse un poco más del nivel de la generalidad, como á los pueblos cuando en éstos existe eso que se llama inteligencia.

Una disposición natural le inclinó desde muy niño á la profesión de su padre, sea porque los vientos que inflaban las velas de su alma, lo aguijoneaban hacia las aventuras heroicas del pueblo portugués, haciendo brillar en su imaginación un horizonte de bellas esperanzas, sea porque él previera que apoyado en la reputación de aquél, se haría un día hombre necesario para las atrevidas empresas, que era la preocupación calurosa del monarca de Portugal.

Aleccionado prácticamente en la navegación de los mares del Africa, que él había hecho hasta los confines designados en

aquellos tiempos, después de la muerte de su laborioso padre, tuvo ocasión de ser encargado por Juan II de una comisión difícil é importante, tal fué la de ir á apoderarse en los puertos del reino de Francia, de todos los buques que se encontraban fondeados, como justa represalia, por el hecho de haber sido apresado por corsarios franceses, en plena paz, un navío portugués que venía de Mina, cargado de oro en granos, y otras mercancías de gran valor.

Vasco, en cumplimiento de las órdenes perentorias dadas por su Monarca, principió á ejecutar su comisión; pero el Rey de Francia, Carlos VII, dispuso que fuesen entregados inmediatamente el buque y las mercancías de Portugal, y que los autores del hecho, fuesen castigados, como una muestra de satisfacción dada al Monarca de Portugal.

Vasco de Gama retornó con los honores del triunfo, de una campaña en que por cierto había sido más la audacia que la fuerza la que había decidido de un modo tan favorable al atrevido marino.

No había necesidad de más, después de esa prueba de audacia dada por Vasco, para que prevaleciera en la opinión pública y en la de la corte, como el marino más valeroso, y de una voluntad tenaz muy superior á todos los que le habían precedido; y el Rey encargó que era necesario acordarle al joven marino, favores especiales, después de ese estreno que acariciaba lisonjeramente su manera de ser.

Vasco, fué, pues, encargado para la circunnavegación del Africa, después del retorno de Bartolomé Díaz; pero para llevar á cabo esta determinación, no bastaba solamente la intrepidez de un hombre, sobre todo, si importaba en sumo grado un resultado favorable. Hacíase necesario indagar, proporcionarse todo género de informaciones y documentos, capaces de servir para fijar, si no un derrotero preciso, por lo menos acumular lo más posible, datos que pudieran servir para esclarecer las dudas que incuestionablemente se presentarían en el curso de la expedición.

En esas consecuciones y aprestos, se pasaron algunos años, durante los cuales tuvo lugar la muerte del marino Cavilham, que habiendo navegado con dirección á las Indias, después de haber visitado de paso á Aden, Goa, Calicut, Cananor, Codehim,

y recorrido de regreso las costas de Persia, las de Arabia y del Africa, pasó el Cabo Gardafui, vino á Mozambique, á los reinos de Malinde, Quiloa y otros, y murió en el Cairo, después de haberle enviado al Rey de Portugal un Mapa marino en el que se encontraba indicado todo el derrotero de su viaje.

Ese fué el más importante documento que llevó consigo *Vasco de Gama*, en ese glorioso viaje en que después de haber abatido con su arrojo las antiguas preocupaciones, por un prodigioso efecto de talento, remontó la costa de Africa hacia el Noreste, entrando por la primera vez en el mar de las Indias.

La flotilla de la expedición se componía apenas de tres naves, con una dotación en total de ciento sesenta hombres, entre los cuales iba el famoso práctico Bartolomé Díaz, que en su viaje anterior había regresado, sin poder absolutamente pasar, á pesar de sus esfuerzos, el *Cabo de las Tempestades*.

El 8 de julio de 1497, zarpó de Lisboa la pequeña escuadra, siguiendo el rumbo tomado antes por Bartolomé Díaz; "al acercarse al terrible Cabo, dice Lamartine, las ondas se agitaron de la misma manera que las había visto Díaz y el mar se levantó sin que se hubiesen notado ningunos indicios de tempestad; parecían más bien temblores de tierra subterráneos, con choques terribles que sacudían las naves, apoderándose de la tripulación un pánico terrible." Los hombres más resueltos, secretamente turbados por la superstición, se encontraban intimidados á pesar suyo; las maniobras se ejecutaban lentamente; *el Cabo de las Tormentas* iba á triunfar por segunda vez de los más audaces navegantes; Vasco de Gama, sólo, conservaba su sangre fría, y salvó la situación con una sola frase: "*Vamos muchachos!*.....les grita.....*¿no ven ustedes que es la mar la que tiembla á nuestra presencia?*".....¡Qué á propósito é inverisímil vulgaridad!

Ese charlatanismo portugués, dicho oportunamente y en el tono que correspondía, levantó el valor de los marineros, que ejecutaron con rapidez la maniobra ordenada, y el tan temido paso se encontró practicado!

¡Hé aquí, cómo muchas veces, en efecto, la imaginación puede más que el arte y la ciencia, asegurar la gloria de un hombre, que, debiendo haber sido confundido por la voz ate-

rradora del Océano, un débil eco de la humanidad que responde, salva la esperanza, revela la verdad, y evapora la preocupación!

Bartolomé Díaz había reinvindicado su honor de marino; pues al acompañar á Vasco de Gama, ese solo hecho lo presentaba como uno de los marinos más tenaces y enérgicos, en la realización de sus ideas.

Cualesquiera que fueran los acontecimientos posteriores, la realización de ese hecho que parecía imposible á la imaginación de todos los que lo meditaban y lo estudiaban, aseguraba perpetuamente la gloria de Vasco, venciendo al gigante "*Adamastor*," que el célebre poeta portugués, Camoens, en sus "LUISIADAS," cantaba junto con las tradiciones que circulaban en la imaginación popular, suponiéndole como un centinela avanzado, en frente del "*Cabo de las Tempestades*," para impedir á los hombres la entrada en aquellos mares solitarios y sagrados, castigando su temeridad confundiéndolos en sus profundos y misteriosos abismos.

El pasaje, pues, del *Cabo de las Tormentas*, ó sea de "*Buena Esperanza*," quedó realizado á fines de diciembre de 1497; y en los primeros días de marzo de 1498, después de haber atravesado otro Cabo, que llamaron "*el Cabo de las Corrientes*," fondearon en el puerto de una ciudad de nombre *Mozambique*, habitada por Moros y por árabes mahometanos, que sustentaban un gran comercio con el Mar-Rojo y las Indias.

Durante la estadía de Gama en Mozambique, hubo un incidente que hizo conocer á Vasco de Gama, que los buques árabes de alto bordo, navegaban con brújula y con Mapas marinos.

Santaren refiere, que los portugueses que llegaron á Mozambique fueron muy bien recibidos; "pero desde que los árabes se convencieron que los extranjeros que navegaban en aquella flota no eran musulmanes, les pusieron emboscadas para asesinarlos. Impuesto Vasco de Gama del proyecto, armó dos falúas de sus naves, de las cuales él tomó la dirección de una y Nicolás Coelho la de la otra y fueron á atacar los buques árabes, que se retiraron en fuga. Fué entonces que, de Gama, encontró por primera vez grandes buques árabes en los que se servían de brújula y de Mapas marinos. Los portugueses apresaron algu-

nos de los buques, que Vasco hizo que se dividiesen, junto con todos los objetos tomados, entre los hombres de sus naves, reservándose sólo los libros árabes y los papeles, para presentarlos al Rey, á su retorno á Lisboa."

De Mozambique pasó á Mombaza, otra ciudad mercantil de consideración; de allí á Mélinde, tres grados al Sur del Ecuador, y conducido por un piloto práctico que le ofreció el Cheite de Mélinde, tomó la vía de la costa de Malabar, y el 20 de mayo de 1498 fondeó en frente de Calicut, la ciudad más comercial y la más rica de la India en aquella época.

Tal fué ese famoso viaje de *Vasco de Gama* que resolvió el problema de la Nueva vía para las Indias, por la circunnavegación del Africa. Este hecho de gran trascendencia para la Europa, es uno de los que se distinguen entre los descubrimientos geográficos que tuvieron lugar á fines del siglo XV; herencia grandiosa de ese siglo para los siglos venideros, cuyos productos irán en crecimiento á medida que se ensanche también la herencia de labor legada á la posteridad.

Vasco de Gama regresó de Calicut pasando por segunda vez el "*Cabo de las Tempestades*" el 20 de Marzo de 1499; y después de más de dos años de ausencia, entró en el mes de septiembre del mismo año á la ciudad de Lisboa, donde fué recibido con agasajos y con honores así de la población como de la corte.

Colón entrando al *Nuevo Mundo*, "sin querer y sin saberlo," y *Vasco de Gama* en el camino para la India, por la circunnavegación del Africa, "queriendo y sabiendo lo que pretendía," fueron dos corazones que al palpitar al unísono por una misma idea, produjeron el acorde de la universal sinfonía, hasta entonces envuelto en el silencio de lo desconocido.

Al hacer esta breve reseña, sobre el gran marino portugués, no hemos pretendido formar un cuadro que comprenda, ni aun medianamente el resumen histórico de los hechos de ese grande hombre, que carecería de muchos detalles, así por falta de documentos, como de espacio para considerarlos; hemos querido llenar un vacío que se habría notado, siendo así, que Cristóbal Colón, preparaba su tercer viaje, cuando Vasco de Gama regresó de las Indias; por manera que, puede decirse, que en una misma época, en un mismo instante, esos dos corazones palpitaron, el mundo sintió los latidos y la humanidad se apercibió.

+

Primera

En solidad ẽ q̃ nos hallamos
despachados no se pueda decir / de libro de mayor estima
cion / q̃ amador fue de libros / pues q̃ todos los ẽbie / no otro
trabajo de cartas mensajeras / de dentro y de fuera
q̃ por mayo ẽ ello / los pude procurar / q̃ lo estimaya
en dõ diego / otro tal se acabava / y por os ẽbiara
por la misma guisa / y el mismo m.r fr.co ẽ ello
folgaria ser ocupado en tal negocio // S. a mi parecer no
se me debe todo lo q̃ me pueda y deba poner a peligro
de todo mi bien como bien sabe / al q̃ amador fue
luengo y para q̃ madona catalina reciba // la carta
va a otra / yo estoy de partida ẽ nombre de la
santa trinidad con el primer buen tiempo // con mensajero
q̃ geronimo de santa cruz. buena deberia esperar
pero si ẽbi tan con aqua / por q̃ tomare del lo
q̃ pudiere y despues lo dexare ẽ blanco / vista
ante y el dia y la hora la escriba · fasta q̃ no biene
no q̃ no aya ẽ su santa guarda / hoja a xpo
de marcos ẽ otticia a 5 de

a los q̃ mãdare de

S.
S A S.
X M Y
XPO FERENS

DO FERENSI

EPÍLOGO

I

En todas las obras ó evoluciones de la humanidad, existe algo impalpable pero trascendental, que no puede atribuirse sino á la parte que corresponde exclusivamente al espíritu, pero ligada por lazos misteriosos á la naturaleza de nuestro sér, á lo que, con toda propiedad, damos el nombre genérico de intelectual. Del mismo modo, otras tangibles, en que entra por mucho un instinto oculto en el hombre, que se extiende á todos los seres, necesarias, por decirlo así, á todo lo usual, lo práctico, lo movible, lo susceptible de descomposición, de pulverización, que corresponde más especialmente á la naturaleza terrestre, las distinguimos con el calificativo de materiales.—De ahí el que:

Intelectual ó material, el producto ú obra del hombre, va por lo regular precedido de algo que corresponde á su naturaleza espiritual ó divina *¡ el Pensamiento !*.....que ejerce el más poderoso atributo, el de hacer sentir eso que llamamos *entusias-*

mo; que al pasar los límites más elevados de la sensación, se precipita y cae en el abismo de la pasión.

El pensamiento que lo preside todo, se ejercita ya en las obras intelectuales, ya en las materiales del hombre, haciendo que éste las modifique ó las mejore en los límites especiales que se tocan y se confunden en la naturaleza particular del individuo, ó de la humanidad, cuando es *colectivamente.*

En tanto que el pensamiento designa los actos de la inteligencia, los filósofos, en el lenguaje de esa ciencia, lo juzgan por los productos de esos actos que se atribuyen ya á las ideas, ya á la misma facultad que los ejecuta. Tal era la opinión sostenida por el sabio Mr. Condillac, que consideraba la facultad de pensar, especial é irreductible; así como otros la suponen una facultad derivada, que no es otra cosa que la transformación de la sensación. Mr. Laromiguière es más explícito y concluyente, reuniendo bajo la palabra especial de *pensamiento*, sin inquietarse de si es ó no particular ó colectivo, todas las facultades de la inteligencia y de la voluntad. Si como uno de los tres atributos del Espíritu, ó sea lo que la vulgaridad llama *Potencias del alma*, el pensamiento se confunde con el primero de aquéllos que es la *Memoria*, según Mr. Descartes, de cuya opinión participamos, *la Memoria ó el Pensamiento*, es el atributo esencial del espíritu, y en consecuencia, particular ó colectivo, piensa siempre.

En las grandes obras, producto del pensamiento colectivo, debe figurar en primer término la del lenguaje, no comprendido en los estrechos límites de los teóricos y de los gramáticos; si que en ese misterioso movimiento articulado por la humanidad desde su creación, concibiendo nombres para la luz, para el aire, para la noche, para el día, para los colores, para las imágenes, para la naturaleza toda, inclusive el canto que ha debido ser el origen de la poesía, como la plegaria, el de la prosa.

Ha sido una opinión reconocida sobre todo por los filósofos modernos, entre otros Lock, Condillac, Destutt, etc., que el pensamiento ó la memoria, no sólo tienen una poderosa influencia sobre sí mismo, si que además obligan al hombre á presentar sucesivamente cuando discurre, todas las partes de eso que puede llamarse cuadro, que se presenta ya simultáneo, ya su-

cesivamente al espíritu; ayudándole así á analizar y á aclarar su pensamiento, facilitándole al mismo tiempo y casi sin que se perciba, —si así puede decirse,—fijar mejor las ideas para recordarlas con más prontitud combinándolas ó encadenándolas entre sí.

Después que la razón de la humanidad colectiva hubo alcanzado ciertos límites superiores, se formaron y han venido mejorándose hasta nosotros, según han ido creándose las necesidades sociales, el lenguaje de la filosofía; el de las diferentes ciencias; el de la historia que constituye principalmente la elocuencia; el de la política; el de la religión ó místico, y otros de la vida usual. "El maestro de todo," nos dice el poeta y filósofo francés, Mr. A. de Lamartine en una de sus obras, "no es otro que el instinto; es él, el institutor y el legislador de las formas y de la expresión humana, esa revelación sorda, pero imperiosa y por decirlo así, fatal, de la naturaleza de nuestro sér y en todos los seres."

Ahora, bien: si en esta clasificación racional, se conviene con nosotros en que entra en primer término *el lenguaje, la religión* es el segundo de los monumentos en que el hombre colectivamente, ha agotado el poder intelectual de todos sus grandes arquitectos.

Analicemos de paso y muy brevemente esa palabra, *Religión*, que por sí misma forma un lenguaje que, como acabamos de decirlo, es el segundo de los monumentos creados por la palabra humana para dar culto á la Divinidad, derivada por Cicerón de *relegere*, releer, estudiar á fondo, sobre todo los libros sagrados (*De nat. deorum, II, 28*); San Agustín (*De vera relig. c. 55*); y Lactancio, (*Div. instit. 4*), que en concreto no sólo ella representa el lazo que nos une á Dios, si que también es igualmente necesaria á la inteligencia y al corazón humano, para dar solución á los problemas que la razón por sí sola no podría resolver; sirviendo además de poderoso freno para contener las pasiones culpables, al mismo tiempo que de guardia fiel para las sociedades y los individuos, á quienes sostiene y consuela en la desgracia.

La imaginación llevada á su más alto grado de exaltación, ha creado formas, adorado ídolos, invocado espíritus, inventado cielos é infiernos, llorado con anticipación suplicios y tormentos,

preparados para el espíritu que es inmortal; la sensibilidad excitada ha hecho vibrar todos los sentimientos tocando sus fibras delicadas; en unos el orgullo, la vanidad, la crueldad; en otros el amor, la piedad, el interés ó la indiferencia. La fe, ese supremo grado de la creencia, que tiene el poder de arrancar del alma todo lo que puede ligarla al mundo real, ha inventado cantos, combinado armonías; buscado plegarias; formado expresiones de alabanzas, sea en combinación con las melodías, sea con la pintura; las unas produciendo el éxtasis en los oídos,—las vibraciones son los colores de ese sentido;—la otra, éxtasis en los ojos,—los colores son las melodías de la vista.—Tal es ese poderoso conjunto que el *alma* (la fuerza de voluntad) universal ofrece como gaje de amor á la fuente inagotable de todo lo creado ¡ Dios !.....

Palabra sublime en la cual la ciencia se encuentra de acorde con la religión para explicarlo como el impulso de toda causa primera, sea del movimiento de la materia, sea de la armonía del mundo, que en el conjunto como en las partes, testifican de la manera más evidente para la razón, un designio profundo que lo proclama como el creador y el ordenador supremo. Y esa demostración, sensible á la vez que formidable por la armonía de la naturaleza, no puede concebirse sino como el Espíritu eterno, inmutable é infinito, que Mr. Descartes en su *Discurso* sobre el *Método*, y en las *Meditaciones*, nos dice: "que el hombre teniendo la idea de lo perfecto, y no pu-"diendo extraerla ni del conocimiento de su sér," —que no es perfecto,—"ni el del mundo, que tampoco lo es, necesario era el que esa idea haya sido colocada en él, por el Sér perfecto;" de donde él deduce, que ese Sér existe,.....y ese Sér es Dios!".....

La humanidad que desde los tiempos más remotos cuyo conocimiento ha alcanzado y ha trasmitido siempre y por todas partes, ha adorado un Sér Supremo, lo que testifican de una manera irrevocable y sin contradicción, esos poderosos elementos que el hombre posee para sustentar la vida social en su colectividad, tales son, las religiones, las lenguas, las literaturas, los códigos y las artes.

A nuestro juicio, lo decimos sin pretensión, después de esas dos grandes obras de *la humanidad universal, el lenguaje y la religión*, que han llamado muy seriamente la atención de los sa-

bios del mundo después que tuvieron lugar, únicas que presiden el gran conjunto de otras de la humanidad colectiva, pero de secciones especiales, nos ocuparemos de esa que presenta el importante espectáculo del descubrimiento del *Nuevo Mundo*, verificado por el inmortal CRISTÓBAL COLÓN el 12 de octubre de 1492, debido á los esfuerzos de la *colectividad* de los hombres de la nación Española; y que, al aproximarnos á considerar sus resultados, hemos creído necesario el breve preámbulo que precede, para designarle el rango que le corresponde entre los portentos que en el curso de los tiempos ha realizado el hombre desde la más remota antigüedad.

II

Pongamos por un momento la mano sobre el corazón;

Interroguemos la razón imparcial, apartando toda preocupación; y declaremos ante toda otra cosa, sintiendo el verdadero impulso de la conciencia, inseparable también de la grandeza del espíritu, que, tras el heroísmo del hombre Dios, la humanidad no ha presenciado otro superior al del memorable CRISTÓBAL COLÓN; ni un hecho físico realizado por otro mortal que la haya engrandecido tanto, ni aportado mayor cúmulo de beneficios, sea en lo material como en lo intelectual, en lo político como en lo moral.

Dígalo, si no, ese poderoso nervio que llamamos *Comercio*, irritado siempre en todos los pueblos y en todas las naciones;.....

Dígalo, si no, ese gladiador voluntario que descubre el primero todos los hechos;.....

Dígalo, ese músculo social que practica y utiliza en todas las cosas, trayendo y llevando los productos superabundantes de los pueblos y de las naciones;

Dígalo, también, esa savia creciente, movilizadora instantánea del pensamiento en formaciones siempre crecientes de esta potencia, que contiene reglas eternas, sea de los secretos profundos de la ciencia; sea de las elucubraciones de la filosofía; sea

de combinaciones de la razón; sea, en fin, de las obras del buen sentido y del buen gusto. El *Comercio*, decíamos, fué el primero que abrió ese proceso con frecuencia debatido de la comunicación entre el antiguo y el *Nuevo Mundo*, pero en el que la nación Española, proveyó á las primeras necesidades de los pueblos *ó colonias* del *Nuevo Continente*, ya acercando hombres y familias para el establecimiento de las colonias; ya trasportando todas las especies de animales útiles que no se encontraban en estos países, como el ganado vacuno, caballar ó lanar, y otras de cuadrúpedos y aves necesarias á la vida doméstica; ya las semillas propias para los diversos granos, para las frutas y raíces; ya las trasplantaciones no tan penibles para los árboles, como para los hombres, pero en las que, en esa especie de destierro, se encuentra con frecuencia la muerte á mitad del camino para los cuerpos, el cansancio, el dolor y las fatigas para el alma.

En esos momentos España aparecía como Tyro en la remota antigüedad, ó como Cartago más tarde; y sus puertos y ciudades se encontraban en posesión del monopolio del comercio con los pueblos del Continente descubierto por *Colón*. Habríase dicho que así como Roma heredó el poder comercial de Cartago, ella pretendía convertirse en otra Alejandría, sirviendo de factoría á los comerciantes de Italia, sobre todo los de Génova, patria de Colón y los de Venecia, que en otro tiempo, allá para los principios del siglos XI, habían visto pasar entre sus manos casi todo el comercio de la Europa, de cuyos restos se posesionó en el siglo XV el poder comercial de Portugal, como en el siglo XVI la España, el de los pueblos del Nuevo Mundo.

Si es verdad que hubo un tiempo en que la España, casi tuvo exclusivo el comercio con los pueblos del Nuevo Continente; ¿quién podría negarle que ese comercio le había costado y le costaba, esfuerzos, labores, penas, agitaciones, peligros, combates, victorias, grandes tempestades en el Océano de las revoluciones de ultramar, capitales perdidos, hombres irreparables, viajes estériles, faltas sin recuperación, felicidades sepultadas por cataclismos, enfriamientos del entusiasmo público, desgarramientos del destino sobre sus más bellas ilusiones, martirios del espíritu, martirios del corazón, desengaños, despojos de cosas y de lugares, traiciones, injusticias, ingratitudes, todo

eso sucediendo y sucediéndose, como la lluvia en lo alto de las *montañas, cuyas aguas corren* para detenerse y tranquilizarse en la planicie.

En esa obra colectiva de los hombres Españoles, presidida por COLÓN;

En esa infancia del comercio del viejo continente con el nuevo;

En esos primeros ensayos que fueron las peregrinaciones y atrevimientos de Bartolomé Díaz, Gama, Alburquerque, Cabrales, Balboa, Magallanes, Cortés, Pizarro, Orellana, Ojeda y tantos otros, el pensamiento del *comercio*, fué el ALBA de sus resoluciones y la AURORA de sus esperanzas. A ese primer motor debían acompañarle sin duda, otros resortes que ayudarán á mover los grupos de hombres que en la península española se hacían necesarios para empresa como la del Almirante Colón, tal cual eran la ambición en primer término, la codicia, la curiosidad, la sed de oro, el anhelo de lo desconocido, algo de fervor religioso, menos de gloria para la patria, y ninguna caridad cristiana; por lo menos si esto no es lo que la moral, el buen sentido, la razón y la justicia debían prometerse y esperar, sí fué lo que los hechos posteriores que se han pasado en revista precedentemente, vinieron á poner de manifiesto ante los ojos y el criterio universal.

Después, ellos tuvieron, como sucede en la mayoría de las obras especulativas de los hombres, sus primaveras y sus flores; y luego sus otoños,.....sin frutas unas veces,.....otras amargas,.....rara vez dulces!

Los castellanos y los portugueses conservaron durante largos años el monopolio del comercio con los pueblos del *Nuevo Mundo*, no sin ser interrumpidos por expediciones mercantiles lejanas, procedentes de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, etc., que en su mayor parte no se hacían sino furtivamente; pues Castilla celosa de su primer derecho, no sólo quería conservar la exclusiva del cambio de su manufactura, si que el de su amor propio, de sus preocupaciones, de sus supersticiones del espíritu, de su fanatismo religioso y nacional, y de las costumbres de la Patria y de su tiempo.

Por eso las obras de ciencia y las necesarias para una cle-

vada instrucción y el desarrollo de los talentos, eran mercancías raras, *si no imposibles de obtener;* cuando más, un privilegio concedido á ciertas y limitadas personas que, por lo común, tenían que atravesar los mares é ir á la Metrópoli, ú otra ciudad de Europa en busca de lo que acá se carecía, ó se prohibía.

Esta verdad, nos hace recordar una referencia aplicable.

"Aquellos hombres exclusivistas se asemejaban á esos árabes de la frontera de la Persia, que extienden telones alrededor de las Palmeras de sus tribus, á la época de la florescencia, para impedir que el viento del desierto llevase las semillas á las Palmeras de las tribus vecinas, matando así el fruto, haciendo venir en cambio el hambre de todos.....Pero el viento que concluía por pasar, á pesar de los hombres, traía la fecundidad á las dos partes."

Tal era el espectáculo que presentaba el comercio relativamente á todo lo concerniente á la instrucción elemental de los pueblos y á la superior, en la clase más elevada de la sociedad, hasta fines del siglo XVII, y parte del XVIII.

III

Esas mezquindades contra el desarrollo de la inteligencia y del pensamiento, esterilizaron en las regiones del Sur del *Nuevo Mundo*, las bellas letras, impidiendo las uniones conyugales entre las inteligencias de los diferentes climas, que hubieran multiplicado sus frutos, como ha sucedido después que desaparecieron esas odiosas aduanas para el saber y el talento.

Bien sabían los españoles que no sólo la instrucción en las ciencias y las artes, si que también la literatura, había sido cultivada en todas las épocas por los pueblos civilizados, y que, particularmente esta última, constituye la gloria de ciertos siglos que tuvieron por ese motivo, el honroso renombre de "*Siglos literarios,*" tales fueron, por ejemplo,—y permítasenos citar algunos,—entre los griegos, los siglos de Pericles y de Alejandro, como si dijésemos de Platón y de Aristóteles; entre los ro-

manos, el siglo de Augusto, citado por Suetonius, este mismo, historiador del 1er. siglo; en Italia, el siglo de León X; y así como con frecuencia se dice hoy en Francia y fuera de ella, el siglo de Luis XIV, de la misma manera, sin ese egoísmo absurdo, impolítico é injusto de la España, los hijos del Nuevo Mundo ó sea de *Colombia*, podríamos decir: el siglo de Cervantes.

Pero; ella ofuscada por su egoísmo tiránico, por su deseo de conservar esclavos ignorantes y no ciudadanos inteligentes y justicieros, prefería perder toda honra que pudiera llegarle por el renombre de sus súbditos del Nuevo Mundo, antes que quitar un solo eslabón á la cadena de sus oprimidos. Bien sabía ella que la literatura varía no sólo según las épocas, si que también según los *países;* bien sabía ella que "la literatura es la expresión de la sociedad," y la sociedad del Nuevo Mundo, en materia de letras podría, andando los tiempos, eclipsar la de la península Ibérica; bien sabía ella que la literatura es el móvil, si no el arte de producir además de la poesía y las otras obras del espíritu, especialmente la de la elocuencia, que es para todos los pueblos, lo que el imán para el hierro.

Sin esas preocupaciones de la España, deprimientes para la inteligencia de una raza precoz, que produjeron resultados contraproducentes, principalmente, por no decir obligando, á una *independencia prematura* ¿cuánto no habría acopiado durante tres centuarias, de esa superioridad y elevación grandiosa de la literatura española, á la cual no puede reprochársele en justicia otra cosa, que su nobleza con frecuencia exagerada del estilo, que sabe compensar con su elevado sentimiento, con el misticismo de su carácter y con su genio caballeresco?.....

¿Cuánto del genio de la literatura italiana, cuyas bellezas, se reflejan como en un espejo, en su Ariosto, en su Petrarca, en su Dante, en su Tasso, sin contar otros portentos de la inteligencia que contribuyen al gimnasio intelectual, como los de su escultura, su arquitectura, su pintura, su música, sintetizados en los nombres de Miguel Angel, Rafael, Benv. Cellini, Leonardo de Vinci, que fueron los autores de ese gran movimiento artístico, y otros que contribuyeron á esas grandes escuelas de pintura en la Italia; y en la música á Rossini que, precedido por Cherubini, Spontini, Bellini y Mercadante, vieron después

surgir á Verdi y muchos otros admirables genios que les han sucedido en los tiempos más recientes?.....

¿Cuánto de ese país de Alemania, que puede considerarse como la gran arteria de la filosofía, que produce las pulsaciones del mundo, y que en música, por ejemplo, han inmortalizado sus nombres Beethoven, Weber, Meyerbeer, y más en nuestros días, Wagner, el genio de los estruendos musicales?

¿Cuánto de esas ilustraciones inglesas incomparables como Milton, Shakespeare, de Th. Warton, savia sajona necesaria á la imaginación, como el rocío para las plantas?

¿Cuánto de ese mar de imaginación, de la literatura y de la poesía, llamada la Francia, que de muy atrás viene desbordando sus facultades intelectuales sobre el mundo, con Racine y Bossuett hasta Voltaire y Diderot; otros como Rollin, Marmontel, de Le Batteux, de Domairon, de Dubois-Fontanelle, de H. Blair, de Lemercier, de La Harpe; y desde estos últimos, principiando por Villemain hasta Lamartine y Víctor Hugo, ese que llamó en su infancia Chateaubriand, *el niño admirable.* Y si tornamos nuestras miradas hacia ese bello arte de combinar los sonidos de una manera agradable á los oídos, para conmover y hacer vibrar las fibras del corazón, al cual consagramos los más felices años de nuestra juventud, la *Música y su composición ideal,* bien podríamos citar nombres célebres, que han sido por decirlo así, nuestros maestros; que á partir del siglo XVII, principiaron á florecer en Francia, como Lulli y Rameau; Gluck y Piccini, con los cuales principió la lucha de la música francesa y de la música italiana, que llenó la segunda mitad del siglo XVIII, Sacchini, Monsigny, Grétry; en Italia, Perpora, Pergolèse, Paësiello, Cimarosa; en Alemania, Reynhard, Keiser, J. Seb. Bach, Haydn, Mozart; en Inglaterra, Haëndel; y respecto del siglo XIX, que no ha sido menos fecundo que su predecesor, como hemos citado antes algunos de los célebres maestros italianos y alemanes, añadiremos á esta enumeración incompleta, los inmortales Maestros que ha producido la Francia, tales como Lesueur, Méhul, Boïeldieu, Hérold, Berton, Auber, A. Adam, Halévy, etc., nombres á los cuales debemos acompañar los admirables instrumentistas, Alard y Vieutemps, violinistas; Osborn, Talbert y Herz pianistas; Botessini, Francomm, Tonlou, contrabajista, violoncellista, flautista, etc., etc.

Y si remontamos hasta esas fuentes de razas antiguas que pueden considerarse como inseparables ó congenere de las grandes facultades, desconocidas hasta ayer para estas regiones, como Roma y Grecia, la Arabia, la China y la India ¿cuánto no habría modificado el sentimiento político de nuestra raza precoz, activa, suspicaz y resuelta, la familiaridad y el contacto, diremos así, con esa política de romanos como Tácito, Cicerón y Séneca, modelos de carácter, más que de elocuencia y de acción; previéndolo todo, dogmatizando y resolviendo las consecuencias por analogías filosóficas y temperantes?

En imaginaciones tan inquietas, á veces tan tenaces y voluntariosas como las de los hombres de estos climas ¿cuánto no habrían adquirido con el conocimiento desde muy temprano, de todo eso de que la superioridad ha sido el maestro de las modernas naciones, como Filosofía, Política, Poesía, Música, Drama, Historia, Arquitectura, Mármol, Piedra, Bronce, Hierro, etc., en cuyo cuadro de inteligencia, se destacan los nombres de Homero, Aristóteles, Demóstenes, Xenofonte, Tucídides, Eurípides, Sófocles, Platón? y;

¿Cuánto no habría modificado muy favorablemente la imaginación ardiente de los hombres de estos climas, fuertes, sanos y robustos, la nutrición con los productos de la imaginación de esa raza de lo maravilloso por excelencia, de que ha estado privada, y que, aún no se ocupa por una negligencia explicable, de esos tesoros de superioridad de los Persas y de los Hebreos, comprendidos en la Arabia?

¿Y qué, será esto sólo lo que lamentaremos con dolor y tristeza?

¿No es de extrañarse, de sentirse, de afligir que hoy, la más pequeña ráfaga de la superioridad de la ciencia China, no haya aún llegado á los climas del Sur del *Nuevo Mundo*, cuando la Europa há ya más de siglo y medio, que principió, puede decirse, á recoger los importantes hechos, descubiertos desde muchos siglos por aquella nación?

Y, respecto de esa admirable moral de la India; de su gran superioridad en la *Teosofía*, todo concretado en esos *cinco Libros* que se llaman VEDAS, una sola frase caracteriza su situación, en la época pasada y presente de estas regiones, la cual hemos citado ya y la repetimos: *Innoti nulla cupido.*

(Nadie desea lo desconocido.)

Y puesto que incidentalmente hemos citado la *Teosofía*, permítasenos el que de paso observemos un hecho histórico poco conocido, que se relaciona con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Es sabido que la palabra *Teosofía* se compone de dos palabras griegas, *Teo*,—Dios, *Sophia*—Sabiduría, ciencia, etc., que en varios idiomas se vierte por, *El Saber de Dios*; forma que implica gramaticalmente el régimen de un verbo, que cae directamente sobre la acción de éste, ó que es el objeto inmediato de la acción, que nosotros particularmente apartamos del caso ó régimen, colocando ambas ideas en el mismo caso del sujeto, por ejemplo: *La ciencia divina.*

Esta ciencia, desde muy remotos tiempos, se pretendía que venía inspirada de lo alto, sin que no obstante fuese, aun para los mismos que se servían de ella, el objeto de una revelación positiva. Los partidarios de estas ideas ó los llamados *Teósofos*, llegaron á establecer una escuela de filosofía mística que, en el laberinto de sus ideas exageradas y pretensiosas, fueron hasta desdeñar la razón humana, creyéndose iluminados por un principio íntimo y sobre natural, mezcla extraña del entusiasmo y de la observación de la naturaleza; del éxtasis con la filosofía; de la teología y la *alquimia* (ciencia oculta que se ocupaba de las combinaciones de los cuerpos, tratando de sorprender los secretos de la naturaleza); de la metafísica con la medicina, etc., etc.

Tal es la historia remota y tradicional, brevemente esbozada cuya analogía se encuentra entre los místicos de todos los tiempos, entre los Gnósticos, los Neoplatónicos, y los Filósofos herméticos; pero después del descubrimiento hecho por el inmortal *Colón*, que tuvo lugar como sabemos en la última década del siglo XV, en los primeros años del siglo XVI, y cuando los cerebros todos parecían estar en completa ebullición, por consecuencia del gran acontecimiento que iba á dar, como en efecto dió, nuevo rumbo á todas las cosas, apareció entonces formalmente un partido compuesto de personas que hacían profesión de una misma doctrina, y esta fué la secta que, á partir de ese momento, se exhibió propiamente como *Teosofistas*, cuyo primer director se apellidaba Paracelse.

Este filósofo siguió en todo las ideas de los iluminados del *Gnotismo oriental*, al cual sucedió Bœhmo, siendo esta la secta más antigua entre los modernos, es decir, hasta fines del siglo XVI. En el siglo XVIII, fué renovada por Pasquales y Saint-Martin, que tuvieron por sucesores los Swédenborgistas, visionarios que creían ver con los ojos de la materia, *los espíritus esparcidos por todo el mundo.*

IV

Como consecuencia natural de la conducta observada por la España, respecto de los pueblos del Nuevo Mundo, el comercio de la madre patria, tuvo que dar en seguida forzosamente el pase al comercio de las otras naciones, sobre todo al de Inglaterra y la Holanda, que, junto con Génova, Venecia y el Portugal, poseían con largos años de anticipación al descubrimiento, el comercio extranjero.

De resto, ese inmenso horizonte de los nuevos continentes precipitó la tendencia natural de las naciones, á la extensión de las operaciones comerciales determinadas por un deseo de operar utilidades más considerables; y á medida que fué tomando incremento por el conocimiento de las varias poblaciones, sus gustos, sus necesidades y sus facultades, arrastró consigo el más importante de los movimientos, el CIVILIZADOR, que refluyó en beneficio de él mismo, obligando á los países á una producción superabundante, que por los cambios continuos que no pueden detener ni el tiempo ni el espacio, concluye por producir grandes capitales que sostienen el incansable movimiento interior, lo vivifican y lo hacen crecer con prontitud.

Fué ese gran comercio exterior, debido al potente ensanche de acción que produjo el descubrimiento del *Nuevo Mundo*, el que como instrumento de civilización, más poderoso, más irresistible que la espada de los héroes y el cetro de los reyes, principió deteniendo esa corriente de estafa, de hurtos, de crímenes, de torturas, de lágrimas, de oprobios nocturnos, de in-

moralidad legalizada por la tiranía de eso que se llamó la INQUISICIÓN! desbordamiento criminal de la humanidad clerical, que por la perversidad de una falsa conciencia, de una desmesurada ambición, de un fanatismo sacrílego, diezmó á la España en cuatro centurias, diez millones de hombres; vidas eclipsadas bajo el horror de la tortura, aparentando buscar en el crimen, lo que Dios oculta en la conciencia y en la virtud.

Fué él, el que estremeciendo la Inglaterra, esa nación potente é ilustrada, llena de recursos, intelectuales y materiales, con el fantasma de la Libertad ó independencia, realizada en sus posesiones del *Norte del Nuevo Mundo*, ha venido cambiando por completo la faz de esas regiones, hasta llegar á la eminente altura en que hoy se encuentra en todo sentido, y de lo cual vamos á dar una idea muy limitada, estimulando las industrias de la vieja Europa, para que no se queden atrás.

Fué el, el que conmovió la Francia, hasta en sus más secretos resortes con esa revolución del 93, que hizo temblar todos los Tronos, que dió al mundo "*Le Droit de l'homme*"; (el derecho del hombre), que principió por una carnisería ó asesinato de *tres mil prisioneros*, sin forma de juicio en los días de septiembre; esa *Saint Barthélemy* del pánico, y terminó por un degüello el 9 Thermidor, cambiando radicalmente el estado de la civilización, con las mejoras que fueron introducidas en las costumbres sociales.

Fué él, el que vino civilizando todas las posesiones de la España, en el Sur del *Nuevo Mundo* ó sea *la gran Colombia*, hasta que coronó sus victorias con la Independencia de las Repúblicas de estas regiones.

Fué él, el que llevó la humanidad sobre las costas inhospitalarias del Africa.

Fué él, el que removió la antigua é inmóvil civilización del Indostán.

Es él, el que ha venido obligando, como obliga hoy á la Agricultura y á las otras industrias, á no limitar las producciones al consumo de la localidad; pues la importación abre las puertas á todos los superfluos, dándoles un valor mucho más crecido, una importancia más estimulante, y un beneficio de mayor consideración.

Es él, el que por las mercancías que importa, crea nuevas necesidades, y obliga á trabajar á los consumidores que quieren satisfacerlas.

Es él, el que por la necesidad de movilizar volúmenes considerables de peso y de construcción, en espacio de tiempo limitado, ha construido esas inmensas redes de ferrocarriles, que cuentan hoy millares de millares de kilómetros de vías férreas en el mundo, que han venido cambiando el aspecto de los pueblos y ciudades; transformando aldeas en opulentas villas; favoreciendo á la agricultura proporcionándole rapidez para la conducción de sus frutos, á la vez que potentes medios para transportar maquinarias é instrumentos de fabricación y de labor.

Por último, y para terminar esta escasa nomenclatura, es él el que ha realizado últimamente el *Canal de Suez*; el que realizará no muy tarde el de *Panamá*; y el que ha llevado en los últimos tiempos, la libertad á ese pueblo de progreso llamado la Francia, y á la Italia, conjunto de bellas artes; suelo que ha producido tipos de perfección según los cuales el artista crea una obra llena de atractivos que revelan cómo el espíritu ha concebido el ideal. Esto nos hace recordar aquella apreciación de Platón, que puede aplicarse á la Italia, tierra privilegiada que ha reunido con más profusión todas las perfecciones que pueden ofrecerse á la inteligencia y al buen gusto, como los más bellos objetos que imitan la naturaleza. Ha existido y existe, decía el gran filósofo griego, fuera de la naturaleza y de nuestro espíritu, ciertos *tipos* ó *archetipos* (1) de belleza, de la cual los objetos más acabados existentes sobre la tierra, no son sino un pálido reflejo. El espíritu, añadía, habiendo podido contemplar en otra vida anterior esos tipos de belleza, la vista de lo perfecto y hermoso de los objetos que se ofrecen á nuestras miradas encantadas, despierta en nosotros la imagen ó el recuerdo de la *belleza ideal*, y todos los esfuerzos del artista consisten en poder conservar esa imagen siempre presente, aproximándose á ella lo más posible.

Continuemos con el comercio.

Mirabile visu!.....cosa admirable á la vista y también al

(1) En el lenguaje de Platón, esta palabra designaba las formas susbtanciales de las cosas que existían de toda eternidad en el pensamiento divino, y que son el modelo por el cual todos los seres han sido creados.

pensamiento, que sirve al mismo tiempo para apreciar en resumen, el progreso del comercio en las regiones del *Nuevo Mundo*.....¡Ah! si por un efecto de la imaginación nos transportásemos á esas ciudades, de Tyro, y más tarde de Cartago, que parecen haber sido las primeras que estuvieron en posesión del monopolio comercial ¿cuánta no sería nuestra admiración al imaginarnos el *modus operandi* de aquellos hombres, sea en los efectos, en las costumbres, en los valores, en sus procederes, comparados con los nuestros? Y si de ahí, por un vuelo también de la imaginación, pasásemos á Roma, heredera de la fuerza comercial de Cartago; y de seguida á Marsella, que, bien pronto vino á rivalizar con ésta, en los tiempos de los Emperadores, en que Alejandría se convirtió en factoría ó almacén de depósito de las mercancías del Asia y del Africa, ¿cuánta no sería nuestra admiración, decíamos, al contemplar todo aquel distinto conjunto comparado mentalmente con el espectáculo que presentan hoy los mercados de las grandes ciudades del mundo, tales como Londres, París, New York, etc.?.....

Ya antes hemos dicho que en el principio del siglo XI, las ciudades de Italia, sobre todo Venecia y Génova, vieron pasar por sus manos, los grandes valores representados en efectos y numerario de la cuasi totalidad del comercio de la Europa. Y no fué sino sobre las ruinas del poder comercial de Venecia y de Génova, que se levantaron, en el siglo XV, gracias á la grande obra del Descubrimiento del *Nuevo Mundo* por el inmortal COLÓN, el de Portugal; en el siglo XVI, el de la España en las regiones del nuevo continente, que como es sabido, en el principio del siglo XVII, se apoderó de él la Holanda en las islas de la Sonda.

En nuestro territorio Venezolano, el comercio de la España, languidecía por las causas que ya hemos expuesto; y después de la guerra de nuestra independencia con la antigua Metrópoli, el comercio de la Inglaterra y de la Francia que iba cada vez extendiéndose más, presentaba mayores obstáculos por la competencia al de España; sin contar que la política invadía por su parte un terreno tibio aún por el fuego de la guerra; y de algunos años para acá, los Estados Unidos de la Región del Norte ó como les dicen, Americanos del Norte, disputan con ventaja, no ya á la España, sino á la Inglaterra, la Francia, la Alemania y la Italia, la superioridad en nuestro comercio.

V

Pero retornemos al orden de nuestras ideas, al separarnos por un momento para hacer una breve reminiscencia histórica que creímos oportuna.

Existe una ciudad en el Norte del Nuevo Continente, que hace sesenta años, una flotilla de tres carabelas, más ó menos como las que *Colón* llevó á la Hispaniola en 1492, arribó á un lugar que, en otros tiempos habría sido un suceso digno de admiración para los habitantes: hoy en ese lugar se encuentra una ciudad que es el primer puerto de la república de los Estados Unidos del Norte, con relación al número de buques que entran y salen, el segundo en cuanto al tonelaje.

Más de treinta mil (30.000) buques, con un peso que excede de diez millones de toneladas han entrado y salido en el año en que escribimos estas líneas, que aún no ha terminado (1890); y en tan alto grado el comercio se hace fenomenal, que por sí solo constituye, más que en algunas de las grandes ciudades de Europa, una notable exhibición, de productos de todos géneros. Esa ciudad, ese puerto, lleva el nombre de Chicago.— Detallemos un poco.

La Agricultura: esa fuente de mil formas de trabajo; de mil formas de procederes; de mil formas de salarios; de mil corrientes inagotables de riquezas para los países y para los hombres; que condensan los campos en cosechas para la vida; que hace mover desde el azadón hasta el hacha, y desde el arado hasta el navío; que modifica favorablemente las superficies dando á las tierras y á las plantas su valor; que hace necesario el conjunto de las fuerzas humanas y de los animales, como también de la moneda para pagar á las primeras; del arte para los mecanismos de que se sirven, dando entrada en éstos á algunas de las ciencias; y en fin, después de mil y mil beneficios que allega á las naciones y á los pueblos, ampara al proletario sufriente, para que no caiga en el abismo de la miseria.

La *Agricultura*, decíamos, contrayéndonos sólo al estado en que se encontraban con relación á ella, los pueblos del *Nuevo Mundo*, en los momentos en que tuvo lugar el descubrimiento de esta parte del globo, no era conocida.

Semejantes estos pueblos á los de la humanidad que remonta á la cuna del género humano, éstos como aquéllos no se alimentaban sino de la cacería, de la pesca y de los frutos. ¡Ah! por cuántos quebrantos han debido pasar éstos como aquéllos antes de regarse acá y allá sobre la tierra, hasta que encontraron en ella la nodriza bienhechora del género humano! No queremos detenernos en contemplar á aquella humanidad que, como los Egipcios, atribuían su invención á Isis, ni como los griegos á Ceres y á Triptolemeo inspirados por la diosa. Allá en los tiempos de la República Romana, los hombres más eminentes cultivaban en sus campos la agricultura con sus propias manos, contraste singular con los tiempos modernos en que fué descuidada y entregada á una rutina ciega que aún se encuentra en muchos de los pueblos de las repúblicas del Sur.

Cuando COLÓN, junto con sus compañeros Europeos llegaron á estos países, sus habitantes se alimentaban con la cacería, la pesca y las frutas que eran abundantísimas y espontáneas de la naturaleza. La tierra les proporcionaba á los naturales el alimento necesario á la vida, sin contar esa pequeña excepción de Caníbales que hacían la guerra á tribus pacíficas, para unir á los alimentos de la cacería, el de la carne de sus semejantes.

Todo el siglo XVI se pasó en ensayos sin importancia del cultivo en pequeñas cantidades de maíz, de caraotas y otros granos y legumbres como papas, patatas, ñames, etc., y el algodón, planta que, desde el principio del descubrimiento se le dió una importancia no conocida por los naturales.

En el siglo XVII, ya se habían aglomerado gran número de elementos para la agricultura en las diferentes comarcas y poblaciones de las regiones del Norte y del Sur del Nuevo Continente; aunque esos elementos no se encontraban dirigidos por un plan general, sino por el contrario, esparcidos y acaso presentándose obstáculos los unos á los otros para su desarrollo.

Un elemento muy importante para la agricultura, se había ya establecido, bien que sin la instrucción necesaria, en diferentes localidades así del Norte como del Sur, tal era el de los

rebaños en grandes cantidades del ganado vacuno y caballar que halagaba las esperanzas de los criadores; aunque, sin explicación, esa raza de rebaños de *merinos*, la más preciosa que suministró España á la Francia y á la Holanda, no se encontraba sino en una que otra, sobre todo de las localidades del Sur, más como una curiosidad, que como un medio de especulación.

Como nuestro objeto no es el de entrar en detalles, ni de las necesidades experimentadas en esta industria, ni de los medios por los cuales ella ha alcanzado el desarrollo que hoy tiene, sino el de hacer conocer su progreso, como la palanca más poderosa que tiene hoy el mundo, para el sostenimiento del comercio, de la vida, de la economía y de la política de los pueblos del universo, apoyada en las regiones del Nuevo Mundo, una ligera demostración será el rasgo más elocuente de cuanto pudiéramos decir, para que se comprenda á qué altura remontan los cambios, las mejoras, los beneficios, la civilización que ha traído al mundo, la obra colectiva del descubrimiento.

Para fines del siglo XVIII, producían las tierras del Nuevo Continente (*Colombia*), más de doscientos cincuenta millones de libras de Algodón, que manufacturado, multiplicaba siete veces su valor, y se empleaban para esa elaboración, ochocientos mil obreros. De ese producto, los Estados Unidos del Norte, agotaban ciento diez millones de libras, y la Inglaterra sesenta y nueve millones, ciento ochenta y un mil, ochocientos ochenta y cinco libras, distribuido el resto entre la España, la Francia, la Italia, la Alemania, etc., etc.

Millares de fanegas de cacao, de ese exquisito fruto producido por el árbol de la familia de los Byttneriaceos, originaria como todos sabemos, de Méjico y de algunas comarcas de la parte Sud del Nuevo Mundo; luego que fué conocido, el gusto y el olor que esparcía, fortificante y agradable, hizo que se adoptase en España y luego en los otros países de Europa, como una bebida deliciosa, que se hacía necesaria á la familia, y en consecuencia, las plantaciones de ese árbol, se sucedieron en el Sur con rapidez y en breve las exportaciones de ese fruto se elevaron á un número crecido de centenares de miles de libras, que enriquecieron á los cultivadores. Lo mismo sucedió con esa planta que los Romanos trajeron de la India, por lo que la apellidaron en latín *Indicum*, introducida en Italia por

los judíos para ejercer la industria de teñir las telas, por lo que los Franceses siguiendo la etimología del nombre dado por los Romanos la designan con el de *Indigo*, y nosotros *Azulillo*.

Fué, pues, de la Italia, que, desde la Edad Media, en el oriente de ese país, se esparció en la Europa, y de allí á varias de las comarcas de *Colombia*, donde se cultivó en gran cantidad, aunque para la época en que escribimos estos datos, ha decaído de una manera muy considerable.

Esta materia propia para tinturar ó teñir, se extrae de la planta que nuestros agricultores llaman *Añil*, planta perenne que generalmente se cree indígena de España, pero que como acabamos de decirlo, viene de la India oriental y fué conocida en la remota antigüedad, puesto que Dioscoride y Plinio hacen mención de ella. El jugo del *Añil* desprovisto de color en tanto que se encuentra aprisionado en el tejido vegetal de esa planta del género de Leguminosas (*Papilionaceas*), se convierte bien pronto en verde, y después en azul cuando se deja fermentar al contacto del aire, dejando al fin depositado poco á poco el llamado azulillo.

VI

Para mediados del presente siglo (1800.....) ese fruto que parece haber sido conocido en primer término por los Arabes, llamado *Café*, de un uso común en todo el Oriente, se cree fué originario de Abisinia de donde parece se trasportó á mediados del siglo XV á las montañas de Yémen donde se connaturalizó y de allí se esparció en toda la Europa en el segundo siglo después del gran descubrimiento hecho por Colón, habiendo llegado por la primera vez á Venecia en el año 1615; á Marcella donde fué acogido con entusiasmo, en 1654; después á París en 1657; y sucesivamente en 1669, dícese, se principió á cultivar en el Brasil. En Venezuela, Nueva Granada, (hoy EE. UU. de Colombia) y el Ecuador no fué sino á fines del siglo XVIII y principios del XIX que se emprendió el cultivo del café (1).

(1) Véase la Hist. de Venez. por *Baralt* y *Díaz*.

De las cosechas que se recogían de este fruto en el Brasil, Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador, ya para la última fecha indicada, se exportaban para la Europa, trescientos millones de libras de Café por año, de cuya cifra corresponde sólo al Brasil ciento veinticinco millones de libras.

Nacido en los espesos bosques y grandes plantaciones de café de nuestro padre, tenemos especial afección por esta planta y ese fruto que fué nuestra primera ocupación de niño, por lo que, suplicamos al lector se digne permitirnos decir dos palabras, sobre las virtudes, condiciones naturales y sus efectos favorables á la naturaleza humana.

En los terrenos altos y fríos (como los de mi padre) el *Coffea Arabica* arbusto siempre verde oscuro, que crece hasta cuatro metros de altura y cuya cima es piramidal, ofrece á la vista un aspecto muy agradable, con sus hojas oblongas, puntiagudas, onduladas en contorno; y cuando está en su florescencia, á la época de la primavera, el azahar blanco como el jazmín de arabia con cinco ó seis pétalos largos y deprimidos, esparcen un perfume delicioso, que los vientos llevan como ondas aromáticas á larga distancia. El vallado pulposo de color bermejo ó granate, que tiene la forma de una cereza ó guinda, encierra una gelatina amarillenta azucarada entre la cual se encuentran dos granos unidos faz á faz, á su vez envueltos separadamente en un pergamino pálido, bastante consistente, á lo que comunmente se le da el nombre de *granos de café*, del cual se distinguen variedades de cualidades muy distintas.

El *Café* en grano, es propiamente una hava producida por el arbusto, y esta pequeña fruta tan cuidadosamente organizada por la naturaleza, contiene ácido-gálico, y una sustancia particular, llamada por los químicos *cafeína*. Hasta aquí, nada revela en el *café*, en sus diferentes especies, su virtud, su aroma verdadero, su sabor; y no es sino de su torrefacción ó *tostadura* como dicen vulgarmente, que hace resaltar y percibir prontamente su verdadero gusto y aroma. Por ella se desarrolla á la vez del tostador un aceite empireumático, amargo, aromático, al cual debe sus propiedades diversas, benefactoras, esenciales á la parte material del cuerpo humano, pues entre ellas se encuentra la virtud de ser eminentemente excitante.

No nos ocuparemos de las diferentes especies que se distin-

guen en el *café*, que ofrecen también diferencias en sus principios constitutivos, los cuales se distinguen por el nombre del país del cual provienen, por ejemplo: el que viene ó se produce en las inmediaciones de Moka (*Yémen*) en Arabia, el más estimado de todos, de un color amarillento, como el que le hacen tomar nuestros agricultores, cuando en su beneficio lo secan demasiado en el sol, que llaman *requintar*. Este café generalmente de grano pequeño y redondo, es el más estimado en razón de tener también un perfume más pronunciado y sostenido; el café *Mascareigne* que se produce en las islas "Maurice y Bourbon," es de un grano más grueso y largo, de un color pálido y de poco perfume ó aroma, como le dicen los mercaderes; el café dicho de las *Antillas*, ó sea el que se vendimia en las islas ó colonias de Martinica, Guadalupe, Guayana, y cuyo grano es pequeño, verde empolvado, tiene cierto sabor herbáceo.

Existe un café de Java que iguala casi al de Moka; este viene de Sumatra, de Manilla, del Brasil, de Haïtí, de la Habana, de Puerto Rico. En todas estas diferentes especies de café es muy importante conocer el estado de las condiciones en que se encuentra. El grano, que está en condiciones no naturales, se hace necesario verificar principalmente para poderlo estimar, su origen, su forma, su color, su dureza, su madurez, su antigüedad, y muy particularmente, la manera como se ha conservado. Así, todo grano arrugado indica que ha sido cogido antes de su madurez, ó que la rama ó mata en que se encontraba, por distintas causas no tuvo la fuerza suficiente para llevarlo á su estado completo; los campesinos lo distinguen con el nombre de *jorro* ó pasilla: el grano pálido ó blanco, prueba que ha perdido su vigor, ya por haberse humedecido, ya por encontrarse depositado en un lugar frío y á todo aire, por lo regular está siempre blando; es el tipo opuesto al que se encuentra en buenas condiciones, es decir, duro, seco y sonoro.

Considerado el café como una bebida, aparte los medios de torrefacción, de infusión, trituración, etc., que cada cual lo hace como quiere y puede, la infusión se ha considerado siempre como la operación más importante, haciendo depender de ella su perfume que halaga tanto, y su savor, suave si se quiere, convirtiéndose en eminente tónico. La medicina lo considera como un agente precioso que acelera la circulación de la sangre, fa-

vorece la digestión, activa las funciones del cerebro, dispone á la alegría, al movimiento, á la sensibilidad, reuniendo así algunos de los buenos efectos del alcohol y del opio; aunque tomado con exceso excita el sistema nervioso, sobre todo, el cerebro, concluyendo por el insomnio.

Cuando se mezcla con el alcohol, el exceso de la actividad nerviosa exaspera la fuerza de ésta, y puede llegar á producir locura más ó menos momentánea; y si se mezcla con la leche, por ejemplo, él pierde la mayor parte de sus virtudes tónicas y se hace nocivo para ciertas naturalezas, especialmente en las del sexo femenino, debilitando ciertos órganos cuando se hace de él un alimento habitual.

En terapéutica se aplica algunas veces como antídoto del opio; los médicos homeopáticos lo prohiben en absoluto cuando se trata por el sistema homeopatista á una persona enferma, pues él destruye los efectos de las medicinas; se opone al efecto somnífero que producen las comidas; es muy perjudicial para las personas que padecen afecciones al corazón; y por el contrario, es saludable á los que con frecuencia les ataca la jaqueca, así como las personas tristes é hipocóndricas se encuentran bien usándole con frecuencia.

Por último, y para concluir, diremos en honor de este precioso fruto que tanto ha favorecido á los que lo han cultivado en nuestro país, que la infusión del café, aplicada sobre las lepras de mala naturaleza, obra como eficaz astringente y combate la gangrena.

VII

Vamos á otras fuentes de riqueza que trajo á las regiones del *Nuevo Mundo*, su descubrimiento hecho por el Almirante don Cristóbal Colón.

Bastará un solo dato para dar una idea de la asombrosa cantidad á que asciende ya el número de pieles de res mayor que producen hoy todas las ciudades y pueblos de las regiones

del Norte y del Sur reunidas del Nuevo Continente, que en su mayor parte se exportan para Europa.

En sólo la ciudad de New-York existen varias matanzas de ganado vacuno para satisfacer las necesidades del consumo de carne de buey: *uno solo de esos establecimientos*, beneficia 640 reses por día *en seis horas*, ¡233.600 bueyes por año! y si este es el número de pieles que produce un solo establecimiento de la ciudad ¿á cuánto monta el total de todos? ¿Y á cuánto montarán los totales de los de las otras grandes ciudades de ese gigantesco país, tales como Philadelphia, Washington, Boston, Chicago, etc., etc., este último sobre todo, que es el Estado que da mayores productos en tan importante elemento de vida y de riqueza?

En esta última ciudad, la industria de la carnicería, ha dado paso á otra por la cual recibe anualmente *¡Diez millones!*..... de cabezas de ganado vivo, avaluadas, en B. 1.240.000.000, ó sean de francos.....¡Un solo ramo y una sola ciudad!.....

Esta misma ciudad embarca más de mil millones de libras de carne preparada, además de un millón de cajas de carne en latas y barriles de tosino. Y como complemento del abasto para su despensa, fleta *cien* (100) millones de fanegas de trigo, maíz, avena, centeno, cebada, y cerca de dos millones de barriles de harina.

Como nuestro objeto no es formar una estadística completa en este ramo, sino el de fijar un punto que nos sirva para deducir el progreso de todo un país, presentamos el perfil de la ciudad que hacen setenta años era habitada por tres familias que vivían en tres chozas ó cabañas, construidas al pie de troncos de árboles, y que hoy se ostenta en una superficie de 170 millas cuadradas dentro de los límites municipales, con una población de 1.250,000 habitantes que la constituyen una de las siete primeras ciudades del mundo.

Pasma, sólo el pensar en los productos que esa sola ciudad exparce en la Europa y el mundo, de uno de los ramos de la agricultura del nuevo continente, aplicado á tan múltiples efectos.

¿Y los azúcares, cuya inmensa cantidad, producida en

su mayor parte por las Antillas, llenan los mercados de la Europa?

¿Y las maderas de tinte; el cautchou, la goma, las zarzas y tantos otros productos de los climas del Nuevo Continente, que, unos van para el cambio por productos distintos; otros para entrar en las grandes manufacturas de Inglaterra, de Francia, de los Países Bajos, de Alemania, á donde llegan como de tránsito en depósito, donde se confeccionan después de compradas en bruto, para venderlas manufacturadas, á aquellos mismos países y á otros.

Por desgracia en algunas de las naciones del Sur del Nuevo Continente, la agricultura detuvo su progreso ó por lo menos no ha alcanzado los límites en que debería encontrarse en el curso del presente siglo, á causa de la guerra de la Independencia que todo lo paralizó durante veinte años; y después, las multiplicadas guerras intestinas destructoras de todo germen de civilización y de progreso.

La agricultura tiene necesidad, más que ninguna otra industria, de la *paz y de la libertad*, para ser la egida de la alegría, de la abundancia, del progreso, del saber, de la moral y de las buenas costumbres; con la guerra, en la anarquía y bajo el despotismo, ella no es sino la madre afligida de las angustias; el ludibrio de los rapaces, de los ambiciosos especuladores, de los corrompidos ó inmorales; ella es, en fin, el mártir á quien el azote de todas las malas pasiones torturan de diversas maneras, y que los amigos de la humanidad, en todos los tiempos y en todos los países, han procurado combatirla, restringirla, ó por lo menos limitarla; y fué con tal objeto, que allá en tiempos muy remotos se establecieron las *Amphictyonies* de los griegos; las *Treguas de Dios* en la Edad Media; y en los tiempos más aproximados á nosotros, se vió que los *Quakers* anatematizaron la guerra, y se negaron obstinadamente á tomar parte en ninguna contienda armada, cualquiera que fuese la causa.

La agricultura de los pueblos del Nuevo Continente que suministra hoy productos muy considerables para la vida material de las poblaciones de la Europa y hasta de la China, ese país que se basta en todas las cosas, y donde han comenzado á penetrar los cafés y cacaos del Nuevo Mundo

no se ha limitado á los productos considerables de ciertos frutos de que hemos hecho mención anteriormente, ni á la multiplicación de los ganados, si que también, ha sometido al cultivo, varias especies de vegetales, no conocidos en Europa; descubierto otras clases nuevas, que, serios estudios en la Botánica y en la Química, han suministrado en la una indicaciones útiles, en la otra han hecho conocer los elementos y las propiedades; añadiendo á todo eso, en lo cual entra por mucho la inteligente actividad de los hombres de estos climas, el perfeccionamiento de instrumentos tradicionales, y la invención de otros nuevos.

"Una emulación digna de elogio ha hecho resolver mecánicos y agricultores á entregarse á ese género de pesquizas, y se ha visto al jefe de un Estado libre y potente, Mr. Jefferson, Presidente que fué de los Estados Unidos del Norte, emplear sus instantes de reposo en la construcción de un arado (*Charruga*), cuya forma y dimensiones fueron sometidas á las reglas más severas del cálculo." (1)

El descubrimiento "abrió un ancho campo á la inteligente "actividad europea para que se difundiese y dominase." (2) En efecto los pueblos de la Europa que después de muchos siglos han venido acumulando los esfuerzos de ese *Mens Divineor*, de los hombres, sea en las industrias, creándolas y mejorándolas para entreabrir siempre un porvenir lisonjero á la vida material; sea en las artes, para registrar sin contradicción en las cosas materiales el benéfico poder del pensamiento; sea en las ciencias, donde puede decirse, que no se percibe el hombre que las ha encarnado, sino á las leyes misteriosas que elevan al último grado, el producto intelectual, tienen derecho, aun por el deber de conservar lo creado, de difundir los productos de su *inteligente actividad*, mas no de que ella DOMINE, pues eso sería lo mismo ó sinónimo á que el instrumento dominase al artista.

"El instrumento puede sobrevivir al artista soberano que

(1) Un agrónomo español de un mérito distinguido, el señor M. de la Sagra, viajando por esa comarca, recogió detalles estremadamente interesantes sobre diversos instrumentos aratorios inventados por los ciudadanos del Norte. Ese sabio publicó todos los conocimientos que adquirió sobre la situación de la Agricultura de ese pais, en una obra que tiene por título: *Cinco meses en los Estados Unidos.* (Enciclop. Moderna.)

(2) *Programa del Certamen Int.*—Duq. de Veragua.

lo ha creado," dice un poeta francés, y esa es la compensación del hecho material de haberlo dominado;—y, "cuando nace otro artista, encuentra el instrumento perfeccionado bajo su mano";—nosotros añadiremos, *para que á su vez lo domine.*

Hay un hecho que no se escapa aun á los menos inteligentes:

Tal es el de que los pueblos del Nuevo Continente se han apresurado á recoger y recogen sin cesar los productos de la inteligencia y de la actividad europea, cualquiera que sea su naturaleza y su fuente; y muy triste sería para ellos, que no llegase nunca la aurora del día en que su inteligencia y su actividad debieran dominar.

MARINA Y VÍAS FÉRREAS á la altura en que se encuentran, gracias á la poderosa palanca del vapor, son una consecuencia del descubrimiento, después de haber reformado completamente los sistemas anteriores, para lo cual ha sido necesario un progreso considerable en la mecánica que, como es sabido, primitivamente no tenía por objeto sino los conocimientos prácticos, sobre el juego y el empleo de las máquinas. Mas hoy....., como acabamos de decirlo, por consecuencia del descubrimiento, ella comprende todas las ciencias que se relacionan, sea con las leyes abstractas ó concretas del equilibrio y del movimiento; sea con la construcción para el uso de las máquinas, para lo cual en la manufactura, como en la astronomía, entran como elementos importantes de primer orden, las ciencias exactas, así como en todo lo que revela inteligencia y actividad; para lo cual han corrido parejas los científicos y los prácticos del Nuevo Mundo, con los hombres de inteligente actividad de la Europa, como lo iremos demostrando.

La Mecánica, considerada bajo el punto de vista que presenta el gigantesco desarrollo que hoy tiene, no podría decirse que es á la Francia, ni á la Inglaterra, ni á la Alemania, ni á la Holanda, ni á ninguna nacionalidad ni localidad en particular á lo que se debe el gran producto de la inteligente actividad, en la idea del mecanismo ó de la mecánica; pero sí es una verdad, que después del descubrimiento de *Colón*, descubrimientos de otro género se sucedieron, tales como el del Vapor, en virtud de la actividad impaciente que aquél había hecho surgir en todas las naciones, aguijoneadas por el del *Nuevo Mundo*; y la

necesidad en que estaban todos de tentar la propagación y extensión de sus producciones locales, prestando así su contingente de estudio, de examen, de razón, de ciencia, de reflexión, para modificar en la mecánica todos los sistemas aplicables, producto del ingenio humano, en lo cual le ha cabido una parte muy considerable y honrosa, á la inteligente actividad de los pueblos del *Nuevo Mundo*.

Ya para mediados del siglo XVI, Stevin, dió un impulso nuevo á la mecánica teórica, formulando el principio del paralelógramo de las fuerzas. Poco después, apareció el célebre Galileo, que descubrió la teoría del movimiento variado, cuyas leyes de su comunicación, ó de la comunicación del movimiento, esbozadas por el sabio francés Descartes, fueron definitivamente establecidas, á lo que parece, por Wallis, Wren, y muy particularmente por el ilustre Huyghens, que, por su teoría de las fuerzas centrales se hizo el precursor del incomparable Newton, entre las manos del cual, la ciencia cambió completamente la faz.

VIII

Y, puesto que, involuntariamente hemos entrado en detalles, séanos permitido particularizar algunos, en que la labor de los especialistas, en competencia las inteligencias por virtud de ese mismo ensanche que trajo el descubrimiento del Nuevo Mundo, han alcanzado un progreso y una perfección, dignos de todo elogio.

Díganlo, si no, los adelantos obtenidos en el siglo pasado y el presente, tanto en Europa como en los pueblos del Nuevo Continente, en los diferentes ramos de la historia natural; en la Astronomía, esa ciencia que, á pesar de la evidencia de las ideas de Copérnico, que tuvieron que luchar por mucho tiempo contra las preocupaciones de la rutina, por la cual sábese que Galileo que defendía el nuevo sistema, fué conducido ante el tribunal de la Inquisición por haber querido apoyarlo contra las interpretaciones aventuradas de la Biblia, viéndose obligado á desmentirse; esa ciencia, decíamos, cuyos adelantos en el

estudio del movimiento de los astros, ha alcanzado un punto que pasma de admiración, haciéndose superior en certeza á todas las otras ciencias; comprendiendo el alejamiento inmenso, la marcha rápida y vertiginosa de los astros; sea en el de las vicisitudes de las estaciones, de los meteoros, de los elementos; y en la historia natural, el estudio de los animales, de los vegetales y minerales; de los desvíos de la naturaleza y de su empleo.

En el estudio de la *Atmósfera*, esa capa de gas ó fluido elástico, que rodea la mayor parte de los cuerpos celestes, y que los astrónomos la dicen en particular de la masa de aire que envuelve nuestro globo; ¡cuánta precisión alcanzada en su peso! .....cuánta en la temperatura!.....en los balances ó vaivén!.....en sus meteoros!.....en la atracción!..... la aceleración de los graves cuyos experimentos sirvieron de base á Newton y á Descartes para fundar su sistema!.....

IX

En la *Música*, ese arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído! ese arte cuyo objeto es el de conmover por el concurso combinado y bien establecido de la *melodía*, de la *armonía*, y del *ritmo!*.....ese arte, en el cual el maestro ó artista, no debe solamente considerar para la composición de sus obras, la sucesión y la simultaneidad de los sonidos, si que también su intensidad, su timbre, el grado de dulzura, de la fuerza de los sonidos hábilmente combinados, de la expresión que de éstos resulta, consultando con esmerada atención el *timbre*, que depende exclusivamente de los órganos productores de los sonidos, tales son los instrumentos y la voz humana.

La *Música*, decíamos, cuán gigantescos han sido los progresos obtenidos en la Europa después del descubrimiento del Nuevo Mundo; y diremos mejor, de fines del siglo pasado y el presente!.....

Sobre todo, en estos dos últimos siglos se ha desarrollado el estudio de los sonidos en sus diversas clasificaciones de sonoros y ruidosos; su intensidad ó sea la fuerza en comparación

de un sonido con otro sonido; su velocidad; sus vibraciones y el número que se producen según el grado de gravedad ó de agudez. En los sonidos secundarios, se han encontrado y estudiado los que se producen en las vibraciones, llamados *armónicos* ó *concomitentes;* los grados á que se encuentran con relación al sonido *generador;* en fin, la mezcla de los sonidos en combinación, que es lo que constituye la ciencia de la *Alta Composición Musical*, que la componen los diferentes ramos de *Armonía*, *Contra-Punto* y *Fuga*, que entran en la composición de una obra de grande aliento, tal como Sinfonía, Misa, Oratorio, Opera, etc.; composiciones con las que se han hecho célebres los nombres ilustres de Beethoven, Hayden, Mozart, Rossini, Mandelson, Auber, Halevy, Meyerbeer, Cherubini, etc., etc.

Antes del descubrimiento efectuado por nuestro inmortal COLÓN, y hasta fines del siglo XVII y principios del XVIII, la Música, fuese vocal ó instrumental, pasados los primeros siglos de la Edad Media, se dividía según sus diversas aplicaciones en tres grandes géneros: 1º, la música *sagrada* que se ejecutaba en las Iglesias, y comprendía lo que se llama hoy *Canto-llano*, coros, cánticos que no admitían ó que no conocían otro acompañamiento que el del órgano; pero llegó por fin su turno al *Divino Arte*, en que el empuje del Descubrimiento, ya operando en alto grado en las ciencias y en las artes, hizo que principiara á establecerse el 2º género, ó sea la *Música dramática;* esa sublime escuela que ha venido dando lecciones deleitando los espíritus, favoreciendo la moral; mejorando las costumbres; inspirando la poesía; excitando la sensibilidad; contribuyendo al refinamiento en el gusto por todas las bellas artes; abriendo ancha vía para encontrar en ella medios honrosos con que subvenir á las necesidades de la vida material.

Es á la *Música dramática*, á la cual el ingenio y gusto artístico combinados con la ciencia, la literatura y la filosofía, ha encontrado el medio de admitir en ella todos los tonos, comprendiendo así la Opera, la Opera-cómica, y el baile; en virtud de lo cual se distinguen la *Ouverture*, los Recitativos, los llamados impropiamente *Aires*, las Cavatinas ó solos de melodía para la voz humana; los dúos, tríos, cuartetos, quintetos para la voz ó para instrumentos; las piezas de conjunto, tales como los Coros, los finales, etc.; y el 3° género, que es el que forma

los *Conciertos*, la *Música de cámara*, á la cual pertenecen las piezas llamadas *Conciertos* para Violín ó para Piano; Aires variados, Fantasías, Caprichos, con los cuales lucen los virtuosos la habilidad artística sobre un instrumento en particular, y las combinaciones ideales de una composición; las sinfonías, los cuartetos y quintetos; las cantatas, nocturnos, romanzas, canciones y nuestras chistosas y agradables *Boleras*, *Seguidillas*, *Tiranas*, en las cuales es tan fecundo el pueblo español, más que ningún otro. La *Música militar* moderna, no es otra cosa que un préstamo que se hace á las composiciones que citamos.

Y puesto que, muy á vuelo de pájaro hemos citado el progreso que por consecuencia del *Descubrimiento* ha tenido la *Música*, bueno es que digamos algo sobre su estado anterior, á fin de poder apreciar mejor por la comparación, lo que por este respecto se debe á la idea perseverante y sostenida de un solo hombre.....Colón!

Vamos á prescindir de aquellas fábulas de la antigüedad, atribuyendo la invención de la Música, entre los Egipcios, á Hermes ó á Osiris; y antes que éstos, en la India Oriental, delirio del gran navegante genovés, á *Brâhma;* razón por que decía siempre el ilustre director del Conservatorio de Bruxelles, y maestro de Capilla que fué del Rey de los Belgas, Mr. Fétis: "*Rien dans l' Occident qui ne vienne de l' Orient.*" Nada existe en el Occidente que no venga del Oriente; entre los Hebreos, á Jubal; entre los Griegos, á Apolo y Terpandro contemporáneos de Lycurgo, que dícese fué el primero que dió reglas para la Música. Pasemos por sobre una multitud de detalles en que los griegos daban á este arte una acepción mucho más extensa que la que le damos hoy, comprendiendo en ella la música *práctica* ó *activa*, la *teórica* ó *contemplativa*, relacionándose con la *Astronomía* ó *Armonía del Mundo;* la *Aritmética* ó Armonía de los números; la *Armónica*, que era la que trataba sobre los sonidos, los intervalos, los sistemas; la *Rítmica*, que trataba de los movimientos; la *Métrica*, que se ocupaba de la prosodia, todo lo cual en los modernos tiempos, corresponde á estudios de otras ciencias en que se ejercita el ingenio humano.

Entre los Romanos, de una naturaleza muy distinta, más materiales y menos espirituales que sus maestros los Griegos, no fué sino muy tarde que pensaron en ocuparse de la *Música*, con-

tentándose con los sonidos producidos por la Flauta (*tibia fistula*), la Trompeta guerrera, (*buccina, cornu, tuba, lituus*), y en los instrumentos de percusión (*tympanum, cymbalum, tintinnabulum*), ejecutando los sonidos al unísono, sin combinación de ningún género que pudiera considerarse como una composición musical, lo cual perduró sin modificación hasta el reino de Augusto.

Entre los Hebreos, las cosas se pasaron de una manera muy distinta: más espirituales y morales que los Griegos y los Romanos, y con un sentimiento musical que sólo puede compararse con el del pueblo Italiano en los modernos tiempos, la *Música* se encontraba desde los tiempos más remotos, íntimamente ligada á todas las ceremonias religiosas; y nos prueba ese hecho, el de haber sido el primer pueblo que aplicó el canto á la adoración del Dios criador, como lo testifican los cánticos de Moisés, las plegarias de Jericó acompañadas por trompetas; David que, pulsando su Arpa, entonaba himnos al Señor.

Si de ahí descendemos á los primeros siglos del Cristianismo, á la época de Santa Cecilia y San Ambrosio, que, para conservar despiertos en las catacumbas á los fieles cristianos, les hacía pasar la noche entonando cánticos que imitaban los de los judíos, encontraremos ya el principio del *canto-llano*; pero todo al unísono, sin el más pequeño síntoma de armonía, y por consecuencia, sin eso que nosotros llamamos cadencia; el todo puede decirse una sucesión de sonidos, por lo regular discrecionales, marcados con algunas pausas más ó menos breves, elevando ó disminuyendo la fuerza de los sonidos, y así se conservó hasta el siglo XI, ese reflejo de la Música hebraica. Pero no nos adelantemos en los hechos, y principiemos por la etimología de la palabra *Música.*

Comunmente se supone que esa palabra viene de *Musa*, etimología aceptada por creerse que las Musas fueron las inventoras de ese Arte; pero Kircher según Diodoro, hace venir ese nombre de una palabra Egipcia, pretendiendo que fué en el Egipto que la *Música* principió á establecerse después del Diluvio, habiéndose tenido la primera idea del sonido, por los que producían las cañas que se cruzaban sobre el borde del Nilo, sopladas por los vientos. Pero el nombre del instrumento galo, llamado *Kruth*, que viene del céltico primitivo *cruisigh*, (Música)

trae también su origen del Sanscrito *Krus'*="gritar," (producir un sonido potente) cuya raíz es *Kur*,="producir un sonido;" vbo: *Kur-á-mi*="sonar, resonar, sonido, ruido;" y esta misma raíz forma en parte la conjugación de kr, y la de Kruç, vbo. *króç-á-mi* ="gritar, lamentarse, quejarse, llorar, gemir;" de donde en griego, *κράζω, κράξω, κραυγὴ;* en latín *crocio*; y el partic. pasiv. *krusta*, (sansc.) tomado sustantivamente, quiere decir, "queja, lamentación."

Esta etimología parece inatacable; (véase PICTET, *De la afinidad de las lenguas célticas con el Sanscrito*, pág. 21 y 64); y la encontramos comprobada en el "Jardín de las raíces sanscritas," por L. Leupol. No es este el lugar en que pueden exponerse las indicaciones más ó menos probantes, más ó menos ciertas de esas filiaciones. Algunos sabios filólogos de estos modernos tiempos, han desempeñado esta tarea de una manera que les hace un grande honor.

La linguística, después del Descubrimiento del Nuevo Continente, ha llevado la luz de sus fanales á todas esas importantes cuestiones, ó sea al oscurantismo en que por tantos siglos se encontraron los hombres de los remotos tiempos; y la *Música*, muda puede decirse, entonces sin movimiento y sin lenguaje espiritual, no sólo ha venido á ser en nuestros modernos tiempos, la expresión universal de las afecciones del *espíritu* y del *alma*, (1) suministrando gran número de pruebas auxiliares, si que, ha triunfado de la incredulidad de los obsecados.

X

La *Música* entre los Hebreos, parece haber sido una de las primeras artes que cultivaron; y es muy posible que la Música vocal, en los pueblos más antiguos como el de la India, se encontrase ésta antes que la instrumental. El hombre cantó antes de calcular, y no sólo ha debido hacer observacio-

(1) Nosotros establecemos una diferencia radical entre esas dos palabras; véase nuestro "Curso de Filosofía," y nuestra obra, "El Animismo," etc., ined:

nes sobre los diferentes tonos de su propia voz, antes de encontrar ningún instrumento, si que ha debido desde muy temprano aprender, por los diferentes cantos de las aves, á modificar los sonidos producidos por el órgano de su garganta de una manera agradable. El mismo Diodoro y otros antiguos, son de la opinión de Lucrecio cuando dice:

At liquidas avium voces imitarier ore
Ante fuit multò, quam levia carmina cantu.

Muchos sabios son de opinión, que no se encuentran huellas de la existencia de ningún instrumento antes del Diluvio; y que no fué sino á una época, remota ya para la en que figuró David, que aparecieron el Salterio y el Arpa;—Esto, apartándonos de las tradiciones de la India,—que remontan á cinco mil años antes de Jesu-Cristo, en que un rey de Ceylan, Ravana, tocaba un instrumento, *Ravanastrón*, que contenía una sola cuerda, al cual dió su nombre. Sobre esto nos dice FÉTIS: (*Origen y transformac: de los instrum: de arco, p. 4*): "La comarca que "nos ofrece los monumentos más antiguos de una lengua per-"fecta, de una civilización avanzada, de una filosofía que abar-"ca todas las direcciones del pensamiento en su verdadera ex-"presión; una poesía rica en todo género, y una MÚSICA, órga-"no de la sensibilidad excesiva de los habitantes; la INDIA, pa-"rece haber visto nacer los instrumentos de arco, haciéndolos "conocer en otras partes del Asia y después en la Europa. Sobre "esto, ninguna conjetura puede hacerse porque los instrumentos "existen, conservando aún su carácter de originalidad nativa."

Pero volvamos al origen de la *música* entre los hombres de los más remotos tiempos: varios de ellos la atribuían á Mercurio, así como la invención de la Lira; otros querían que los griegos fuesen deudores de Cadmus que, al fugarse de la corte del rey de Fenicia, Antenor, llevó á Grecia á Harmonía, la música. En cierto lugar del diálogo de Plutarco sobre la *Música*, Lysias dice que fué Amphion quien la inventó; en otro, Soterico dice que Apolo; y en otro, parece discernirle este honor á Olimpo. A todos esos titulados inventores, sucedieron, Chirón, Demodocus, Hermes, Orfeo que dícese fué el inventor de la Lira. En fin, á Thales y á Thamiris se le atribuye la invención de la *Música instrumental.*

Pero ¿de qué se componía esa música? de la producción de unos cuantos sonidos graves ó agudos, todos *estridentes*, por casualidad al unísono, sin combinación y sin medida; baste decir que esos grandes músicos que acabamos de citar, vivieron antes que Homero!.....Y después de éste, los llamados modernos entonces, fueron Lasus, Hermionensis, Melnippides, Philoxeno, Thimotheo, Phrynnis, Epigonius, Lysandro, Simmiens y Diodoro que fueron los que, unos después de otros, hicieron crecer el *Tetra-cordio*, (tres cuerdas ó tres sonidos), que era de lo que se componía la música dejada por los antecesores de Homero; después sucedió el *eptacordo*, (siete cuerdas ó siete sonidos); más tarde el *opta-cordo* (ocho cuerdas ó sonidos); y finalmente llegará su "*sistema grande é inmutable*," que se componía de quince sonidos, ó sean dos octavas.

Lasus, á lo que parece, fué el primero que ideó escribir la *Música*, allá en los tiempos de Darius Hystaspes; y Epigonius inventó un instrumento de cuarenta cuerdas que fué el origen del Arpa de que se sirvió David, siendo éste uno de los instrumentos más antiguos, como lo comprueba el hecho de encontrarse entre los Judíos y en el Egipto. Los pueblos del Norte lo poseyeron igualmente; pero los Griegos y los Latinos, no hicieron uso de él. Diodoro perfeccionó la flauta añadiendo nuevos agujeros, y Thimotheo, la *Lira*, aumentándola de una cuerda más, por lo cual los Lacedemonios le impusieron una fuerte multa. Este fué el origen de varios instrumentos de cuerda, que muchos siglos después, á mediados del siglo V de la éra cristiana (449), se encontró entre los Saxones, que se habían posesionado en parte de la Inglaterra, es decir; más de un siglo antes de la época en que Venancio Fortunato compusiera sus poesías.

Este Obispo de Poitiers murió por los años 609; y se cree que compuso sus poemas elegiacos en el VI siglo por los años 570, y la música ó instrumentos de cuerda de que se servían los bardos *gaëls* ó galos, era con mucha anterioridad conocida en Inglaterra con el nombre bárbaro de *Chrotta*, el cual trasmite por estos versos:

Romanusque Lyra plaudat tibi; Barbarus harpa,
Græcus achilliaca Chrotta Britanna canat.

("El Romano te aplaude sobre la Lira; el Griego te canta con la Cítara; el Bárbaro con el Arpa y el Crouth Bretón.")

Volviendo á la época de Platón, (Πλάτων) éste llegó á pretender que, entre los sonidos de que se componía la Música, podían señalarse los que eran susceptibles de hacer producir la bajeza en el espíritu,.....(tenía razón: *el Juambimbe* en Venezuela; el *Cancán* en Francia).....la insolencia y las virtudes contrarias; y en Aristóteles, que parecía no haber hecho su política sino para oponer sus sentimientos á los de Platón, se encuentra no obstante de acuerdo con él, tocante al poder ó influencia de la *Música* sobre las costumbres. El juicioso Polibio nos dice, que la *Música* fué necesaria para dulcificar las costumbres de los Arcadios que habitaban un país en que el aire era triste y frío.

Pero, para formarnos una idea precisa y neta de la Música de los remotos tiempos, es necesario considerarla en cada una de sus partes, lo cual está muy distante del objeto que nos proponemos, tal es, el de proporcionar al lector el punto de comparación que debe oponerse á los adelantos obtenidos por los modernos de nuestra época, de lo que nos ocuparemos más adelante.

XI

Sigamos con los antiguos Hebreos cuando ya poseían varios instrumentos de los que se servían en las ceremonias de la religión,—pero de la manera que ya hemos indicado,—en los regocijos públicos y particulares, en sus festines y en sus duelos. Labán se quejaba de que Jacob, su yerno, se hubiera separado de él bruscamente, sin darle tiempo para conducirlo con el cántico de los cánticos, al són de los tambores, de las trompetas y las cytharas; Moisés hizo construir trompetas de plata para tocarlas en los sacrificios solemnes y en los festines sagrados; David destina una gran parte de los levitas para cantar y tocar en el templo los instrumentos; Asoph, Yleman é Idithum eran los jefes de la Música del tabernáculo bajo ese príncipe, y del templo en tiempo de Salomón.

Ahora, los instrumentos de que se servían, á los cuales nos referimos, se reducían á tres clases: los intrumentos de cuerda, los de viento y las diferentes especies de Tambores. Los pri-

meros eran el *Nable*, el *Psalterion*, el *Cimor*, la *Symphonía antigua*, el *Sambuque;* y sería difícil especificar las diversas especies de *Trompetas* de que trata la Escritura, siendo el más conocido de esos instrumentos el antiguo Organo llamado en Hebreo, *Huggals*, y las diferentes especies de tambores que se denominaban, el *Terph*, el *Zazelim*, el *Schalischrim* y el *Mezilothaim*, denominados en la Vulgata por *Tympana*, *Cymbala*, *Sistra* y *Tintinnámbula*.—Lleguemos á la Edad Media.

A la época ya indicada, tuvo lugar la invención de la *Escala diatónica*, que cambió por completo el último perfeccionamiento del sistema musical griego que ellos llamaron el "*Gran sistema completo é inmutable;*" (1) y esta invención de la escala debida al Benedictino, Guido d' Arezzo, en el año 1024, dió origen al primer *Contrapunto*,—(nota contra nota),—surgiendo de ahí la base de la *armonía*, primero plástica, y después artificial, dando nacimiento á la *Música moderna* que ha alcanzado, con justa razón, el calificativo de una "CIENCIA COMPLICADA" en las diversas manifestaciones de la COMPOSICIÓN IDEAL.

La Francia y la Bélgica fueron las primeras que se hicieron distinguir en esta regeneración de la *ciencia musical*, que se debió en mucho, allá por los años de 1432, á las obras de Dufay, en 1460, á las de Okenheim; en 1500, á las de Duprez; y en 1530, á las de Costanzo Festa y á Cl. Gudimel que fué el maestro de Palestina. Pero para esta época, aún no se había entrado en la que propiamente puede llamarse *Composición musical*, es decir, ese arte de inventar cantos sometidos á reglas precisas acompañados por la *Armonía*, que, como hemos dicho, aún no se conocía; pues sabido es que la composición musical, como la Poesía, se funda ante todo, sobre la invención, y además se apoya sobre procederes que llamamos reglas, que se extraen por decirlo así, del gusto y de los ejemplos de los grandes maestros, en las diversas ramas de la *composición musical*, que las forman el estudio de la *Melodía*, de la *Armonía*, del *Contra-Punto*, de la *Fuga*, de los efectos del cuarteto para la voz humana, y de los instrumentos que llamamos *Orquestración*, en la que se encuentra la aplicación de todas esas cosas, en sus diversos empleos.

---

(1) En nuestro tratado sobre la Teoría y alta Composición musical moderna, se encuentran más amplios detalles relativos á lo que acabamos de decir respecto de la música antigua.

La Italia dotada de un gusto y de un sentimiento más exquisito, se aprovechó de las lecciones de los maestros que acabamos de citar, y se sobrepuso á la música francesa y alemana, por medio de las obras que produjeron entre otros, los maestros Zarlini, Tartini, Durante, Scarlatti, etc.

Pero aún faltaba algo de mucha importancia; pues así como en un cuadro los reflejos de la luz no producen sus buenos efectos sin la sombra, así en la Música, las *consonancias* de los acordes, no se hacen sensibles sino por las *disonancias;* y esto fué lo que en 1590, descubrió CLAUDIO DE MONTEVERDE, fijando al mismo tiempo de una manera invariable, la tonalidad. ¡Monteverde, puede decirse, fué el Cristóbal Colón de la Música!..... Él, como Colón, abrieron las puertas á un nuevo mundo de ideas, de concepciones, de progreso intelectual.

Este último triunfo fué como la postrer sombra de la noche que envolvió en la antigüedad, el arte incomparable de la *Música.*

A partir de ese momento, ó más exactamente, del siglo XVII en adelante, fué que se palparon los efectos del Descubrimiento del Nuevo Mundo en el arte y ciencia musical; fué de esa época en adelante, que el número de maestros y artistas célebres se hizo cada vez más y más considerable; fué entonces que apareció en Francia el compositor Lully, cuyas partituras compuestas para deleitar al rey Luis XIV, apenas tenían en cifras sobre el bajo, marcado el acorde de la armonía que acompañaba. La primera Tragedia lírica puesta en escena y representada en París, fué la Opera de *Cadmus* y *Hermiona,* escrita por los maestros Lully y Quinault en 1673 (marzo), después que se habían reunido ya ciertos procederes, tales como el *recitativo* inventado por Cavalieri en 1670, habiendo recibido Lully un año después, en 1672, el *Privilegio de la Academia Real de Música.*

Ya desde 1624, mal que bien, tuvo lugar en Venecia la representación de una *Opera bufa;* y en 1645 el Cardenal de Mazarin introdujo en Francia, é hizo representar en París, en el Teatro *Petit-Bourbon,* una obra de este género titulada "*La Finta pasa,*" (la falsa locura.)

Aparece, pues, esa pléyade en que, á Lully sucedió Rameau; y por Gluck y Piccini principió la lucha de la música francesa

y la italiana que llenó la segunda mitad del siglo XVIII. Pero no debemos olvidar á los Latinos entre quienes sobresalió Boëcio, que escribió en tiempo de Theodorico; y por esos mismos tiempos un cierto Cassiodoro, Martian y San Agustín.

Los inmediatos precursores de los modernos, entraron resueltamente á apartar todo lo que quedaba de la música antigua, tales fueron Zarlin, Salinas, Nalgulio, Vicente Galileo, Doni, Kircher, Banquieri, Mersenna, Patran, Perrault, Wallis, Descartes, Holder, Mengoli, Malcolm, Burette, y en fin, entran los célebres modernos tremolando la bandera del progreso, Rameau, Sacchini, Moncigny y sobre todo Grétry!.....el autor de "Ricardo Corazón de León"!.....obra en que la poesía y la música se encuentran en un admirable y mútuo concurso para dirigirse á la vez, al espíritu por las dulces melodías, al sentimiento por la armonía de los versos.

A estos respondieron en Italia, Porpora, Pergolese, Paësiello, Cimarosa; en Alemania, Reynhard, Keiser, Seb: Bach que inmortalizó su nombre con sus inimitables fugas; Haydn, el decano serio y metódico del trío, del cuarteto y del quinteto, precursor del sublime Beethoven; Mozart, el elegante trovador que hacía cantar á su Piano las *Sonatas* con que embelesaba en los salones los sentidos del bello sexo; en Inglaterra, el serio y profundo Haëndel.

De entonces para acá, todos sabemos que el siglo XIX, no ha sido menos fecundo en grandes maestros que el precedente; acaso en el futuro que pronto principiará, declina el *sino* de su gloria. Entre tanto, citemos para concluir esta breve reseña, los nombres de algunos ilustres Maestros que en distintos países han hecho que sus obras sirvan además para marcar la elevada altura á que por consecuencia del Descubrimiento del Nuevo Continente ha llegado la ciencia musical moderna, en comparación con la antigua, que, después de lo que por necesidad hemos tenido que decir, cada cual podrá fácilmente establecer un paralelo.

XII

Aunque discípulo de la escuela francesa, demos la preferencia, en orden, á la Italia que produjo á Cherubini ¿sabéis lo que quiere decir ese nombre? El significa las dos más eminentes obras musicales que ha ideado el ingenio humano: una, *la Misa al Crucificado*, en la que *el Gloria* es la *Fuga* más científica, y las partes que la componen, son melodías finamente acompañadas por una armonía artificial la más variada, la más dulce y conmovedora con que pueden tocarse las delicadas fibras del corazón más rehacio, hasta hacerlo verter lágrimas: la otra, esa Opera llamada "*Las Neveras del monte San Bernardo*," en la que hay un pedal de más de cincuenta compases que la forma el sonido de una campana que llama á los viajeros extraviados; no conocemos nada más bello ni más admirablemente combinado.

Sigue Spontini, clásico serio, consagrado más á la música religiosa; y después de éste, el inimitable y tierno Bellini á quien sólo pueden compararse Rossini, Donizetti, Verdi. ¿Quién no conoce á *Norma* del primero, y recuerda el coro de Druidaz y la cavatina final, "*de perdona, de perdona*".....que hacen verter copiosas lágrimas? ¿Quién no trae á sus labios la sonrisa al recordar el aria de la Calumnia en el *Barbero de Sevilla;*? ¿en *Lucía*, aquella expresión del amor más vehemente, *Ove l' alma innamorata,*? en Trovatore, su gran trío en el que sobresale la parte ejecutada por el soprano, que nosotros llamamos, el divino *Pensièro*, etc., etc.? Ya hemos citado de los maestros alemanes algunos, entre ellos Beethoven, como si dijésemos la *Flauta encantada*, que bien pudiera llamarse las maravillas de la música dramática. Pero aún nos quedan entre otros, Weber y Meyerbeer; el primero, autor del fantástico drama *Robbins du boit*, (ó Fraischut); sigue el famoso *Profeta*, de Meyerbeer que si no se ha vulgarizado más, es por la complicación de la obra, que corre parejas con la no menos difícil y bella del mismo autor, los *Hugonotes*, etc., etc.

En las obras de los autores que acabamos de citar, la armonía es el verdadero fundamento de la melodía y de la modulación. ¡Qué extraordinaria y sorprendente emoción la que produce esa orquesta de la Gran Opera de París, en su conjunto completo de 128 instrumentistas, sin contar los coros y las voces principales! Para los que no tienen nociones de lo que es la Armonía y oyen por primera vez una de esas grandes *Operas modernas*, como los Hugonotes, el Profeta, la Judía del inmortal Alevy, en los grandes Teatros, de París, de Londres, de la Escala en Italia, etc., el espíritu parece que se pasma al contemplar eso, que se asemeja á un caos; esa confusión de partes; esa multitud de instrumentos diferentes; esa variedad de sonidos que halagan el oído, que parecen disputarse la belleza, la sonoridad, los matices, diremos de los diseños que propone la armonía, como un juego, en que se responden los unos á los otros, en medio muchas veces del gran ruido estrepitoso del acompañamiento que no ahoga las voces principales, sino que las sostiene, el todo constituyendo las verdaderas bellezas ideadas por el Maestro en la composición de su obra musical!

Esas frases melódicas y armoniosas que corren parejas con las de la palabra, bien destacadas por medio de la cadencia perfecta; y la cadencia imperfecta como si fuese el punto y coma en la disertación del discurso en que se exponen razones; el compás tan necesario para determinar la aspiración, como si dijésemos las comas en la prosa, y todos los otros accidentes como las pausas, el crecendo, diminuendo, acelerando, ralentando, etc., es de todo eso que la *Música moderna* extrae su fuerza y su energía, haciéndose al mismo tiempo más armoniosa y conmovedora, gracias á la extensión general de nuestro sistema que se dilata á más de *ocho octavas*, sin contar los sonidos *armónicos* que llevan más allá de esos límites, el capricho de los violinistas.

¡Qué emoción, hemos dicho antes, para los que no tienen nociones de lo que es la armonía, y qué impresión repetimos ahora, no debe hacer sobre un auditorio sensible una excelente poesía unida á una música como la de "La Flauta encantada;" "Los Diamantes de la Corona;" "Guillermo Tell;" "Los Hugonotes;" "Las Vísperas Sicilianas;" "El Caballo de bronce" y tantas otras del repertorio moderno!

Si la simple declamación nos arranca lágrimas de ternura y sentimiento ¿cuánta energía no deben añadir á esa emoción, á esa impresión, una dulce melodía y los encantos de una armonía artificial, fugada, con un sujeto, su contrasujeto, su respuesta, sus imitaciones y su *stretto*, (1) el todo para embellecer la idea espiritual de la composición?

En resumen, y para formar una idea de la música de los antiguos, en comparación con la de los modernos tiempos, es decir, después del descubrimiento del Nuevo Continente, basta saber que los límites de la extensión de los sonidos, no excedía de dos octavas; en tanto que entre los modernos pasa de ocho octavas y media; no conocían la música formada por varias partes, ó lo que es lo mismo, la armonía en el sentido que le damos hoy; empleábase sólo el unísono tanto en las voces como en los instrumentos; la naturaleza y la construcción de los instrumentos, de viento ó de percusión, estaba muy distante de la perfección que han alcanzado los de los modernos; en los de cuerda como el arpa, la cítara, etc., era apenas si se les podía oír; las formas de sus trompetas, basta para mostrar que sus sonidos no pueden igualar á los de las nuestras. Por cuanto al *ritmo*, todas las ventajas están por nuestra música moderna, pues por sólo cuatro ritmos que poseían, los modernos tienen doce; en fin, no puede establecerse punto de comparación entre los efectos de la *Música* antigua con los de la moderna, puesto que aquélla no nos ofrece nada que sea semejante á la nuestra.

Las modulaciones modernas, siendo tan variadas en todos los tonos, es una necesidad que el canto las siga, pues la armonía que es la base fundamental que las produce, tiene sus vías prescritas por la ciencia y por el arte, que no pueden dejar de ser buenas.

Para terminar estos rasgos trazados á vuelo de pájaro, copiemos las palabras de Polybio, que nos ha trasmitido Rollin, historiador serio y prudente, que merecen sin duda ser tomadas en consideración.

"La diferencia extrema que se encuentra entre dos pueblos "de la Arcadia; los unos infinitamente amados y estimados por

(1) Palabra italiana que quiere decir estrechar las partes.

" la suavidad de sus costumbres, por su inclinación benefactora,
" por su humanidad para con los extranjeros y su piedad para
" con los dioses; los otros, por el contrario, generalmente des-
" acreditados y odiados á causa de su ferocidad y de su irre-
" ligión: Polybio, digo, atribuye esta diferencia al estudio de la
" *Música*, cultivada con esmero por los unos y absolutamente des-
" cuidada por los otros." (ROLLIN, *hist. Anc. tom. IV, pág. 538.*)

XIII

LA QUÍMICA; hé aquí una ciencia completamente moderna, que puede decirse debe al descubrimiento del Nuevo Continente, los grandes progresos que ella, acaso más que ninguna de las otras ciencias, ha hecho en tan corto tiempo; pues á juzgar por lo que sobre ella dicen los profesores modernos, no se constituyó definitivamente sino á fines del siglo XVII. ¡Cuánto no se ha alcanzado de esa fecha para acá en el vasto campo de los experimentos, sobre todo en el presente siglo, si comparamos el estado en que se encontraba, cuando sonó la hora en que Colón, por primera vez, puso sus plantas en la tierra que acababa de descubrir! De esa fecha en adelante, se ha ilustrado considerablemente, sea con relación á la naturaleza del aire, del agua, del fuego; sea sobre la fermentación, las descomposiciones y degeneración espontánea de los cuerpos.

Su historia, sobre la cual no pretendemos entrar, si no es para poner de relieve los puntos necesarios para una breve comparación, nos enseña que, de los pueblos de la antigüedad, el Egipto es el que parece haber tenido mayores conocimientos sobre la *Química;* pues lo que ellos llamaban *el Arte Sagrado* que practicaban á ocultas en los templos, no era otra cosa que la *Química*, y esto á lo que parece, fué su primer origen. No diremos nada sobre la China, que como pueblo más antiguo, conocía los procedimientos para preparar la sal-amoniaco, la soda, el vidrio, el jabón, el vinagre y varias otras materias, así como los procedimientos para fabricar la porcelana, etc.

Los griegos que todo lo miraban á través de razonamien-

tos más teóricos, se consagraron más á especulaciones filosóficas sobre la naturaleza de la materia, y, prácticos al mismo tiempo, adoptaron la existencia de los cuatro elementos, el fuego, el aire, el agua y la tierra.

El pueblo Arabe fué el que, á partir del siglo XI, dió más impulso á esta ciencia. Pero no nos anticipemos en la citación de los hechos, dada la circunstancia del plan que nos proponemos en esta reseña, que es la comparación de lo que existía en la antigüedad en materia de artes y de ciencias, con lo que por virtud del descubrimiento hecho por COLÓN, tenemos hoy.

Como un dato curioso que no á todos les es fácil conocer, vamos á principiar por la etimología del nombre de esta ciencia que, en verdad, puede decirse, QUE EXISTEN POCAS cuyo origen sea más oscuro que el de la *Química;* dado el capricho de los *químicos* de la remota antigüedad, que, lejos de instruir sobre el origen y los primeros progresos, no hicieron otra cosa que presentar sus testimonios bajo un aspecto muy dudoso.

Según la primitiva historia, la *Química* nació en el Egipto, madre común de las ciencias, cultivada por los hierofantes ó padres de la nación, en lo que unánimemente se ha convenido, y hé aquí la etimología que destacamos por partes:

1º La etimología más natural de la palabra *Química,* es derivada de la que el Egipto usaba ó tenía en la lengua sagrada, "*Chemia*" dato que nos trasmite Plutarco; y que los comentadores pretenden deber decirle *Chamia,* es decir; "*tierra de Cam,*" primer hijo de Noé, establecido en esa comarca después del Diluvio; en tanto que los Setenta, le dicen *Cham* (*Salmo 105*), derivándola del Hebreo *ham*: bueno es que digamos lo referido por Bochart, donde se lee: "que los *Cophtes* la llaman aún hoy *Chemi.*"

2º Los escritores más antiguos que se nos citan con relación á la palabra *Química,* son originarios del Egipto, como Zosimo de *Chemnis* ó Panopolis, Dioscorus, Comarius, Olimpiodoro, Esteban Sinefius, etc.

3º La manera como escribían la palabra *Química,* (*tota scribendi et docendi ratio*), se encuentra completamente del gusto de los Egipcios; es una dicción del todo extraña; alejada del uso

ordinario; de un estilo enigmático; anunciando por todas partes misterios sagrados; ya eran caracteres geroglíficos que tenían un sentido misterioso; ya imágenes bizarras; ya signos ignorados y una manera de dogmatizar enteramente oculta; en este sentido, nadie guardaba más escrupulosamente esa circunspección que los Egipcios.

La *Química* siendo la ciencia que se ocupa de las separaciones y de las uniones de los principios constitutivos de los cuerpos, sea operados por la naturaleza, sea por el arte con el objeto de descubrir las cualidades de esos cuerpos, ó de presentarlos propios para los diversos usos, su objeto particular es el de todos los fenómenos sean naturales, sean artificiales que dependen de las separaciones y de las uniones de los principios de los cuerpos, tales son: en los naturales, la maduración de las frutas; la formación de las gomas; de los extractos; de las resinas; de las sales vegetales, etc., etc.; la elaboración y las diversas alteraciones de los alimentos de los animales y de sus diversos humores; la generación de los metales, de las piedras, de las cristalizaciones naturales, de las sales fósiles, del azufre, de los betún, etc.; la impregnación y la calor de las aguas minerales; la inflamación de los volcanes; la naturaleza del rayo y de los otros fuegos encendidos en la atmósfera, etc.; en una palabra, todos los fenómenos de la Botánica física, exceptuando los que pertenecen á la organización de los vegetales; todos los que pertenecen á esa rama de la economía animal que se funda sobre las afecciones de los humores; todos los que constituyen la economía mineral, llamada por Becher *física subterránea*, y que se deben á los cambios químicos que sobrevienen en esos cuerpos; y en fin, los que presentan en la atmósfera ciertas materias desprendidas de los vegetales, de los animales y de los minerales, etc., etc.

Después que la *Química* ha tomado más particularmente la forma de ciencia, es decir; después que ella recibió los sistemas físicos que reinan, se convirtió sucesivamente en cartesiana, corpuscularia, Newtoniana, académica ó experimental; y diferentes químicos han dado ideas más claras, más al alcance de la manera de concebirla y dirigirla por la lógica ordinaria de la ciencia.

Dos palabras bastarán para hacer comprender el estado

de esa ciencia desde su nacimiento en el Egipto: la existencia de Hermes que no está bien clara, llamados primitivamente por unos Taut, Thot, Theur, Thoyt, Thout,—aunque para los fenicios todos esos nombres no se expresaban sino por Taaut; para los griegos esas denominaciones sólo querían decir Hermes, y para los de Alejandría, Toor; para los latinos, Mercurio; para los galos era Teautates que traía su origen del egipcio Taautes, que sin duda alguna era Hermes ó Mercurio; pues según César, (Bell: gall: lib: VII) en su obra «Gena galica,» etc., los druidas de los galos decían: *Deum maximè Mercurium colunt, hunc omnium artium autorem ferunt.* Los rabinos lo llamaban *Adris*; los árabes, *Idris;* un cierto árabe le decía *Johanithon;* los bárbaros (calificación dada por un rabino), *Marcolis.* Kircher, muy preocupado del nombre *Idris,* descubrió, en fin en el árabe, *Abenephi,* que era sinónimo de *Osiris,* llamado por los persas, *Adras,* tales fueron los nombres dados al padre de la *Química.*

Para fijarnos en lo que esa ciencia era en la remota antigüedad, no está demás advertir que su nombre corre parejas con el de *Alchimia,* que está formada de la palabra *Química,* añadiéndole como prefija el artículo femenino árabe, *la,* por lo que se le llamó *Alquimia* que tenía por objeto trasmutar los metales en oro, estudiándose en secreto las combinaciones de los cuerpos, tratando de sorprender los secretos de la naturaleza, pero con el quimérico objeto de que fuesen las sustancias más viles las que sirvieran para transformarlas en metales preciosos; al mismo tiempo que pretendían formar una *Panacea* que sirviese de remedio universal, propio para prolongar indefinidamente la vida.

Basta esto para dar una idea del estado de esa ciencia que los egipcios llamaban el *Arte sagrado,* sin duda porque eran los padres los únicos que la conocían, conservándose así hasta el siglo IX; y no fué sino del siglo XI en adelante, que los árabes dieron cierto impulso á la *Química práctica.* En los siglos XIV y XV tuvieron lugar los descubrimientos de varias preparaciones antimoniales, que fueron, digámoslo así, las precursoras del gran descubrimiento de CRISTÓBAL COLÓN.

XIV

Aquí principia el extremo opuesto que nos sirve de comparación, en el que, como decimos más arriba, los grandes progresos, hechos en tan corto tiempo, fueron iniciados en el siglo XVI, por Paracelse, que enseñaba ó daba sus lecciones en público.

En el siglo XVII, Van Helmont y Libaviz, distinguieron varios gaces.

Hacia fines del siglo XVIII, Becher ese gran ingenio francés, y un poco después, Stahl, procuraron dar á sus investigaciones químicas una dirección científica; se imaginó una teoría sobre la combustión, y aunque errónea, tuvo una feliz influencia sobre los progresos de la ciencia, y preparó los grandes descubrimientos del siglo XVIII.

En 1732, Boerhaave, dió á conocer numerosos descubrimientos sobre los fenómenos de la luz y de la calor; en la luz, por ejemplo, cuántos nuevos y curiosos estudios sobre la propagación, los colores, la intensidad; ya desde 1676, el astrónomo Rœmer había hecho el descubrimiento de que la luz se propagaba con una velocidad de 32 miriámetros por segundo, y cuando viene del sol á la tierra, en 8^m13.

Hales en 1724, y Black en 1756, hicieron los primeros trabajos sobre el Gas; Maregraff, en 1759 distinguió la magnesia y la aluminia, y enseñó la extracción de los azúcares contenidos en las plantas indígenas.

De 1773 á 1786, Schéele sobre todo, hizo numerosos descubrimientos, entre ellos el cloro, el ácido prúsico, el ac: fluorhydrico y ac: arsénico y un gran número de ácidos orgánicos. Por la misma época, Priestley descubrió el oxígeno, el protoxydo de azoto, el gas chlorhydrico, etc.; Cavendish hizo conocer el hydrógeno, supo la formación del ácido carbónico por la combustión del carbón; y enseña la composición del agua y del ácido nítrico.

De 1770 á 1793, precisamente en los momentos de la

sangrienta revolución francesa, Lavoisier, operó en la ciencia, por su parte, otra revolución completa, demostrando el error de la doctrina de Sthall, introduciendo en los experimentos químicos una precisión y un rigor desconocidos hasta entonces; desde esos momentos datan las nomenclaturas químicas organizadas por distintos profesores de esa ciencia. Las proporciones químicas, fueron en seguida la base de todas las teorías; la descomposición de los metales alcalinos operada con el auxilio de la pila; la teoría atomística de Dalton; los múltiples análisis de Berzelius; la teoría del isomorfismo de Mitscherlich. En fin, *la química orgánica* tomó un vuelo, una amplitud extraordinaria en los últimos años del siglo XVIII.

En el *Imán*, nuevos experimentos han tenido lugar después del glorioso tríunfo de la idea de *Colón;* y respecto de la *Tierra*, sabido es el importante conocimiento que sobre ella tenía toda la antigüedad, debiéndose las primeras tentativas ejecutadas por medios realmente científicos, á los astrónomos árabes que fueron los que midieron un grado del Meridiano. No fué sino después del descubrimiento de COLÓN, es decir, hasta principios del siglo XVI, que permaneció el mundo sin tener una medida exacta de la tierra; tocó á Fernel en 1550, medir un grado del Meridiano, de París á Amiens. En el siguiente siglo, Snellius imaginó el empleo de una cadena de triángulos para medir el área que se extiende de Alkmaër á Malines; y en 1635, Norwood mide el camino de Londres á York. Todas esas medidas y muchas otras que silenciamos para no hacer demasiado largo este dato, no dieron sino resultados muy imperfectos, hasta que en 1670, el rey de Francia, Luis XIV, dió ú ordenó á la Academia de ciencias, la misión de que determinase la forma de la Tierra.

En 1736, Bouguer y Lacondamine fueron á medir un grado al Perú, y sucesivamente estos y otros hechos, dieron por resultado no dejar ninguna duda sobre el aplanamiento de los polos. Fuera de todo esto, se han ensanchado considerablemente, gracias al movimiento universal producido por el *Descubrimiento*, el conocimiento sobre los minerales que la tierra recoge; los metales que prepara, con relación

á los cuales, múltiples estudios se emprendieron y se continúan sobre su crecimiento, su maduración y la degeneración de ellos en las minas.

En los *Vegetales*, esos seres vivientes que permanecen fijos sobre el suelo y privados de sensibilidad ¡cuánto y cuánto se debe al descubrimiento, en ese inmenso conjunto que forma hoy el *Reino Vegetal*, efectuándose en él una verdadera clasificación; el examen completo de los órganos y de los productos; y notoriamente separado del reino mineral, confundiéndose hasta cierto punto con el reino animal!

El número de vegetales que se han conocido y utilizado después que se cultiva el suelo indígena descubierto por COLÓN, es muy considerable; y la cifra de los que posteriormente han sido descubiertos, ha venido aumentando con una rapidez extraordinaria. De modo que, en 1764, Linné citaba sólo 6.000; y para el presente siglo, en 1824, Stendel, dió una lista de 50.481. Los botánicos de hoy citan más 100.000 vegetales; y en el herbario del gran Museo de París, se conservan de 115 á 120.000.

Hasta la época de Linné que acabamos de citar, el reino animal se distinguía bajo el nombre general de *Animales*, confundiéndose en él dos géneros pertenecientes á otros reinos de la naturaleza, la *Mineralogía* y la *Botánica*, y así se decía.

MINERALIA *crescunt;* VEGETABILIA *crescunt et vivunt;* ANIMALIA *crescunt, et vivunt, sentiunt.*

«Los minerales crecen; los vegetales crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten»; pero después vino Cuvier que clasificó los animales en cuatro ramos distintos, y más recientemente los progresos de la ciencia han modificado algunas partes del sistema de Cuvier; en términos que hoy son muy interesantes los nuevos estudios que se hacen, sobre las formas, las costumbres, los elementos, la vida y la muerte, la salud y las enfermedades de los animales.

Traeremos aquí á propósito, algunas palabras de que nos servimos en nuestra obra «*El Animismo*», cuya doctrina fué sostenida en el siglo XVIII, por el célebre Stahl sobre «los «fenómenos fisiológicos que explican la vida y las enferme-

« dades en el hombre y en los animales, por la acción de « la fuerza ; *aunque la acción de las causas físicas han sido después « mejor conocidas* ».

XV

No debemos pasar en silencio, algunos datos curiosos para la ciencia que han proporcionado la construcción de *canales* efectuada en los últimos tiempos, para la comunicación breve, fácil y segura, en beneficio de la salubridad pública, del comercio y de la agricultura. El limitado espacio de que podemos disponer, no nos permite entrar á enumerar la diversidad de canales en que se divide este ramo, que por cierto nos viene desde los más remotos tiempos. El antiguo Egipto estaba surcado de *canales* cuyas ruinas subsisten aún; citemos como una curiosidad el más célebre de los *canales* del mundo, el *Imperial*, que atraviesa la China de Norte á Sur, con un desarrollo de 1.300 kilómetros.

Los griegos y los romanos no se hicieron distinguir en este sentido, aunque los romanos tuvieron la gigantesca idea de unir el Mar del Norte con el Mediterráneo, por medio de un *canal* entre el Rhône y el Rhin.

Los franceses, en el siglo pasado y el presente, han construido una multitud de canales, para sus tráficos mercantiles, debiendo recordar con orgullo, que en nuestro tiempo, llevó á efecto el ilustre Mr. de Leceps, el *Canal de Suez*.

Entre los progresos que corresponden exclusivamente al Nuevo Continente, progreso incesante, continuo, incomparable, ¿cuál más honroso que el de esas grandes ciudades, enjambre de maravillas, de riquezas, de suntuosos monumentos, en donde al par que contienen focos de luz física para iluminar los portentos realizados por las artes y las industrias, existen también focos de luz intelectual que, como los cuerpos iluminados en el espacio que giran en distintas direcciones, así el brillo de la luz esparcida por las ciencias, recorre hasta los confines del globo terrestre, introduciéndose

hasta en los más pequeños vacíos de las concavidades terrestres? Las ciudades de New-York, Philadelphia, Boston, Washington, Chicago, Asunción, México, Perú, y otras que no es necesario enumerar, son otras tantas maravillas que crecen incesantemente en el Nuevo Continente, y parecen desafiar las vetustas ciudades de la Europa...

Permítasenos un ejemplo, tomando como tipo, no de una de las ciudades que han pasado y pasan en los Estados Unidos del Norte por ser de las primeras fundadas, con lo cual llenaríamos nuestro objeto, sino con una ciudad fundada recientemente, para mostrar, cómo la inteligente actividad de los pueblos del Nuevo Mundo, ha correspondido á la obra colectiva del *Descubrimiento.*

Sábese que en 1871, sólo una casa quedó en la superficie que ocupaba el pueblecillo ó ciudad, muy nueva por cierto, llamada Chicago, devorada por el fuego. Hoy esa ciudad, semejante al Fénix, de quien es el emblema viviente y gigantesco, se encuentra reconstruida en piedra de talla, con edificios suntuosos de tal magnitud, que *no se encuentran semejantes en Europa,* ni en ninguna otra parte podrían igualarse con facilidad. Grandes estructuras artísticas y lujosamente hechas con todo género de comodidades, *de diez, doce, diez y seis* y hasta *veinte pisos!* elevándose á tal altura que, contemplarlos solamente produce vértigo, y en las que el tráfico se hace por medio de elevadores mecánicos!.....En uno de esos edificios, se asegura que en cierta ocasión, se han encontrado reunidas ¡20.000 ó más personas! ó lo que es lo mismo, diez veces la población de *Illinois* al principio del presente siglo.

Los parques existentes en el centro de esa ciudad, cubren un área de 2.000 acres, y los Boulevares que constituyen las vías principales, presentan un círculo casi sin interrupción alrededor de la parte central de la ciudad que abarca más de treinta millas, variando su ancho entre 100 y 200 pies.....¡Qué maravilla!.....nada tienen que envidiar á los de la antigua *Lutetia,* ciudad de la galia (*París*). En esa ciudad, como ya lo hemos dicho, se guarecen 1.250.000 habitantes según la estadística del año 1890, dato que para el año entrante de 92, carecería de exactitud; pues los edi-

ficios que se construyen, y la afluencia de familias que llegan de diferentes países á residenciarse en ella, hará subir esa cifra por lo menos á cerca de 1.500.000 habitantes, si no á 2.000.000.

La cantidad á que alcanzan los negocios que se verifican en Chicago es fabulosa.....

En 1887 alcanzó á 5.675.000.000, y los giros á libranzas, á 15 millares 240 millones de dollars, total 20.915.000.000!... La del año de 1890, alcanzó la primera á cerca de $ 7.000.000.000 (dollar) y los giros ó libranzas, á más de 19 millares de millones!.....

¡Qué estupenda suma!.....y qué admirable movimiento comercial!.....

Para el consumo y tráfico de esa ciudad, hemos dicho anteriormente que se reciben por año 10.000.000 de bueyes vivos; á ese dato debe añadirse, que UNA SOLA manufactura de puercos, la de los señores Armour & C^{a}, mata 5.000 animales de esa clase por día!.....que se benefician en un como rosario de galerías, al fin de las cuales se presenta ese gran número de animales, bajo las formas de jamones, chorizos, salchichas, galantinas, pasteles y grandes depósitos (toneles) de grasa, todo hecho con la rapidez de la *prestidigitación!*

¿Existe algo semejante en alguna de las grandes ciudades de Europa?

¿Podrá ninguna de ellas presentar una industria de ese género, á una altura tan colosal? Verdad es que grandes ciudades como Londres, por ejemplo, y otros países, ayudan á su consumo con lo que les va del sobrante de la tierra del *Nuevo Mundo.*

Entremos á otros importantísimos resultados para las naciones y para el mundo en general, surgidos en virtud del Descubrimiento del *Nuevo continente,* tales son las *vías férreas* y la navegación por el impulso del vapor.

XVI

La Vía ferrea, ó como dicen los ingleses *Railways*, fué ideada en Inglaterra, pero no de la manera que hoy se encuentra, lo que ha venido efectuándose gradualmente. No fué sino en la primera mitad del siglo XVII, (en 1649), que se imaginó, dícese, tal procedimiento para aliviar los animales que conducían el carbón de piedra, de los lugares en que se explotaban las minas.

En 1767, se principió á emplear el hierro fundido para reemplazar los durmientes de madera; y en 1804 el ingeniero Thevithick ensayó reemplazar los caballos conductores con el vapor, que, después de varias pruebas, Robert Stephenson logró en 1829, construir una máquina de elegante forma, la que en presencia de un numeroso concurso, fué reconocida como la más adecuada para llenar todas las condiciones del problema, tal es, la LOCOMOTRIZ ó LOCOMOTORA, como le dicen vulgarmente, que aún se emplea.

Siguiendo el ejemplo de la Inglaterra, todos los países del mundo civilizado principiaron á construir caminos de hierro, siendo los Estados Unidos del Norte en primer término, la Bélgica y la Prusia, las que se distinguieron en la nueva carrera. No pasaron muchos años sin que en el Nuevo Mundo, en ese país privilegiado del Norte, se contasen *veinte grandes líneas* de caminos de hierro, sin contar las trasversales y especiales!.....y el viajero que toma el tren en la ciudad de New-York, por ejemplo, puede hacer ¡40.000! kilómetros en el país sin detenerse.

Y puesto que debemos considerar los cambios y mejoras que ha traído á la civilización del mundo, la obra colectiva del descubrimiento, continuemos con los detalles que forman siempre acopio de datos que revelan el verdadero estado en que las cosas se encuentran, y dan base segura para fundar mayores esperanzas.

Veamos primero los datos generales, iremos en seguida á los especiales.

Según una Memoria estadística anual, sobre los caminos de hierro,—(sólo en los Estados Unidos del Norte)—publicada por Mr. Henry C. Adams en 30 de junio de 1889, (1) existían en los Estados de la Unión, 1795 *corporaciones*!..... que poseían la totalidad de los ferro-carriles;—entiéndase que no citamos sino ejemplos especiales, para que cada cual pueda formar en su juicio, un cómputo más ó menos aproximado, de lo que sobre la misma materia puede encontrarse en ambas regiones, del Norte y Sur del *Nuevo Mundo*;—estas corporaciones, hasta la fecha indicada tenían en explotación 157.758 millas, en las cuales empleaban 704.775 hombres, y representaban un capital de 58.775 dollars por millas, ó sea el inmenso capital de fr. 47.915.578.140.....¡Qué estupenda suma!.....

De esta cantidad 95. 10. por ciento, estaban representados por acciones y bonos.

Tenían en su servicio, 29.036 locomotrices y 931,119 carros de pasajeros y de carga, explotando 1.371 línea.....

¿Qué dirá la vieja Europa ante este gigantesco resumen de una industria, en sólo una parte (la región del Norte), de la joven COLOMBIA?.....

Un paralelo de paso y continuaremos.

Según el documento citado más arriba, los ferrocarriles de los Estados Unidos del Norte empleaban en la fecha indicada (junio de 1889) solamente, 459 hombres para cada 100 millas, contra 1748 que empleaban los caminos de hierro ingleses por igual número de millas; lo que demuestra la eficacia superior del sistema de los de la unión COLOMBIANA del Norte. No son los ejemplos los que nos embarazan para demostrar cómo la joven *Colombia*, en sólo cuatro siglos que ha aparecido á los ojos del mundo, se hace superior en sus industrias, en su actividad y en su ingenio, á la vieja Europa que cuenta millares de años; es el espacio y la ocasión los que nos hacen defecto,

(1) Adviértase que esta es la fecha en que principiamos á reunir los materiales para esta obra.

lo que detiene nuestra pluma que, otros podrán continuar sin dificultad.

Tomemos un ejemplo especial que ponga más de relieve el movimiento progresivo que encarnan las regiones del Nuevo Mundo.

Hé aquí la ciudad que hemos citado más arriba, considerada como centro ferrocarrilero, satisfaciendo las necesidades del tráfico, sea para las otras grandes ciudades de la unión y Canadá, así como á las fronteras de Manitoba y Méjico, sea para conducir á los Océanos Atlántico y Pacífico, Lago superior y Golfo de Méjico. Esas líneas varían de 50 á 7.000 millas que principian en una de las seis hermosas y cómodas estaciones centrales, en las cuales puede un pasajero tomar en uno de los lujosos carros que de allí salen, su dormitorio amueblado con todo lo necesario, y sin cambio alguno de tren, llegar á cualquiera de los principales puertos de mar de los Estados Unidos, ó á ferrocarriles que van á Canadá en el Norte, y á Méjico en el Sur. El movimiento diario de trenes de pasajeros, se eleva á novecientos dos trenes, de los cuales 248 son directos ó expresos á gran velocidad.

XVII

De todos los pueblos del mundo, tocábale á la joven *Colombia*, presentar el fenómeno de hombres que poseen millares de millares de fortuna. Mr. J. Goud es un espécimen que representa 1.375.000.000 de francos, con una renta de 70.000.000 de francos. Mr. J. W. Markay, otro que representa, 1.250.000.000 de francos con una renta de 62.500.000 francos. Después de éstos que forman la primera clase de ricos, pueden contarse por sus nombres, media docena ó más de millonarios en centenas que no alcanzan á millar de millones, y esta es la segunda clase de ricos. Los que su fortuna no llega á una centena de millares, son muchos; y los que sólo tienen una renta de cien mil francos, son los pobres que viven en las orillas de ese círculo de ricos.

Uno cuyo fortuna alcanza á un millar de millones, (este es un tercer espécimen) como Mr. Vanderbilt, suscribe una lista para la fundación de un hospicio, con la bagatela de $ 500.000 dollars, ó sean francos 2.600.000! Otra señora.....encabeza una suscripción para el mismo objeto, con 225.000 dollars; un semirico edifica un asilo de pobres que le cuesta un millón de dollars, y le fija la renta suficiente para sostener de un todo mil personas refugiadas en él! En la ciudad en que reside uno solo de los que posea una de esas fortunas, debe encerrar en su seno todos los elementos con que poder alcanzar un rango superior entre las del mundo.

Estos breves detalles estadísticos, que hemos intercalado en forma de paréntesis, unidos á otros que daremos en seguida, testifican *las fundadas esperanzas y base más segura que prestó á los estudios y á los sabios, para entender mejor la naturaleza, penetrar sus misterios* y revelar sus leyes, la obra colectiva del descubrimiento.

XVIII

Continuemos en el orden de nuestras ideas.

Digamos algo sobre la *Navegación*, después de la empresa de Colón; no sin dejar de recordar como un homenaje merecido á los Fenicios y á los Cartagineses, por el invento en la antigüedad, de la Navegación que se hacía con el auxilio de los remos. A lo que parece, el primer gran viaje de que la historia hace mención, fué el del *periplo* efectuado alrededor del Africa, por orden del rey del Egipto *Néchao*, con barcos fenicios pero sin brújula, cuya invención no fué sino muy tarde que vino á tener lugar, á principios del siglo XIV, lo que permitió á los marinos ó navegantes lanzarse á través del Océano.

No fué sino del tiempo de Luis XIII, que la marina de Francia estableció las primeras reglas del servicio de sus funciones. Los progresos de la navegación necesitaron nuevas medidas y aparatos conducentes, tales como la introducción del vapor.

Entre los antiguos, los pueblos cuya marina fué la más floreciente, cítanse los Fenicios, los *Atenienses*, los Corintios, los Ródanos, los Cartagineses y los *Romanos;* pero ninguno de esos pueblos tuvo una marina que pudiera merecer el calificativo de potente. No es sino entre los modernos que la navegación y la marina vino á tener una verdadera importancia, y ésta no la tuvo sino después del descubrimiento del *Nuevo Mundo*, y de la apertura del camino directo á la India por el cabo de Buena-Esperanza. A estos dos acontecimientos, y muy especialmente al primero, es que debe atribuirse esa grande actividad dada después á la navegación, multiplicando la esfera y la extensión en que debían crecer los perfeccionamientos para corresponder á las necesidades del comercio, de las industrias, de las artes y de las ciencias.

Fué entonces que se formaron esas escuadras Españolas y Portuguesas que dominaron largo tiempo sobre los mares. Tocóle su turno á los Holandeses que como es sabido, tuvieron en seguida la preeminencia, hasta el momento en que la codiciosa Gran Bretaña, les arrebató el imperio del Océano, y y no sabemos, hoy por hoy, hasta dónde pretenderá llevarlo.....

En el orden cronológico de los acontecimientos, la Francia pretendió disputarle al *Nuevo Mundo*, es decir, á los EE. UU. del Norte, la invención muy honrosa para él, de la navegación por vapor; esto sin duda, fundándose en la parte de un número mayor que ella poseía, con relación á la que poseía el Norte. Como esta cuestión no es un hecho claro y definitivamente resuelto, vamos á indicar los datos que cada cual puede á su juicio estimar.

En 1695, fué descrita por un individuo de nombre D. Papin una nave que debía recibir el impulso necesario para su marcha sobre las aguas, por medio del Vapor que movía ruedas desempeñando el oficio de remos, colocadas exteriormente á los dos costados del barco en su término medio. Así permaneció el invento cuatro años,—hasta 1699, en que Duquet imaginó y puso en práctica sustituir las ruedas de remos, con otras que fuesen de paletas. Treinta y seis años prestaron su servicio los vapores con ruedas de paletas; pero desde el año 1753, se principiaron á introducir algunas modificacio-

nes, ó por lo menos á indicarse, hasta que en 1780, un ciudadano de los EE. UU. del Norte, que había presenciado los experimentos hechos en la Saône, Mr. Foulton, propuso en París á Napoleón I, construirle buques de vapor para la marina francesa, semejantes á los presentados en la última experiencia. La proposición hecha al Emperador en 1803, fué rechazada por éste; y esa rehusación un tánto cuánto desabrida, como lo acostumbraba el tirano, hizo que el inventor la llevase á los EE. UU. del Norte y construyese para 1807, en New-York, el primer buque de vapor que prestó un servicio regular. El progreso prodigioso que la navegación por vapor ha suministrado á todos los pueblos civilizados del mundo, conduciendo con increíble rapidez las comunicaciones, sobre todo para el comercio, ha hecho que se piense en otras combinaciones, como por ejemplo, la de la vela y el vapor.

En los países del *Nuevo Mundo*, ó sean los Estados de la Unión del Norte, á la vanguardia de la civilización europea, se construyen hoy naves gigantescas, como las mayores que puedan confeccionarse en Europa, en las cuales se encuentran combinadas las fuerzas del aire con las del vapor; no sólo para servir á la comunicación y comercio de los dos mundos, sí que para centuplicar el impulso en los formidables *Monitores*, cuyas fuerzas combinadas, deben oponerse á su enemigo.

Un nuevo lauro, una nueva alabanza, una gloria y un triunfo más obtenido por el descubrimiento del *Nuevo Mundo*. Queremos hablar de la ELECTRICIDAD, de los estudios y trabajos hechos sobre esta materia, maravillosa, fenomenal, que confunde la humana imaginación, y de la cual los sabios de los pueblos de los EE. UU. del Norte, se han ocupado de una manera digna de todo elogio, sea con relación *al equilibrio, á las corrientes, á los choques, á las tempestades*, etc., y de los que los marinos están recogiendo opimos frutos, sin tener que envidiar nada á los virtuosos de la Europa.

Antes de tocar muy brevemente algunos puntos sobre esta materia, interroguemos la antigüedad, ó sean los tiempos anteriores á la obra realizada por COLÓN.

¿Qué datos nos suministra la Grecia, por ejemplo, sin que vayamos más arriba?

Los griegos, esos genios iniciadores de la sabiduría humana, en ciencias, en artes, en filosofía, poesía, literatura, etc., sólo sabían que la materia natural llamada *Ambar*, que distinguían con el nombre de *Ηλεκτρον* y *Electrum* los latinos, adquiría por medio de la frotación, la propiedad de atraer los cuerpos livianos, sin que se les ocurriera,—lo que es de extrañarse,—llevar más lejos sus investigaciones. No fué sino en la Edad-media, en el siglo XVII, que un Dr. Wall, hizo la observación de la chispa eléctrica que producía el dedo aplicado al *Ámbar* amarillo vivamente frotado, encontrando al mismo tiempo ciertas relaciones de ésta con el rayo. Hé ahí todo lo que sobre esta materia, se obtuvo primero en la Grecia, y después del descubrimiento en la Europa.

A partir de ese momento, el hecho del Dr. Wall, vino á constituir el anillo de una larga serie de experimentos, estudios y trabajos, emprendidos entre otros, por los sabios Dufay, el abate Nollet, Gray, Reichmann, etc., sobre la causa y las leyes del fenómeno presentado, que importaba en primer lugar, constatar la existencia de la electricidad atmosférica. En 1746 otro importante descubrimiento tuvo lugar; tal fué el de la botella de Leyde, efectuado por Cuneus, algunos años después, la existencia del fluido galvánico indicado en 1767 por Sulzer, y en 1786 por Cotugno. Más ó menos por esa misma época, Wilkes descubrió el electrophoro; Bergmann constató la naturaleza eléctrica de la *Tourmalina*, dicho también *Imán de Ceylan*, *Schorl eléctrico*, *Aphrioite*, etc.; Henley el Electrómetro, y Volta construyó la *pila*.

Este último descubrimiento, uno de los más importantes para los trabajos y estudios de la ciencia de la electricidad, ha contribuido notablemente á otros progresos con que el *Nuevo Continente* ha dotado al mundo, para ejercicios necesarios y útiles, no conocidos entre los antiguos, por ejemplo: el reconocimiento hecho por M. Œrsted en el año 1819, de que, la corriente eléctrica que se desprende de la pila, ejerce una acción sobre la aguja imantada, y pone así los fundamentos de la teoría del *Electro-magnetismo*. A su vez, Ampère probó que las corrientes eléctricas, influyen las unas sobre las otras como imanes, atrayéndose ó repeliéndose, según que tienen lugar en el mismo sentido ó dirección, ó en sentido opuesto.....

¡Cuántos secretos!..... ¡cuántas maravillas descubiertas que pasman el espíritu humano, de los cuales los antiguos no tuvieron la más remota idea, y que los modernos, gracias á esa regeneración operada por consecuencia del Descubrimiento, ha venido á ocupar el pensamiento y la voluntad del hombre, obligado á vivir y á glorificarse á sí propio!..... Mucho podríamos decir, con el auxilio de los sabios profesores modernos, sobre el *Electro-imán*, el *Electro-química;* el *Electrodo* (del griego ηλεκτρον y ὁ δος (camino); el *Electro-dinámico;* el *Electro-lyte* (del gr: ηλεκτρον y λυω, vbo: ligar) acción de desligar; del *Electro-magnetismo*, parte de la física que se ocupa de las relaciones que existen entre la electricidad y el magnetismo; del *Electro-metro*, (del gr:) instrumento destinado á dar la medida exacta de la intensidad del fluido eléctrico, de que un cuerpo se encuentra cargado, y cuya invención se debe á Henley; el *Electro-scopo*, (del gr:)=«observar», aparato de física, á favor del cual se reconoce si un cuerpo puede electrizarse por la frotación; y en fin, para no detenernos más, el *Electro-tipia* (del gr:)=«electron y tipos», ó sean letras,—arte que consiste en cubrir con una capa de oro, plata, cobre ú otro metal cualquiera, por vía electro-química, de los llamados *clichés*, *planchas*, *grabados*, y en general los objetos de que se sirven hoy en las imprentas, sobre todo los avisadores, para trasportar sus marcas sobre otros cuerpos, todo lo cual se encuentra explicado, en el arte llamado *Galvanoplástica*.

XIX

Imposible nos sería recordar todo lo que los modernos, es decir, las generaciones que se han sucedido después del Descubrimiento hecho por COLÓN, han presentado al mundo.

¿Y qué decir del *Telégrafo*, de ese invento admirable; invento del presente siglo, utilizando las corrientes eléctricas para trasmitir instantáneamente, de una á otra ciudad, de una á otra nación, de uno á otro hemisferio las ideas, los pensamientos, dominando la naturaleza con el concurso del arte para hacerla servir á la primera de las necesidades sociales, la comunicación de la palabra escrita?

No está demás que recordemos la cronología de los hechos, que, generalmente se escapan á los que no se ocupan de la materia en cuestión.

La palabra *Telégrafo* viene del griego *Τῆλε*, adv:="lejos, de lejos": *Τῆλ ε'ξ Ασκανίης* decía Homero, "*lejos de Ascania*", y de *γραφω*="escribir"; aparato por medio del cual, como lo saben todos, se trasmiten á grandes distancias las noticias, los avisos ó las órdenes, por medio de signos que corresponden á las letras del alfabeto, ó á palabras ó cifras. Desde fines del siglo XVIII, (1774) había sido presentada por Lesage, físico de Génova, la primera idea de telégrafos *eléctricos*, entrevista por Franklin, y de la cual se ocupó en Alemania el año 1794, el sabio Reiser, y cuatro años más tarde, en 1798 Salva en España.

Siguieron después de los progresos hechos por los caminos de hierro, en Francia en 1822, en Alemania, 1832; en Saint–Petersbourg; en Inglaterra y en los EE. UU. del Norte, haciéndose diversas aplicaciones, hasta que en 1841, M. Wheatstone, inventó el aparato adoptado hoy en Francia é Inglaterra. Respecto del *Telégrafo sub–marino*, no difiere del que acabamos de mencionar sino en que los hilos están sumergidos en el fondo del mar, preservados de la humedad por una capa de guta-percha.

Fuera de este *Telégrafo*, que se distingue como *Telégrafo eléctrico*, existe el llamado *Telégrafo náutico* ó *marino*, destinado para trasmitir las señales en el mar, que no es otra cosa que la aplicación del llamado *Telégrafo aéreo* ú *ordinario*. Todas estas aplicaciones de la electricidad para trasmitir las ideas, no datan sino de fines del siglo XVII para acá, en que á lo que parece, Amontons, fué el primero que propuso emplear el ante–ojo de aproximación para la observación de las señales trasmitidas de lejos; pero justo es decir, que sobre el empleo de este sistema, los Chinos desde muy temprano llevaron muy lejos el arte de la correspondencia aérea por medio de señales. Mas después de las mejoras propuestas por Amontons, Hook, Hoffmann, Bergstrasser de Hanau, y Linguet, imaginaron varios sistemas de telégrafos bastante complicados.

Pero á todos estos inventos sucedió otro más reciente que encierra una nueva maravilla en el progreso de los estudios científicos de los hombres del *Nuevo Mundo*. Hablamos en primer lugar del *Teléfono*.

Este instrumento que corresponde al arte llamado TELEFONÍA, ó sea el arte de combinar todos los elementos mecánicos para corresponderse á grandes distancias por medio del sonido, y que no es otra cosa que el *Telégrafo acústico;* ese instrumento ¡TELÉFONO! admirable maravilla que trasmite por la acción de una corriente eléctrica, no sólo el sonido vertebrado que el hombre produce con el aire salido de los pulmones, si que también la voz resultado de una sensación, que lleva en sí la palabra articulada emitida, trasportada con los matices de timbre é intensidad; es decir, con sonidos sonoros, armoniosos si se quiere, que permite conocer el sexo de la persona que lo produce, su estado febril, apasionado, paciente, melancólico ó desesperado; expresa al mismo tiempo junto con todo eso, el sentido determinado que se opera por medio de la silabización, que admite distinciones de acentuación y articulaciones.

A ese descubrimiento tan útil al comercio, á los Jefes de los Estados, y en fin á las relaciones sociales en general, sucedió no ha mucho tiempo, un perfeccionamiento digno de los más entusiastas aplausos, alcanzado en el FONÓGRAFO; pues como es sabido, la voz humana en su expresión de tonalidad, sonora ó musical, es un instrumento formado de tres partes completamente diferentes, de las cuales cada una tiene un modo de acción que le es peculiar, el todo formando el conjunto del organismo natural que produce los sonidos vibratorios, y, asociados á las palabras articuladas simultáneamente con aquéllos, se encarga el FONÓGRAFO de conducir fielmente, á través de larga distancia, por hilos de alambre galvanizados, al oído del auditor, sin aumentar ni disminuir el volumen de los sonidos, ó sea de la voz que se determina por el carácter del sonido que produce; y que, así como en un instrumento, la cualidad de los sonidos, aunque siempre de la misma naturaleza, cambia insensiblemente según como se trasporte del grave al agudo y vice-versa, así en el conjunto todo de la diversidad de instrumentos y de voces que reunidas trasporta el *Fonógrafo*, como un solo volumen de sonido, la clasificación de esas voces y de esos instrumentos, se percibe esencialmente, determinando en cada uno, la extensión de sus respectivos diapasones.

Y en esta materia, no se ha limitado el foco ardiente de la inteligencia de los hombres del Nuevo Mundo; sigue y sigue

elevando la fecundidad de su imaginación en la aplicación de la electricidad, como conductor de las ideas, de la palabra, de los sonidos armoniosos producidos por la voz humana y por los instrumentos; ha ido más allá: El Calígrafo se encarga de trasmitir en *fac-similis*, ("semejante, parecido, igual," ó como decía Tertuliano, *Similis simili gaudet*, "amamos á los que se nos parecen,") las formas gráficas de la escritura particular de la persona, así como los perfiles y delineamientos de una figura ó de un paisaje.

¿Pueden los estudios en esta materia y en tan corto tiempo haber alcanzado más, y más opimos frutos que los que venimos indicando muy someramente?

¿Qué es para la vida de las naciones y el crecimiento de las ciencias y de las artes en los pueblos, la duración limitada de un siglo, cuando es el *Tiempo* que, como el espacio, necesita la existencia absoluta independiente del espíritu para considerar una idea necesaria, que sólo el *tiempo* y la experiencia pueden dar?

¿Y quién, sino *el tiempo* y *la experiencia* podrían suministrar la luz trayéndola á una facultad superior, la *Razón*, que en virtud de ese principio innato, *todo acontecimiento que sucede en un tiempo, necesita de otros tiempos para desarrollarse y perfeccionarse?*

Newton y Clarke acordaban *al tiempo* como *al espacio*, cierta realidad que no puede dejar de concebirse, ni prescindir de ella, como lo prueban los hechos.

Leibnitz, no ve en eso sino un orden natural sucesivo; y Kant atribuye todo á una realidad puramente *subgetiva.*

Con el resorte de la electricidad, principia ya á surcar en globos de metal la correspondencia escrita, anulando la distancia, metodizando y conteniendo la impetuosidad del rayo, que debe ya describir nuevas é innumerables curvas destinadas á puntos fijos sobre la corteza del globo terrestre.

Hé aquí cómo el hombre moderno, cual otro Zeus ó Jove con la electricidad en las manos, su planta puesta sobre el limus de la tierra, se ostenta como formidable coloso; ya remontando los espacios con su lente natural y mecánico, para trazar sobre la tierra el curso de los astros; ya dominando

por su inteligencia, su razón y su fuerza, el ímpetu y las corrientes de los mares; ya interpretando las leyes de la naturaleza que le reconoce por *Ser* excelencia, privilegiado y distinguido en quien se revelan por un átomo, los destellos de la sabiduría del Supremo Creador.

XX

No debemos pasar en silencio, ese invento que produjo el espíritu humano en la primera mitad del siglo XV, gloria que debe recoger la Alemania, y que, después del Descubrimiento del *Nuevo Mundo* hasta nosotros, ha venido alcanzando por la virilidad de su vuelo, rasgar las sombras fugitivas del oscurantismo intelectual, disipando los mitos de la noche de la ignorancia; llevando de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de nación en nación, la antorcha luminosa de las ciencias, de la historia, de la filosofía, de la literatura, de la poesía, de las artes y de las industrias.

Nos referimos á ese arte, acaso el más favorable al progreso continuo y necesario de las ciencias, y del cual los Romanos no habrían tenido más que dar un paso para alcanzar esa gloria. De ese arte que parece ser el que se conservará más, acompañando íntimamente y con más seguridad, las sociedades civilizadas de los hombres; pues á la verdad, las otras artes que sirven para perpetuar nuestras ideas, perecen á la larga. Las estatuas caen finalmente convertidas en polvo, los edificios no subsisten tan largo tiempo como las estatuas; y los colores duran menos tiempo que los edificios.

Miguel Angel, Fontana y Rafael, fueron lo que Fidias, Vitruvo y Appellus habían sido en la escultura; y de las obras de estos últimos, ¿qué poseemos?..... Apenas los recuerdos de sus nombres.....!

De los edificios soberbios; de las estatuas y trofeos de Cyrus, de Alejandro, de Cleopatra, ¿qué ha quedado?.....

¿Dónde está el templo de Salomón, el de Jerusalem, sus torres y baluartes, dónde están?.....

El gran Túnel de Semíramis, los elevados Obeliscos, las Pirámides del Egipto, el coloso de Rodas, y tántos y tántos otros grandiosos monumentos de la Grecia y aun de la antigua Roma, ¿dónde están?.....

Vamos á concretarnos refiriéndonos á la IMPRENTA, ó sea al arte de imprimir, que, desde la más tierna edad, *este arte*, como el de *la música*, fué el gimnasio intelectual que sirvió para desarrollar en nuestra niñez, esas tres facultades de nuestro espíritu, *memoria*, *entendimiento* y *voluntad;* por lo cual no debe extrañarse que nos dilatemos un poco más, como lo hicimos al hablar sobre la música, entrando en algunos detalles que, *en la copia de datos*, son necesarios para pesar mejor los cambios, y estimar en su verdadero valor los progresos obtenidos.

En el primer tercio del siglo XV, (1439) ó sean cincuenta y tres años antes del descubrimiento del inmortal *Cristóbal Colón*, se asegura que un industrial llamado Guttenberg, estando en Strasbourg, hizo un contrato con tres individuos, para poner en ejecución varias artes, y escribió en alemán estas palabras: *Secretos maravillosos que tienen de prodigio.* Importa recordar esta frase, por lo que nos hemos remontado hasta el primer origen; pues á lo que parece, el arte de imprimir era uno de los secretos calificados de *maravillosos*, y esto fué lo que sin duda dió margen á que por la diferencia de nacionalidad de los tres contratantes, quince ciudades se disputaran más tarde el honor de haber inventado la *imprenta*, tales fueron Magencia, Strasbourg, Harlem, Bamberg, etc., pero que la oscuridad reina sobre este punto.

No obstante, hoy todos están acordes en reconocer que el verdadero inventor de los caracteres móviles que forman la parte esencial de la tipografía, es Juan Guttenberg, que residía primero en Strasbourg, después en Magencia, en que un hijo de esta ciudad llamado Faust, y otro del mismo lugar, Schœffer, se asociaron á él y perfeccionaron juntos el descubrimiento de Guttenberg, cuyos primeros ensallos tuvieron lugar hacia el año 1436.

De Magencia y Strasbourg el nuevo arte se esparció rápidamente en las principales ciudades de Alemania y de los

Países-bajos; se introdujo en Roma en 1467 y llegó á Francia ó sea á París en 1470.

Tal es el punto de partida de ese arte ó industria que constituye hoy el medio más gigantesco, más colosal para comunicar el pensamiento particular ó colectivo á nuestros semejantes; siendo á la vez que el más directo, el menos complicado de accesorios extraños al pensamiento; y en consecuencia, el más perfecto, el más económico y el más útil para la instrucción de las masas populares.

Las multitudes no son suficientemente ricas, para proporcionarse á precio de oro todas las noches, representaciones escénicas; las veladas danzantes; las horas deliciosas de reuniones y paseos, pero sí tienen el centésimo de cobre, ó los *perros chicos* como le dicen los españoles de Madrid, para adquirir el periódico que es el gran instructor de la masa general de las poblaciones.

Es con el periodismo que daremos una idea muy limitada por cierto, de los grandes progresos hechos sobre todo en el presente siglo, y la importancia del arte y de la industria de imprimir, asociados para satisfacer una de las necesidades más imperiosas de los grandes centros de población, el conocimiento de los sucesos diarios del mundo en todo sentido.

No queremos referirnos á la tipografía especialmente, ante la cual la imaginación se confunde, á la vista de tan prodigiosa variedad de formas, de tamaños, desde las microscópicas *Perla, Agata, Nompareil Minion*, etc., hasta el *Double english, Double great Primer, Double parangon*, etc., que se emplean en los libros; y fuera de éstas, los ornamentos, combinaciones de bordados, filetes de estilos y figuras caprichosas; rarezas y hasta extravagancias fantásticas, pero que todas se emplean en formas elegantes y artísticas, engalanadas con variedad de colores, sea para las carátulas y títulos en los libros, sea para los llamados *remiendos* en tarjetas comerciales de ofrecimiento, ó bien para las hojas de periódicos.

No haremos mención de los diferentes mecanismos primitivos, sencillos, fáciles y suficientes para aquellos tiempos, pero impotentes hoy para subvenir á las más pequeñas necesidades de las poblaciones; nos referiremos sólo á los grandes instrumentos para imprimir, que los constituyen *La Prensa de*

repercución ó de doble acción para las ediciones delicadas de libros, é impresiones finas con diversos colores; y la *Prensa Rotativa*, cuyo mecanismo para la edición de un diario en gran cantidad de millares de ejemplares, principia por tomar el papel que le suministra un gran carretel ó bobina en su movimiento de rotación; imprime el papel por ambas caras; corta las hojas del tamaño que se quiere; las pega cuando pasan de cuatro; las dobla en los pliegues que se desea,—(para lo cual se pone ó se quita un mecanismo móvil;) las cuenta; las pone en un depósito, y todas estas operaciones ejecutadas automáticamente y de la manera más perfecta, sin que sea necesaria la mano del hombre que intervenga, repitiendo esta operación 400 veces por minuto, ó sea el producto de 28.000 ejemplares por hora.

Los grandes resultados de ese mecanismo ROTATIVO, que pasma cuando se ven como en las oficinas de "*The Herald*" de New-York, en doce instrumentos de la misma especie y magnitud y á un mismo tiempo, necesarios para producir la cantidad suficiente en tiempo muy limitado de pocas horas; ese coloso de los Periódicos, con diez y seis y veinte páginas, juntas simultáneamente, dando cada una el rendimiento indicado, tiene ya que dar campo á otro invento más superior de una producción más asombrosa.

"*El The Herald*" de New-York, acaba de instalar una nueva máquina de imprimir que titula *Prensa Sextuple*, que consume *¡50 millas de papel en una hora!*..... O lo que es lo mismo, produce 25 ejemplares de ese *Coloso* de 16, 20 y hasta de 32 pag: por segundo, ó sean 1500 por minuto!..... ó 90.000 ejemplares *por hora!!!*..... Se entiende, previas todas las operaciones arriba indicadas; por manera que la edición del periódico *Diario*, de un número, que contiene 1.620,000 ejemplares, es impresa con la rapidez del relámpago.

Para formarse muy incompletamente una idea del periodismo *diario* en algunas de las grandes capitales del mundo, y el gran progreso que hoy alcanza esa "*maravillosa*" invención de Guttenberg, que como lo dijo él, "*tiene de prodigio*," á la vez que el producto particular de esas prensas dichas *Rotativas*, basta saber que un solo fabricante de París, de esas admirables máquinas, que reasumen en sí toda la mecáni-

ca, ha suministrado á *algunas* ciudades del mundo, del año de 1850 á 1886 (1), doscientas cuarenta y dos Prensas, distribuidas en Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, España, Ungría, Italia, Países-bajos, República Argentina y Rusia.

Dándole á cada una de esas máquinas, como término muy limitado, cuatro horas de labor diaria á razón de 400 ejemplares por minuto, (24.000 por hora), 96.000 por día. En París se editan 49 periódicos en 96 *Prensas Rotativas* que dan un producto de 9.250.000 ejemplares, sin que se encuentren comprendidos el gran número de periódicos que se editan en Prensas de otros sistemas.

En Londres se editan 41 periódicos en 83 *Prensas Rotativas*, que tomando su producto muy mezquinamente en las mismas proporciones, dan 7.968.000 ejemplares diarios. Podríamos seguir demostrando en detalle los productos de estas prensas en los diferentes países de ambos continentes, indicados más arriba, salidas de los talleres de las grandes fundiciones de un solo fabricante en París, Mr. Mariñoni, que alcanzan á la enorme suma de 23.232.000 ejemplares.

Si á estas cifras se añaden las de los productos de las Prensas del mismo sistema en los Estados Unidos del Norte, donde existen más de una docena de periódicos cuya edición varía de un millón doscientos cincuenta mil, á 1.700.000 ejemplares, y otros de forma y cantidades que se aproximan y que se publican en las grandes ciudades del mismo país, más los de Inglaterra que preside «*El Tiempo*,» rival del «*Herald*» de New-York, tendremos un producto que, muy limitadamente no baja de 93 á 100.000.000 de hojas de periódicos DIARIOS, en diferentes idiomas, formas y tamaños, políticos, religiosos, artísticos, científicos, literarios, industriales, etc., etc.; sin contar la inmensa cantidad de libros más voluminosos los unos que los otros; los folletos, las hojas volantes, lanzadas diariamente al mundo intelectual, divulgando entre otras cosas, las rectificaciones de muchas falsas nociones sobre varias materias; llevando hasta las más recónditas aldeas del universo, los productos del espíritu en las ciencias, en la lite-

(1) No tenemos los datos del aumento obtenido después de la última fecha.

ratura, en la historia, en la moral, en la religión, en las aspiraciones á las buenas doctrinas, á las instituciones, fruto de la razón y de la libertad, primeras condiciones de verdad en los espíritus y en las cosas.

XXI

Después de lo que precede, un solo rasgo hará conocer al mundo, el foco de luz intelectual que la naturaleza moral de los hombres del *Nuevo Mundo*, ofrece á la naturaleza física, como el Sol en el Zenit, para mostrar el esplendor activo de la perfección creciente del ingenio.

En la ciudad de New-York, acaso la más cosmopolita del mundo en nuestros tiempos, otra Palmira en que se hablaban trescientas lenguas en tiempo de Zoroastro, se publican diariamente, no uno, sino varios periódicos en cada uno de los idiomas Inglés, Francés, Alemán, Ruso, Italiano, Español, Sueco, Arabe, Holandés, Húngaro, Chino, Hebreo, Música, etc., etc. ¿No es esto, decimos, justificar la palabra avanzada por Guttenberg, citada al principio: *¡Un arte maravilloso que tiene de prodigio?* .....

Un paralelo que decide en favor del progreso intelectual del *Nuevo Mundo*, sobre el de la vieja Europa, dará una idea de las proporciones en que se encuentra el primero con relación al segundo.

Antes de imprimir esos millares de hojas de periódicos diarios; esos millares de millares de libros, de panfletos, de hojas volantes, anuncios, cartelones, etc., necesario es tener á su disposición el elemento principal que es el PAPEL, y los ingleses dicen con razón: «*The consumption of* PAPER *is the Measure of a People's culture:*"—"El consumo de papel, da la medida de la cultura de un pueblo."—Aceptando ese principio, establezcamos un paralelo, de las empresas productoras de ese artículo que existen en algunas naciones de ambos mundos; pero permítasenos el que, antes de entrar en ese detalle, demos una mirada retrospectiva, sobre el origen histó-

rico de ese elemento, tan importante hoy para el progreso intelectual de la humanidad; licencia que nos permitimos para el caso de que, en el gran número de nuestros lectores, se encuentre alguno ó algunos á quienes les sea desconocido.

Según las antiguas tradiciones, fueron los Egipcios los primeros que idearon la fabricación del Papel, para lo cual se sirvieron ó emplearon la película del tronco ó tallo del *Papyrus*, que entre los antiguos servía de papel, proveniente de un arbusto de la familia de los *Cyperáceos*, que llevaba el mismo nombre *Papyrus*, que los Botánicos designan por *Cyperus papyrus*. El arte, pues, de la escritura sobre el llamado *papyrus*, empleada por largo tiempo entre los pueblos egipcios y fenicios, se introdujo al fin, diez siglos antes de la éra cristiana, en la Grecia; y no fué sino ya muy tarde, en tiempo de Attales de *Pergama* (1), que vino el pergamino á hacerle la competencia al *Papyrus*.

Como nuestro objeto no es el de entrar en detalles especiales que nos alargarían demasiado este resumen, sí que el de fijar los puntos importantes de partida, nos contentaremos con decir, que después de la conquista del Egipto por los Romanos, hecho que como es sabido, tuvo gran repercusión en Italia, el papel egipcio, se puso en uso casi exclusivamente en este último país, constituyéndose en objeto de primera necesidad.

Ocho siglos permaneció en aquel país la fabricación y el uso de ese papel, y no fué sino en la época en que los Arabes invadieron el Egipto, que por completo cesó de fabricarse con esa materia, sustituyéndole el *papel de algodón*, cuya invención se atribuye á los Chinos, que, verdad ó no, han podido suministrar algunas naciones. Pasemos á los tiempos posteriores en que los Moros de España, establecidos en Valencia, allá en el curso del siglo XI, cuando esos laboriosos hombres engrandecían el suelo de esa nación, con sus industrias y sus artes admirables, imaginaron reemplazar el algodón con el Cáñamo y el Lino. «Los primeros ensayos, dice la crónica de ese tiempo fueron tan felices, que en pocos años el uso del papel de algodón, fué abandonado en todo el Occidente.»

(1) De aquí el origen del nombre *pergamino*.

De ahí la fama que con justicia ha adquirido el papel llamado *Florete español.* La rareza de los trapos de hilo, aumentando cada vez más, ha hecho volver al empleo, ó mezcla del algodón para fabricar el papel; del algodón se pasó á la paja de arroz; hasta que en los últimos tiempos, es el leño el que suministra la gran cantidad de materia prima necesaria para llenar la necesidad. Esto no obstante, introduciendo, como lo hacen los fabricantes 2 ó 3 décimos de trapos de hilo ó cáñamo en la pasta de algodón, puede obtenerse muy buen papel, dándole el algodón más blancura y haciéndolo, sobre todo, más apropiado para recibir las impresiones y los grabados.

Los fabricantes modernos de papel, en lugar de emplear la mano del hombre para fabricar este artículo, se sirven de una máquina llamada *Máquina de Robert,* que desde fines del siglo XVIII (1789), un obrero de Essona, llamado Luis Robert, ideó la máquina para fabricar el papel dicho *Sin fin,* que se obtiene en inmensos carreteles ó bobinas.

Hoy se distingue el papel mecánico del que ha sido hecho en la forma, porque el primero no presenta marcas de los hilos de la forma, ni franjas sobre los bordes; y además se trata de reemplazar el hilo y el cáñamo con otras materias filamentosas, tales como la paja, los juncos, los lichen, la corteza del bambou, (juajua) las ramas de las papas, los residuos de la pulpa de la remolacha, etc.; pero todas esas sustancias no producen sino papeles comunes y muy ordinarios, inferiores á los producidos por el cáñamo, el hilo y el algodón.

En fin: en esa gran manufactura de papeles que figuran hoy en el comercio, fuera del papel para imprimir, se encuentra el papel pintado que distinguimos con el nombre de *Papel de tapicería,* fabricado en grandes bandas como el de imprimir, que contienen diversos diseños y se emplean para tapizar los muros de las habitaciones; y decimos ésto, porque es necesario se sepa que hasta fines del siglo XVII, eran las telas de lana y seda las que se empleaban para la decoración interior de las casas, y á las que sustituyeron los papeles de tapicería. El arte de fabricar estos papeles se le debe á la China, que, desde tiempo inmemorial, pintaban sobre el

papel diseños imitando los habitantes de la antigua *India oriental;* los Brâhmas, en su rica lengua Sanscrita, adoptaron la √ PIÇ, para dar la idea general de pintura, y en composición, PIÇ, PIṄÇÂMI, (verb:) quiere decir, "pintar á lo vivo, trazar, retrazar, producir á la vista por medio de la escul- "tura ó la pintura el sér ideal, su forma y su natura." En composición la √ *Piç* se une á la √ *Pat*, forma visible conservada en la palabra castellana *papel*, que por sí sola indica el vbo: *Patay-á-mi*="vestir, cubrir, rodear, envolver, velar ó cubrir con un velo," de donde viene *Pata* (sansc:)=á "pedazo de tela, tela, papel." Esta raíz es de las más profusas en Sanscrito, formando palabras en los otros idiomas que casi parece imposible que pueda encontrarse en ella su origen, por ejem: *Pañča* (sasc:) en composición es el πέντε de los Griegos, el *pendj* de los Persas, (*pendj-âb*="las cinco aguas,") el *penque* de los Sabinos, el *quinque* de los Latinos, el *pemb* de los Celtas, el *five* de los ingleses, el *quinto* de los Italianos, *cinco* de los Españoles, etc.—Dispénsenos el lector esta breve digresión, y volvamos á nuestra tesis.

Existen en los Estados Unidos del Norte 884 fábricas de papel, con 1.106 máquinas; en Alemania 809 fábricas, con 891 máquinas; en Francia 420 fábricas, con 525 máquinas; en Inglaterra 361 fábricas, con 541 máquinas; en Escocia 69 fábricas, con 98 máquinas; en Irlanda 13 fábricas, con 13 máquinas; en Rusia 133 fábricas, con 137 máquinas; en Austria 220 fábricas, con 270 máquinas.

Por esta enumeración incompleta por cierto, se ve que la gran República del Nuevo Mundo, los Estados Unidos del Norte, es de las naciones nombradas, la que más fábricas de papel tiene, haciendo caso omiso de las que sólo poseen dos ó tres; debiendo observarse que la Alemania y la Francia, siendo de las naciones de Europa las que presentan mayor número de los elementos que suministran al mundo intelectual esa materia tan indispensable para la vida social, están muy distante de poder producir, y en consecuencia de consumir, lo que la gran República del *Nuevo Mundo* produce y consume.

Hemos venido haciendo mención tanto del aspecto que presenta la parte intelectual y su progreso en los hombres

del *Nuevo Mundo*, como de la parte material; pero aún debemos consignar pocas palabras relativas á las obras de monumentos materiales destinados á llamar la atención de aquéllos que las contemplan. No tomaremos como tipo la ciudad de New-York, por ser la primera y la más importante de los Estados Unidos del Norte donde todo debe ser superior, y haremos que hable por nosotros un hijo distinguido é ilustrado de la vieja Europa, un francés, de quien no puede sospecharse ni pasión ni entusiasmo patriótico, y á la cual, San Agustín no le habría dado el nombre de *Ciudad de Dios*, pero sí *Ciudad del labor*, que es el que como virtud, se opone á los vicios de las ciudades antiguas.

"Washington, dice Max O'Rell, (1) es la única ciudad de los Estados Unidos del Norte, cuyos monumentos pueden admirar por su belleza al Europeo. (2) El Capitolio, los Ministerios, los Museos, todos esos edificios públicos, construidos en medio de magníficos jardines, detienen el ojo del viajero."

"El Capitolio, todo de *mármol blanco*, se extiende sobre una longitud, de 751 pies (ing.), con su soberbia cúpula y sus majestuosos pretiles; es uno de los edificios más imponentes, más grandiosos que *existen en el* MUNDO. Los recuerdos que con él se ligan, los tesoros que contiene, lo hacen caro á los naturales del país; es un monumento que recuerda las glorias del pasado, y las cultiva en el amor de la patria....."

"A la memoria de George Washington, se eleva un Obelisco que alcanza la prodigiosa altura de 555 p. ing., es el monumento más elevado del mundo entero..... Después del Capitolio de Washington, el Palacio del Matrimonio Civil en Philadelphia, *es el más bello* de los monumentos de ese país....."

---

(1) Jonathan et son Continent, (11ª ed. 1889).

(2) Las obras no admiran sólo por su belleza, si que también por lo grandioso y científico de su concepción, y lo perfecto de su ejecución. *El Puente de Brooklyn*, es un puente cuya construcción, sin ser como cualquiera de la de los puentes que atraviesan el *Seine* en París, es sin embargo uno que, de los que acabamos de citar, todos reunidos, no producen la impresión de sorpresa y admiración que hace experimentar ese monumento que se encuentra en una de las ciudades del *Nuevo Mundo*, producto de los tres potentes elementos, la ciencia, el poder y la voluntad. (Big.)

XXII

Pero, ya es tiempo de ocuparnos de otra cuestión muy importante en la vida y progreso moral y material de una nación ó de las naciones en general, es la POLÍTICA; cuyo ejercicio es comprendido por unos, ya como la ciencia que trata ó se ocupa del gobierno, ya según otros, por el arte de gobernar. Tomada la *política* bajo el punto de vista de las relaciones que existen y pueden existir entre los gobernantes por una parte, y los gobernados por la otra, que es como según nosotros y la buena lógica debe considerarse, es una *ciencia* que tiende á determinar, y determina en efecto la administración interior, las relaciones de los pueblos entre sí, comprendiendo por este mismo hecho, el derecho político propiamente dicho, el derecho administrativo, el derecho internacional, todo lo cual ha dado motivo á serias y largas discusiones entre los filósofos sobre el fundamento de la política.

Moralmente considerada la verdadera política, los modernos inteligentes y de rectas intenciones, creen que ella debe tener por objeto dos fines únicos; primero, el interés de favorecer los pueblos haciéndolos progresar en todo sentido; y segundo, el que para la realización de este principio, debe necesariamente tenerse por regla la *justicia*.

Entre los antiguos, si nos remontamos á los tiempos de Platón, Aristóles, Cicerón, etc., éstos le daban por base la *Justicia* y la *Honradez* ¡sublimes sentimientos de moral, de que la razón y el buen juicio de la humanidad no deben apartarse jamás! Filósofos hubo como Hobbes que preferían lo *útil* y el *interés*, y para decirlo de una vez y sin rodeos, sábese cuántos y cuántos, sobre todo y por desgracia en nuestros modernos tiempos, y hoy mismo, autorizan el empleo y los medios para alcanzar los fines que se han calificado como doctrinas de Machiavelo.

Considerada la *política* como arte ó talento para gobernar, la historia nos presenta desde los remotos tiempos de la Grecia, hombres cuyos nombres se han hecho inmortales, como Lycurgo, Solón, Pericles, Alejandro; en los tiempos de Roma, César,

Augusto; en los modernos tiempos, San Luis, Henrique IV y Luis XIV en Francia; más recientemente y como una verdadera honra y gloria para los países del Nuevo Mundo, esas dos estrellas refulgentes, que han brillado por sobre todas las testas coronadas de los antiguos y modernos tiempos:

¡ WASHINGTON,.....BOLÍVAR!.....

Volvamos á la cuestión: los cambios y mejoras en la *política* de los pueblos por consecuencia del descubrimiento hecho por Cristóbal Colón, pueden comprenderse de dos maneras; una con relación al conocimiento de los verdaderos principios de la constitución de los Estados, en cuyas profundidades en la política constituyen esta ciencia; otra, los principios que han hecho de la tiranía, un arte que enseña á los gobernantes á burlarse de la sociedad ó de los hombres.

Respecto de la primera, la *política* de los modernos pueblos de los Estados Unidos del Norte, ha dado una prueba práctica, así con la imperturbable paz de que han gozado desde que se independizaron de la Inglaterra, como con el crecimiento espantoso que han adquirido en esa nación, no sólo las industrias en toda la acepción de la palabra, si que las ciencias y la misma libertad, si ella es una consecuencia necesaria del respeto á los derechos, á la justicia, á la ley y á la moral. Para ello ha sido necesario que los hombres que se han encontrado á la cabeza de la nación, y todos aquéllos que han tenido en sus manos, en mayor ó menor escala, parte en la autoridad Nacional, ó de los Estados, hayan reconocido el deber del trabajo, del honor y de la probidad; haciendo servir fielmente esos elementos á los graves intereses morales y materiales del país, favoreciendo las ideas sin deprimir los principios; respetando las leyes; amando el orden y la paz, en fin, abriendo los oídos á la verdad y cerrándolos á la mentira.

Desgraciadamente no ha sucedido lo mismo en algunos de los países del Sur, que, independizados, como lo hemos dicho en otra ocasión, muy prematuramente de la madre España, sin tener todavía puede decirse, ni costumbres ni historia, brújulas que sirvan para salvar en toda emergencia las naciones, no han tenido sino una sucesión prolongada de guerras intestinas

que las han llevado de escollo en escollo, como la tempestad á las naves, próximas á naufragar.

Los *principios*, que los filósofos moralistas han considerado como las primeras y las más evidentes verdades de las que el razonamiento extrae las lógicas consecuencias, han sido tristemente falseadas, adulteradas, corrompidas por muchos, haciendo de la tiranía un arte que enseña á los gobernantes á burlarse de la sociedad ó de los hombres, y ésta es la otra faz sobre la cual puede considerarse la *política*, que, desde lejanos tiempos, tuvo su origen en Europa. Careciendo de una organización metódica, los sofismas con que se ha ataviado el germen de *los principios de política* por aquéllos que han procurado y procuran sesgarlos en beneficio propio, con perjuicio manifiesto de los intereses procomunales ó generales, no principiaron á desarrollarse en una escala superior, hasta que aparecieron las obras de ese mal inspirado genio, naturalmente atrevido, ataviadas con sofismas comprendidos en ese libro titulado "*El principio de Machiavelo*, que con razón dice un autor:

"Se le han formulado al *Político Estadista* los tremendos "cargos de haber hecho de la traición un arte y una cien- "cia; de haber convertido la virtud, en *la esclava de una pre-* "*visión*, á la cual él enseña á sacrificarlo todo; de haber dis- "frazado ó dádole el nombre de *Política* á la *mala fe* de los "Soberanos, ó de *los gobiernos* cualesquiera que sean..... ¡Fu- "nesta ceguedad;.....! desvío punible;.....! error inimitable, "presentar bajo el velo de una precaución afectada, adorna- "da con los atavíos de la bellaquería, el perjurio *y la disi-* "*mulación*."

A primera vista se comprende que todo esto derriba por completo la ciencia de los deberes, la ciencia que nos enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal; en resumen, la MORAL, que la sana razón impone á la práctica. Y sin embargo, forzoso es decirlo, la Europa moderna ha sido el gran teatro en que los políticos disciplinados de Machiavelo, han venido representando el gran drama de la falsedad, del engaño, de la tiranía que debía tener imitadores en el *Nuevo Mundo*, precipitando el cansancio condensado en el pueblo francés, que tuvo por final la gran tragedia de la revolución del 93!.....

Como todas las grandes revoluciones en el orden social, esa revolución trajo cambios considerables que influyeron en las cosas del mundo, en las costumbres, las opiniones, etc.; lo que no es de extrañarse, pues con más ó menos latitud, las célebres revoluciones políticas de los tiempos modernos acaecidas, por ejemplo, en Inglaterra en 1645 y 1688 que derribaron del trono la dinastía de los Stuarts; en el Norte del *Nuevo Mundo*, su independencia de la Inglaterra; en Francia, la de 1789; en el Sur del *Nuevo Continente* la de la independencia de los pueblos esclavizados por la España, que principió en 1810, etc.; todas han producido iguales resultados. Pero después, ¿qué hemos visto? Forzoso es decirlo: el maquiavelismo dejó de ser una concepción italiana para reproducirse en todas partes, llevando su fatal contingente, á la generalidad de los círculos políticos, y muy especialmente á aquéllos que forman la atmósfera del poder, cualquiera que sea el sistema ó bases constitutivas que la caracterice.

Por eso hemos visto en casi la totalidad de las repúblicas del Sur del *Nuevo Continente*, esa sucesión de guerras intestinas producidas por la mala fe y engaños de los gobiernos y mandatarios desleales á los principios proclamados por los pueblos; infieles á las ideas y al sistema; perjuros á la promesa sagrada voluntariamente ofrecida. Esos hombres parece que vienen á formar el término en que se agota la fecundidad del patriotismo; la fecundidad de la razón; la fecundidad del espíritu; pues si fueran verderamente *políticos*, no confundirían la prudencia, con *la mala fe;* la necesidad con *el engaño;* la verdad, con *el sofisma;* la certeza, con *el error;* la promesa, con *la falta;* el halago, con *la burla;* la confianza, con *el desastre;* la esperanza, con *el desengaño;* la filantropía, con *el egoísmo;* la democracia, con *la aristocracia;* el respeto, con *la humillación;* el poder, con *el derecho;* la justicia, con *la injusticia;* la facultad, con *el abuso;* y mucho menos hacer triunfar las emboscadas ó lazos que tienden á todos aquéllos de quienes se prometen alcanzar un resultado favorable; ya sea bajo las apariencias engañosas de vanas promesas; ya bajo el incentivo de una complacencia encubierta; ya bajo el velo de una amistad disfrazada; ya como obedeciendo á exigencias de circunstancias de tiempo y de lugar; ya en fin, presentán-

dose como abrumados por la presión de una fuerza superior.

Todas esas variedades ó maneras de presentar sus inclinaciones, obedecen á distintas pasiones que "segun Saint-Simón, B. Owen, C. Fourier, son el único resorte de la vida social; los más sabios, Plutón, Aristóteles, los Padres de la Iglesia, piensan que no deben ni estirparse las pasiones, ni deificarlas; pero sí, que, al conservarlas como principio indispensable de toda actividad, es necesario saber subordinarlas á la razón, y mantener entre ellas y la libertad moral, un justo equilibrio;" lo que equivale á hacer más y más odioso y ruin, tal manera de proceder, como acabamos de indicarlo.

En los pueblos del Sur del *Nuevo Continente*, con excepción de tres ó cuatro, las *guerras* intestinas no sólo han corrompido y relajado la *moral política*, si que á medida que han ido avanzando en edad, han ido esterilizando los talentos que constituyen aun en los negocios en apariencia más comunes de las poblaciones, la dignificación de sus obras y de su movimiento.

De ahí esa mengua *tristísima* del CARACTER y de la DIGNIDAD; lepra que se extiende también sobre la parte intelectual, y que ha sido la causa de las tiranías que se han desarrollado en algunas de las jóvenes Repúblicas. Pues cuando los pueblos ó los gobiernos que se encuentran á la cabeza de éstos para dirigirlos, descuidan la enseñanza severa de la instrucción superior ☞*Sobre todo la de la Historia*☜ que comprende el drama épico de los hechos que constituyen la verdad, despreciando así los modelos muertos ó vivos de la dignidad, del honor, del carácter, de la honradez y de la abnegación, del patriotismo, para hacerse dignos de la acción de las grandes cosas; los hombres, decíamos, corren el peligro de convertirse en ciegos y viles instrumentos de aquéllos que no tienen otro móvil que sus medros personales, y la satisfacción de sus pasiones, con detrimento de todos los intereses morales y materiales de la nación, de su propia conservación y la de los seres que les son más allegados y con quienes su existencia se encuentra más íntimamente ligada.

XXIII

De esta especie de intermedio de decadencia porque atraviesan algunas de las repúblicas del Sur, no puede ni debe comprenderse todo el conjunto de la región.

Y ya que incidentalmente hemos tornado de nuevo á la literatura, desprendámonos en absoluto de *la Política*, y sean las últimas pinceladas de este imperfecto cuadro, la citación de algunos nombres honrosos para el *Nuevo Continente*, que, al mencionarlos, llevan el doble objeto no sólo de mostrar el producto satisfactorio de cerca de un siglo, si que las fundadas y legítimas esperanzas del porvenir brillante que le espera á esta mitad del Globo descubierto por *Colón*, en el vasto campo del pensamiento.

Se ha dicho que el Nuevo Mundo "*no ha producido un genio literario trascendental:*"

Si se hubiera dicho: el *Nuevo Mundo* no ha producido un Poeta, un Historiador, un Romancista, un Crítico trascendental, la expresión sería más exacta; pues si es verdad que ella ha poseído y posee en cada una de esas especialidades de la inteligencia humana, hombres de un orden superior, no es menos cierto, que Don Andrés Bello, Don R. S. Cuervo, el uno venezolano y el otro granadino, son precisamente en la verdadera acepción de la palabra, genios literarios trascendentales; diremos más, generales.

El hombre que como Don Andres Bello escribe la *Zona Tórrida*, la *Oración por todos, etc., etc.*, es un poeta superior; poeta que al encontrarse en un escenario como Alemania ó Inglaterra, habría escrito lo que Gœthe, Schiller, Klopstock, ó lo que Byron, Poel, Fox, Canning, sin agotar su prodigiosa fecundidad de imaginación.

Esos dos hombres que el mundo conoce, sea por su elocuencia en la tribuna; sea por su filosofía en los consejos; sea por su poesía que colman el espíritu y el corazón; sea por su clasicismo en la enseñanza, son excepcionales, es verdad, por lo mismo que han sido creados en medio de los sacudimientos de

las revoluciones, de los partos de la independencia y de la libertad, que han dado á sus fuerzas intelectuales, un músculo de atleta incomparable. No es una polémica, sino una ingenua expresión de la verdad, que aparta la solicitud del patriotismo por concentrarse en el vigor de la justicia.

En las regiones del Norte y del Sur del Nuevo Mundo, que, al hablar de literatura no debemos establecer otra diferencia que la de la nacionalidad, al citar los nombres que ilustran cada uno de los dos continentes, sin que tengamos la pretensión de nombrarlos todos, la historia es la que ha logrado alcanzar, sea en la corriente de los hechos, sea en los resortes del pensamiento, su verdadera expresión; pues la inteligencia, la verdad, la voluntad, la ciencia y la moralidad, embellecen esas obras de las cuales citaremos en primer término, las de los hombres del Norte, como la "HISTORIA DE COLÓN" por *Washington Irving;* la "HISTORIA DE FERNANDO Y DE ISABEL"; la "HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO y del PERÚ;" la "HISTORIA DE FELIPE II," *por Prescott*; la "*Historia de la revolución de ese país,*" por Brancroff, el todo de esas historias formando en conjunto una historia nacional desde el Descubrimiento hasta nuestros días.

Uno de los más graciosos bardos del Norte, Edmond Clarence Stedman, ha escrito, según la declaración del *Athenœum*, la mejor historia escrita de los *Poetas Ingleses*, de la éra Victoriana.

De la región del Sur, Baralt y Díaz han escrito la "Historia Antigua y la de la Independencia de Venezuela;" Juan Vicente González, la "Historia Universal Antigua," y la de la "Edad Media;" esta última, por desgracia no terminada del todo; Felipe Larrazábal, la "Vida Pública del Libertador Simón Bolívar," y otros nombres ilustres que corresponden á la Nueva granada, Ecuador, Chile, la Argentina, cuyas obras silenciamos por no hacer demasiado larga esta nomenclatura.

Los hombres de las regiones del Sur, son poco inclinados al análisis, y en consecuencia á la filosofía, (esto tiene sin embargo sus excepciones honrosas); la vivacidad de la imaginación, les hace, por decirlo así, ver las cosas muy superficialmente, aun aquéllas que merecen más detenimiento

y reflexión. ¿Es éste un efecto que viene de la raza Neo-latina, ó del clima?.....

En la región del Norte, no obstante encontrarse más favorecida por el origen de la raza Saxona, no son muchos los nombres que pueden añadirse á los de Ralph Waldo Emerson, y Robert Ingersol, incomparables en ensayos filosóficos de géneros distintos. El primero brilla por la originalidad y la ternura del espíritu sutil y bizarro; el segundo, por la elevación del lenguaje, la precisión del estilo.

El *romance* es uno de los ramos de la literatura que en el Sur del Nuevo Mundo, está exento de caída, porque aún no ha hecho ensayos para levantarse. No así en el Norte donde las celebridades de este genero son tan conocidas en Europa como en su país. Las obras de Finimore Cooper, de Washington Irving, Parker Willis, Pöe, Hawthorue, Wendell, Holmes, Crawford, Stockton, Cable, Burnet, James, Howells, Aldrich, Warner, Harte, Eggleston, Matthews, Elisa Wetherell, son libros importantes, en que campean el estilo, la buena dicción, el drama, la poesía y todo lo que pueda interesar al lector instruido, susceptible de impresión, de placer, de emoción.

La casa del tío Tom, es una novela escrita por la señora Beccher Stowe, que contribuyó en gran parte á la abolición de la esclavitud en ese país.

Respecto de esa divinidad del lenguaje que se llama Poesía, no han escaseado en el Sur como en el Norte del Nuevo Mundo, genios en quienes el lenguaje del entusiasmo elevado por la sensación, la pasión y el pensamiento, han sublimado la figura ó la metáfora, las imágenes, los colores, el ritmo ó rima, el canto, en fin, los versos. Citaremos sólo algunos nombres de los bardos del presente siglo, vivos ó muertos, del uno y del otro continente.

En el Sur, es justo, al mismo tiempo que honroso, el que el autor de la Zona Tórrida, presida los nombres que vamos á citar: Don Andrés Bello; José A. Maitín; Pérez Bonalde; Domingo R. Hernández; Abigaíl Lozano; Rafael Arvelo; José A. Calcaño; F. Guacaipuro Pardo, y otros, y otros de esa constelación brillante de la Nueva Grauada, Is-

la de Cuba, el Brasil, República Argentina, Chile, Perú, Bolivia, etc., etc.

Del Norte, necesario es principiar por William Cullen Bryante y Henry Wadsworth Longfellow, que figuran también en la lista de los poetas ingleses; Edgar Allen Pöe, James Russel Lowell, Olivier Wendell Holmes, Edmond Clarence Stedman, Bayard Taylor, John Greenleaf Whittier, Walt Whitman, Richard Wasson Gilder, Edgar Fawestt, William Winter, María Brooks, célebre crítico del *New-York Tribune*, y gran cantidad de señoras y señoritas de que se compone esa envidiable guirnalda de flores poéticas del Norte.

Entre los grandes escritores, críticos, polemistas, moralistas, periodistas, libelistas, humoristas, en que ambas regiones han mostrado una privilegiada fecundidad, sólo citaremos muy pocos nombres, para no hacer más prolongada esta lista, que, por muchos que contuviera, siempre sería un número muy infinitamente exiguo, comparada con esa pléyade honrosa de inteligencias, que ha venido lanzando reflejos tibios y luminosos, que harán imperecedera su memoria.

Sólo en la República de Venezuela, menos fecunda que la Nueva Granada, Chile, la Argentina y el Ecuador, pueden citarse á Fermín Toro, Juan V. González, Cecilio Acosta, Felipe Larrazábal, Leocadio Guzmán, Arístides Rojas, José María Rojas, Felipe Tejera, Rafael Agostini, Eduardo Calcaño, Ovidio Limardo, Pedro José Rojas, Ramón Villasmil, Jesús María Sistiaga, Marco A. Saluzzo, Nicanor B. Peraza, Amenodoro Urdaneta, González Guinán, Vicente Coronado, Félix Soublette, Núñez de Aguiar, Luis Correa, Julio Calcaño, Exequiel M. González, Tomás Michelena, Ed: Blanco y otros que han iluminado é iluminan el pensamiento de los hombres del continente del Sur.

De los EE. UU. del Norte, citaremos junto con los nombres propios, los seudónimos que se han hecho célebres, Artamus Ward y Mark Twain, Charles A. Dana, Whitelaw Reid, Park Godwin, etc.

Vamos á terminar con pocas palabras que tomaremos de un europeo que no tiene ni por qué envidiar, ni por qué denigrar los progresos del Nuevo Mundo; su palabra impar-

cial al servirnos de ella, nos hará aparecer lo que hemos procurado ser siempre, y muy especialmente en esta obra: *¡justicieros!*

"¿Hay, dice Max-O'rell, (1) refiriéndose á los EE. UU. del Norte, en algún país de Europa, costumbres más arregladas, un trabajo más asegurado, una educación más esparcida?"

"¿Hay algún país en Europa donde pueda encontrarse, tánta riqueza natural, tánta energía, tánta gente que tenga la conciencia de su fuerza intelectual y moral; tántas escuelas en que el niño del millonario viene á sentarse al lado del niño pobre; tántas bibliotecas en que los hombres, el vestido de harapo como al que cubre el *frac*, puede venir á leer la historia de su país é inspirarse en las exploraciones de sus héroes; tántas sociedades sabias; tántos periódicos; tántas fundaciones caritativas; tánto bienestar?".....

"Los pueblos de los Estados Unidos del Norte, duplican su población cada veinticinco años; dentro de cincuenta años, contará, pues, más de DOSCIENTOS MILLONES DE HABITANTES."

"Mientras que la deuda de la Europa es de más de ¡CINCO MILLARES DE MILLONES! el Tesoro público, decía, tiene en Washington, un sobrante de ¡NOVECIENTOS MILLONES!".....

"Mientas que los gobiernos europeos se devanan la imaginación para encontrar los medios de hacer frente á los gastos de las monarquías, el gobierno de Washington se pregunta en qué empleará el dinero que tiene en caja?".....

"¡Feliz país, que puede llevar la emoción á su colmo, con motivo de un curso á pie en *Madison Gardens;* mientras que la Europa inquieta, se pregunta á la aproximación de cada primavera, si dos ó tres millones de sus hijos, no van á ser llamados para degollarse por la más grande gloria de tres *Emperadores* que buscan distracción!".....

Tal es el PARALELO, considerado muy brevemente que presenta hoy el aspecto del

NUEVO MUNDO,

con relación á la EUROPA antigua y moderna.

---

[1] Seudónimo de un renombrado publicista francés.

Nec patefacimus veritam dicimus illa.

Toca á nuestros sabios compatriotas llenar los vacíos, corregir los errores y perfeccionar todo lo que nuestra insuficiencia haya dejado escapar, para todo lo cual hemos contado y contaremos siempre con el concurso de su generosa buena voluntad.

Notas

* No fué sólo con los Reyes que el Almirante hizo uso de la frase odiosa. En una carta que él dirige al escribano de Racion de los Reyes Católicos, don Luis de Santángel le dice entre otras cosas: "En conclusion á fablar desto solamente que se ha fecho..... pueden ver sus A. A. que yo les daré oro cuanto hubiesen menester.....y signaloe cuanto mandaren cargar, y *esclavos cuanto mandaren cargar*, y serán de los idolatras.....; fecha en la Carabela sobre las Islas de Canarias, el 15 de febrero de 93." Esta carta, como se verá, tiene una nota adicional que dice: "Esta misma carta la escribió en latin y la envió el día 15 de marzo de 1493, desde Lisboa á don Rafael Sánchez, Tesorero de los Reyes Católicos."—Por manera, añadimos nosotros, que el Almirante distribuía inconsultamente el arma con que sus enemigos debieran herirlo.—Docum. Núm. XLVIII.

* El tercer volumen contiene además de los Documentos citados en el presente como en el primer volumen, las versiones de las dos *cartas autógrafas* de Cristóbal Colón, dirigidas al Embajador Nicolás Oderigo, que indicamos en los Documentos *Núm. 49 y 50;* y tanto los dos autógrafos como el escudo del Almirante que se encuentran en el 1er volumen, los hemos tomado del *Codice Diplomático.*

*** Véase la nota que se encuentra al fin del tercer volumen, sobre algunos de los Docum. que él contiene.

Fin del volum. II.

TABLA DE LOS CAPITULOS

COLÓN Y SU DESCUBRIMIENTO:

EL NUEVO MUNDO Ó LA GRAN COLOMBIA.

TOMO SEGUNDO

PÁGINA

CAPITULO LXV..... 5

Las apreciaciones forzadas.—Las producciones de las islas descubiertas. —Aceptación general del dicho de Colón.—Los aprestos de la nueva expedición.—La flota de 17 navíos.—Los hombres de la expedición.—Descripción de una crónica original sobre la expedición.—El 25 de septiembre de 1493.—Los contratiempos.—Las Islas y sus nombres.

CAPITULO LXVI..... 9

Colón sigue con rumbo á Haïtí.—Actitud del Almirante en la travesía.—La Isla de Puerto Rico.—Llegada de la expedición á Haïtí. —Aspecto que presentaba la isla.—Los naturales refieren á Colón, lo ocurrido en su ausencia.—Una buena lección.

PÁGINA

CAPITULO LXVII..... 12

Primer desgarramiento del destino.—Un rasgo de prudencia del Almirante.—Una vana esperanza.—A dónde puede conducir una ilusión perdida.—El odio hace execrable la imagen de la inocencia.—Reminiscencia histórica.—La verdad dicha por Colón.—Comento filosófico del historiador.—Contradicción flagrante de ideas.—Los pliegues del corazón humano.—Un fenómeno derribando á otro fenómeno.—Interpretación justiciera.—Exclamación arrancada por el sentimiento.

CAPITULO LXVIII..... 18

Posición complicada de Colón.—El plan de una ciudad.—Descontento de los cortesanos.—Sublevación y castigo.—La confianza se restablece.—El oro se encuentra en diferentes partes.—Se descubre la isla Jamaica.—La Misa y las palabras de un anciano.—Referencia de observación sobre las palabras dichas.

CAPITULO LXIX..... 24

El fruto de las violencias.—Regreso para España.—Contratiempos en el viaje.—Dos extremos fatales.—El 11 de junio de 1494.

CAPITULO LXX..... 29

Recriminaciones de los compañeros de Colón.—El entusiasmo público decaído.—Volubilidad de las poblaciones.—Nuevas escenas más deplorables en Haïtí.—Colón es injusto con los naturales.—Intrigas de los colonos contra el Almirante.—Primera sombra de ingratitud.

CAPITULO LXXI..... 32

La llegada á Cádiz.—Colón vindicado ante Fernando é Isabel.—El oro y las perlas desmienten las imposturas.—Nuevos ofrecimientos de los Reyes.—Abnegación del Almirante.—Lo que tardó en cumplir la promesa de los Monarcas.—Dos años de espera.—Comparación entre la segunda y tercera expedición.—Dificultad para organizar la tercera expedición.—Cita de varios documentos que prueban la admirable actividad del Almirante y su perseverancia.

CAPITULO LXXII..... 38

Rumbo que pretendió seguir Colón en su tercer viaje.—Colón zarpó el 30 de Mayo de 1498.—Lo que dijo al partir.—Arribo á las islas Canarias.—Despacho de tres naves para Haïtí.—La calma de ocho días.—Los estragos de una temperatura abrasadora.—Temores de los españoles.—Fenómeno desconocido.—Transición agradable.

PÁGINA

CAPITULO LXXIII..... 42

Nuevos peligros y nuevas angustias para el Almirante.—Los estragos del calor.—Fatal estado de las naves.—La isla de Trinidad.—La mañana de un día venturoso.—El espectáculo de la embocadura del Orinoco.—Colón medita y presupone un continente.—El Almirante se cree en las puertas de la India.

CAPITULO LXXIV..... 46

Lo que se dice ó se presupone de Colón á propósito del Orinoco.—Diferentes opiniones sobre la situación del Paraíso Terrenal.—El Cronista Joinville.—La afirmación de Colón.—Consideración sobre el grupo de hombres que navegaba.—Consideración sobre Colón, el más entusiasta de sus compañeros.—Consideración sobre las costas y sobre las tierras.

CAPITULO LXXV..... 49

El Almirante recorre las costas de lo que es hoy la parte oriental de la República de Venezuela.—Colón sigue para Haití.—Tempestad en el Golfo de Paria.—Encuentro de las islas Cubagüa y Margarita.—Llegada á la Hispaniola.—Bartolomé Colón.—Situación anárquica de la Hispaniola.—Colón se ocupa en establecer la Paz.—Desbordamiento de los colonos españoles.—Represalia de los naturales.—Algunos datos no del todo exactos.—Rectificación.—Colón olvida la volubilidad de los Reyes.—Colón pide se envíe un juez español, que conozca de las causas.—Error del grande hombre.—La calumnia soplada á los oídos de dos reyes débiles é inconsultos.

CAPITULO LXXVI..... 54

Reminiscencias históricas, que pueden y deben compararse.—El Comendador Bovadilla.—Reflexión sobre deberes de justicia y de caridad.—¿Quién era Bovadilla?—Fernando perpetúa en la historia el ejemplo más triste de la villanía más descarada.—Arribo á la Hispaniola, y conducta observada por el Comendador.—Esquela del Rey para el Almirante.—Una cita que desmiente.—Medidas tomadas por el Comendador.—Protesta del Almirante.—Lo que dijo Colón.—El ultraje ordenado por los Reyes.—Vallejo y el Almirante.—Actitud tranquila de Colón.—La vulgaridad en presencia de la virtud.

CAPITULO LXXVII..... 63

Traslación de los prisioneros á bordo.—El procedimiento de los Reyes juzgado como merece.—Los prisioneros se embarcan.—Comportamiento del Capitán de la guardia.—Contestación que se dice

PÁGINA

dada por Colón.—La verdad de las cosas.—El lado débil de la Reina.—Artificio de los enemigos de Colón.—La Reina cesa de defender al Almirante.—El Rey viola todos sus compromisos.—Una prueba de mala fe.—El Almirante apela de una disposición de los Reyes.—El plan de los Reyes con la deslealtad de su conducta.

CAPITULO LXXIX..... 72

Cómo fueron conducidos Colón y sus hermanos.—De lo que se posesionó el Comendador al llegar á la Española.—De lo que se ocupó Colón en la travesía.—Llegada de los prisioneros á Cádiz.—Indignación del pueblo por el tratamiento dado á Colón.—La opinión pronunciada contra los Reyes.—Libertad de Colón y de sus hermanos.—Desaprobación de la conducta del Comendador.—Colón en la Corte.—Colón se justifica.—Nuevas promesas de los Reyes.—El plan de los Reyes queda descubierto.—Bovadilla humillado como instrumento.—Trágico fin de Bovadilla, y los conjurados contra Colón.—Colón pide el cumplimiento de su contrato.—El Rey sigue mostrando su perversidad.

CAPITULO LXXX..... 77

Declaración de restitución al Almirante de lo tomado por Bovadilla.—Propósito de los Reyes de despojar al Almirante.—La pobreza de Colón le hace pensar en Italia.—Colón relegado al olvido.—Colón vuelve á la pobreza.—La expedición de Rodrigo Bastidas.—La fama de Vasco de Gama, fué estímulo para Colón.—Colón hace un esfuerzo para realizar la solución de su problema meditado desde 1474.—El memorial de una nueva expedición.—La Corte se presta á los deseos del Almirante.—Contestación é instrucción del Rey y de la Reina.—Raciocinio probable del Rey Fernando.

CAPITULO LXXXI..... 82

Salida de Cádiz en 1502.—Estado en que se encontraba el Almirante.—Sus carabelas, sus provisiones.—Llegada al Istmo de Panamá y á Costa Rica.—Colón sesga hacia Haití.—Nuevos desengaños y nueva ingratitud.—El Almirante fué á tocar al Puerto del Brasil.—Los indios de Guanarí.—Bartolomé Colón á nombre de los Reyes de Castilla, toma posesión de la Costa de Méjico.—Nueva tempestad, nuevos desastres.—Treinta días para treinta leguas.—El Almirante entregado á la desesperación.—Cariari, Veragua y el puerto de los Bastimentos.—Retorno á Veragua.—El Cacique Luibian y la Montaña de San Cristóbal.—Arribo á Jamaica.

PÁGINA

CAPITULO LXXXII..... 89

Recuerdos de días terribles.—Palabras de Mr. de Lamartine.—Por qué usamos las mismas palabras.—El primer estrado.—Reminiscencia bíblica.—El grito que salía del corazón.—Acusación de la perfidia.—El primer tremendo cargo sobre los privilegios.—Segundo cargo sobre la excusa insidiosa.—Tercer cargo sobre la violencia y la arbitrariedad.—Cuarto cargo sobre el cumplimiento de las promesas.—El apóstrofe más terrible que indirectamente hace Colón al Rey.—El Rey presentado como *Reo* convencido.—El retrato.

CAPITULO LXXXIII..... 95

Reflexiones sugeridas por la lectura de la carta del Almirante.—El segundo extracto de la carta.—Resumen del último cuadro bíblico.—Reflexiones oportunas sobre el Almirante.—El documento citado.

CAPITULO LXXXIV..... 99

Colón estacionado en Jamaica.—Estado en que se encontraban sus naves.—Situación moral y su espíritu atormentado.—En lo que empleó su tiempo.—Bella apreciación de la carta del Almirante, hecha por Humboldt.—Ruina de las naves.—Colón resignado.—La tripulación desesperada.—Colón y su hermano Bartolomé dominan la situación.—Acción valerosa de D. Méndez y B. Fieschi.—Motín de los dos hermanos Porras.—Crueldad de los Porras usada con los indios.—Diez meses de estación, de incertidumbres y angustias.—Colón tenía fe.—El socorro enviado por el Gobernador de la Hispaniola.—Nuevo plan de conjuración.—Dos carabelas enviadas por el Gobernador de la Hispaniola.—Una versión inexacta.—Conducta observada por el Gobernador.

CAPITULO LXXXV..... 105

Colón en la isla Hispaniola.—Reflexiones filosóficas oportunas.—Retorno del Almirante para España.—Su llegada el 7 de Noviembre.—Los estragos de dos años de ausencia.—El Rey le recibe fríamente.—Comparación de dos épocas.—Colón exige la devolución de sus títulos, y lo que se le debía.—Cómo respondió el Rey á la justa exigencia del Almirante.—Proposición hecha por el Rey á Colón.—El Almirante rechaza con dignidad la proposición.—Insistencia del Rey.—Amenazas de los cortesanos.—Firmeza de Colón.

CAPITULO LXXXVI..... 110

Dos años de protestas y reclamaciones.—El Rey permanece sordo al justo clamor.—Sublimidad de Colón en sus angustias.—Mez-

PÁGINA

quindad del Rey egoísta y celoso.—Designios misteriosos de la Providencia.—Decadencia física de Colón.—Su cuarto y los instrumentos de su tortura.—La hora fatal llega.—La última recomendación.—Elegía de la historia.—El verso de Virgilio.—Fecha de la muerte del Almirante.—Los hermanos del Prior del Convento de la Rabida, dan hospitalidad á las cenizas de colón.—Los restos olvidados siete años.—Primera vicisitud póstuma.

CAPITULO LXXXVII 115

Traslación de los restos de Colón.—El Epitafio ordenado por el Rey.—Lo que llamamos «Destino.»—Un simbolismo dirigido por el destino.—Tercera sepultura de Colón.—La España pierde su posesión de Haïtí.—Cuarta sepultura de Colón.

CAPITULO LXXXVIII 118

Alonso Ojeda y el comerciante florentino.—Cuatro cuestiones preliminares.—Etimología é historia.—Rasgo biográfico.—Américo y Juan de la Cosa, pilotos en la expedición de Ojeda.—Américo y Ojeda siguen la línea trazada por COLON.—Los segundos visitantes de la desembocadura del ORINOCO.—La fatalidad termina la obra del Rey Fernando.—Lo que constituye propiamente el DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.—De lo que se ocupó Américo, después de su regreso á Europa.—La revelación de Américo.—El nombre del piloto de Ojeda, constituye la ingratitud universal.

CAPITULO LXXXIX..... 123

Los dos Virreyes de la India.—Cita de Desharough Couley.—Un error común entre Colón y Américo.—Los viajes de Américo.—Los años felices de Américo.—Muerte y celebridad de Américo.—La cita importante de Roselly de Lorgues.—El ruido de una falsa propaganda.—Un documento que debe ser universalmente conocido.

CAPITULO XC 157

Cita del autor Lorguez.—El recuerdo de Colón dos años después de muerto.—La Aurora Santa del resurrecxit.—Observación de Humboldt.—Lo que aconseja la prudencia.—Razonamiento de Mr. Charton.—Apreciación del juicio de Charton.—Es una triste página la de Américo.—Documento.—Reflexión.

CAPITULO XCI..... 163

El nombre de una gran familia:—¡Colombiana!—Las páginas de la trágica historia.—Reminiscencia de la posición del estado físi- y moral del Almirante en sus últimos días.—Apreciación y consideraciones consecuentes.—Juicio de Humboldt sobre el descubrimiento.—Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo, sobre la literatura.—La Poesía y la Prosa de los escritores

PÁGINA

del Nuevo Mundo, ó sea la GRAN COLOMBIA.—Lo dicho por Lamartine.—Nuestra contestación.—Lamartine condensa en una idea la grandeza de la obra de COLON.—Excitación á los iberos y á los colombianos.—Consecuencia de la muerte de Bolívar.—Pensamiento poético sobre COLOMBIA.—Ofrecimiento y homenaje.

CAPITULO XCII 169

El pueblo portugués.—Resumen biográfico de Vasco de Gama.—Primera comisión desempeñada por Vasco de Gama.—Carlos VII de Francia desagravia al monarca de Portugal.—Vasco retorna triunfante.—La reputación de Vasco crece.—Vasco encargado de la circunnavegación del Africa.—Muerte del marino Covilhan.—El Mapa de Covilhan.—Flotilla de Vasco, y fecha de su salida de Lisboa.—El Cabo de las Tormentas.—Una frase salva el equipaje.—Adamastor cantado por Camoens, fué vencido por Vasco.—Vasco en Mozambique.—Triunfo de Vasco en un combate con los árabes.—Un rasgo de generosidad.—Derrotero que llevó en seguida.—El problema resuelto.—La herencia grandiosa de un siglo.—Regreso de Vasco á Lisboa.—Paralelo.—Conclusión poética sobre Colombia.

EPILOGO 175

§ I 175
§ II 179
§ III 182
§ IV 187
§ V 191
§ VI 194
§ VII 197
§ VIII 202
§ IX 203
§ X 207
§ XI 210
§ XII 214
§ XIII 217
§ XIV 221
§ XV 224
§ XVI 227
§ XVII 229
§ XVIII 230
§ XIX 234
§ XX 238
§ XXI 243
§ XXII 248
§ XXIII 253

FE DE ERRATAS

PÁG.	72			DICE: *Capít.* LXXIX.....	LÉASE	*Capít.* LXXVIII En los núm: de los Capít: siguientes hasta el LXXXIV, inclusive, (Pág: 123) debe leerse una unidad menos de la indicada.....
»	118	LÍNEA	4,	*Juan de las Cosas*.....	LÉASE	Juan de la Cosa...
»	120	»	11,	*que produjeron*.....	»	que produjeran....
»	169	»	18,	*desminuye*.....	»	disminuye.....
»	180	»	17,	*Tyro*	»	Tyr.....
»	184	»	39,	*Toulou*.....	»	Toulou.....
»	190	»	4,	*Tyro*.....	»	Tyr.....
»	249	»	36,	*que sirvan*.....	»	que sirven.....

El grabado en colores de la «*Sta. María*» que se encuentra entre las pág: 126 y 127 del vol: I, corresponde á la primera pág: de este vol: II, después de la carátula.

COLÓN

Y SU

DESCUBRIMIENTO:

EL NUEVO MUNDO

O LA

GRAN COLOMBIA

OBRA ESCRITA PARA EL CERTAMEN LITERARIO QUE TUVO LUGAR EN MADRID EL AÑO 1892, PARA CELEBRAR EL 4º CENTENARIO DE

COLÓN

POR

FÉLIX E. BIGOTTE

(AKÂRA)

TOMO II

CARACAS

TIP. J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.

1905

